

E
L
D
A

FIESTAS MAYORES

1
9
9
7





Foto: JOSE LUIS BANON

FIESTAS MAYORES

Número 14



SEPTIEMBRE DE 1997

Revista anual que la
COFRADIA DE LOS SANTOS PATRONOS
edita en honor de la
Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso
para mayor exaltación y memoria de los valores eldersenses

FIESTAS MAYORES

ELDA

ELDA, septiembre de 1997

DIRECCIÓN: Ernesto García Llobregat

COMITÉ DE REDACCIÓN: Pedro Maestre Guarinos,
José Miguel Bañón Alonso, Ramón Candelas Orgil

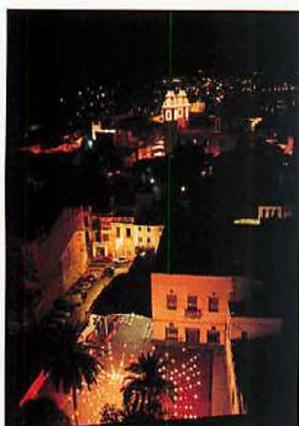
Luis Maestre Amat, Emilio Maestre Vera,

José Joaquín Romero Amat, Ramón Rico Vidal

EDITA: Cofradía de los Santos Patronos

IMPRESA: Gráficas Díaz, S.L. San Vicente/Alicante

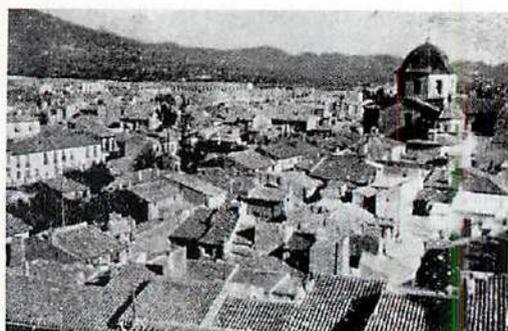
Depósito Legal: A.1311 - 1997



SUMARIO

- 6 ALBORADA-97
(E)
- 8 VIRGEN DE LA SALUD
RG/97
- 10 CRISTO DEL BUEN SUCESO
RG/97
- 13 FIESTAS MAYORES
José Navarro Navarro
- 14 SANTOS PATRONOS...
José Luis Bazán López
- 17 ICONOGRAFIA POPULAR DE LA VIRGEN DE LA SALUD.
Andrés de Sales Ferri
- 21 LA ALBORADA DE MI INFANCIA
Conchita Juan Vera
- 22 LAS PERILLICAS DE LA TORRE
Juan Deltell Jover
- 25 ¡VINALOPÓ... VINALOPÓ!
Pedro Gras Chinchilla
- 29 EUCALIPTO
Vicente Alarcón

- 30 LA CASA TIENDA Y EL FIN DE UNA PLAZA
Gabriel Segura y Juan Marhuenda
- 36 UN RECUERDO PARA EL FALLECIDO JOVER GONZALEZ
DE LA HORTETA. Alberto Navarro Pastor
- 37 ¡AQUELLOS VILLANCICOS A LA VIRGEN!
Jover González de la Horteia
- 40 HOMENAJE A DON JUAN MADRONA
Ana María Esteve López
- 43 LA PROCESION DE LA VIRGEN DE LA SALUD EL AÑO 1610.
Juan Madrona Ibáñez
- 46 PANELES CERAMICOS DEVOCIONALES
Joaquín Samper Alcázar
- 50 UN IDOLO NATURAL DE PIEDRA
Daniel Valls González
- 53 INDUSTRIAS ARTESANALES PRETERITAS
Juan Rodríguez del Campillo
- 56 ELDA EN LOS VIAJES BRITANICOS DE LA ILUSTRACION
Juan Antonio Marí Cebrián
- 59 DIVAGACIONES EN TORNO A UN CENTENARIO...
Ernesto García Llobregat
- 66 CITAS Y REFERENCIAS SOBRE LA LABOR LITERARIA DE
JOSE CAPILLA BELTRAN. Julio A. Capilla Bellot
- 68 MARTILLITO DE ELDA
José Capilla Beltrán
- 70 AZORIN, ELDA Y EL ARTE SUTORIO
José Payá Bernabeu



PORTADA: Ángel Vera Guarinos

FOTOGRAFÍAS: José Miguel Bañón, Carlson, Ángel Vera, Francisco Santos, ELDA Color, Emes-Cruces, Manuel Serrano, Fotos Archivo

FOTOS PATRONOS: Ramón Candelas Orgilés

FOTO DEL CRISTO: Berenguer

DIBUJOS: Joaquín Planelles, Alejandro Torres, Manuel Serrano, Arsenio, J. Pascual Casáñez

La revista «Fiestas Mayores» –dentro de esa normativa tradicional en este tipo de publicaciones–, la conforman variopintos escritos emanados de la gente de nuestro pueblo, uno más de los infinitos pueblos hispanos que alborozadamente (y «alboradamente») celebran sus fiestas patronales. Precisamente por esta variedad, y como ya decimos en otro apartado, no deben confundirse, ni ser necesariamente compartidos, criterios y formas que son privativos y de la única responsabilidad del autor firmante. Y ya dicho esto, cabría también mostrar, y que así quede constatado, el mayor agradecimiento a todos aquellos colaboradores –también en variopintos sentidos y direcciones– por la ayuda prestada para la realización de este número 14 de la revista eldense «Fiestas Mayores», que llega a tus manos, lector amigo.



- 72 MAXIMILIANO, MI PADRINO
Julio A. Capilla Bellot
- 75 JOSE JOAQUIN GONZALEZ PAYA, UN ALCALDE POETA
DE ELDA. Alberto Navarro Pastor
- 78 EL MANUSCRITO: APUNTES SOBRE LA VIDA DE MI TIA
MONJA... Fernando Matalana Hervás
- 85 LAS ERMITAS DE ELDA EN MONTESINOS
Ramón Candelas Orgilés
- 88 EL PROYECTO DE VENTURA RODRIGUEZ
Gabriel Segura Herrero
- 93 DESDE LA PLAZA CASTELAR
Miguel Barcala Vizcaíno
- 96 EL TEMPLETE DE LA PLAZA CASTELAR
Consuelo Poveda
- 98 ZAPATEROS EN CASTILLA
José María Amat Amet
- 101 DOÑA HORTENSIA GUILL...
José Luis Bazán López
- 103 LA CASITA ANAYA
Josefa Anaya Anaya
- 104 LA ESTRELLA AZUL
José Miguel Bañón Alonso
- 107 MAS QUE UN SUEÑO
Carmen Guarinos
- 108 LAS PLANTAS
Juan Carlos García Torres

- 111 DON JOSE ESTRUCH, EL MILAGRO DE LA MUSICA
Juan Ferris Monllor
- 112 ARTE NUESTRO: JUAN MARTINEZ LAZARO
Ernesto
- 114 EL JARDIN DESHABITADO
RG/97
- 116 A CAROLA GONZALVEZ
Manuel Serrano González
- 117 DOS POEMAS
Carola González
- 118 SOLILOQUIO
Pedro Maestre Herrero
- 119 EL RINCON DE LOS POETAS (José Mira Torregrosa, Lydia Sanchiz Pérez,
Manuel Verdú Juan, Joaquín Verdú, Carmen Pérez Díaz, Lola Gómez)
- 122 CANTO A ELDA
Tenés
- 124 CUENTA ATRAS (FALTAN SIETE AÑOS)
Esperanza Alonso y Pedro Maestre Guarinos
- 126 MARIA, MADRE DE DIOS
José Rives Mirete
- 127 NATIVIDAD DE LA SANTISIMA VIRGEN
José Ochoa Gil
- 128 NOTICIAS PARROQUIAS DE SANTA ANA
José Navarro Navarro y Vicente Valero
- 129 «FIESTAS MAYORES», REPERTORIO BIBLIOGRAFICO
Luis Maestre Amat y Emilio Maestre Vera
- 132 PROGRAMA DE ACTOS RELIGIOSOS



ALBORADA - 97

El anuncio o pregón de una fiesta en la pluma o la voz que lo expande, podrá ser más o menos apasionado, nunca indiferente.

La voz pregonera en la noche de la Alborada, la pluma que reseña y lo avanza en la revista precursora.

Hay en ellas un poso, una reserva de sentimientos que condiciona la forma, el modo de llegar,

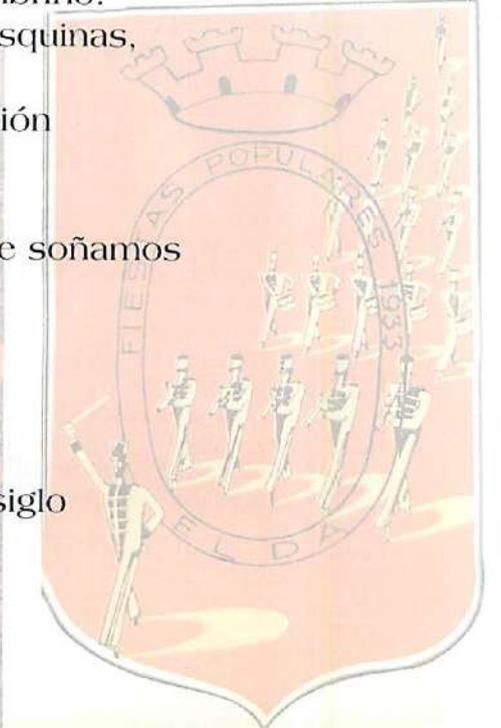
de transmitir un legado de ancestros, de anales, de fastos, que condiciona una fiesta honda perdida allá en los confines de la memoria.

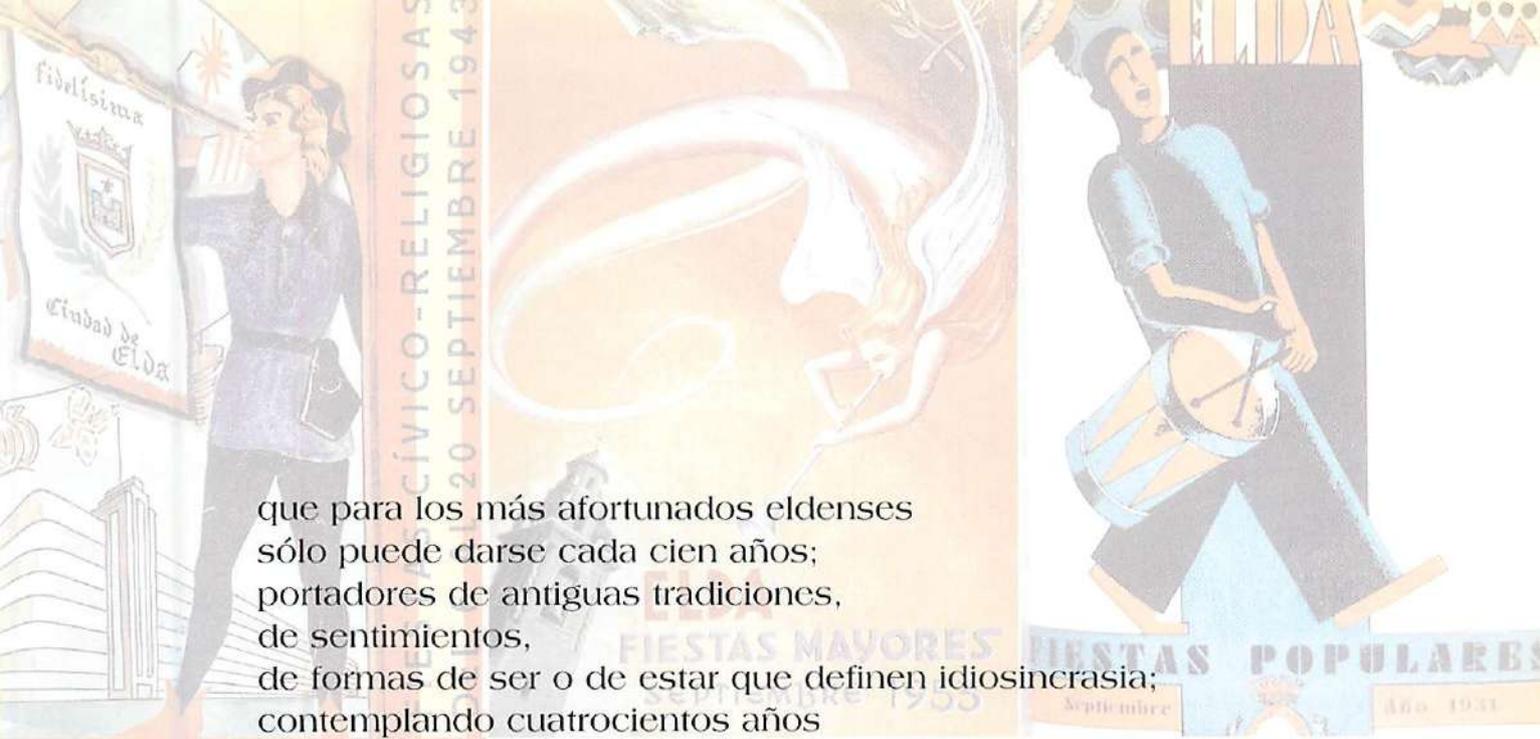
Y es que, la cultura festera de los pueblos pasa necesariamente por su Historia; traída y presente por momentos encadenados, por sucesivos gestos y actitudes, en hitos que marcaron tiempos que fueron; y los que han de venir, con campos ambientales de rito y circunstancia aflorados de recuerdos....

* * * * *

Presente el pasado, y el futuro a la vuelta de la esquina; de tres esquinas doradas por un sol septembrino. Y, casi, enseguida, en un tris-tras, las tres esquinas, los tres ángulos de ese triángulo con incógnitas a desvanecer por una ecuación de tres Alboradas, nos traerá el otro siglo, el otro milenio, en un designio astral a ese futuro con el que soñamos y confiamos.

Y nosotros, o los que nos sucedan, estaremos aquí, en este mismo rincón planetario, esperando -también en un tris-tras- el paso de las cuatro Alboradas del nuevo siglo que nos conduzca a la cita estelar





que para los más afortunados eldenses sólo puede darse cada cien años; portadores de antiguas tradiciones, de sentimientos, de formas de ser o de estar que definen idiosincrasia; contemplando cuatrocientos años de este segundo milenio en nuestra Historia; y ocupados, preocupados, por este monumento histórico que, quizá, por ser espiritual –tras la pérdida de los hitos materiales– es el único que nos queda de un rico pasado.

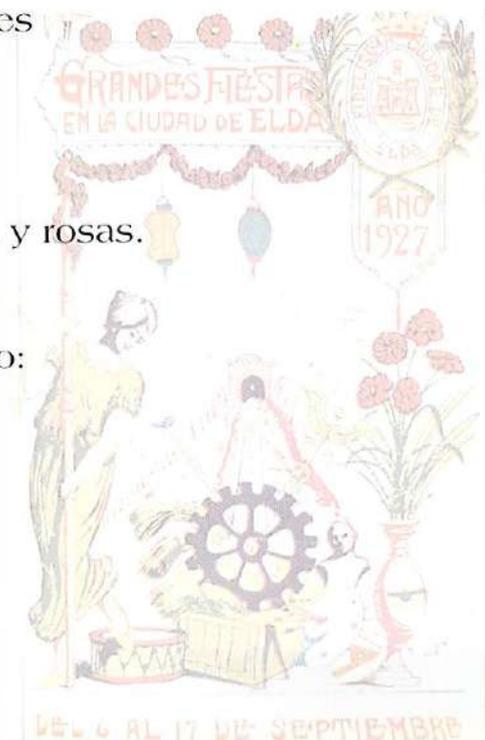
* * * * *

Y así, llegamos al anuncio o pregón de una fiesta. En este caso a la revista FIESTAS MAYORES; como avance en las manos, como añorada ALBORADA o amanecida del gran evento; como anuncio mantenido al más sentimental compromiso eldense a esa devoción que traspasa siglos –pronto milenios–, plasmado en las imágenes de nuestros SANTOS PATRONOS. Y, desde la cual, desde estas mismas páginas –donde han colaborado un puñado de eldenses sensibles evocadores de nuestras cosas–, que quede lanzado un ardiente deseo, siempre dicho con palabras ya esculpidas, en bajorrelieve, allí donde se depositan sahumerios, ofrendas y rosas. No se pueden encontrar mejores palabras, ni entender que las haya más valoradas en profundidad, intención y oportunidad como:

SALUD Y BUEN SUCESO
para todos los eldenses de buena voluntad.

LA MAYORDOMIA
(E.)

ALBORADA



grandes fiestas cívico-religiosas

FIESTAS MAYORES

ELDA. 1996

DEL 6 AL 17 DE SEPTIEMBRE



VIRGEN DE LA SALUD

Me enamora tu palidez de luna,
el oro que se enreda en tu cabello,
la fina arquitectura de tu cuello,
tu mirada de azahar y de aceituna.

No ha brillado en el cielo luz alguna
que alcance de tus ojos el destello
ni que alumbre un amor más puro y bello
que ese amor que tu tierno pecho acuna.

Son tus manos dos lirios paralelos,
palmeras del jardín, claustro sagrado,
que forma el territorio de los cielos.

Y entre azules sin nieblas y sin velos,
contemplas el gracioso y asombrado
transitar de los ángeles en vuelos.

RG/97.



Foto: RAMON CANDELAS





CRISTO DEL BUEN SUCESO

Tu muerte por el hombre parricida
sobre esta cruz atroz llena de muerte,
se te cambia por vida, de tal suerte
que es tan solo a la muerte parecida.

Con tu muerte, Señor, no está perdida
tu palabra en un vano grito inerte,
que tu muerte en la cruz la hace más fuerte,
que tu muerte, Señor, le da más vida.

Dame tiempo, Señor, para entenderte
y volver a tu luz desvanecida,
esa luz esperada y presentida

que ha encendido mis miedos de perderte.
Que tu muerte, Señor, solo es herida,
pasajera experiencia consentida.

RG/97.



Foto: RAMON CANDELAS





Foto: JOSE MIGUEL

SALUDO - FIESTAS PATRONALES



Con el gozo de siempre, la Iglesia de Elda desea vivir unos días especialmente dedicados a sus Santos Patronos. Todo lo que de búsqueda y experiencia hay en las cuatro comunidades parroquiales se unen, un año más, como ofrecimiento agradecido al Padre y servicio fraterno a los hombres y mujeres de nuestro pueblo.

Es importante que todos nos sintamos protagonistas en nuestras fiestas patronales, cuidando y participando en todo lo que nuestra tradición, en torno a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso, tiene de patrimonio común.

Dios se hace música para los hijos de Elda en los nombres de sus Santos Patronos. «Salud» y «Buen Suceso», no sólo resumen en sí mismos la profundidad de nuestra salvación, sino que también, al mismo tiempo, son para nosotros hoy motivo de gozo en el encuentro, en la celebración y en el compromiso.

Pero, además, Dios se hace músico y canción, en estos días y siempre, en la vida de los que buscan seriamente, trabajan con responsabilidad y comparten con honradez la vida con los demás.

Desde aquí, hermanos y hermanas, a todos, una vez más,
FELICES FIESTAS PATRONALES.

JOSE NAVARRO NAVARRO

Párroco de Santa Ana

Santos Patronos: Quien no conoce vuestras procesiones no conoce el alma de Elda

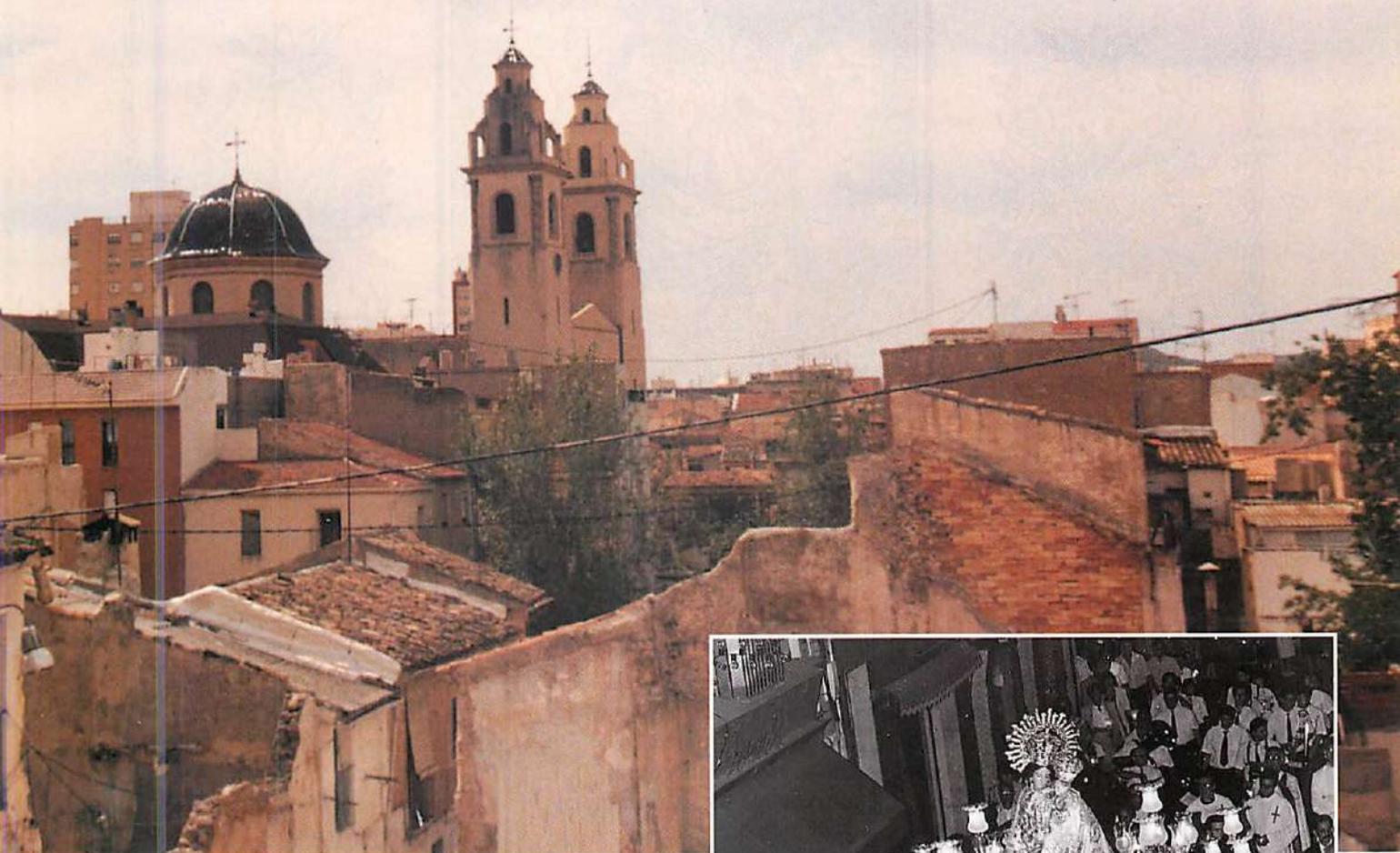
Por
JOSÉ LUIS BAZÁN LÓPEZ

Entre las faldas del Cid y de Bolón, junto a un río casi inmóvil y en el casco antiguo de Elda, se levanta la iglesia de Santa Ana, un hábitat vertical, fijo y alargado colmado de imágenes llenas de amor, pero destacan dos, antiquísimas y recientísimas, las de nuestros Santos Patronos. Una vez al año salen de su hermoso «encierro» para iluminar unas calles llenas de corazones deseosos de perseguir sus miradas. Por donde pasan nos dejan el oro, el resplandor, arrasan con benevolencia los odios y desencantos, dormidos o despiertos, nos aproximan más a los que sufren y nos hacen más

humanos. Por eso salimos ganando. Un silencio caliginoso, sedimento de muchas peticiones, brota suavísimo para amortiguar las desdichas y endulzar el cansancio. Nos entra por las fosas nasales hasta el alma el aroma santo de nuestros Patronos, el aroma selecto de los que aman, no es un aroma a sacristía ni a misterio, es a un espacio de amor y ráfagas sin sufrimiento.

Las flores elegantemente vestidas prestan sus adornos con sentimiento. El temblor de sus pétalos penetra en el silencio porque este pequeño universo vegetal susurra una música celestial. Por eso no hacen falta esas mariposas nocturnas que danzan y saludan alrededor de unas imágenes que alumbran como radiante arco iris los corazones de los pocos que no conocen su claridad.





Fotos: JOSE MIGUEL

Las palabras sin ruido son las que cantan, suben y bajan y saludan a los Patronos como exquisitos vocablos amados. Si pudiéramos perseguir esas palabras cogéramos su limpieza y su calor. ¿Este idioma escondido en el corazón, tendrá nombre? La angustia humana se detiene como un fantasma en los recorridos procesionales y el camino de una persona se junta con el camino de todos, desde el sur individual se va al norte colectivo, el espacio se hace más grande, más perfumado y más permanente porque es la ciudad de Elda quien lo recibe.

La VIRGEN DE LA SALUD y el SANTISIMO CRISTO DEL BUEN SUCESO, han poblado esta tierra, han tocado con amor sus orillas misteriosas, han recorrido el corazón de todos los eldenses y han atravesado oscuridades para vencer a esos relámpagos recargados de olvidos.



GOZOS A LA VIRGEN SANTISIMA DE LA SALUD DE ELDA.



María, divina Aurora,
Madre del eterno Día;
dadnos salud y alegría,
pues sois la salud, Señora.

* * *

Desde Cerdeña à esta villa
os conduxo el mar salado,
y nuestro afecto inflamado
os dedicó esta capilla:
de Elda sois la Protectora,
que la ampara noche y día;
dadnos, &c.

A nuestra feliz region
de Peregrinos vinieron
dos Angeles que os trugeron,
segun pia tradicion:
quán dichosa fue la hora,
que tal joya nos envía!
dadnos, &c.

En varias constelaciones
à vos hemos recurrido,
y al punto el ayre ha perdido
sus malignas infecciones:

al que vuestro auxilio implora,
librais de toda agonía;
dadnos, &c.

El contagio lastimoso
del año sesenta y seis
cariñosa deshaceis
con milagro portentoso:
del abismo vencedora,
ahuyentais su furia impía;
dadnos, &c.

Tu diestra amable y divina
es refugio del doliente,
pues da à qualquier accidente
la oportuna medicina:
ò dulce consoladora!
quién en tu amor no confía?
dadnos, &c.

Si la cruel sequedad
amedrenta al Labrador,
le dispensa su favor
vuestra materna piedad:
la cosecha se mejora
con la lluvia que pedia;

dadnos, &c.

Con amargo sentimiento
todo este Reyno clamaba,
pues la langosta talaba
en los campos su sustento:
mas Elda que ante vos llora,
de la plaga se exímia;
dadnos, &c.

Quando horrible tempestad
arroja rayos furiosos,
nos acogemos ansiosos
à vuestra innata bondad:
de la llama destructora
librais à quien en vos fia;
dadnos, &c.

Vos en qualquiera desgracia
nos cubris con vuestro manto,
vos del Hijo sacrosanto
nos lograis la eterna gracia:
Elda os ama, Elda os adora,
y os llama su luz y guia;
dadnos salud y alegría,
pues sois la salud, Señora.

¶. *Ora pro nobis Sancta Dei Génitrix.*

¶. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS.

Concede nos fámulos tuos, quæsumus Dómine Deus, perpetua mentis & córporis sanitate gaudere, & gloriosa Beatæ Mariæ semper Virgínis intercessione a præseni liberari tristitia, & æterna perfrui letitia.

Omnipotens sempiternæ Deus, salus æterna credentium, exaudi nos pro fámulo tuo N. infirmo, pro quo misericordiæ tuæ imploramus auxilium, ut réddita sibi sanitate, gratiarum tibi in Ecclesia tua réferat actiones. Per Christum Dóminum nostrum. ¶. Amen.



ICONOGRAFIA DE LA VIRGEN DE LA SALUD, PATRONA DE ELDA

Por el Rvdo. Don ANDRES DE SALES FERRI CHULI

Director del Archivo de Religiosidad Popular del Arzobispado de Valencia.

El relato oral afirma que esta devota imagen fue traída desde la isla de Cerdeña, junto con la del Simo. Cristo del Buen Suceso, el año 1604 por don Antonio Coloma, conde de Elda, al regresar a la península concluido su virreinato en aquella isla. Antes de su partida fue visitado por dos jóvenes peregrinos que le hicieron entrega de dos cajas que tenían escrito en su parte superior: Para Elda.

Desembarcadas en Alicante las dos cajas, la tripulación constató que los dos peregrinos habían desaparecido, encontrando en el interior de dichos bultos las mencionadas imágenes que fueron entronizadas en el templo parroquial de Santa Ana de Elda.

El año 1648 la imagen de Nuestra Señora fue procesionada en rogativa por las calles de

la población pidiéndole los devotos que cesara la funesta peste que había invadido el reino de Valencia, concediéndole el título advocacional de Virgen de la Salud al haber obtenido el remedio solicitado. En 1754 quedó concluida la nueva capilla erigida en la iglesia parroquial en honor de la Patrona de Elda. La antigua y devota escultura de la Excelsa Patrona fue destruida en el verano de 1936, siendo asolada totalmente la iglesia de Santa Ana. La imagen actual fue bendecida el año 1940, habiendo sido labrada por el escultor Pío Mollar.

Otros relatos tradicionales conservan memoria de que fueron también dos peregrinos los que dejaron la imagen patronal en la población, así se refiere en San Juan respec-



to al Cristo de la Paz; Hondón de las Nieves y la Virgen de las Nieves; Villena y Nuestra Señora María de las Virtudes; Biar y la Mare de Déu de Gràcia y la Purísima Xiqueta de Benissa. Respecto a llegar a la localidad en el interior de un embalaje solamente se localiza en Elche respecto a la Mare de Déu de l'Assumpció y la no menos célebre Consueia del Misteri d'Elx.

Un aspecto interesante en la iconografía mariana alicantina está relacionado con el «extranjerismo» de algunas imágenes de Nuestra Señora veneradas como Patronas, que fueron traídas de Constantinopla-Roma, Cocentaina y la Mare de Déu del Miracle; Nápoles, Penáguila y la Mare de Déu del Patrocini; y, finalmente, Cerdeña, Elda, Nuestra Señora de la Salud y Cristo del Buen Suceso.

Finalmente, debo dejar constancia que con motivo de la peste del año 1648 se produjeron tres patronazgos marianos por aclamación popular al haber obtenido el cese en dicha epidemia invocando en Alicante a Nuestra Señora del Remedio, en Elda a Nuestra Señora de la Salud y en Onil a la Mare de Déu de la Salut, dicho título se le otorgó a cada una de las imágenes como consecuencia del milagro. Ninguna de estas tres advocaciones patronales cuenta con el Patronazgo Canónico y solo la Patrona de Onil ha sido Coronada Canónicamente (1948).

La iconografía popular de Nuestra Señora

de la Salud de Elda no es demasiado prolífica, y fue a partir del siglo XVIII cuando comenzó a ser efigiada en estampas. Por lo menos los grabados que han llegado hasta nosotros no son anteriores de mediados del setecientos, perteneciendo esta singularidad a la hermosa xilografía de autor anónimo que encabeza el relato de los Gozos a la Santísima Virgen de la Salud de Elda, estampados en una imprenta valenciana que podríamos identificar con la de Agustín Laborda. La imagen de la Patrona de Elda se halla revestida con manto real unido por sus extremos a los pies de la Madre de Dios mediante un lazo, una originalidad en el conjunto iconográfico mariano valentino.

La Virgen sostiene al Niño Jesús en su brazo izquierdo mientras que en su mano derecha lleva un ramo de azucenas o lirios. Por su parte, el Divino Infante bendice con su mano izquierda, mientras que con la derecha sostiene la esfera del mundo. De su mano derecha pende un original ex-voto. Tanto la Madre como el Hijo están coronados con corona real. Completa este hermoso conjunto dieciochesco, diversas cabezas aladas, y sobre la imagen, una paloma con las alas extendidas, símbolo del Espíritu Santo. Mide 72 x 110 mm. (1).

El año 1819 don Pedro Xavier de Vera, natural de Elda, Agente general de Indias y secretario de Su Majestad, encargó al pintor Antonio Guerrero, un hermosísimo dibujo de la Virgen de la Salud de Elda que pasó a la estampa al grabador madrileño Francisco Suria y Lozano. El pintor Guerrero se especializó en dibujos que fueron grabados por diversos artistas contemporáneos: José Asensio (1779), Manuel Albuerne (1814), Mariano Brandi, Juan Carrafa, Luis Fernández... Esta hermosa composición introdujo las siguientes novedades: la Virgen lleva en su mano derecha un manojo de rosas, no de lirios o azucenas; el ex-voto colgante del brazo izquierdo del divino Infante no aparece; a los pies de Nuestra Señora, a derecha e izquierda, sendos ángeles alados sostienen: el uno, un escudo ovalado con una flor de lis, símbolo heráldico desde 1713 de la ciudad de Elda, y el otro, una cinta o filacteria, en cuyo interior se halla la inscripción INFIRMORUM, Salud de los Enfermos, advocación de la Patrona de Elda. Mide 346 x 219 mm. Al pie de la lámina, en el interior de la plancha, se puede leer: Antonio Guerrero la dibujó / Francisco Suria la grabó / NRA. SRA. DE LA SALUD. / Se venera en la Parroquial de la Villa de Elda. No he podido localizar un ejemplar de esta hermosísima estampa, de la que no existe ejemplar alguno en la Calcografía Nacional.



FESTIVOS OBSEQUIOS DE RECONOCIMIENTO
 QUE OFRECE EN UN SOLEMNE OCTAVARIO
LA FIDELÍSIMA VILLA DE ELDA
 Á SU PATRONA
LA SMA. VÍRGEN DE LA SALUD.
 AÑO 1866.

Desde el año 1604, en que por un suceso providencial est: en posesion la Fidelísima Villa de Elda, de la peregrina imágen de MARIA SANTÍSIMA, invocada de la SALUD, el día 8 de setembre es para sus habitantes el día mas grande y solemne; día de júbilo y santa alegría por estar consagrado á su amada Patrona. Nuestros mayores experimentaron los benéficos influjos de esta poderosísima medianera para con su divino Hijo Jesús; y la generacion presente tiene sobrados testimonios de propia experiencia, para reconocer y aclamar á MARIA SANTÍSIMA DE LA SALUD, como su único refugio y consuelo en todas las necesidades y aflicciones, admirando de continuo su visible proteccion, por la que es muy justo rendirla los mas solemnes cultos.

- A LAS DOCE de la noche que media entre el día 6 y 7 de Setiembre, el vuelo general de campanas, la música y otras demostraciones de alegría, anuncian la proximidad de aquel, en que los hijos de Elda manifiestan á su amada Madre la mas cordial devocion y gratitud: lo mismo se repite al toque del alba y al medio día del 7. A las tres de la tarde se cantaràn solemnes Vísperas á toda orquesta, y concluidas Completos, una solemne Nave; seguirá á esta el Santo Rosario y la Novena, y así todos los días de la octava. En todos ellos, por la mañana, se cantar Tercia y Misa, y por la tarde, Vísperas, Completos, y Salve. Los días 8 y 9 con música, los otros días con órgano.
- SABADO..... 8. El M. I. Ayuntamiento, en nombre de esta Fidelísima Villa, consagra sus votos á su amada Patrona y será panegirista de sus glorias el Dr. D. Rafael Jover y Amat, Canónigo Prebendado de la Santa Iglesia Catedral de Cartagena, Examinador Sinodal de dicha Diócesis, y de las de Orihuela y Segorbe, Catedrático de Sagrada Teología en el Seminario de San Fulgencio. En la tarde habrá solemne y muy lucida Procesion, á cuya entrada se admirará una vistosa iluminación.
- DOMINGO..... 9. La solemnidad de este día, igual al anterior, se ofrece en nombre de la lustre Mayordomía de nuestra Señora, que con el mayor celo y entusiasmo recoge durante el año las limosnas, siendo orador el Dr. D. Indalecio Ferrando, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Orihuela, y Secretario de Cámara del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis. En la tarde se hará una devota Procesion al Smo. Cristo! Buen Suceso, Patron de esta Villa, con la misma solemnidad que el día anterior.
- LUNES..... 10. Rinde á Maria Santísima los mas obsequiosos cuñe D. Luis Bernabé y Sempere, y predicará D. José Amat, Beneficiado de esta Parroquia.
- MARTES..... 11. Obsequian á Maria Santísima, los hijos del difunto D. José Sempere y Amat, y será orador D. Rafael Jover y Amat, Beneficiado de esta Parroquia.
- MIÉRCOLES..... 12. Tributa sus mas constantes obsequios á Maria Santísima, el Sr. D. José Sempere y Amat, Beneficiado de esta Parroquia.
- JUEVES..... 13. Manifiestan su gratitud á Maria Santísima, los hijos del difunto D. José Sempere y Amat, y será orador D. Rafael Jover y Amat, Beneficiado de esta Parroquia.
- VIERNES..... 14. Este día en que la Santa Iglesia celebra la fiesta de San Juan Evangelista, será orador D. José Sempere y Amat, Beneficiado de esta Parroquia.
- SABADO..... 15. Recuerdan afectos á Maria Santísima, los hijos del difunto D. Pedro Rico y Bernabé, y predicará D. Máximo Gras, Presbítero.
- LUNES..... 17. Se corona esta Octava cantando en este día un Solemne Aniversario para los Cofrades difuntos, con oracion fúnebre que dirá D. Francisco Vera, Presbítero, cantándose por último, tres responsos en el túmulo que habrá en medio de la Iglesia.

Hay concedida indulgencia plenaria por S. S. Pio VI, á todos los que, confesados y comulgados, visiten la Iglesia Parroquial de esta Villa, desde las primeras Vísperas de la Natividad de Nuestra Señora, hasta puesto el sol de dicho día, rogando á Dios por las necesidades de la Iglesia, y á los cofrades, durante la Octava, las limosnas de indulgencia. Además el mismo Sumo Pontífice, y otros Ilustres Sres. Obispos, han concedido muchas indulgencias á todos los que, con su asistencia ó con sus limosnas contribuyan á solemnizar estos cultos á Maria Santísima de la Salud; como tambien se debe decir con devocion cualquiera de las oraciones de la Novena.

Esta nueva iconografía mariana quedará consagrada en la devoción popular eldense, pues los dos grabados conocidos posteriores a éste repiten íntegramente el mismo grupo escultórico. Tal es el caso de la estampa abierta a mediados del siglo XIX por Tomás Rocafort López, sin duda alguna, el mejor calcógrafo valentino de su tiempo, catedrático de Grabado en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, fallecido el año 1857. El encargo recibido en 1854 por el grabador Rocafort para mejorar y perfeccionar la magnífica estampa abierta por Francisco Suriá logró su objetivo. Como podemos comprobar, este espléndido grabado fue mejorado con una orla de estilo clásico, decorada con mascarones, que embellecía aún más el logrado conjunto de los artistas madrileños (2). Más no solo eso. La Mayordomía de los Santos Patronos de Elda solicitó al grabador valenciano que abriese una nueva lámina, de menor formato, para repartir a los devotos en las fiestas más importantes. Como así fue. Fiel al grabado de los artistas madrileños que él mismo retocó y perfeccionó, la estampa de Tomás Rocafort solamente introdujo la licencia de modelar las nubes situadas a los pies de la Imagen, agrupándolas en logrados nimbos que encuadran mejor a la Santísima Virgen de la Salud. Al pie se lee: N.S. de la Salud, que se venera en la Parroquial de Elda. Rocafort f(e)c(i)t. (130 x 91 cm.) (3).

El año 1866 en que según cantan los anónimos versos de los entrañables Gozos se celebraba el centenario de una maternal intercesión de María Santísima de la Salud en favor de sus devotos eldenses: El contagio lastimoso / del año sesenta y seis / cariñosa deshacéis / con milagro portentoso:... la Mayordomía y autoridades organizaron unos Festivos obsequios de Reconocimiento / que ofrece en un solemne Octavario / la Fidelísima Villa de Elda / a su Patrona / la Sma. Virgen de la Salud. Profusamente repartida una hoja volante por toda la población fue encabezado este pasquín con una xilografía de la Patrona de Elda, inspirada, o por mejor decir, copia o trasunto fiel de la bellísima xilografía que preside los Gozos a la Virgen Santísima de la Salud de Elda. Aunque aparece en 1866 firmada por DAVO, nada he podido conocer del mencionado grabador decimonónico. Aunque esta xilografía debe ser anterior al grabado abierto en Madrid el año 1819 por cuanto aún pende del brazo del niño Jesús el original ex-voto. (4).

En el último tercio del siglo XIX el nuevo arte de la Litografía efigió también a María Santísima de la Salud de Elda, esta vez de la mano del artista alcoyano afincado en Valencia, Antonio Pascual y Abad, que trazó una pequeña estampa en la que podemos leer: N.ª S.ª DE LA SALUD. Venerada en la Parroquial de la Villa de Elda. Esta litografía debió estamparse probablemente entre 1770 y 1880 y mide 102 x 74 mm. (5).

BIBLIOGRAFIA:

- LAMBERTO AMAT SEMPERE. *Historia de Elda*, 2 vol.
 ISIDRO ALBERT BERENGUER. *Grabadores de Alicante y su Provincia*. Alicante, 1958.
 ISIDRO ALBERT BERENGUER. *Grabado religioso popular en la provincia de Alicante*. 1972.
 ELENA PÁEZ. *Repertorio de Grabados Españoles*. Madrid, 1981.
Estampas. Cinco siglos de imagen impresa. Madrid, 1981. Catálogo de la Exposición.
 ALBERTO NAVARRO PASTOR. *Historia de Elda*. Tomo II. Alicante, 1981.
 RVDO. ANDRÉS DE SALES FERRI CHULIO. *Iconografía mariana valentina*. 1986.
 RVDO. ANDRÉS DE SALES FERRI CHULIO. *Iconografía popular alicantina*. 1989.



La Alborada de mi infancia

De nuevo Septiembre llama a nuestra puerta; viene una vez más con las ilusiones de pasar unas entrañables Fiestas Mayores y venerar a nuestros Excelsos Patronos: la Virgen, a la que trajeron, según pía tradición, dos ángeles desde Cerdeña envuelta en manto azul y el Buen Suceso, que para ELDA fue la llegada del Cristo bajo dicha advocación.

El pórtico de dichas Fiestas es la noche mágica de la Alborada. Se agolpan en mi mente recuerdos de mi infancia, en que a principios de septiembre todo eran preparativos para las Fiestas. Las calles se engalanaban con arcos de taray, farolillos, guirnaldas y banderitas... por doquier se respiraba ambiente festivo.

Pero para mí lo más emotivo era la llegada del día de la Alborada. ¡Los nervios se apoderaban de mí! A las 11 de la noche ya estábamos mis padres, mi hermana y yo dispuestos para ir a la Plaza de Abajo, al balcón de mis tíos Enrique y Amelia. Cuando llegábamos a dicha casa junto al Ayuntamiento, ya había otros familiares y amigos, era como el inicio del curso después del verano. Todos nos alegrábamos mucho de vernos, subíamos al primer piso, un balcón enorme que abarcaba toda la fachada y en el que estábamos apiñados ¡no cabía un alfiler!

¡Qué emoción! Iba a empezar la Alborada...

Yo miraba a la plaza, que estaba a rebosar de gente de todas edades y condiciones.

Y de pronto ¡Ya son las 12! Al dar el reloj de la torre de Santa Ana la primera campanada, se encendían todas las luces, en todo el pueblo las luces de iluminación especial para fiestas no se encendían antes. El cohete prendía la traca, que zigzagueaba la Plaza con su detonar profundo y luminoso, que a su vez prendía el tronco de la palmera en formación. Altiva esta, desgranaba desde la torre de la iglesia toda su luminaria hacia el cielo para llenar en la negrura de la noche todo lo que mis atónitos ojos que se salían de sus órbitas, podían abarcar de estelas luminosas y multicolores que llenaban el firmamento.

El olor a pólvora característico era profundo y penetrante.

Al mismo tiempo las campanas lanzaban al vuelo su alborotado volteo y la banda de música (nuestra Santa Cecilia) desgranaba las notas de la marcha real.

Los aplausos estallaban incesantes y los ojos se llenaban de lágrimas. ¡Habían empezado las fiestas!

Después la banda de música formaba delante del Ayuntamiento, desfilaba marcial y airosa a los sonos de una marcha y detrás las autoridades enfilaban la calle de la Purísima hasta perderse de nuestra vista.

Entonces ¡todos a ver el castillico al Prao! Era un solar existente en lo que actualmente está ubicado el Mercado. Desde él se lanzaban los fuegos artificiales, que fomentaban nuestra imaginación infantil como ilusorios castillos en el aire, luminosos y multicolores, que nos hacían mirar hacia el Cielo.

CONCHITA JUAN VERA

Foto: CARLSON

Las perillicas de la torre



Foto: ANGEL VERA GUARINOS

Recuerdo las noches de la Alborada de cuando era muy niño. Con apenas diez años, esa noche ya resultaba esencial para mí en las Fiestas de Septiembre, tanto que aquellos recuerdos han quedado grabados en mi memoria profundamente.

Las doce de la noche del día seis. La plaza del Ayuntamiento, y yo presenciando el inicio de la Fiesta con la interpretación del himno nacional primero, al tiempo que se encienden las luces y comienza a prender la mecha de la atronadora traca tradicional... La banda de música, que en aquellos años eran dos pues

acudían sin falta para este primer acto señalado de nuestras fiestas, interpretaban entonces sus pasodobles escogidos y después, todos elevábamos la mirada hacia las torres de la Iglesia de Santa Ana.

Era el momento culminante. En un instante, las dos torres, amparadas por la tradicional palmera de fuegos artificiales, se iluminaban dando inicio esplendorosamente a las Fiestas Mayores.

En aquellos años, las fechas de la fiesta, al igual que ahora, eran del seis al diez de sep-

tiembre, pero tanto el día siete, víspera de la Virgen, como el día diez, se hacía medio día fiesta. En esos días, se daban conciertos a cargo de prestigiosas bandas de música en la Plaza de Castelar, en el Casino Eldense, e incluso en alguna ocasión en la Plaza Sagasta y en la Prosperidad. Pero la noche de la Alborada era donde, cada año, (y esto continúa vigente) nos reuníamos casi siempre las mismas personas en la Plaza del Ayuntamiento situándonos alrededor de la banda de música una vez se había disparado la traca, y tras escuchar el pasodoble aplaudíamos su paso solemne para la ocasión mientras abandonaban, no sin dificultades por la estrechez que entonces tenían las calles que daban acceso a la plaza, entre la alegría y el jolgorio de los que ya estábamos en fiestas.

Levantar la cabeza y ver las torres de la Iglesia iluminadas con aquellas bombillas de colores, era una auténtica gozada. Desde toda la ciudad (escaseaban los edificios de gran altura) se podían contemplar majestuosas para orgullo nuestro, como si fuesen el santo y seña de nuestras Fiestas Mayores.

Me estoy refiriendo a los años que corrían a mediados los cincuenta, aquellos en los que se adornaba la Plaza del Ayuntamiento, y también otros lugares, con guimaldas de perillas de colores. Ciertamente que entonces no habían arcos de perillas en las calles, en realidad sólo existía una bombilla por fachada, pero las «banderitas», gallardetes, y el olor a tarai y ramas de palmera, le daban un calor muy especial... todavía se me pone el vello de punta al recordarlo.

Por eso cuando años después se dejó de adornar las torres de Santa Ana con las «perillitas», me apresuré a pedir, bien lo sabe mi buen amigo Pedro Maestre, que se volviera a iluminar. Reconozco que fui muy pesado, pero al fin pude gozar de nuevo de aquello, de algo que para mí había resultado emble-

mático en nuestras fiestas: Las torres iluminando nuestra ciudad bajo el amparo del manto de la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso.

Ahora los tiempos han cambiado. Las calles, desde hace bastante tiempo, se encuentran perfectamente iluminadas, incluso no se espera en muchos casos en toda la ciudad, a que desde el Ayuntamiento se enciendan las luces para iniciar la fiesta. Los arcos de ahora le dan luz y esplendor a las Fiestas Mayores, pero aquellos días con sabor a fiesta, con olor a fiesta, contemplando las calles engalanadas son ahora un recuerdo que no puedo olvidar.

Me extraña mucho, y lo he comentado con mucha gente, no ver ahora engalanados los balcones y ventanas de nuestra ciudad, al menos en la zona centro por donde discurren la mayor parte de los actos de la fiesta dedicada a nuestros Santos Patrones, y hasta me da pena.

Hay pueblos que valoran sus costumbres y tradiciones. Tal vez son más pueblo y menos ciudad si se quiere, pero aman más lo propio, en definitiva parecen más humanos.

Me gustaría ver las calles eldenses adornadas en las Fiestas. ¿Por qué no se ponen los cobertores de la Virgen y el Cristo? No lo sé. Mientras tanto, me conformo viendo iluminadas las torres de la Iglesia, la de mi barrio, del que me sentía orgulloso y donde vivía feliz.

Siendo un niño, era un acontecimiento muy importante. A veces parece que el tiempo no pasa y continúa siendo un niño. A mí por lo menos me sucede. En fin, Felices Fiestas Mayores con «perillitas» en las torres de Santa Ana.

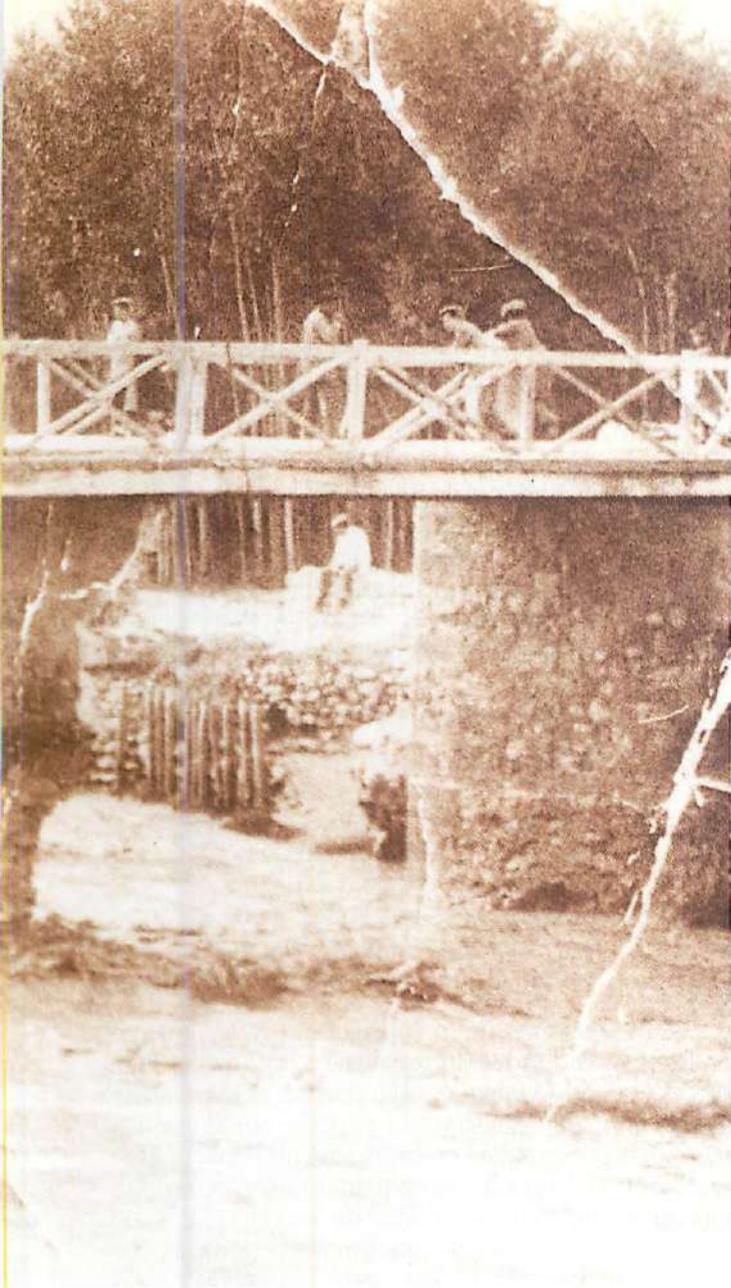
JUAN DELTELL JOVER



Curiosa fotografía, que constituye todo un hallazgo, que nos muestra el antiguo puente de madera conocido como «Puente de la Estación», el cual sufría los embravecidos y destructivos ataques con que periódicamente se manifestaba el habitualmente tímido y pacífico río Vinalopó. Todo quedó resuelto con el nuevo puente, más alto y de piedra que ahora gozamos en sustitución del anterior, éste que mostramos en la foto, de madera, cuya imagen nos ronda perdida allá por los confines de la memoria acurrucado y ya inservible junto al nuevo y flamante puente actual. (E.)

¡VINALOPÓ... VINALOPÓ!

Por
VICENTE VALERO



Nuestro apacible –en otros años– y querido Vinalopó, que en tiempos pasados, cuando no existían las lavadoras y friegaplatos mecánicos reunía en las primeras horas de la tarde a un buen número de amas de casa en ambas orillas, con sus coladas, a veces de toda la semana, unas y otras con grandes capazos, portadores del servicio doméstico ya usado, del día anterior, ocupando decenas de metros a lo largo de su plácida corriente, lo hacían porque la ciudad carecía de agua corriente en los hogares y no existía lugar apropiado para dedicarse a estas labores culinarias más que en el río, cuando su caudal permitía realizarlas con toda tranquilidad, al propio tiempo que, cual en el lavadero, años antes, podían dedicarse a todos los comentarios de los hechos acaecidos en la ciudad. A unas les bastaba arrodillarse ante una gran piedra que le permitiera golpear sobre ella las prendas lavadas solamente con jabón –no existía entonces otro detergente– mientras otras ocupaban su puesto en un remanso de la modesta corriente que les permitiera llevarse los restos de las cazuelas, platos y demás utensilios, relucientes y brillantes, realizado a base de puño, arenas del propio río, estropajo y jabón.

Pero estas contemporáneas nuestras no habían conocido un Vinalopó encrestado y furioso, con una crecida en su cauce tan importante que les impedía realizar estas labores tan propias de su sexo pero fuera del hogar, hasta que sus aguas no recobrasen el caudal normal que les permitiera ocuparse sin peligro alguno de las citadas labores, ya que la primera vez que aquellas personas conocieran, no por vivirlas, sino por lo que de sus progenitores hubieran escuchado, que aquel pacífico río, algunos años atrás del correr del tiempo había dado su alerta y despertado de su dulce tranquilidad, y esta pequeña historia es la que me ha hecho remover libros y papeles para ofrecer a los eldenses un pasado, no muy lejano, en el que el Vinalopó despertó de su letargo para decirnos ¡AQUI ESTOY!. Llevando la desolación y la muerte a una humilde villa, más tarde ciudad, que vivía con una felicidad y tranquilidad dignas de envidia.

He aquí, cronológicamente, para quienes no lo conocen en su totalidad, que somos la mayor parte de los eldenses y moradores de hoy, las veces que en los últimos casi 100 años, nuestro Vinalopó lanzó ese grito de atención y sembró la desolación y, en algunos casos, la muerte. Los datos que expongo, parcialmente están tomados de la «Historia de Elda» de Alberto Navarro, los más lejanos, y los más próximos por haberlos vivido a lo largo de mi vida.

18 SEPTIEMBRE, 1884.– Unas torrenciales lluvias en la comarca, desde la misma cabecera del río y las ramblas de Caprala y Catí, que desembocan en Santa Bárbara y las proximidades del cementerio, respectivamente, destruyó diversos molinos, puentes y hogares, con un cuace de más de 100 metros de anchura, y lo más lamentable, 4 víctimas arrastradas por la corriente.

13 y 14, NOVIEMBRE, 1902.– La impetuosidad de las aguas destruyeron los dos puentes existentes en el camino a la Estación del f.c. y el de la carretera de Monóvar, además de la invasión de las aguas de todos los terrenos próximos al cauce. Afortunadamente en esta ocasión sin víctimas.

26 SEPTIEMBRE, 1906.– No tardó mucho en repetir su hazaña el tranquilo Vinalopó, algo menos de 4 años y la riada causó grandes destrozos en la agricultura y hogares; dos niños fueron arrastrados por la corriente y providencialmente, gracias al esfuerzo y sacrificio de unos números de la Guardia Civil, que comandaba el sargento Don Antonio Girona, pudieron ser rescatados de un seguro peligro de muerte.

1911.– No hemos podido conocer con exactitud la fecha en que ocurrió esta riada y sus consecuencias, pero sí que la importancia de la lluvia fue menor que en los casos anteriores.

8 SEPTIEMBRE, 1913.– En plenas fiestas mayores, en el día dedicado a la Virgen de la Salud, una gran tormenta se desencadenó a lo largo de todo el cauce del río, arrastrando totalmente el puente de madera existente hacia la carretera de Monóvar y la mitad del que libraba el río en el camino de la Estación del f.c.

6 OCTUBRE, 1949.– Otra gran tormenta en la parte alta del nacimiento del río y un fabuloso crecimiento de las ramblas de Caprala, Catí y el Cid. La primera, como he citado anteriormente, se unía al río a

espaldas del cementerio, la del Cid en las proximidades del puente «El Sambo», junto a la Estación de Monóvar y la de Catí a espaldas del cementerio. Ya en el término municipal de Elda las aguas invadieron la carretera general a Madrid, cubriendo totalmente la altura del puente casi junto al camposanto. No hubieron víctimas afortunadamente pero las aguas destruyeron en gran parte el muro de contención que encauzaba las aguas e invadieron totalmente los terrenos y viviendas existentes a ambos lados del cauce.

20 OCTUBRE, 1982.- Quizás la catástrofe de mayores consecuencias que hemos sufrido los eldenses. Fue en la noche del día 19 cuando comenzó una tormenta de proporciones no conocidas en casi todo el litoral levantino, particularmente en las partes media y baja del Vinalopó, con gran aparato eléctrico que iluminaba la zona como de día. En la mañana del día 20 continuó con alguna menor intensidad, pero la catástrofe ya se había iniciado. Pronto las aguas invadieron en su totalidad el cauce del río, elevando de un modo alarmante la altura de sus aguas, derribando árboles, destrozando huertos, penetrando violentamente en las casitas y chabolas existentes en ambas márgenes, inundando las barriadas de las zonas de La Tafalera, Caliu, Molinos de Félix y sus alrededores, alcanzando las aguas a su paso por el puente que conduce a la Estación del f.c., una altura que distaba solamente medio metro para cubrir sus ojos. Varios vehículos fueron arrastrados por la corriente y en cuanto a la ciudad fueron innumerables las inundaciones de viviendas, siendo digno de destacar los trabajos de bomberos, Policía Municipal, Cruz Roja y Cuerpos de la Seguridad del Estado. Las comunicaciones con Alicante y numerosos pueblos de la comarca quedaron suspendidas. El edificio de la FICIA resultó con importantes desperfectos debido a la inundación de sus salones. Así mismo el nuevo encauzamiento del río quedó destruido.

Se calcularon las alturas del cauce en mil metros cúbicos por segundo y las pérdidas se consideró habían superado los mil millones de pesetas. Se dio la circunstancia de que futuras madres dieron a luz en el Hospital de Elda a otros tantos niños al no poder ser trasladadas a Alicante las mujeres que esperaban este próximo alumbramiento.

Ante estos hechos y siendo próxima la fecha de la representación de la obra de Don Emilio Rico, «EL SEÑOR DON JUAN TENORIO O DOS TUBOS UN REAL», en Diciembre de 1975, el autor de las nuevas renovaciones de la obra, como si presintiera que más o menos próximo ocurriría este desastre, en el fin de fiesta que como colofón se nos ofrece, un grupo de «jóvenes y lindas muchachitas», aplicando la música de «LA ESTUDIANTINA PORTUGUESA» nos obsesó con el siguiente cuplé:

Vedette: Somos cantores de la tierra alicantina
aficionados del teatro y del amor,
traemos okales, inyecciones y aspirinas
por si el cantable les produce algún dolor.
Vamos buscando el trazado de ese río
que a nuestro pueblo hace años que bañó,
y no encontramos por más que hemos
nadie que sepa dónde está el Vinalopó.

Coro: Vinalopó porque te temo tanto
y no te teme el que no te vio crecer,
cuando en el puente dabas un gran salto
y sus pilares arrastrabas sin querer.
Yo no quisiera ver otra riada
como hace años nos solías obsequiar,
porque tus aguas no le harían nada
a los que el cauce transformaron en solar.

Años después de lo acaecido, el Ayuntamiento realizó un gran proyecto urbanístico para los márgenes del querido Vinalopó, obra que los eldenses acogimos con gran satisfacción y pudo admirarse las maquetas presentadas en las fiestas de Septiembre y que sin duda alguna, ha convertido esa parte de la ciudad en un hermoso jardín de varios cientos de metros de longitud, con instalaciones deportivas, culturales, de expansión, etc. Pero ¿se pensó si el Vinalopó, pasados algunos años, más o menos, el aprendiz de río vuelve a tomar las cosas en serio y se lleva por delante una obra pensada y construida con cariño, con la finalidad de que fuese una de las más bellas y atractivas de la provincia?

Dios nuestro Señor nos libre de una repetición.



Reproducción: FRANCISCO SANTOS

La misma fotografía anterior, restaurada por Francisco Santos, en un intento de recuperación ante el deterioro que el paso de los años dejó impreso en ella.



El punto de referencia

por PEDRO GRAS CHINCHILLA

Cuando se abandona un lugar en el que se ha vivido muchos años, o poco tiempo pero intensamente, muchas imágenes, colores o sensaciones se quedan grabados en los más profundos rincones de la consciencia.

Con el paso del tiempo, y la invasión de nuevas experiencias, se van disolviendo los recuerdos quedando reducidos a puntos de referencia, frecuentemente difusos e idealizados y siempre congelados en el tiempo.

Cuando un ausente recuerda la casa que dejó, la recuerda tal cual. No piensa que los nuevos propietarios han cambiado la estructura, la han pintado o, simplemente, la han demolido y construido otra en su solar.

El ausente conserva una idea fiel de cómo eran las cosas en su tiempo. Los que se quedan no tienen esa suerte. Los que se quedan son cómplices del cambio y contribuyen a él más o menos conscientemente.

Todo cambia. Nada es inmutable. El progreso es imparable. La sociedad se transforma y con ella lo que le rodea.

Pero un individuo, una colectividad, un pueblo, necesita su punto de referencia. No se puede cambiar todo aquello que forma parte de su acervo cultural pues le privaría de los cimientos que otorgan una mínima estabilidad emocional al edificio permanentemente cambiante del tiempo.

No obstante, es muy difícil definir lo que cada individuo puede considerar la base de sus

recuerdos. En primer lugar sería necesario definir distintas categorías: familia, colegios, amigos, lugares de esparcimiento, paisaje urbano en general...

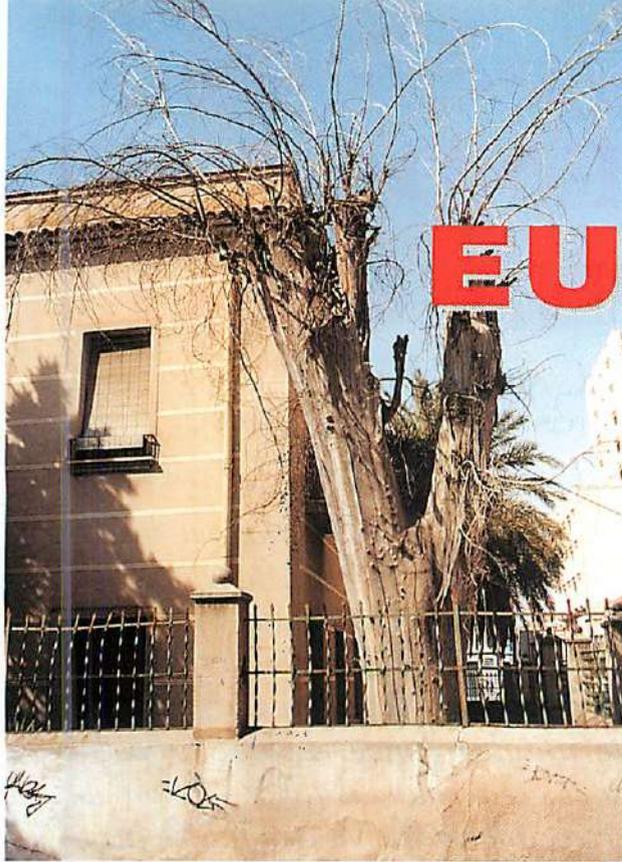
La familia, los amigos, la escuela y el ambiente laboral son variables por su propia esencia y los cambios pueden ser drásticos de un día para otro, aunque lo normal es una sucesión de pequeñas modificaciones inapreciables en el tiempo sin sensación de cambio aparente y, normalmente, deseadas y acuciadas por nuestra propia prisa. Prisa por crecer para optar a privilegios que los mayores tienen. Prisa por que llegue el viernes, o Navidades, o las vacaciones de verano, o el final de los estudios. Prisa por ser admitido en la nueva pandilla aunque se dejen los amiguetes de siempre por unos desconocidos entre los que se encuentra la chica que «hace gracia». Chica que después se querrá que pase a la categoría de novia con la consiguiente prisa por asumir otros placeres y las nuevas responsabilidades inherentes a ellos como puede ser el nacimiento de hijos, a los que se tendrá prisa por ver crecer, para que sean auto-suficientes lo antes posible e inicien pronto su propia existencia independiente y el ciclo se complete y se eternice.

Dado que lo humano cambia, sólo queda lo material. Y dado que los individuos son manifiestamente incapaces de refrenar, a veces a su pesar, su evolución, solamente se puede intentar atrapar el tiempo, que irremediamente se escapa, pretendiendo que no cambien los escenarios donde han ocurrido los acontecimientos que han ido marcando los jalones de la vida. Y el hombre se siente contento de pisar su vieja escuela donde hace sesenta y tantos años aprendió a leer, o se le saltan las lágrimas al sentarse en el viejo banco de gastados azulejos en el que pronunció las primeras palabras de amor a la chica que fue su compañera durante toda su vida, esas lágrimas que arrastran arrasadoras los sedimentos petrificados que el tiempo y la monotonía habían depositado en los conductos de las emociones permitiendo que fluyan éstas libremente. Y la mujer recuerda, contemplando el dique de mampostería del Pantano, aquellas excursiones del día de San Vicente con los amigos, con otras parejas de novios, con otros matrimonios, con los hijos pequeñitos...; y revive aquellos momentos que no tienen otra base real salvo viejas fotografías o el desnudo paredón en el que incluso se pueden encontrar aquellas iniciales grabadas en la piedra, que desde hace treinta y tantos años aguantan incólumes el paso de la vida.

Dado todo lo anterior se podría afirmar que el ser humano necesita que su entorno físico y cultural cambie poco para compensar el inevitable y rápido paso del tiempo. Individualmente cada uno puede esforzarse por conservar intacto lo que le es propio y suyo pero no puede retener lo que es de todos, para tomar decisiones sensibles con las necesidades de sus representados. Políticos, directivos de fiestas, cofrades... deben estar dotados de la suficiente sensibilidad para anteponer la responsabilidad del mantenimiento de lo que se les ha dejado en depósito frente a la fuerte tentación, muy humana, de pretender dejar su impronta personal en lo que pasa por sus manos de administrador temporal.

Es necesario, por supuesto, adecuar la ciudad y las costumbres a las nuevas necesidades. Pero se puede hacer de un modo no traumático. Se debe arreglar lo que se deteriora, se deben procurar nuevos ambientes que den servicio y cabida a las nuevas generaciones que pronto los harán suyos y los apreciarán como propios. Se deben adaptar las tradiciones si es imprescindible. Pero también se ha de ser generoso con lo antiguo y no romper por romper, ni cambiar por cambiar. El pueblo que conserva su historia y sus costumbres refuerza su espíritu común y camina unido hacia el futuro. El pueblo que camina unido tiene más fuerza y lucha más por lo que le corresponde, tiene orgullo. El pueblo que tiene espíritu común se olvida de sus rencillas internas y de sus diferencias ideológicas cuando se trata de defender su bien general. El pueblo que tiene orgullo es un gran pueblo.





EUCALIPTO

Por VICENTE ALARCON

veo allí casi totalmente destruído. Hoy, aunque reducido a un tronco descortezado, seco y muerto de casi un metro o más de diámetro, de una altura de tres metros y luego bifurcado a su vez en dos ramas muy gruesas truncadas de un metro y medio de las cuales asoman en su final una o dos ramitas casi secas, como diciendo aquí estoy yo, aún me quedan fuerzas para sobrevivir; parece un tirachinas gigante al que solo le faltan las gomas atadas a sus extremos para lanzar chinas que no serían piedras pequeñas sino pedruscos que atravesando por los aires parte de la ciudad, podrían dar sobre los restos del Castillo o caer en el río. Para mí fue un símbolo de poderío, fuerza, grandiosidad y esbeltez. Lo veo unido a mi juventud y pocos años; fue testigo de mis idas y salidas del colegio, también de los juegos y recreos con mis compañeros que protagonizábamos en su entorno, con los adjetivos citados antes en todo su esplendor, si cabe todavía más grueso y por supuesto alísimos con sus abundantes ramas, abarrotadas de sus típicas hojas verde claro lanceoladas, no muy extendidas porque por su propia naturaleza no es un árbol que expande sus ramas muy a lo ancho pero sí en altura y mucho había que levantar la cabeza estando cerca de él para contemplarlo en su totalidad.

No he podido encontrar en ningún archivo municipal, porque seguramente no tendría gran trascendencia a nivel local, en qué año se inauguró un colegio para educación escolar, que por el mismo motivo en un principio tampoco he llegado a esclarecer, qué tipo de enseñanza daba. Sí puedo decir, por lo que a mí concierne, que en los finales de los cuarenta y mediados de los cincuenta de este siglo que estamos a punto de finalizar, yo cursé mis estudios de bachillerato; este suceso siendo muy importante en mi vida no es lo que me interesa reseñar en estos momentos. Quiero hacer referencia a un hecho que me llamó la atención y que aún, después de tantos años transcurridos, vive en mi recuerdo. En muchas ocasiones paso por las calles que todavía hoy rodean al edificio, que en la actualidad permanece casi como cuando se construyó y que hace por lo menos cuarenta años que, tras pasar anteriormente por él varios maestros y profesores con sus respectivas generaciones de estudiantes, permanece mudo, callado y bastante más viejo y deteriorado sin impartir, para desgracia de la enseñanza, clases para los niños y adolescentes. ¡Qué pena me da! y qué dolor me produciría si tuviese ocasión de ver sus aulas vacías y quizás sin los enseres y mobiliario sencillos en los que recibíamos las lecciones.

¡Cuánto te recuerdo querido árbol! Tienes un nombre precioso de tal manera que al pronunciarlo la boca se llena de una voluptuosidad sonora muy agradable: EUCALIPTUS GLOBULUS; lo notaréis si al mismo tiempo que lo leéis mentalmente lo hacéis también en voz alta, perteneces a la familia de las Mirtáceas, eres originario de Australia pero emigraste a mi pueblo hace muchas décadas allá por los años treinta, en él viviste orgulloso y altivo. Todavía en tu decadencia actual eres capaz de llamar la atención a los transeúntes que pasan por tu lado, pero seguro estoy que en la actualidad pasas completamente desapercibido y nadie se fija en ti, no dándote la importancia que tu presencia tuvo hace mucho, mucho tiempo. Es posible que al leer este relato algunas personas, picadas de una sana curiosidad, cuando otra vez transiten por el chaflán donde estás situado echen hacia ti una mirada de admiración y detengan un instante el paso para saludarte como un símbolo más, que sin duda, eres de nuestra ciudad.

Lo mismo pero ahondando más en el sufrimiento, ya que regularmente tengo ocasiones de verlo, puedo decir con respecto a ese resto de árbol esquelético que en la esquina izquierda de su entrada principal, casi pegado a la verja que rodea el estrecho terreno ajardinado que circunda a su vez mi querida escuela, me produce cuando en mis paseos y andaduras paso por la calle y lo

LA CASA TIENDA Y EL FINAL DE UNA PLAZA

por GABRIEL SEGURA, Arqueólogo y
JUAN MARHUENDA SOLER, presidente de «Mosaico»

«...aconteció en un pequeño pueblo de provincias; dos plazas, la de Arriba y la de Abajo, unidas por un angosto callejón, y flanqueadas por típicos comercios. Allí discurría la vida cotidiana de sus buenas y humildes gentes, sucediéndose los hechos más relevantes de la vida social, económica, política religiosa de una villa que aspiraba aires de grandeza, recreados en un ambiente mágico donde se mezclaba lo medieval y feudal con la industria y el desarrollo. Ambas plazas se constituían en el corazón latente y vertebrador de la ya ciudad. Centro neurálgico del quehacer diario y también del extraordinario...»

SIRVA este texto, de autor anónimo que no desea revelar su identidad por miedo a ser «perseguido» por los poderes mediáticos por añorar lo antiguo, no lo viejo; por suspirar por una Elda con raíces históricas y culturales propias, no por una cultura homogeneizadora y sin diferencias; por luchar para rescatar del olvido lo mucho que en Elda queda de nuestro pasado, que no todo fue destruido con y después de la Guerra Civil; por salvar el recuerdo de lugares y personas que a lo largo de los siglos han contribuido a la historia de nuestro pueblo; por no resignarse, en definitiva, a contemplar cómo en Elda se persigue con saña cualquier indicio de patrimonio histórico; ...de introducción, de tintes antiguos y sabor vetusto, a lo que hemos pretendido que sea una aproximación a una construcción, inmueble, casa o edificio que lamentablemente ha desaparecido.

Resulta triste observar cómo el pretendido por algunos «progreso de una ciudad» va destruyendo, de modo sistemático y sin detenerse ante nada ni nadie, todo el vestigio de memoria histórica, todo legado del pasado de nuestro pueblo. El último episodio de este proceso, en Elda, fue el derribo, los pasados 19 y 20 de mayo, de la conocida como Casa Tienda, casa de la esposa de Don Genaro, conocido médico eldense, o, simplemente, casa de la plaza de la Constitución. Edificio que, junto con otros dos, de menor valía, albergaba indudables valores históricos, artísticos y arquitectónicos de los que tan escasos estamos en nuestra ciudad. Y cuyo derribo no ha supuesto sólo la pérdida de una casa donde se reunían los mencionados valores, sino que junto con otros dos inmuebles, a derecha e izquierda –como Jesucristo en la Cruz–, hemos sacrificado una

de las plazas más antiguas de Elda. La Casa Tienda era el último vestigio de lo que fue durante los siglos XVI al XVIII, la Plaza del Angel o Plaza de Abajo, también llamada en algunas ocasiones como Plaza Mayor y, posteriormente, denominada como plaza de la Constitución, de la República, de José Antonio y, nuevamente, de la Constitución. Espacio urbano de indudable raíz medieval, puesto que su origen cabe remontarlo a los siglos XIII y XIV, si no a anteriores, cuando se crea la llamada Plaza de Abajo, donde se sitúa la casa del Consell municipal (Ayuntamiento); donde se encontraba la Cárcel, las tiendas de la villa, la carnicería; donde se ha celebrado la feria de Elda desde su fundación en 1466 hasta la década de los años 70 del presente siglo; y donde se celebraba la reunión del Consell General de la Villa; siendo por tanto, centro neurálgico en los órdenes político, social, judicial y económico de la villa y ciudad de Elda desde el siglo XIII hasta el siglo XX.

El espacio que ahora queda perfectamente alineado, según los principios exacerbados del urbanismo aplicado en Elda, ya no es una plaza. Pues como tal una plaza se define como un espacio urbano perimetrado por todos sus lados por edificaciones que permite el acceso por algunos puntos. Ahora tenemos una calle Colón cuyo tramo final se ensancha hasta proporciones inauditas para estar ubicada en un casco antiguo. Meta urbanística iniciada allá por la primera mitad de la década de los años 60, cuando como consecuencia de la aplicación del Plan General de Alineaciones de Elda (1956), se inició la ampliación de la calle Colón, con el consiguiente derribo de todas las casas de su lateral izquierdo, en sentido hacia el Ayuntamiento. Proceso que a lo largo de tres décadas ha transformado radicalmente el



Familia Pedro José - Micaela Payá

aspecto de la zona, haciéndola irreconocible para aquellos eldenses que sorteando la estrecha calle Colón, llegaba a la plaza para vender y comprar en el mercado y feria que en ella se celebraba.

Dejando la plaza y recuperando el tema central de este artículo, decir que en toda la polémica suscitada sobre el derribo o conservación de la Casa Tienda, algunos ciudadanos han llegado a dudar, como producto de la mezcla de sincera ignorancia y, en ocasiones, voluntad mal intencionada, de la veracidad de la atribución e identificación, por parte de la asociación «Mosaico», de la casa situada en la confluencia de la calle de la Purísima con la plaza de la Constitución con la conocida en la documentación histórica guardada en el Archivo Histórico Municipal de Elda como «Casa Tienda». Edificio de indudable raigambre medieval y lleno de connotaciones y matices históricos, íntimamente ligado al devenir del pueblo de Elda a lo largo de 500 años, a pesar de su fisonomía arquitectónica propia de los gustos artísticos de principios del siglo XX.

Aunque el origen de la Casa Tienda debe de ir ligado a la consolidación y estabilización del sistema feudal durante el siglo XV, la primera referencia histórica que encontramos sobre la Casa Tienda, denominada como tal, nos remonta a la segunda mitad del siglo XVIII, bajo el reinado de Carlos III, cuando las autoridades municipales establecen los «Capítulos con los cuales se arrienda la Regalía de la Caza

Tienda hechos y formados por el Alcalde y Regidores y Síndico Proc. Gn.I. de este año de 1768 para el viniente de 1769» (Navarro Pastor, 1981 I: 220). Disposición enmarcada en el contexto histórico del régimen señorial, donde todas las actividades económicas, entre ellas el comercio, se encontraban controladas y gravadas por el señor jurisdiccional, que obtenía de ellas sustanciosos beneficios. En ella, se regulaba las condiciones de venta y se estipulaba la ganancia de toda una serie de productos alimenticios como son el aceite, el atún, el bacalao fresco y en salazón, sardinas, queso, garbanzos, habichuelas guisantes y lentejas, azúcar, arroz, especias y condimentos culinarios como la pimienta, azafrán, clavo, canela y jengibre. Productos que sólo podían ser vendidos en el establecimiento municipal conocido como Casa Tienda, y que junto con la carnicería, hornos de pan y la taberna, como lugar de venta de vino, constituían los puntos de venta de alimentos en la villa.

Perteneciente a los llamados Bienes de Propios, como éstos, era de propiedad municipal y su arrendamiento servía para recabar ingresos, en metálico con los que financiar los gastos de la comunidad. Arriendo que encontramos documentado en diversos momentos, como en 1795 (Navarro Pastor, 1981 I: 222), o en 1836, cuando el 19 de agosto de ese año, el Ayuntamiento dispone que se arriende y habilite una habitación o dependencia en la planta baja de la

Casa Tienda, como parte de los Bienes de Propios, con entrada por la calle de la Purísima y mostrador a la plaza del Ayuntamiento, para poder vender carne, ya que la carnicería, también situada en la ya entonces plaza de la Constitución, no podía satisfacer toda la demanda. Decisión que pudo llevarse a efecto como consecuencia de la pérdida de su papel como punto exclusivo para la venta de alimentos por la aplicación del decreto gubernativo (1834), que liberaliza las actividades económicas y comerciales.

De propiedad municipal, arrendada a particulares y destinada a servir de carnicería con un mostrador a la plaza de la Constitución, la Casa Tienda sirvió a tal fin hasta el proceso desamortizador de 1855 y 1858, más conocido como «Desamortización de Madoz», que supuso la venta de la mayor parte de los bienes de Propios y comunales de los Ayuntamientos. Así en Elda, junto a los bienes comunales correspondientes a la sierra de la Umbría o Barrancadas, la Lobera y Marín, cuyo aprovechamiento era libre y gratuito para todos los vecinos, se procedió a la venta pública de los bienes de Propios como la carnicería, la casa-escuela, tandas de agua, algunas tierras, etc. (Navarro Pastor, 1981, I: 21). Entre estos bienes enajenados se encontraba la Casa Tienda vendida, en pública subasta, el día 13 de enero de 1860, por el Juzgado de Primera Instancia de Alicante, siendo juez instructor don Antonio Alix. Propiedad adquirida por Vicente Maestre y Carreras, vecino de Elda, por el precio de 16.200 reales. Cantidad a pagar, según el contrato de compra-venta, en 10 plazos anuales (1860-1869).

Tras el fallecimiento sin testar de Vicente Maestre el día 23 de febrero de 1875, fueron declarados herederos, por auto judicial de 31 de octubre del mismo año, su viuda, Francisca María Molla y Vera, a la que

correspondieron dos quintas partes de la casa (40%), y sus hijos Andrés, José María, Juan, Joaquín y Francisco Maestre y Molla, a quienes correspondió tres veinticinco avas partes (12%) a cada uno, estando valorada cada parte en 750 pesetas.

Durante 58 años (1860-1918) vivirán los miembros de la familia Maestre y Mollá en la Casa Tienda. Tiempo durante el cual se sucedieron numerosos acontecimientos familiares y económicos que tuvieron importantes repercusiones sobre la casa. Entre éstos últimos destaca la hipoteca realizada a favor del Ayuntamiento de Elda, sobre las dos quintas partes de la Casa Tienda pertenecientes a Francisca Molla. Condición establecida como fianza del arriendo municipal de los puestos de la feria de diciembre que, desde la Edad Media (1466), se venía celebrando en la plaza. Arriendo concedido en subasta pública, celebrada el 1 de junio de 1879, a Joaquín Maestre y Molla, durante un período de 6 años (1879-1884), por la cantidad de 3.250 pesetas.

Cuando el 2 de septiembre de 1885 es cancelada la anterior hipoteca, habiéndose cumplido todas las condiciones estipuladas, la propiedad y situación jurídica de la Casa Tienda ha variado considerablemente puesto que, el día 20 de octubre de 1880, Francisco Maestre y Molla vendió su parte a José Maestre y González, panadero y vecino de Elda, por el precio de 500 pesetas. Quien, a su vez, la venderá en 1882, a Joaquín Maestre y Molla, horchatero de profesión.

También en este último año, otro hermano, Juan Maestre y Molla, panadero de oficio y conocido familiarmente como Diego, vende sus tres veinticinco avas partes a su hermano Joaquín, por el precio de 750 pesetas. Reuniendo Joaquín, de este modo, en



Vista de la casa-tienda



Un motivo ornamental de la fachada



Matrimonio Zaragoza Vicent-Cayetana Bellod

sus manos un total de nueve veinticinco avas partes, que equivalían al 36% de la propiedad de la Casa Tienda.

Sin embargo, en 1885, y tras el levantamiento de la hipoteca comentado, problemas familiares, de distinto orden, entre los propietarios -Francisca Molla (40%), Andrés Maestre y Molla (12%), José M.^a Maestre y Molla (12%) y Joaquín Maestre y Molla (36%)- condujeron a la segregación de una parte de la Casa Tienda. Constituyéndose una finca urbana diferenciada con las tres partes correspondientes de Francisca Molla y sus hijos Andrés y José M.^a Maestre Molla. Finca o casa que hasta su reciente derribo se encontraba adosada a la Casa Tienda, conservando en su planta baja los mostradores para la venta, que ilustraban significativamente su origen.

Tras esta segregación urbanística y familiar en la propiedad de la Casa Tienda, ésta, propiamente dicha, queda en manos exclusivas de Joaquín Maestre y Molla, que ya previamente (1882), y de ahí las disensiones familiares origen de la segregación, había hipotecado sus nueve veinticinco avas partes a favor de un tal Juan Bonichón y Robí, prestamista, como garantía de un préstamo de 1.000 pesetas, a dos años y con un interés anual del 10% pagadero por semestres anticipados.

Empréstito realizado, ya no sobre la totalidad de la Casa Tienda, sino sobre la parte perteneciente a Joaquín Maestre, que en definitiva es la que hasta mayo de este año hemos conocido en la confluencia

de la calle de la Purísima con la plaza de la Constitución.

Una vez cancelada la anterior hipoteca, el día 2 de mayo de 1918 Gaspar Rico Rico, influyente abogado, comprará la casa de Joaquín Maestre y Molla a sus hijos y herederos: José Joaquín y Leonor, por el precio de 1.500 pesetas, correspondiendo 1.000 pesetas al primero y 500 pesetas a la segunda.

Sin embargo, poco tiempo pudo disfrutar de su adquisición en el centro neurálgico de la villa, pues fallecido en 1920, su viuda, Esperanza Sarrió Amat, es declarada propietaria proindivisa de la antigua Casa Tienda, quien no tardó en venderla. Así el 10 de diciembre del mismo año, Norberto Rosas Sabater adquiere por compra la casa, que al igual que el anterior propietario poco pudo disfrutar de ella, puesto que, por cuestiones de fortuna, y al igual que Gaspar Rico, murió a los dos años de realizada la compra. Fallecido el 12 de junio de 1922 sin haber realizado testamento, Norberto Rosas tenía descendencia de dos matrimonios. El primero con Enriqueta Vives Azorín, de cuya unión nacieron Laura y Norberto Rosas Vives, la primera de los cuales falleció antes que su padre. Y el segundo, con María Dolores Amat Vidal, hijos del cual fueron Celia y Laura Rosas Amat. Tras el reparto de los bienes del fallecido entre los herederos, la casa en la plaza de la Constitución correspondió a su viuda María Dolores Amat, como parte correspondiente de los bienes gananciales.

Con posterioridad, ésta venderá, con fecha 5 de mayo de 1927, la antigua Casa Tienda a don Jaime Zaragoza Vicent, por el precio estipulado de 14.000 pesetas. Propiedad que, inexplicablemente, no será inscrita en el Registro de la Propiedad hasta 12 años después, cuando a los pocos meses de finalizada la Guerra Civil Española, su viuda doña Cayetana Bellod Payá, proceda a su inscripción y registro, primero a nombre del difunto y, posteriormente, a su nombre.

Durante 9 años disfrutó don Jaime Zaragoza de su compra. Tiempo durante el cual imprimió, no cabe duda, su sello personal a la casa. Pues será en el período comprendido entre 1927 y su fallecimiento el día 17 de agosto de 1936, cuando se proceda a la reforma total de la antigua Casa Tienda, conformando el inmueble que hemos conocido casi todas las generaciones vivas de eldenses hasta su lamentable derribo, hace unos meses.

En ningún momento, el cuerpo principal de ésta fue demolido, pues siempre estuvo compuesta de planta baja y dos pisos. Acometiéndose, a finales de la década de los años 20 y por iniciativa de su propietario, la reforma interior y exterior del inmueble, que cambió por completo su fisonomía, haciendo olvidar a las futuras generaciones el recuerdo de la Casa Tienda. Así, manteniendo su estructura en 3 alturas, se debió transformar las antiguas cambras en un segundo piso, que junto con el primero constituyó la vivienda del matrimonio Zaragoza Bellod, quedando



Vista Salón con losetas formando mosaico

destinada la planta baja, carente de elementos ornamentales, a uso comercial, como única reminiscencia de su primigenia función. Siendo la Droguería y Perfumería «Verdú» el último comercio heredero de la Casa Tienda. Quedando tanto el acceso a las plantas superiores como a la inferior situado en la calle de la Purísima.

La casa presentaba dos fachadas realizadas con los mismos criterios artísticos. La fachada de la calle de la Purísima, al ser la de mayores dimensiones, permitió la alternancia de vanos con espacios macizos. Éstos, revestidos con estucado o mortero imitando sillería superaban las grandes ventanas, que dispuestas en serie de cuatro en cada planta, presentaban como elementos diferenciadores del primer piso y del segundo el cerramiento exterior de las mismas. Mientras en la segunda planta se daba la solución de una pequeña balaustrada labrada para todas las ventanas, en la primera planta se optó por la rejería de hierro forjado, distinguiéndose los dos ventanales centrales que quedaron unidos por un balcón de reducidas dimensiones con una rejería de las mismas características que las restantes, pero con el detalle de la presencia de las iniciales «J» y «Z», correspondiente a don Jaime Zaragoza, propietario y «*alma mater*» de la nueva casa.

Las molduras verticales, situadas en las jambas, enmarcaban los ventanales con solución de continuidad entre ambas plantas, acabando rematadas en una moldura en arco de medio punto, decorado en su interior con guirnalda floral, al igual que lo fueron los dinteles del primer piso.

Respecto a la fachada recayente a la plaza de la Constitución, de menores dimensiones que la anterior, repetía sustancialmente las mismas características decorativas y arquitectónicas, pero matizadas por su estrecho tamaño y por la presencia, en el segundo piso, de un balcón cerrado o mirador, que se transformaba en balcón abalaustrado y decorado con remates en forma de piña en el piso superior, cuyo único ventanal quedaba flanqueado simétricamente por dos motivos ovales con volutas, roseta y molduras.

La casa quedó coronada por una cornisa de piedra labrada con diversas molduras y ménsulas rectangulares. Encima de la cual colocó una balaustrada, también labrada en piedra, alternándose zonas macizas con los huecos propios de ésta, donde se situaban series de 5 balaustres.

Todos los motivos ornamentales y modos arquitectónicos presentes en ella, caracterizan la obra realizada como propia de la década de los años 20 y 30, cuando es importante la influencia en arquitectura de los gustos casticistas o neobarrocos que surgieron en España a comienzos del siglo XX y que, como respuesta a los últimos coletazos del Modernismo, perdurarán hasta los momentos previos a la Guerra Civil. Ejemplos de los cuales todavía podemos observar, no sabemos por cuanto tiempo, en algunas calles de nuestra ciudad y en la vecina Petrer (Ferrer García, 1993).

Pocos datos poseemos sobre Jaime Zaragoza Vicent. Únicamente sabemos que procedía de Onil.

poseía una considerable fortuna, que le permitió costear la reforma de la Casa Tienda, participar con sus cuñados en la próspera industria del calzado y desarrollar las labores de Juez de Paz hasta su muerte. Por su parte, de Cayetana Bellod Payá sabemos que también era procedente de Onil, de donde fueron llegando a finales del siglo XIX, todos los hermanos Bellod, que hasta entonces se dedicaban a la producción y comercialización de la aceituna y aceite. Hijos de Pedro-José Bellod y Micaela Payá, el primero en llegar a Elda fue Miguel, el menor de los hermanos, que pronto se introdujo en el mundo de la fabricación de calzado, sirviendo de cabeza de puente para que el resto de los hermanos se vinieran a Elda, incluida Cayetana. Rápidamente, hicieron fortuna constituyendo la fábrica de «Bellod Hermanos y Zaragoza», sita en la calle Jardines, n.º 20, que llegó a ser una de las mayores, junto con la de Rodolfo Guarinos. Con posterioridad a la Guerra Civil pasó a denominarse «Pedro Bellod, S.A.», y hasta la década de los años 50 pudimos ver las naves de la fábrica, las cocheras y la residencia familiar rodeada de un frondoso jardín con valla de hierro forjado, en el lugar que hoy ocupa la calle Dahellos (Amat Amer, 1992: 190).

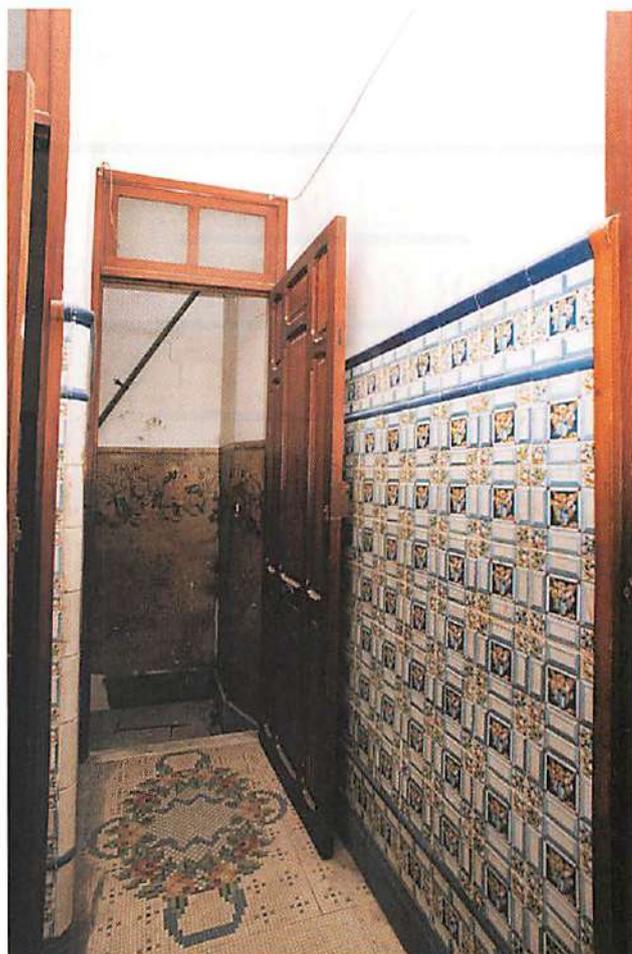
Fallecido don Jaime Zaragoza Vicent sin descendencia, el 17 de agosto de 1936, sus propiedades y bienes pasaron íntegramente a manos de su viuda Cayetana, quien en 1955, 19 años después de la muerte de su marido, vendió la casa a su sobrina Concepción Bellod Esteve, casada con don Genaro Jover Cerdá, conocido médico eldense.

Con la visión y planteamiento positivos y progresistas que debe caracterizar la lucha en defensa del patrimonio histórico de Elda, una vez perdida la Casa Tienda ya no sirve de nada lanzar acusaciones o andar buscando culpables, puesto que, en definitiva, culpables somos todos: gestores políticos, técnicos municipales y ciudadanos. Pero, sin embargo, no se debe renunciar a seguir luchando para que sucesos similares vuelvan a tener lugar, para que no se repita un hecho tan lamentable, que a pesar de lo que intenten hacernos creer, siempre supone la pérdida de un trozo de identidad como comunidad, que no se puede hipotecar su futuro destruyendo su pasado y memoria histórica como pueblo.

A este respecto, y para finalizar, a los autores de este artículo nos gustaría aportar como punto de partida que sirva para el inicio de una reflexión personal y colectiva como eldenses, lo dispuesto en la máxima norma jurídica que rige la convivencia entre todos los españoles. El artículo 46 de nuestra Constitución establece que:

«Los poderes públicos garantizarán la conservación y promoverán el enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico de los pueblos de España y de los bienes que lo integran, cualquiera que sea su régimen jurídico y su titularidad».

Patrimonio entendido, no como un obstáculo o inconveniente permanente para otras actividades urbanísticas, si no como nos dice la Ley 16/1985, de



Vista pasillo con azulejos y losetas de mosaico

25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, en su preámbulo:

«...en un Estado democrático estos bienes deben estar adecuadamente puestos al servicio de la colectividad en el convencimiento de que con su disfrute se facilita el acceso a la cultura, y que ésta, en definitiva, es camino seguro hacia la libertad de los pueblos».

Quisiéramos finalizar definitivamente agradeciendo a todas aquellas personas que han prestado su colaboración desinteresada, e incluso en algún caso anónima, para que este trabajo llegara a buen fin. En primer lugar, agradecer su colaboración a D. José Jover Bellod, hijo de D. Genaro y D.ª Concepción Bellod, quien sin conocernos personalmente, nos prestó parte del material fotográfico familiar presentado, así como por su buena predisposición para el entendimiento. Del mismo modo agradecer a D. Juan Blanes y D. Aurelio Soler las facilidades dadas para la consulta de la documentación requerida para la confección del presente trabajo.

BIBLIOGRAFIA:

- AMAT AMER, J.M.ª (1992): «Los edificios fabriles». Elda, 1832-1980. Industrias del calzado y transformación social, pp. 189-198. Elda.
 AMAT Y SEMPERE, L. (1983): Elda, Su antigüedad, su historia. Elda.
 FERRER GARCÍA, T. (1992): «Breve reseña arquitectónica del Petrer antiguo». Revista Festa-92. Petrer.
 (1993): «1880-1930. 50 años de arquitectura en Petrer». Revista Festa-93. Petrer.
 NAVARRO PASTOR, A. (1981): Historia de Elda. 3 vol. Elda.

UN RECUERDO PARA EL FALLECIDO JOVER GONZALEZ DE LA HORTETA

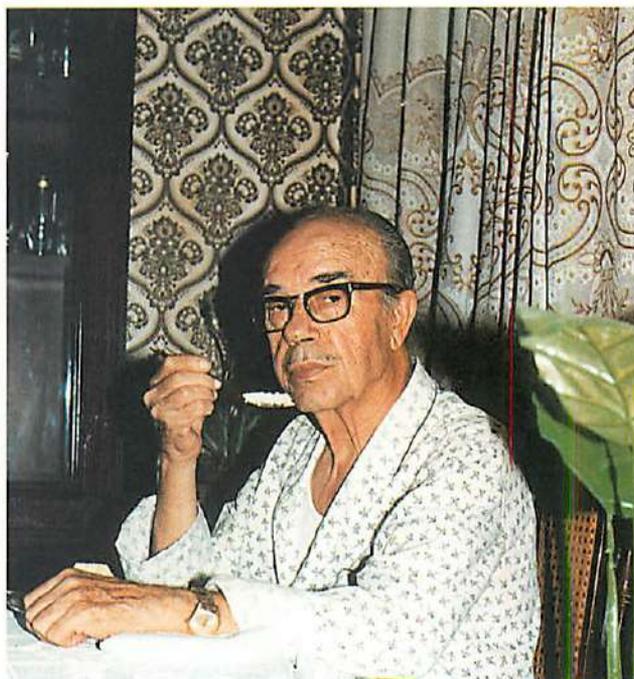
por

ALBERTO NAVARRO PASTOR



El artículo «Los villancicos a la Virgen», que nuestros lectores pueden leer en este número de FIESTAS MAYORES fue el primero que llegó a la Revista y el último que figurará en la colección de la misma, pues su autor, José Jover González, conocido como «Jover González de la Horteta», con cuyo nombre firmaba sus bien humorados artículos, nos dejó para siempre un lunes, 24 de marzo del presente año, cuando aún acariciaba la idea de volver en el presente septiembre, como hacía siempre que le era posible, a impregnarse en su alma de eldero –como a él le gustaba decir– con los aromas de la fiesta y con el ambiente sereno de la Iglesia de Santa Ana, enjoyada con el trono que mostraba a los Patronos de Elda, el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud, para los cuales guardaba el más puro de los fervores de su alma de viejo eldense amante de sus tradiciones piadosas.

Residente en Alicante desde hacía años, y a pesar del grave deterioro que su enfermedad y su edad causaban en sus ya debilitadas fuerzas, acudía cada septiembre, en los días grandes del 8 y del 9, a estar en su querida Elda, con sus apreciados eldenses y con sus amados Patronos, para asistir a los solemnes cultos y procesiones y volver después a su hogar alicantino con la emoción de las horas vividas y con la tristeza del que se despiden de



José Jover González

seres muy queridos pensando en que tal vez ya no los volverá a ver.

Y así, en este septiembre de 1997 no estará su figura amable, apoyada en sus bastones, en los fastos y ceremonias con que Elda honra a sus Patronos, pero probablemente su alma inmortal, su esencia de indomable eldero, sí que volverá a los lugares queridos que el cuerpo ya no podrá visitar más.

La colaboración de Jover en FIESTAS MAYORES se inició en 1990, y desde entonces no ha faltado ningún año su trabajo sobre algún tema tradicional o costumbrista eldense, lleno de curiosos sucedidos o gentes de nuestro pueblo, trabajos que eran acogidos con gran agrado por muchos de los lectores, especialmente por los que por su edad revivían los tiempos, personas o hechos que narraba «el Señor de la Horteta».

Ya, al reproducir este su último artículo para FIESTAS MAYORES, le damos nuestro postrer adiós, pensando con tristeza en el gran eldense fallecido y que en el próximo número de 1998, huérfano de su firma, echaremos en falta ese curioso friso de costumbres y tradiciones eldenses que nos relataba Jover González de la Horteta con su inagotable gracejo y que constituían el amor de su vida y el tema querido de su inspiración caudalosa y amena.



Foto: JOSE MIGUEL

¡AQUELLOS VILLANCICOS A LA VIRGEN!

Sonata en tiempo de larghetto con la firme intención de que llegue a la consideración de los buenos elderos amantes de las tradiciones seculares de nuestro pueblo y se vuelvan a oír por sus calles aquellos villancicos en honor a nuestra Patrona la Virgen de la Salud. Se incluyen como es natural en la sonata los que también se dedicaban a nuestro Cristo del Buen Suceso.

Vaya por ellos este recuerdo de mis años infantiles que dejaron en las calles de Elda durante tantos años, las melodías dedicadas a nuestros Santos Patronos.

Un año más aparecen en las páginas de «FIESTAS MAYORES» mis modestas historietas y recuerdos llenos de amor a mi querido pueblo, con el estilo desenfadado que me caracteriza según me dijo en cierta ocasión mi amigo el historiador y cronista de Elda.

Todos los años, a la salida y entrada de la Virgen el día 8 de septiembre, las campanas de Santa Ana repicaban gozosas en los aires del valle anunciando a los elderos que nuestra Señora iba a recorrer las calles de su pueblo

derramando su gracia divina, y en el recorrido de ellas descansaran y al mismo tiempo la obsequiaran con sus cantos y melodías unos elderos amantes de las tradiciones de sus mayores. ¡Los villancicos a la Virgen! La primera parada se establecía en el cruce de las calles Purísima y Prim. Allí acudían las gentes de los alrededores para rendir pleitesía a la imagen y oír los primeros villancicos a la Virgen.

Acomodada esta en el centro de las calles citadas, se componía la orquesta y coro delan-

te de ella y comenzaba la audición. Entre los músicos y cantores recuerdo, de éstos, al Sr. Poveda (barítono) a D. José Amat Sanchis (bajo), a un señor familiar del tío Carlitos, antiguo guardador de la ermita de San Antón cuando ésta estaba en la placeta (tenor) y a mi vecino Ferminico (tiple), y de los otros, o sea de los músicos, siento no recordar más que a un tal Sr. Gras, tocando la viola y un contrabajo que tocaba el señor Olmos. Había, como es natural, muchos músicos más y cantores pero mis recuerdos aquí se pierden en el tiempo.

Gloria bendita era oír los villancicos que le dedicaban a «la Salutica» querida, que desde su trono parecía bendecirles con su amorosa mirada.

Mientras esto ocurría, el airoso velero bergantín que construyera el versátil don Eduardo Pastor Juan para conmemorar el tercer centenario de la llegada de nuestros Santos Patronos a Elda, se mantenía al paio en las tranquilas aguas de la calle de la Palmera. Allí los vecinos obsequiaban a la marinería y a su intrépido capitán, que lo era don Antonio González Pastor, nieto del constructor de la nave.

A propósito de esto debo hacer notar las excelentes cualidades de eldero eficaz del Sr. Pastor Juan, pues lo mismo se apañaba de carpintero de ribera construyendo barcos que fabricando zapatos. Hasta de capitán de la Cruz Roja lo he visto con su espada al cinto en una vieja fotografía.

No perdía el tiempo el también abuelo de mi citado amigo Alberto Navarro Pastor. Hoy veo en mis antiguas fotografías el «San Eduardo» que construyó, que significaba el que desde la isla de Cerdeña trajo a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso para ser los Patronos de nuestro pueblo, y me admiro de su talento. Algún día, con permiso de sus descendientes, haré un trabajito especial sobre este eldero ejemplar que dejó impronta del bien hacer las cosas y de amor a su pueblo.

Escuché en una ocasión, siendo muy pequeño, que en las distintas paradas que hacía la imagen y después de la lluvia de villancicos con que era obsequiada siempre, había en aquel sector de la población un elemento distinguido que animaba a los asistentes con sus vivas y muestras de gozo con que despedía a la Virgen de la Salud.

Este detalle, que es de «radio oreja», no puedo dar fe de ello, pues nunca lo ví; aunque aseguraba el que contaba esto que en cierta ocasión vio algo muy gracioso al pasar la procesión delante de la calle de la Balsa. Allí se encontraba al frente de los vecinos el señor Yuste, de la dinastía de los «Carasos» y padre de mi particular amigo Rafael Yuste Vera («El Fifo») fabricante de calzado de señora, fino por más señas.

Pues bien, este señor, padre de mi citado amigo, al ver aquel día que pasaba nuestra Patrona y no le daban las «salvas de ordenanza» gritó: «¡Mecachis en las manzanas de mata! ¡Viva la Virgen de la Salud!», siendo coreado en el inte por todos los vecinos, pues la influencia que parecía tener en dicha calle el Tío Caraso era bien notoria.

Aún resonaban en el aire los ecos de la primera parada con villancicos y música de orquesta y ya había levado anclas el «San Eduardo», el cual dando bandadas para eludir el temporal de poniente se acercaba al nuevo fondeadero situado en la unión de las calles Nueva Abajo y Nueva Arriba, donde caía otra lluvia de villancicos, como en la parada anterior, sobre la divina imagen.

En esta segunda parada había que llevar mucho cuidado, pues aquel año había llovido mucho y el tío Machuca no puso plantar los palos para el castillico de la noche por estar anegada la calle Nueva Abajo hasta encima de las baldosas. El «San Eduardo» se las vio y se las deseó para enrumbar calle arriba pese a la destreza de su capitán. Finalmente pudo fondear frente a la esquina de Ignacio (entrada a la calle de Colón).

Este Ignacio tenía fama de gran comilón. En cierta ocasión hizo una apuesta con los amigos de que se comía medio cordero pas-cual de «una sentá» (Borrego casolano llama-ban a esto los antiguos elderos).

Los amigos acordaron, para hacerle más difícil la ingestión del borrego, preparárselo de distintas maneras de cocinar y con muchas salsas.

Dispuesto que estuvo el ágape se sentó Ignacio frente a los platos y cuando hubo dado buena cuenta de ellos se quedó mirando a sus amigos diciendo: «Bueno, ya está bien de aperitivos. ¿Cuándo me servís el borrego?»

La tercera tanda de villancicos esperaba arriba, frente a la casona del médico Beltrán, donde ya sus simpáticas nietas habían adornado los balcones con bonitos cobertores dignos de tal mansión.

Volaban al aire de la noche los deliciosos villancicos del maestro Gorgé y el poeta Laliga. Pura ambrosía de las fiestas septembrinas, que se perdieron como tantas otras cosas en nuestro pueblo.

Pero el «San Eduardo», impávido ante los embates de la galerna surcaba las aguas arboladas rumbo a la esquina de «María los Platos», lugar de la cuesta y última ronda de villancicos a la Virgen antes de entrar en Santa Ana, donde ya las juguetonas campanas esperaban para dar la bienvenida a nuestra querida «Salutica».

En esta última parada echaban el resto los cantores y músicos, y aquellas «cuatro esquinas» (que eran tres y un chafflán) se quedaba impregnadas del santo amor de la Virgen de la Salud al ver una vez más a su pueblo aclamando a su Virgen.

El «San Eduardo» ya enrumbaba hacia sotavento en busca de su refugio y lugar de atraque cumplida ya su anual singladura en honor de la Patrona de los elderos que trajo de lejanas tierras. Ultimamente he notado un simpático movimiento de esforzados elderos sacando a la luz cosas antiguas de nuestro pueblo enterradas unas y semidestruidas otras. Aquí el adementamiento del viejo pantano. Allá cisternas para aprovechamiento de aguas y acullá viejos homos de fabricar tejas, y otras muchas ruinas escondidas del valle. Sin contar la ruina visible del Alcázar de los Condes de Elda, y con mención especial al poblado ibérico del Monastil, cuna, al parecer, de los primeros elderos del valle.

En alguna ocasión dije algo sobre la entrada-subida a este poblado que arrancaba de la misma orilla del viejo camino del Monastil unos metros antes de terminar en el acequi6n y el Vinalop6. Cit6 el corte que se distinguía en la dura peña de unos cuatro o cinco metros, inicio de una calle que seguramente fue la entrada al poblado. Detalle importante que nunca he visto reflejado en ning6n medio

de informaci6n, salvo cuando personalmente lo citaba en un trabajo que apareci6 en «Valle de Elda» titulado «El Camino del Monastil». ¿Qu6 no tiene importancia tal detalle cuando se habla del citado poblado?

Comprenderán f6cilmente los lectores, que cuando menciono en la narraci6n de estas cosas que parecen romper la armonía entre ellas y los deliciosos villancicos objeto y fin de este trabajo, lo hago con la sana intenci6n de estimular a mis queridos paisanos para que tambi6n arranquen del fondo de nuestra historia, adem6s de las piedras, viejas tradiciones que fueron de nuestros padres y tambi6n est6n enterradas en el olvido.

No creo que en este aspecto haya grandes problemas financieros ni de presupuestos en ninguna entidad, pues con un par de docenas de elderos amantes de su pueblo entre músicos y cantores, la cosa estaría en marcha. Animo, queridos coterráneos. Un eldero viejo os lo pide con toda la fuerza de sus firmezas tradicionales y porque adem6s me consta que en mi pueblo hay de sobra músicos y cantores con amor sin límites al sitio que les vio nacer para sacar de la historia viejas reliquias que perfumaron las calles de Elda en sus tradicionales días de sus Fiestas Mayores.

Envío: A Don Pedro Maestre Guarinos, Presidente de la Cofradía de los Santos Patronos. Empuja, querido amigo, en esta direcci6n, pues me consta tu inagotable amor a estas tradiciones. Recuerdo con alegría cuando hace dos años me dijiste a la entrada a la sacristía de Santa Ana, en el Día de la Virgen: «¡Ya verás esta tarde el nuevo barco!». Y el «San Eduardo» volvi6 a surcar las calles de nuestra querida Elda. Así espero que el próximo año, Dios mediante, que de nuevo puedan acompañar como antaño los anhelos fervientes de los elderos a sus Patronos en estos señalados días con sus esperados ¡Villancicos a la Virgen!

JOVER GONZALEZ DE LA HORTETA (+)
(Fallecido el 24 de marzo de 1997)

Alicante, casi al término de 1996, para «Fiestas Mayores» de 1997.



Foto: ERNES - CRUCES

HOMENAJE A DON JUAN MADRONA

El día 23 de abril, día del libro, el Instituto de Bachillerato «Monastil» de Elda, homenajeaba al poeta don Juan Madrona, en agradecimiento a su enorme labor cultural y docente desarrollada a lo largo de más de cincuenta años en la villa de Elda. Al homenaje se unió el Excelentísimo Ayuntamiento con la representación oficial del Sr. Alcalde y el Concejal de Cultura, Manuel Serrano.

El acto fue sencillo pero muy emotivo. No sólo por la timidez y modestia con la que el profesor don Juan acogió la muestra de reconocimiento, sino también por el calor y gran afecto que los alumnos demostraron a este profesional de la enseñanza; el cual recibió la sorpresa de la incorporación al homenaje de unos antiguos alumnos suyos que también quisieron colaborar realizando el acto con la entrega de obsequios y placas al maestro, que se añadieron a los entregados por la Asociación de Alumnos, la Dirección del Centro y el Ayuntamiento.

El homenaje que tan merecidamente recibió don Juan Madrona, aunque él opinara lo contrario, fue concebido como un acto de agradecimiento por parte de las innumerables generaciones de alumnos que han pasado por el magisterio del profesor, bien desde su academia, bien a través de tertulias, actos culturales y sus abundantes colaboraciones en las revistas locales, en las que, sin duda alguna, ha contribuido a crear la

idiosincrasia de las ciudades de Elda y Petrel: sus paisajes, su industria, sus personajes, sus mujeres, sus cosas...

De ahí que -además de la presencia de las autoridades oficiales y docentes que pusieron broche al acto, confiéndole el carácter institucional necesario- el peso del acto recayera sobre la actuación de los alumnos del Instituto que, con el recital poético, quisieron devolverle a don Juan una mínima parte del legado recibido.

Siete poemas de la producción poética de don Juan fueron seleccionados por el Seminario de Literatura del Instituto en complicidad con los gustos y preferencias del autor. La selección, en la que también participaron los alumnos aportando sus propios criterios, resultó ser muy variada y representativa de las diferentes líneas temáticas que se encuentran en su obra poética: el amor, la mujer, la visión trascendental de la vida, el humor y los poemas circunstanciales en torno a la visión de Elda. Alumnos de 2.º, 3.º de BUP y COU fueron los encargados de poner su voz y de acompañar musicalmente el recital con el asesoramiento de Sagrario Candelas, responsable de la adaptación musical.

El recital se inició con un poema de fino humorismo titulado *Una lección de amor*, en el que haciendo gala de un particular sentido del humor, sin llegar nunca a la gracia socarrona, don Juan juega con las palabras para

explicar los diferentes tipos de amor: amor puro, amor platónico, amor-tajada, amor-tiguado, amor-atado, etc.

Los tres poemas siguientes trataban también el tema del amor, uno de los más fecundos en la obra madroniana; aunque esta vez con un enfoque más serio. Así la melancolía es la nota dominante en el poema titulado *Pudorosa*; poema de fina sensibilidad, en el que don Juan hace una excepción a la métrica de corte clásico que suele moldear sus poemas, para dejar que fluya libremente el ritmo interior.

Por ti responde mejor al formato de corte tradicional, en el que se identifica la llegada del amor con la venida de la primavera. Poema de ecos juanrramonianos, cuyo ambiente triste y melancólico, de ruina y aburrimiento nos recuerda estas tardes amarillas y soñolientas de los poemas de Juan Ramón Jiménez en su época modernista.

Merche estrena zapatos altos es uno de los poemas más personales del autor, en el que con una gracia y sensibilidad exquisitas aúna su proverbial admiración por la figura femenina junto al otro tema capital en su obra: los poemas de tono laudatorio hacia la ciudad de Elda, representada en este caso por esa diminuta joya de dudosa estabilidad, pero de línea grácil y sensual, que es el zapato femenino. Merche –la mujer–, se alza metafóricamente hacia el cielo subida en sus zapatos de tacón alto, dejando atrás su ser material, espiritualizándose, estilizándose: como el *enhiesto surtidor de sombra y sueño* con el que Gerardo Diego simboliza «El ciprés de Silos» o como el dolor del poeta de la generación del 27, Manuel Altolaguirre, que *era tan alto que miraba al otro mundo por encima del ocaso*. La sensación que nos produce este poema es parecida a la que despiertan en nosotros las figuras de El Greco que con esa estética del alargamiento, de la verticalidad –que las almas prosaicas atribuyen a una deformación de la vista del pintor–, nos llenan de espiritualidad y de lirismo.

El siguiente poema, *Más allá*, es un fiel reflejo de la constante preocupación filosófico-religiosa en la obra de don Juan Madrona. Sus poemas a menudo transmiten una sensación de trascendencia, unas profundas creencias en que nuestras ataduras materiales y corpóreas pueden sobrepasar los límites terrenales y proyectarse hacia otro tipo de existencia «más allá de las nubes, más allá del dolor».

El romance de la reina doña Violante es un ejemplo más de los gustos de don Juan en materia de poesía. Atraído por las formas clásicas, el género popular de los romances no podía faltar en su repertorio. No sólo por lo que el poema tiene de histórico (parece ser que la reina doña Violante vivió en el castillo de Elda), sino por el dramatismo de este tipo de composiciones, que junto a la sencillez de la métrica, hace de este género uno de los más difundidos en la lírica popular española. El poema de don Juan no desmerece en absoluto a los más bellos romances históricos que la lírica medieval nos ha dejado como herencia.

El último poema que se recitó, titulado *Poema muy eldense*, en el que se hace una exaltación a la industria del zapato, como la generadora de la savia que alimenta a nuestra ciudad, sirvió para que los asistentes se identificaran con su entorno, del que tan orgullosos se sienten, a través de las exclamaciones de alabanza del poema.

Pero lo mejor del homenaje fueron las palabras que el propio don Juan nos regaló. Cansado físicamente por los años, pero con una claridad de mente y una capacidad comunicadora que sorprendió a todos los asistentes, el venerable y anciano poeta supo llegar al corazón del público al que le habló nada más y nada menos que de la Poesía. La *musa poética*, según don Juan, está en la calle, en la conversación con un amigo, en el habla cotidiana; aunque en la mayoría de las ocasiones nos pase desapercibida: sólo hay que prestar atención, aguzar un poco el oído y detenerse a reflexionar por un momento en el lenguaje, ese instrumento de comunicación que, además de ser muy útil, posee una virtual capacidad estética que no debemos desdeñar.

A las palabras de don Juan yo añadiría que, si bien es cierto que la musa poética se cobija en los rincones más insospechados de la realidad, debe añadirse el trabajo. Y adivino que la constancia en la labor de creación ha sido uno de los motores en la vida de don Juan Madrona. Entre el trabajo y el divertimento, está la lectura. Los libros, la literatura, a menudo, nos sirven de guía en un oscuro sendero donde la inspiración no siempre está dispuesta a mostrar su luz. Así que las referencias literarias son, para el que ama la literatura, no sólo un remanso frente a su ocupación diaria, sino que, con frecuencia, se convierten en una fuente de inspiración, en la que todos tenemos nuestros lugares comunes. Los libros son nuestros amigos, unos más que otros, y es por ello que leyendo los poemas de don Juan Madrona, no he podido evitar que aparezcan mis fantasmas favoritos, mis compañeros de viaje, como yo los llamo. Permítaseme referir algunas de las afinidades lectivas surgidas de la lectura del poemario de don Juan Madrona, «Aleteando».

El primer emparejamiento nace a partir del poema de don Juan titulado «Palmera», palmera que me llevó inmediatamente a recordar otro del mismo título del oriolano Miguel Hernández. No sólo coinciden los dos poemas en el referente aludido, la palmera, ese árbol tan significativo de nuestra tierra; sino también en el alambicado lenguaje metafórico que utilizan ambos autores, de un extremado virtuosismo verbal parecido al acertijo (no olvidemos que Miguel Hernández en su primera edición de «Perito en lunas» suprimió los títulos de estas octavas), en el que las imágenes son tan osadas que a menudo dificultan la comprensión. No obstante, la belleza de las figuras retóricas empleadas consigue superar su aparente distanciamiento de la realidad y provoca, si cabe, una mayor satisfacción en el lector, que, una vez ha conseguido desentrañar el significado, siente la compensación del éxito, como si de la resolución del enigma se tratara. He aquí los poemas:

Palmera

Sacerdotisa egregia del paisaje,
suspiro virginal que al cielo sube
con la elegante gracia de un querube
musicador en alto varillaje.
Primaverando un lírico mensaje,
por tu tallo gentil se encrespa y sube
-codiciosa del beso de la nube-
mi ansiedad en ingrávulo oleaje.
Doctora en elegancias vegetales,
tienes por gala un bífido destino:
liturgizarte en grímpolas pascuales,
o cobijar, gentil, las galanuras
de tus zarcillos de oro coralino.
¡Siempre mujer en ferias de temuras!

(JUAN MADRONA)

Palmera

Anda, columna; ten un desenlace
de surtidor. Principia por espuela.
Pon a la luna un tirabuzón. Hace
el camello más alto de canela.
Resuelta en claustro viento esbelto pace,
oasis de beldad a toda vela
con gargantillas de oro en la garganta:
fundada en ti se iza la sierpe, y canta.

(MIGUEL HERNÁNDEZ)

La lengua poética de estos dos poemas es muy diferente, pues las imágenes de Miguel Hernández son más herméticas, aunque la sencillez del léxico y la escasa complejidad sintáctica sugieran lo contrario. Aún así encontramos coincidencias notables como la evidente insistencia en la verticalidad, la elegancia y la pose señorial del árbol, destacadas con metáforas tales como «columna» y «desenlace de surtidor» en los versos hermandianos y con equiparables sinónimos de altura y espiritualidad (recordemos de nuevo el fantasma de los versos de «El ciprés de Silos», en los que Juan Madrona, al identificar a la palmera con un «suspiro virginal que al cielo sube» o al resaltar su proximidad a las nubes a las que en sentido figurado les roba un beso. Llama la atención la coincidencia en sendas asociaciones con términos náuticos, como «beldad a toda vela» en Miguel Hernández e «ingrávulo oleaje» en el poema madroniano. El refinamiento y la exquisitez es otro de los rasgos señalados en los versos finales de ambos poemas, al referirse a los racimos de dátiles como joyas que adornan ese tallo de mujer: «gargantillas de oro en la garganta» según el de Orihuela y «zarcillos de oro coralino» en los versos de nuestro don Juan.

La otra afinidad lectiva –y ésta también electiva– surge con Azorín. En esta ocasión, más que un caso de intertextualidad, se trata de una proximidad ética y estética, lo que descubrimos entre los dos autores. Juan Madrona, al igual que José Martínez Ruiz ha dedicado gran parte de su obra a reflejar el paisaje levantino, su medio natural, así como a sus gentes y sus cosas. Sin embargo, no es esta evidente realidad física lo que yo quería constatar, sino el recurrente gusto por resaltar las pequeñas cosas de la vida. Esa estética de lo minúsculo, de lo irrelevante, que tanto se ha destacado en el

autor monovero y que configura todo su universo estético, hace aparición también en algunos de los textos madronianos, simbolizando al igual que en Azorín, la eternidad. El lento devenir del tiempo se transforma en una sucesión de instantes, de pequeñas anécdotas diarias, sin mayor transcendencia, que son las que dan una idea de continuidad y perdurabilidad. Así pues, lo que paradójicamente podría resultar sinónimo de efímero y pasajero se transforma en la esencia de la atemporalidad. Así se aprecia en el texto en prosa que Juan Madrona le dedica a «Petrel», en el que con la misma actitud interrogante, repetida hasta la saciedad en las obras de Azorín, el autor pregunta:

¿En qué siglo estoy? ¿Qué extrañas reminiscencias helénicas, moriscas, medievales, hay en estos ancianos, que bajan con su andar cansino y fatslista por la calle del Horno de la Virgen, por la del Horno del Castillo, por la evocadora calle del Arco?

Es la tradición secular lo que Madrona encuentra en las viejas calles del pueblo de Petrel y Azorín rememora en sus libros como *Las confesiones de un pequeño filósofo*, *Antonio Azorín*, *Los pueblos*, y tantos otros. No sólo es la vetusta arquitectura de esas callejuelas angostas y esos caserones semiderruidos lo que inspira la sensación de atemporalidad, como si el viejo reloj de la iglesia se hubiera parado en una hora que marca un siglo pasado, sino que también los habitantes de esos pueblos, generación tras generación, con su profesión heredada y aprendida de sus padres y abuelos simbolizan la tradición. El «alfarero que modela el barro con amorosas suavidades», citado por Madrona en ese texto nos recuerda a esa enorme lista de seres sin nombre, anónimos personajes de la intrahistoria de antiguos oficios hoy desconocidos que desfilan por las obras de Azorín: melcocheros, curtidores, fundidores, fragüeros, aperadores, tejedores, etc.

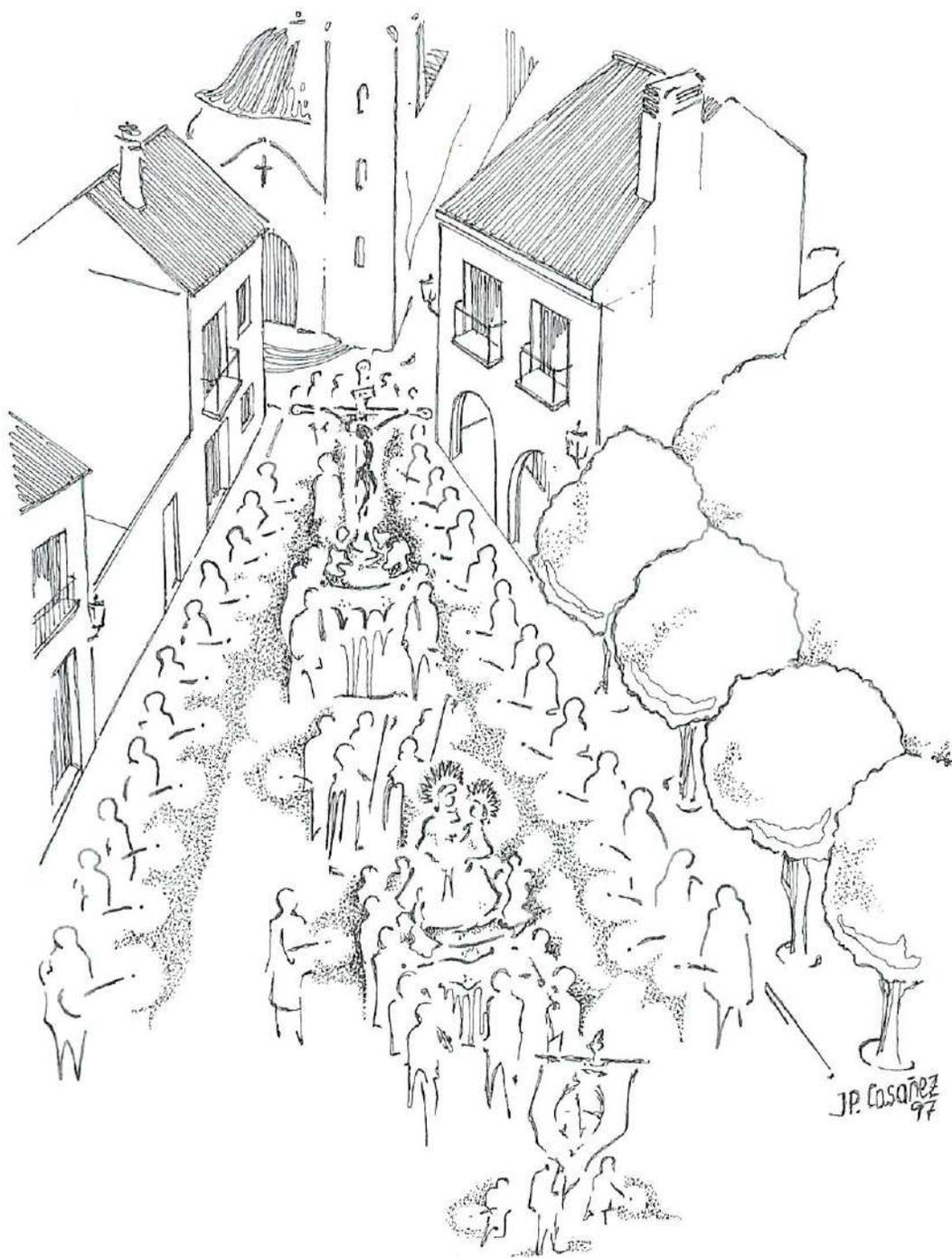
La revalorización de los pequeños detalles de la cotidianidad es toda una filosofía de la vida que comparto con Azorín y con Juan Madrona. Para acabar citaré unos versos del poeta eldense, del poema titulado *Mi amiga Celia*, que constituyen toda una defensa de las cosas pequeñas frente a las grandes, con el enjundioso sustento del sabio Arcipreste de Hita:

«Es muy poco el volumen de un grano de pimienta,
pero más que diez nueces estimula y calienta;
una flor pequeñita es beldad prodigiosa,
y la mujer pequeña es tal como una rosa;
un rubí pequeñito tiene mucha hermosura,
y así en la mujer chica la gracia brota y dura;
el oro en poco bulto tiene mucho valor,
y la mujer pequeña es oro del mejor;
muy pequeña estatura presenta el ruiseñor,
y no hay ave en el campo que nos cante mejor;
así la mujer chica con doñez y dulzor
cantando en su tarea da el más grato sabor».

Hagamos que estos versos se vuelvan hacia su autor, quien detrás de su discreción y de su modestia encierra «un grande hombre».

ANA MARIA ESTEVE LOPEZ

Profesora de Literatura Española Instituto «Monastil» (Elda)



LA PROCESION DE LA VIRGEN DE LA SALUD DEL AÑO 1610

Por
JUAN MADRONA
IBAÑEZ

Vale la pena recordarlo. Porque ese año la devoción eldense tuvo características especialísimas.

Recordemos que entonces la villa de Elda era un pequeñísimo núcleo de población, desde la iglesia de Santa Ana, que ya estaba en las afueras de la villa, hasta el rumbo

alcázar del que dijo el Marqués de Molíns, testigo visual, que era el mejor palacio que había en el levante español desde Barcelona hasta Cartagena. La Calle Nueva todavía no existía. La población, que ya había llegado a los 2.200 habitantes, acababa de sufrir un bajón espeluznante, quedándose reducida a tan solo 480 pobladores.

* * * * *

Hora fresca del véspero septembrino. El sol se va de muy mala gana tras la oscura mancha de Bolón. Con toda la urgencia posible y al brazo el largo chuzo de su oficio, el encargado del alumbrado público va prendiendo sonrisas luminosas en las regocijadas farolas prismáticas que cada noche suelen iluminar las callecicas penumbrosas, las esquineras farolas pretenciosas, que esa tarde respiran, engolosinadas, el franciscano aroma del espliego y del tomillo que alfombran el suelo, produciendo una atmósfera angelical en la tarde vencida.

Como un incesante revuelo de palomas invisibles, están saliendo al aire emocionado las notas de la campana mayor, echada al vuelo en la torre de la iglesia: «tan-tan, tantan...». Al roce de las campanadas se van encendiendo todas las ventanas de los tres pisos del alcázar.

De pronto se abren las puertas grandes, dejando ver el interior, toda una gloria de luces titilantes, y aparece solemne, radiante en su brillo de oro y de celestial hermosura, la Virgen.

Un grito agudo como un rayo rasga el encanto del véspero hipnotizado: «Viva la Virgen de la Salud». Y un «Viva» rotundo y unívoco, hinchado de las tres virtudes teologales y subrayado de lágrimas dulcísimas, estremece los cimientos del pueblo creyente y feliz.

La organización de la procesión es como en los años anteriores, pero ese año de 1610 hay una grandiosa novedad: es la primera vez que la Virgencica linda, venida a Elda desde las lejanas playas de Cerdeña, va acompañada por todo su pueblo. En los años anteriores Elda era una rica y bulliciosa población de moros y cristianos; pero ahora, en este jovial año de 1610, Elda es un pueblecico insignificante; no llega a los 500 habitantes; pero son todos cristianos, cristianos viejos. A los moros se los había llevado para siempre el año anterior el huracán implacable de un muy discutido decreto real.

¡Qué tranquila y qué gozosa va la procesión de la Virgen de la Salud este feliz año de 1610 por las callecicas estrechas, con tantas puertas y ventanas cerradas por la ausencia definitiva de los mahometanos!

Abre paso a la procesión un grupo de añafiles integrado por servidores del castillo. Tras de ellos, el estandarte de la Virgen portado por un monaguillo juguetón y una doble y larga fila de mujeres y niños mayores con sendas velas encendidas y rezando el rosario bajo la dirección de un sacerdote de la parroquia. Y tras esa doble fila de luces, en su doble acepción de iluminación material y de fervor religioso, la Santísima Virgen, esplendente de oros y de bendiciones.

A continuación el clero parroquial presidido por el Sr. Obispo de Orihuela, gran amigo del Conde de Elda, e integrado por una docena de sacerdotes de la parroquia, más los clérigos de Petrer y de Salinas. Tampoco podían faltar media docena de frailecicos del Convento de Nuestra Señora de los Ángeles, situada entre Elda y Petrer. (Hablando de ese convento, don Emilio Castelar sufre un ligero lapsus calami cuando dice en su obrita «Las fiestas de mi pueblo» que «el 2 de Agosto de cada año los alrededores del convento parecían un jubileo». No, don Emilio; Aquello ERA un auténtico jubileo concedido a Elda por varios Papas).

Detrás del clero iba la presidencia oficial prestigiada por el Sr. Conde don Antonio Coloma, alto, erguido, nieve pura su cabello y su barba, cargado de bandas y distinciones militares, pero todavía soñando y esperando nuevos éxitos personales. El lector puede imaginarse perfectamente a este personaje eldense viendo su esbelta figura en el famosísimo cuadro de Velázquez, «La Rendición de Breda», llamado también «Cuadro de las Lanzas». En ese cuadro el Conde de Elda es el primero de los que hay detrás del Marqués de Espínola, que está recibiendo las llaves de la ciudad rendida.

En la procesión acompañan al Sr. Conde los tres batles (alcaldes) de sus pueblos: Elda, Petrer y Salinas; también los tres ancianos que ostentan el cargo de Justicia Mayor y otros relevantes oficiales de cada una de esas poblaciones.

Y cerrando la religiosa manifestación, todos los hombres de Elda en respetuoso y

emocionado silencio. Sí, todos los elderos, y además las quince familias que han quedado bien anchas en Petrer tras la expulsión de los moriscos. No olvidemos que estamos evocando el recuerdo del año 1610.

En el cielo plúmbeo de la Historia ha aparecido una constelación de fechas gozosamente memorables:

1604.- Llegan a Elda los Santos Patronos: Virgen de la Salud y Cristo del Buen Suceso.

1605.- Cervantes, el gran amigo de los Condes de Elda, publica la primera parte de «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha».

1606/1607.- Milagrosas apariciones de Vírgenes en pueblos próximos: Montealegre, Caudete, etc.

1609.- Despiadada expulsión de los moriscos levantinos.

1610.- Aparece la segunda parte de El Quijote. Elda celebra por primera vez la procesión de su Virgencica sin la odiosa presencia de los moros.

Enormes acontecimientos sociales habían transformado profundamente la vida en Elda. De sus 2.200 habitantes ya sólo queda un pequeño grupo que no llega a los quinientos; pero son todos cristianos viejos, por lo que muy orgullosos de sus creencias, van todos tras el encanto de su Virgen.

* * * * *

Lenta, muy lentamente, presidido por el Sr. Obispo y por el Sr. Conde, va avanzando el desfile procesional por las estrechas callejuelas acurrucadas en devota y sincera emoción. La mayor parte de las casas tienen bien cerradas sus puertas y ventanas. Ya no espían en la oscuridad, curiosos y burlones, los indeseados musulmanes.

¿En qué va pensando el ilustre militar Conde de Elda don Antonio Coloma? Tal vez va recordando la protección de la Virgen en sus largas y gloriosas campañas en Portugal, en Flandes y en Italia. Tal vez recuerda, agradecido, la excelente educación religiosa recibida de su padre don Juan, primer Conde de Elda, a quien Cervantes dedicara aquella tan sincera loa:

«¡Oh, tú, Don Juan Coloma en cuyo seno tanta gloria del cielo se ha encerrado!...».

O acaso va recordando algunas estrofas de los dos libros de poesía religiosa escritos por su padre: «Década de la pasión de Cristo» y «Cántico a la gloriosa resurrección de Cristo». O con sus pies en el suelo le viene a la imaginación la urgente ruina de su casa, de sus tierras abandonadas, sin los pingües derechos de enfiteusis que tan fielmente le pagaban los expulsados moriscos.

Las estrechas callecicas se ensanchan de gozo al llegar a ellas la Virgen de la Salud y el buenísimo Sr. Conde. Y cuando la procesión llega a la Plaza del Concejo (Ayuntamiento), ante cuyas puertas espera, muy devota, la Señora Condesa, acompañada por sus principales damas y azafatas, el desfile se detiene, la Sra. Condesa y sus damas se arrodillan devotamente, y un pequeño coro de muchachas del pueblo entona desde un balcón del edificio municipal una sentida plegaria, cuyo texto no sé si era el siguiente:

«Sagrada Virgen María
la Virgen de la Salud,
Elda sólo en ti confía
pidiendo amparo y virtud.
Acoge nuestra alegría
con tu amable excelsitud.

* * * * *

La procesión ha regresado a su templo, esa extraordinaria procesión del año 1610. Se quedan silenciosas las calles; cerradas las puertas de las casas; todo lo invade un silencio profundo con íntimo sabor de religiosidad.

Los escasos 500 habitantes de Elda duermen todos, todos, un sueño angelical, seguros de que ya nadie se burlará de su hermosísima Virgen. Porque ya no hay moros en Elda. ¡Bendita sea la Virgen de la Salud! Un silencio de celestiales armonías invade las callecicas solitarias. Sólo podrán oírse los pasos del encargado del alumbrado público que, con su farolillo y su largo chuzo va apagando algunas de las farolas callejeras.

Y luego, bastante más tarde, la recia voz del sereno que, despertando y asustando con su vozarrón a muchos niños que plácidamente dormían, anuncia su presencia canturreando calmamente:

«Aaaa-ve, Ma-ri-a pu-ri-si-maaa,
las dooos-y-meee-dia...
Sereee-no».

J.M.I.

Paneles cerámicos devocionales eldenses

reliquias de un patrimonio artístico

por

JOAQUIN SAMPER ALCAZAR

Los azulejos con imágenes religiosas, paneles cerámicos, retablos o *taulells*, forman una especial manifestación de devoción popular típica del País Valenciano unido a una de las artesanías de más arraigo: la cerámica y la azulejería que alcanza su mayor pujanza a partir del siglo XVIII debido a la influencia del clero (iglesias, ermitas, conventos) en las poblaciones. Su ubicación al aire libre, en las fachadas de las casas o en plazas públicas, permite las manifestaciones espontáneas y callejeras.

Las imágenes que se representan corresponden a diversas motivaciones: nombre de la calle, patrón o patrona, santos vinculados a las actividades agrarias o gremios artesanos, abogados contra alguna epidemia o peste, santos de gran devoción popular o particular, etc.

Es imposible determinar si esta tradición estaba muy arraigada en Elda. No quedan apenas rastros y el callejero antiguo no recoge muchos nombres de santos, pero la intención de este trabajo es dar a conocer lo poco que queda en Elda de una manifestación que en otro tiempo debió estar muy extendida, a juzgar por lo que queda en otras localidades (Petrer, Monforte, Novelda, comarca de l'Alcoià, etc.). Episodios anti-clericales, rápidas transformaciones urbanísticas y desidia en la conservación del patrimonio artístico e histórico han acabado reduciendo a seis los retablos que hemos podido localizar.

De los seis, tres pertenecen a este siglo y otros tres podemos datarlos entre los siglos XVIII y XIX. Todos los manises son de cerámica vidriada a una sola cara. Todos miden 20x20 cm. excepto los del núm. 1 que son de 21x21. En el núm. 4 se utilizan medias piezas de 20x10 cm. y en el núm. 5 cuartos de pieza para los laterales y medias piezas adaptadas a la curvatura del semicírculo superior. Ambos casos corresponden a paneles de fábrica actual.

Desde estas páginas hago un llamamiento para que cuantas personas conozcan la existencia de algún otro retablo lo pongan en conocimiento del colectivo «Mosaico» o del Museo Arqueológico para proceder a su fotografía, estudio y clasificación.

(*) Agradezco la ayuda prestada por J.M.⁹ Segura, director del museo arqueológico de Alcoi y experto en cerámica devocional.

BIBLIOGRAFIA:

SEGURA MARTI, J.M.: *Catálogo de paneles cerámicos devocionales de L'Alcoià-El Comtat (Alicante)*. Alicante 1990.

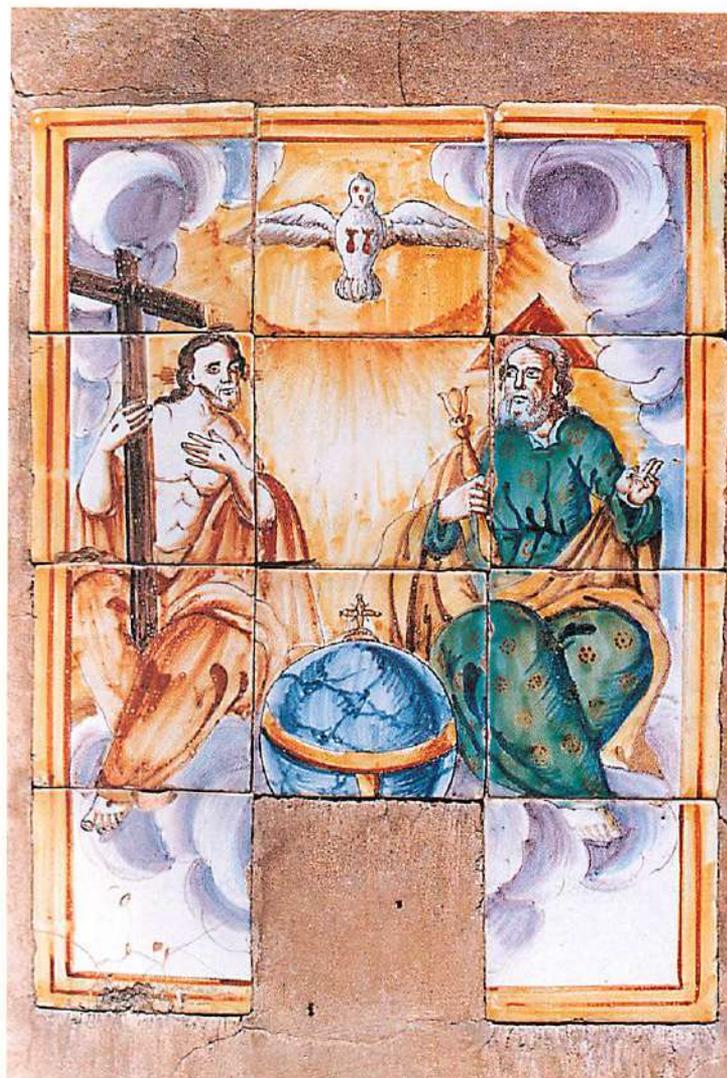
NAVARRO POVEDA, C.: «Aproximación al catálogo de retablos cerámicos de Novelda», en *Betania*, Novelda 1984; «Aproximación al catálogo de retablos cerámicos devocionales de Petrer», en *Festa*, Petrer 1988.

GONZALEZ HERNANDEZ, M.A.: *Azulejería cerámica religiosa de Monforte del Cid. Siglos XVIII-XX*. Monforte del Cid 1992.

Retablo núm. 1 SANTISIMA TRINIDAD

Calle la Purísima, 12.
Actualmente la sede de la Asociación de Vecinos del barrio.

Retablo de 72x83 cm. de formato rectangular vertical compuesto por doce manises de 21x21 cm. dispuestos en cuatro filas de tres. Falta el azulejo central de la fila inferior. No está firmado y su estado de conservación es bueno. Por la ingenuidad del perfilado de las figuras y el empleo de los colores puros, cabría datarlas en los momentos finales del siglo XVIII (hacia 1790-95); además, presenta las cenefas lineales naranjas sobre fondo amarillo que imitan el marco de un cuadro típicas de las producciones de este siglo. Se aparta del barroquismo del momento anterior dado que en ella no aparecen rocallas ni otros aditamentos barrocos tan característicos de la cerámica valenciana.

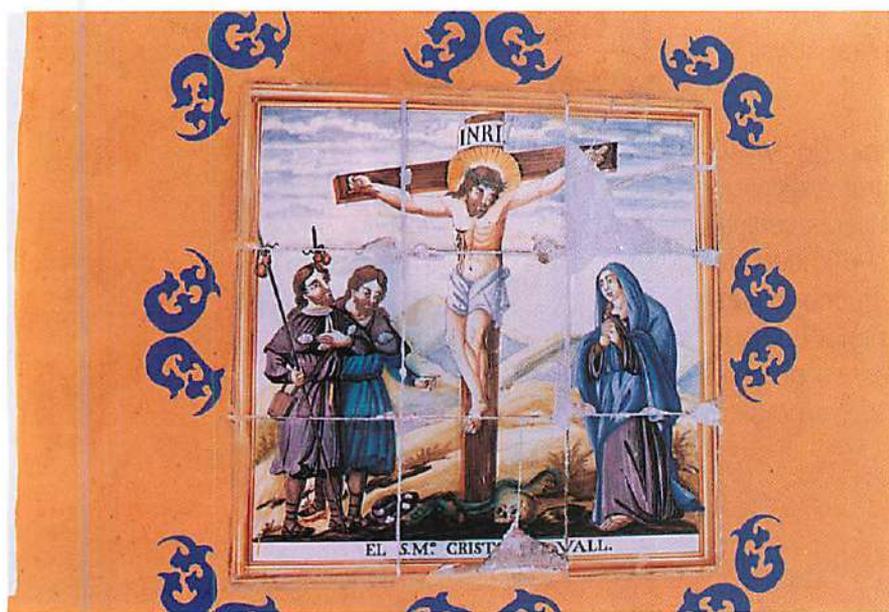


Retablo núm. 2 SANTISIMO CRISTO DEL VALL

Plaza del Sagrado Corazón (de Arriba).

En la fachada del Café *La Madrassa*.

Retablo de 61x61 cm. de formato cuadrangular compuesto por nueve piezas de 20x20 cm. No está firmado y su estado de conservación es aceptable. En el dibujo ya no se observa el perfilado, aparece el verde oscuro de la vegetación del suelo y un marrón que no se observa en las producciones del XVIII. Su fábrica puede fecharse a principios del siglo XIX





Retablo núm. 3 SANTISIMA TRINIDAD

Calle la Iglesia, 14.

El formato actual es cuadrangular, aunque en su origen era rectangular vertical. Actualmente mide 60x60 cm. y está compuesto por nueve piezas de 20x20 cm. Fuentes orales confirman la suposición de que le falta la hilera inferior de tres piezas donde supuestamente se vería la bola del mundo. Está enmarcado con molduras de

tipo industrial de color amarillo que, según las mismas fuentes, fueron añadidas hace 25 años. La casa donde se encuentra pertenecía a la parroquia, que sepamos desde el siglo XIX, y en ella vivían el sacristán y el organista.

Dichos testimonios llevan la antigüedad al siglo XIX, pero la ausencia de cenefa original, lo cuidado del dibujo y el estilo, el color rosa, que aparece en los momentos finales del XIX, concretamente hacia 1880, hacen dudar de la antigüedad asignada por las fuentes. No está firmado y su estado de conservación es perfecto. La propuesta de datación es de postguerra.

Retablo núm. 4 SAN ANTONIO DE PADUA

Esquina Campoamor con Maestro Granados.
Barrio de San Antonio.

Formato rectangular vertical. Retablo de 59x40 cm. compuesto por una hilera central vertical de tres azulejos de 20x20 cm. y dos hileras verticales a ambos lados de 10x20 cm. Se encuentra en una hornacina, en realidad un hueco rectangular, que dispone de voladizo superior o tejadillo de teja árabe. Data de los años 50 de este siglo cuando se construyó el barrio y su origen pudiera ser Onda o Manises.



Retablo núm. 5
SANTA ANA

Calle El Recreo. Fachada de las Escuelas Parroquiales del barrio de La Estación.

Formato rectangular vertical terminado en semi-círculo. Retablo compuesto por seis azulejos completos de 20x20 cm. dispuestos en tres filas horizontales, una hilera a cada lado con cuartos de pieza de 20x5 cm. El marco mide 70x50 cm. La homacina exterior mide 81x105 cm.

Está perfilado con un filete negro y empotrado en una homacina decorada con relieves que presentan rasgos de color rojo.

Es interesante el conjunto de azulejos de 15x15 cm. que sirve para rotular «MARZO 1954 ESCUELAS PARROQUIALES», en dos hileras, la superior con siete azulejos y la inferior con veinte, cuyas letras están en negro sobre fondo azul claro y enmarcadas con molduras sobrepuestas al muro. No está firmado.

La homacina está bastante dañada en su parte superior. El retablo presenta abundantes impactos de pedradas y de lo que parecen balines. Por su situación en una zona poco habitada y sobre el muro de la antigua escuela parroquial en estado ruinoso es el que corre mayor riesgo de deterioro o desaparición.



Retablo núm. 6
VIRGEN DE LA SALUD

(Interior de una vivienda particular).

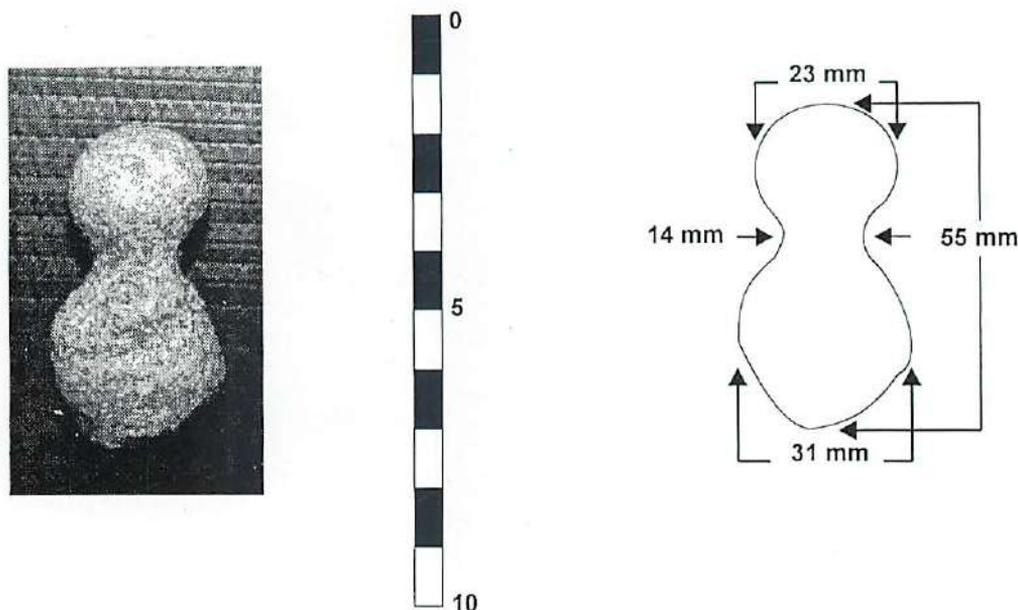
Su formato es rectangular vertical. Está formado por doce azulejos dispuestos en cuatro filas de tres con unas medidas de 20x20 cm. con un total de 80x60 y enmarcado con molduras negras de cerámica vidriada de tipo industrial que no forma parte del motivo de la composición. Su estado de conservación es perfecto. No se aprecia firma, aunque puede que esté tapada por la moldura. Presenta un buen dibujo. Parece una producción de los años sesenta.

Dado que es de propiedad privada se supone objeto de devoción particular de la familia que lo encargó.

J.S.A.

UN IDOLO NATURAL DE PIEDRA EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO MUNICIPAL DE ELDA

por DANIEL VALLS GONZALEZ



Idolillo de dos nódulos del poblado iberorromano de «El Monastil», Elda (Alicante)

Hace ya algunas décadas que se depositaron en el museo arqueológico unos idolillos naturales de piedra, surgidos en una prospección, por antiguos miembros de la sección de arqueología del Centro Excursionista Eldense, en el poblado iberorromano de «El Monastil». Llevada a cabo en la parte más alta del yacimiento, según comunicación personal del Sr. Antonio Martínez Mendiola, antiguo miembro de este grupo y que estuvo presente en el momento del hallazgo de estas formaciones.

En la actualidad, de los cuatro idolillos, tres están ilocalizables y uno está expuesto en una de nuestro museo arqueológico, junto a otros materiales del Bronce encontrados en este yacimiento.

Posee una morfología binodular, con estrangulamiento en una zona apartada del centro que produce un nódulo más pequeño y otro más grande, dando apariencia antropomorfa con cabeza y cuerpo. Su color es grisáceo con manchas marrones.

Su peso es de 47,3 g. y sus medidas son: altura, 55 mm.; ancho nódulo pequeño, 23 mm.; ancho zona estrangulamiento, 14 mm.; ancho nódulo grande, 31 mm.

Aunque aparentemente parezca un capricho geológico sin mayor importancia, no es así. Han sido utilizados desde el neolítico, como lo demuestra su aparición en niveles de esta época en la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante), hasta perío-

odos indeterminados como la romanización, hace que su disposición se extienda por un espacio de ocho milenios. Este tipo de ídolos arcaicos que deben su forma a caprichos naturales, debieron llamar la atención de nuestros antepasados por su apariencia antropomorfa, aunque su utilidad variaría a su paso por las distintas culturas del Neolítico, Eneolítico, Bronce, Ibérico e Iberorromano. Es precisamente desde el Eneolítico Pleno-Final, en el que está atestiguada la presencia humana en nuestro yacimiento de El Monastil, y donde la existencia de estos idolillos está constatada.

En su origen, estas formaciones debieron su uso a conceptos mágico-religiosos, como dan a entender M.^a Asunción Molina Grande y Jerónimo Molina García en su artículo «Ídolos naturales de piedra. Ampliación de su estudio», aparecido en la revista *Albasit* n.º 26. Sin embargo en el transcurso de esos ocho milenios su practicidad varía dependiendo de la época. Desde el neolítico y hasta el bronce, estos elementos son considerados como formas pertenecientes a diversos tipos de rituales religiosos, con un amplio contenido mágico que los hace ser partícipes del submundo de divinidades y ofrendas, que controlaban las situaciones inexplicables de las antiguas tribus y sus miembros. Con un poder colectivo, como grupo ya organizado o de forma individual como propiedad de un miembro único perteneciente al grupo. Esta influencia ancestral hace que sea en el Eneolítico donde encuentre su máximo esplendor.



1



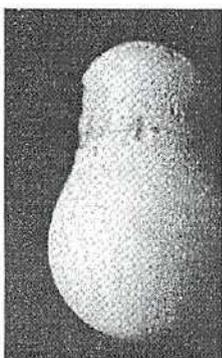
2



3



4



5



6

Idolillos de idénticas características al de El Monastil. 7. Idolo de Cova d'En Pardo, Planes (Alicante).- 2. Idolo de Murviedro, Lorca (Murcia).- 3. Idolo de El Prado, Jumilla (Murcia).- 4. Idolo de Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla (Murcia).- 5. Idolo de Can Butinya, Badalona (Barcelona).- 6. Idolo de Biblos, antigua Fenicia.

Dentro del mundo ibérico es donde varía su utilidad desembocando en fines más de tipo lúdicos.

Es interesante tener constancia de la pertenencia de nuestro ídolo a la tipología aportada por M.^a Asunción Molina Grande y Jerónimo Molina García, respecto a estas formas pétreas, perteneciendo la nuestra al tipo IB.

Consideramos su entroncamiento al tipo IB puesto que su estrangulamiento produce dos lóbulos, uno pequeño (cabeza) y otro mayor (cuerpo). Con esta apariencia entra a formar parte del porcentaje más alto de los distintos tipos de formas aquí presentados.

Este tipo de caprichos naturales tienen su origen geológico en una zona de abastecimiento o producción al que podríamos considerar como santuario o área de diseminación y que en un principio se localizó en las confluencias del río Mundo y el río Segura, en el límite de las provincias de Murcia y Albacete. Concretamente en zonas puntuales de Camarillas (Hellín-Albacete) y de Salmerón (Moratalla-Murcia). Sin embargo Ayala y Jordán en su «Aportación al estudio de los ídolos naturales de roca», amplían la zona de difusión a las proximidades del yacimiento minero del Cenajo. Por lo tanto, desde Camarillas hasta el embalse del Cenajo, siguiendo el curso del río Mundo hasta confluir con el Segura, sería el área de abastecimiento de estos idolillos tan singulares.

Las áreas de dispersión de estas formas desde su punto de origen hacia el norte hasta el yacimiento de El Amarejo debió transcurrir por la zona norte del altiplano Jumilla-Yecla por el paso natural

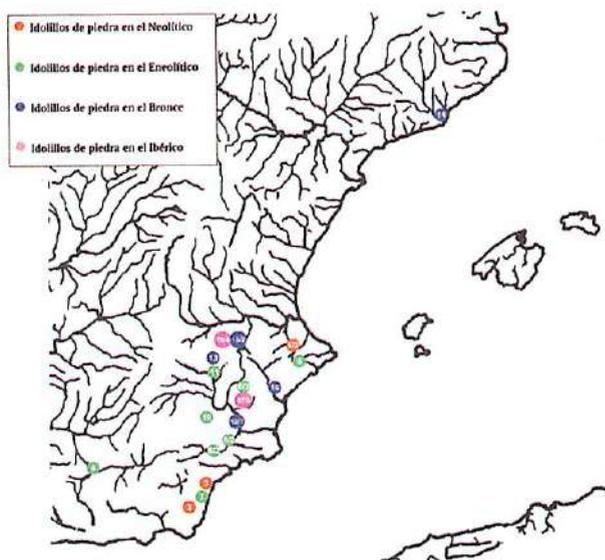
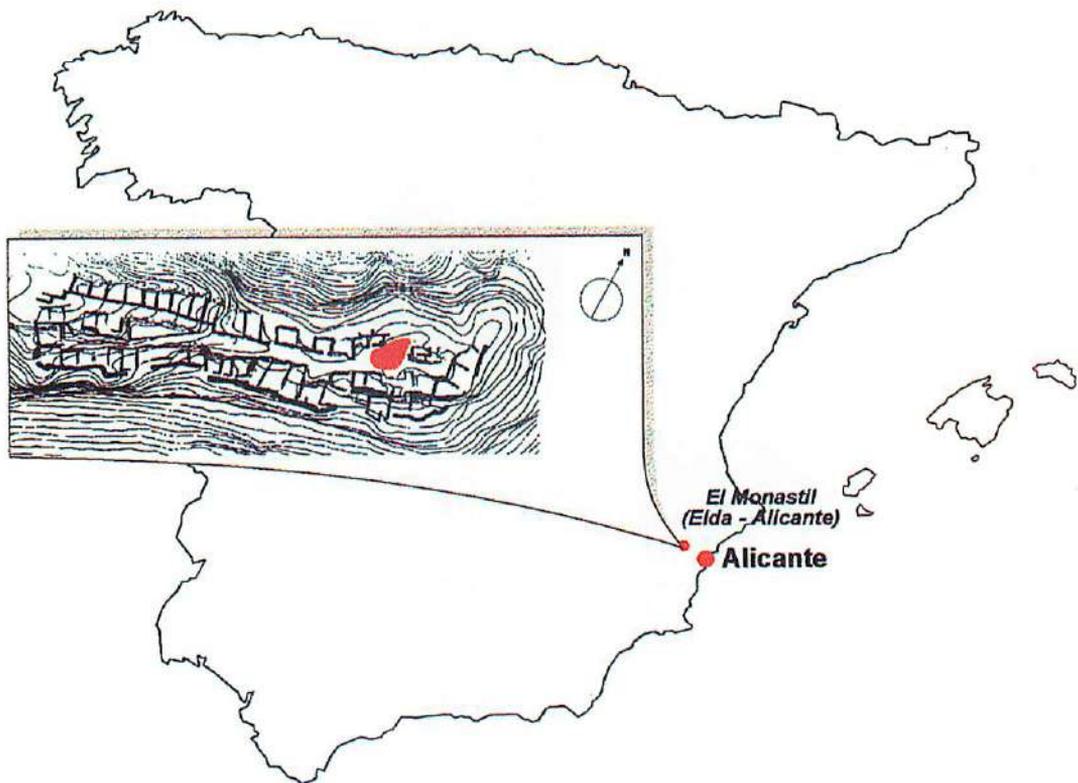


Fig. 3.- Mapa con las zonas donde se han detectado idolillos de dos núdulos, pertenecientes a los periodos del Neolítico, Eneolítico, Bronce e Ibérico.

- 1.- Cova de l'Or, Beniarés (Alicante).
- 2.- Terrera Ventura, Tabernas (Almería).
- 3.- El Artesal, Cuevas de Almanzora (Almería).
- 4.- Llano de Alción, Aletín (Granada).
- 5.- De Cova d'En Pardo, Planes (Alicante).
- 6.- Murviedro, Lorca (Murcia).
- 7.- La Anzaya, Garrucha (Almería).
- 8.- El Prado, Jumilla (Murcia).
- 9.- Cueva de las Monedas, Totana (Murcia).
- 10.- Egüil, Moratalla (Murcia).
- 11.- Fuente de Iso, Hellín (Albacete).
- 12.- Las Mariñas, Ceza (Murcia).
- 13.- Agra, Hellín (Albacete).
- 14.- Can Butinya, Badalona (Barcelona).
- 15.- El Amarejo, Bonete (Albacete).
- 16.- El Monastil, Eida (Alicante).
- 17.- Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla (Albacete).
- 18.- El Amarejo, Bonete (Albacete).

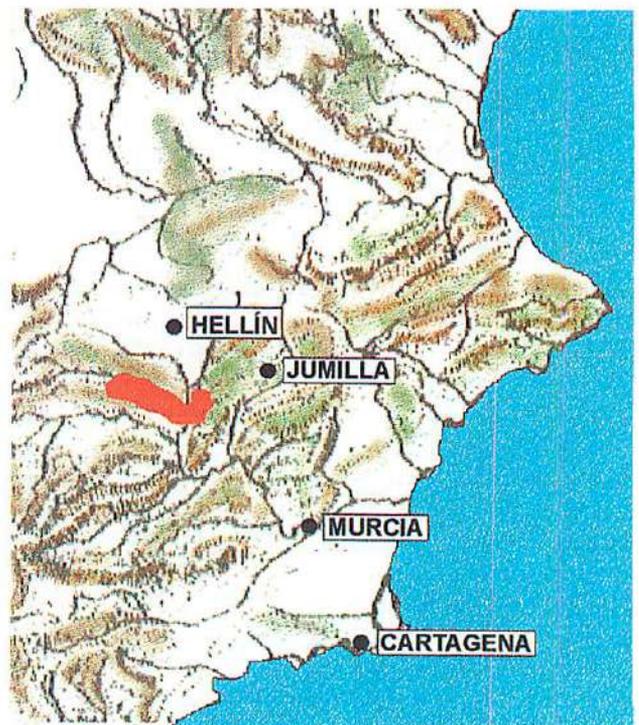
del Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo, Bonete. Hacia el levante, con los ejemplares de Cova de l'Or, Cova d'En Pardo y de El Monastil pudieron realizarse por las vías de penetración propuesta por algunos historiadores para la cultura argárica, heredera de un substrato territorial y poblacional de la cultura de los Millares, 1770-1400 a.C. A través del espacio Segura-Vinalopó



Mapa con ubicación del poblado iberorromano de «El Monastil» y lugar del hallazgo dentro del poblado.

(Molina-García, J., 1986), pudo realizarse la incursión desde Camarillas-Salmerón por el mismo altiplano por donde transcurre la línea de ferrocarril de vía estrecha que desde Cieza, junto al Segura, y pasando por Jumilla y Yecla, entra en el Alto Vinalopó por Villena llegando hasta Muro de Alcoy. En esta misma dirección marca el extremo norte peninsular los encontrados en Can Butinya, en Cataluña.

Por último, existe un idolillo no mencionado hasta ahora en este artículo, encontrado en el extremo oriental del Mediterráneo, concretamente en Biblos, antigua Fenicia y cuya aparición posiblemente se deba a ese orientalismo y caminos de expansión desde el Egeo hacia el Mediterráneo occidental, que tantos prehistoriadores ilustres han reflejado en sus publicaciones. De esta forma pudo llegar, en sentido inverso, este idolillo peninsular como intercambio cultural o iconoclasta hasta aquella zona.



Mapa con la zona de extracción de los idolillos.

BIBLIOGRAFIA:

- MOLINA GRANDE, María Asunción - MOLINA GARCIA, Jerónimo: «Idolos naturales de piedra en el Bronce del SE peninsular». Murgetana n.º 59. Murcia 1980.
- BRONCANO RODRIGUEZ, Santiago: «El poblado ibérico de El Amarejo. (Bonete-Albacete)» Rev. Al-Basit, n.º 15. Albacete 1984.
- MOLINA GRANDE, María Asunción - MOLINA GARCIA, Jerónimo: «Idolos naturales de piedra. Ampliación de su estudio». Rev. Al-Basit, n.º 26.

- POVEDA NAVARRO, Antonio M.: «El poblado iberromano de El Monastil». Elda 1988.
- Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. «Reseña geográfica y estadística de España». Tomo I. Madrid 1912.
- Historia de España. Tomo 2. «Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a.C.)». Ed. Gredos. Madrid 1989.

INDUSTRIAS ARTESANALES PRETERITAS DE ELDA (Productores de seda)

Por JUAN RODRIGUEZ CAMPILLO



Morera situada detrás del Ayuntamiento. Esbeltos símbolos de una industria pretérita.

Para dar arranque a este trabajo divulgativo de nuestra ELDA trabajadora, podría ponerse como pie forzado «Elda polifacética», también en cuanto se refiere a su laboriosidad emprendedora.

Aunque desde inmemorial, el desarrollo de sus quehaceres, estaba centrado en los trabajos del campo y huerta, éste que damos a conocer, en esta ocasión para los lectores modernos, porque aunque fuera de dominio público en su momento, lo cierto es que quedó sumido en el total olvido, con el tiempo pretérito. Por lo tanto es bueno recordarlo como una faceta más, en el haber de nuestro desarrollo laboral.

Los «Criadores-productores» del gusano de seda. Aunque no se puede considerar como una industria, propiamente dicha, bajo el punto de vista de artesanía popular, pero sí que puede y debe figurar como una fuente de trabajo y recursos económicos de ELDA, en una época determinada, porque a la larga lista de cosecheros-criadores, sí que quedó de una entidad productora importante, con toda seguridad formando parte

regional de cierta importancia, en las producciones del momento.

En la ELDA del siglo XVII-XVIII –y quizás mucho antes– estuvo en auge, como complemento de la agricultura, la pseudo-industria de criadores del gusano de seda y sus derivados de la fibra de seda, muy valorados y apreciados desde muy remotos tiempos, pero que en estos siglos gozó de un aprecio espectacular, en las vestimentas acaudaladas del romanticismo. Demanda que fue aprovechada por muchos hacendados y terratenientes, como criadores-productores. Y ELDA no quedó al margen de esta oportunidad, como podemos ver por documentos que hacen referencia a esta industria.

Como prueba de la importancia y aceptación que tenía en estos tiempos, lo demuestra el hecho de que estaban las producciones de seda controladas por el Estado, de forma obligatoria, todos los productores tienen que entregar todos los años, las «producciones», que quedaban centralizadas por medio de los Alcaldes, que las remitían a la

Nota y memoria de la posesion de esta que en este presente año de mil setecientos quaxenta y dos manifestaron los Señores de esta Villa de Elda hauiendo en virtud de las providencias dadas por el Sr. Don Juan Matheus, Alcaide de ordenancia de la misma Villa, en consecuencia de un despacho de Madrid que dice: Micael Precios del Sr. Sr. Marqués de Ureua, Guzman, Balboa y político de la Villa y parientes de esta que de ciertos confesiones de quatro dego de diez de Julio del presente y Cauente año mil setecientos quaxenta y dos, de mandado del Sr. Don Juan Matheus, Alcaide de Elda, y en la Sumaria de Elda

Remo de Bernabé	347	0
José de Joseph del Real	877	0
Pedro Navarro	877	0
Christoval Juan	677	0
Joseph Juan de Christoval	577	0
Donato Dominica	407	0
Joseph de Estor	377	0
Juan Juan	1177	0
Joseph de Estor	277	0
Joseph de Estor	1877	0
Joseph de Estor de Gabriel	2277	0
Joseph Juan de Estor	177	0
Juan de Estor	277	0
Pedro de Estor	1677	0
Isabel de Estor	377	0
Antonio de Estor	477	0
Ignacio de Estor	5277	0
Dr. Juan de Estor y Cortes	1577	0
Bernardo de Estor de Pedro	1877	0
Total	22077	0

Dr. Juan de Estor y Cortes	1577	0
Dr. Antonio de Estor	577	0
Pedro de Estor	277	0
Pedro de Estor	477	0
Antonio de Estor	1277	0
Dr. de Estor	177	0
Carlos de Estor	377	0
Antonio de Estor	177	0
Antonio de Estor de Pedro	1377	0
Juan de Estor de Estor	177	0
Antonio de Estor	377	0
Antonio de Estor	777	0
Joseph de Estor	777	0
Juan de Estor	877	0
Joseph de Estor	677	0
Juan de Estor de Estor	377	0
Juan de Estor	677	0
Pedro de Estor	277	0
Juan de Estor	877	0
Dr. de Estor	2277	0
Joseph de Estor	277	0
Joseph de Estor	777	0
Juan de Estor	377	0
Pedro de Estor	377	0
Juan de Estor	1177	0
Antonio de Estor	177	0
Ignacio de Estor	177	0
Total	47277	0

Dr. de Estor	377
Antonio de Estor	177
Juan de Estor	677
Joakin de Estor	2077
Dr. de Estor	377
Dr. de Estor y Cortes	277
Pedro de Estor	777
La Villa de Elda por Cobranza	40277 80
Total	20777 80
Suma Suma	22077 0
2 ^a	47277 0
3 ^a	20777 80
Suma todo	62677 80

La suma que se ha manifestado por los Señores de esta Villa de Elda en este presente año mil setecientos quaxenta y dos importa la suma de seiscientos treinta y seis libras y ocho onzas, y que no se manifiesta otra posesion alguna de esta Villa y de los de ella que se donó a los Señores de esta Villa en el año mil setecientos quaxenta y dos años.



Al fondo, estado actual de la antigua calle Las Moreras, actual Ricardo León, desde la moderna placeta San Pascual (la antigua placeta estaba en el solar intermedio).

Gobernación de Orihuela, como centro de recogida, como se ve documentalmente.

Como lo prueban gráficamente las fotos del informe de «criadores-productores» de gusano de seda y sus producciones, declaradas por providencia de Alcalde Ordinario de ELDA, don Juan Mathias Amat en el año 1742. Con un total de 54 criadores-productores de seda, en una población que aún no llegaba a los 2.700 habitantes.

Como consecuencia de un «Despacho de Veredas» que recibió del Marqués de León, Gobernador Militar y Político de la Plaza y Partido de la ciudad de Orihuela de ese año. Dimanada del Sr. Francisco Driget, Intendente General del Reyno de Valencia.

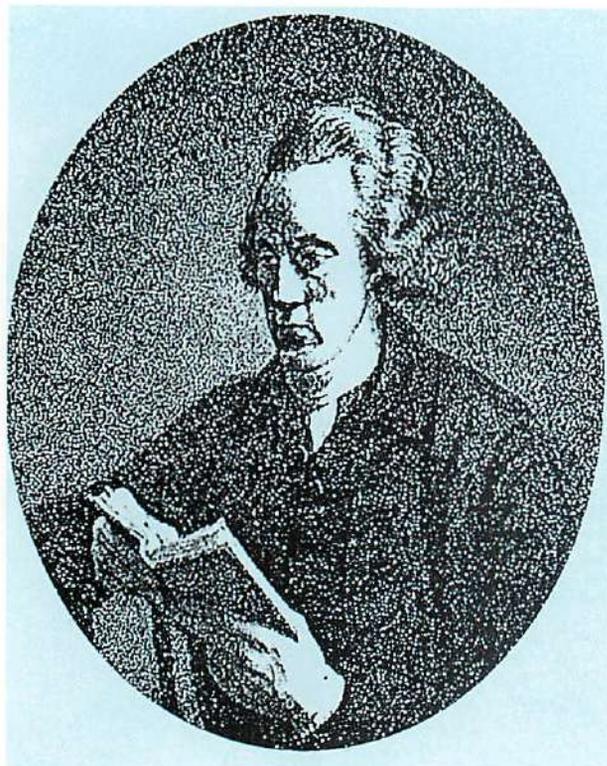
En apoyo de la importancia de que gozó, en su tiempo, la producción de seda en Elda. Lo avalan el que figure, como arrastre costumbrista, en el mismo acervo popular y toponímico. El que la Villa tuviese una calle reconocida, como homónima del ambiente que les rodeaba, y seguramente en un sitio bastante identificado, con la producción de seda, que caracterizaba y predominaba en el ambiente popular, como fue la Calle de las Moreras –que como sabemos, dichos árboles constituyen y constituían, el alimento básico por excelencia, de los gusanos productores de tan valioso elemento textil-. Y muy cerca, y quizás como elemento simbólico-mitológico predominante, y haciendo alarde y testigo mudo de un tiempo

pretérito, que él se empeña en mantener vivo y emulativo, y en mantener también presente el pasado esplendoroso de los productores de seda eldenses. La espléndida morera, que se yergue detrás del Ayuntamiento, y que probablemente formó parte de un huerto de moreras que hubo en este sector, y que debemos respetar como monumento viviente que se aferra con sus garras subterráneas, para eternizar el pasado en el presente.

Ayudando el que hubiera aquí huertos, lo confirmarían el que aparecieran muy cerca de donde está el árbol, dos pozos, uno de ellos todavía manando agua, descubiertos en unas excavaciones, preceptivas del estudio del solar, que se hicieron en 1984.

La calle que hacemos referencia, que se llamó de las Moreras, es la actual «Ricardo León», que hasta 1910 se llamaba todavía de las Moreras, y entonces se cambió por calle «Francos Rodríguez», hasta que en 1939 se le puso el actual.

Como los nombres de calles en las épocas anteriores a 1870, se popularizaban, por las condiciones físicas que en ellas predominaban, razonablemente, la calle Las Moreras seguiría el costumbrismo reinante de su tiempo, y al ir formándose allí, la tal calle tomó el nombre del entorno que le rodeaba. Los huertos de moreras que predominaban, como consecuencia de los «criadores-productores» de seda eldenses.



JOSEPH TOWNSEND



HENRY SWINBURNE

Elda en los viajeros británicos de la Ilustración (s. XVIII) y del Romanticismo (s. XIX)

Continuando con el estudio de los Viajeros de la Ilustración que, durante el siglo XVIII pasan por Elda (hace dos años ya tratamos a Alexandre Laborde en esta misma revista) vamos, en esta ocasión a comentar los viajeros británicos que mencionan nuestra población en sus libros de viaje.

Estos ingleses se aventuran por un país que por entonces era casi desconocido y un tanto peligroso (Voltaire ya decía que «España era un país del que sabemos tan poco como de las regiones más salvajes de África, pero no vale la pena conocerlo»). Este comentario, sin duda algo exagerado, no les amilana; su afán de curiosidad y aventura puede mucho más. Hay que decir sobre estos visitantes que no son personajes muy conocidos en su país. Se trataba de comerciantes, militares, diplomáticos, clérigos. Aparecen por la España de Carlos III para observarnos con interés. Son conscientes de las reformas que intentan sacar el país adelante. Quedan sorprendidos por el éxito de algunos sectores textiles. Critican a la nobleza, que vive felizmente en las grandes ciudades dejando descuidadas sus tierras. Ven un campesinado empobrecido, con la tierra muy dividida. Rechazan

la superstición, la devoción a las reliquias y las exageradas procesiones de Semana Santa (a pesar de que algunos de estos viajeros son católicos). Les asusta la poca cultura y el escaso desarrollo de la prensa, como dice Juan Bta. Codina Mas. Por otra parte, son muy observadores, pocas cosas se les escapaba. Se interesan tanto por los castillos ruinosos como por plantas y minerales. Les encantan las tradiciones, el folklore. Son los «Curiosos impertinentes del siglo XVIII», como los define IAN ROBERTSON.

Varios de estos visitantes atraviesan nuestra Villa en dirección a Alicante y Murcia o bien desde Alicante hacia Valencia o Madrid; ya que Elda se encontraba en el Camino Real de Madrid y por lo tanto, era paso obligado.

Tenemos constancia de que RICHARD TWISS (1747-1821), miembro de la Sociedad Real de Londres visita y pernocta en Villena el 27 de abril de 1772 y al día siguiente parte para Alicante. Al pasar por Sax se siente impresionado por «su castillo en la cumbre de una roca muy alta y escarpada, formando una perspectiva muy romántica y extraordinaria». En cambio, a pesar de que esa

misma mañana atraviesa Elda no dice nada de ella, lo que nos hace suponer que llevaba mucha prisa ya que come en Monforte, y ya de noche, llega a Alicante.

JOHN TALBOT DILLON, diputado del parlamento irlandés, católico, pero gran defensor de la libertad religiosa, visita Alicante en 1778 pero para ir a Valencia se desplaza a Ibi, Biar y Villena.

Otros viajeros, más minuciosos, sí describen su paso por Elda, y por lo menos dejan unas cortas impresiones en sus diarios. Son HENRY SWINBURNE y JOSEPH TOWNSEND. Veamos sus observaciones.

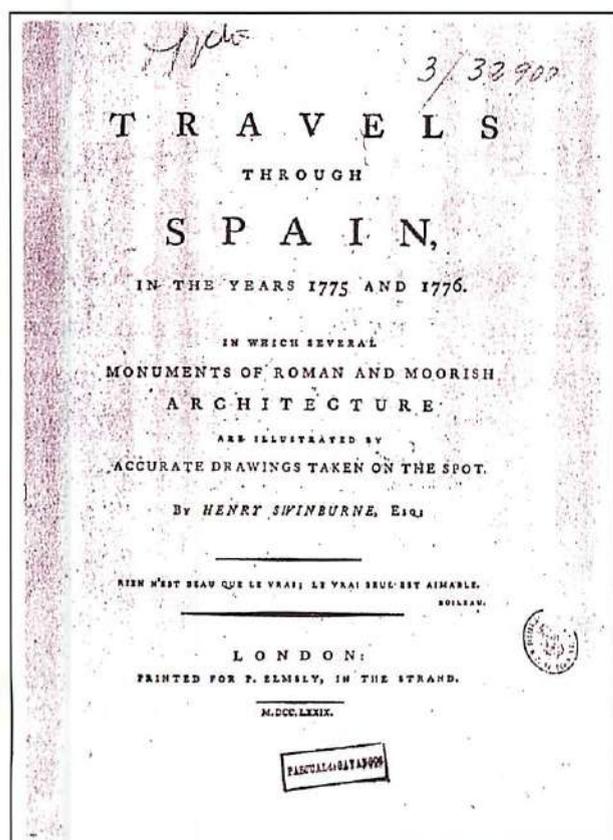
HENRY SWINBURNE (1746-1803). Escritor y aventurero que recorre la Francia Revolucionaria, la Austria de María Teresa, el Reino de las Dos Sicilias y España. De este último país publica en 1779 su obra «TRAVELS THROUGH SPAIN, IN THE YEARS 1775 AND 1776» (VIAJES A TRAVÉS DE ESPAÑA EN 1775 Y 1776), y en la carta XIV de este libro, dice, camino de Alicante, el 8 de diciembre de 1775 a su paso por Elda:

«Jamás había visto una zona tan llena de torres en ruinas como estos aledaños de Valencia y Castilla; no hay un pueblo sin su torreón colocado en algún precipicio casi inaccesible y ninguno tan singular como el de Sax. Aquí las colinas están rotas, el paisaje es inhóspito; pero cerca de Elda la llanura mejora para nuestro bien. Pasamos por una serie de estanques y cuevas donde los habi-

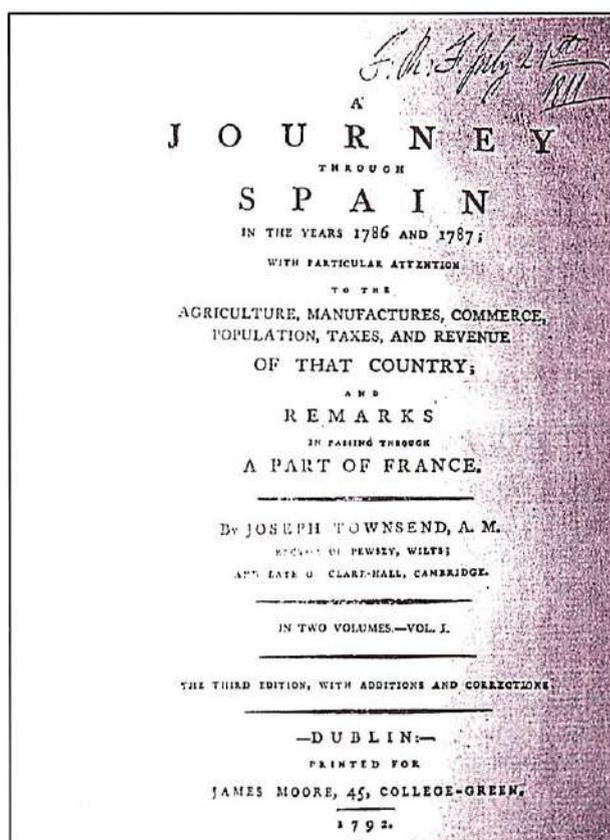
tantes de esa ciudad guardan sus provisiones de hielo para su consumo de verano. Como había una delgada capa de hielo en la superficie del agua, estaban muy ocupados llevándosela con la mayor celeridad por si un repentino deshielo la hiciera desaparecer. Antes que llegáramos a la llanura de Monfort tuvimos un trecho de camino malo a través de una discontinua sierra de margas...».

Curiosamente podemos observar que aquí SWINBURNE cita algo que ninguno de sus contemporáneos menciona: el comercio de la nieve en Elda. No sólo nombra cuevas (lo que en realidad podría tratarse de nieve o neveros), sino que se utilizaban los estanques para recoger el hielo. Todo esto viene a confirmar lo que comentábamos el pasado año en esta misma Revista; que Elda tuvo una importante industria en el comercio de la nieve, hoy en día prácticamente ignorada.

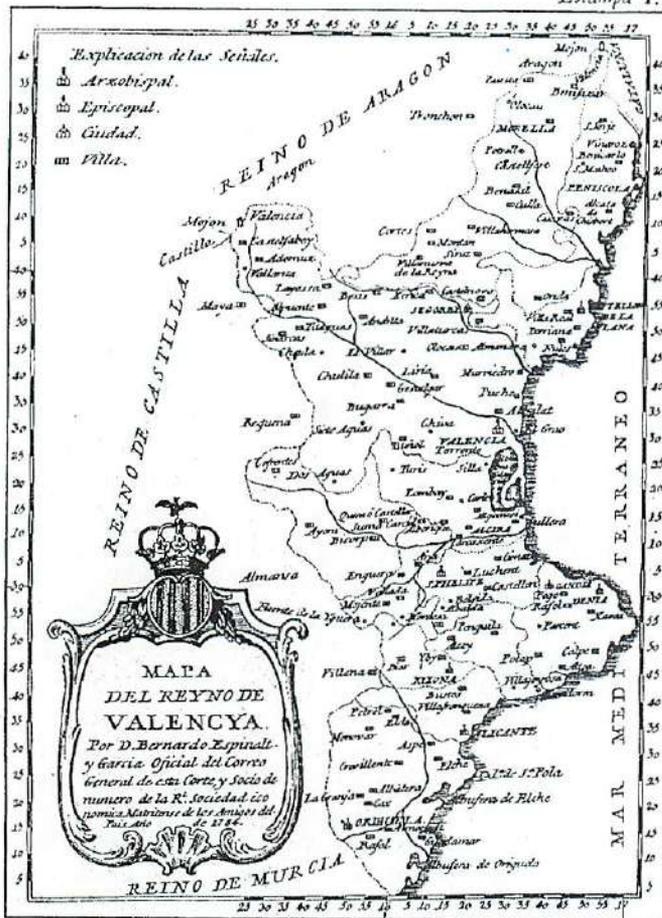
El otro viajero inglés que atraviesa nuestra población camino de Valencia es JOSEPH TOWNSEND (1739-1816), médico y clérigo anglicano. Su obra publicada en 1791 «A JOURNEY THROUGH SPAIN IN THE YEARS 1786 AND 1787» fue traducida al castellano posteriormente con el título «VIAJE POR ESPAÑA EN LA EPOCA DE CARLOS III (1786-1787)», y es, a juicio de IAN ROBERTSON «una fuente documental imprescindible para analizar y estudiar la España de Carlos III». Su lectura es apasionante ya que TOWNSEND es un verdadero polifacético que mantiene el interés a lo largo



Portada de la obra de Henry Swinburne «Viajes a través de España en 1775 y 1776», publicada en Londres en 1779.



Portada de la obra de Joseph Townsend «Un viaje por España en los años 1786 y 1787», en dos volúmenes, publicada en Dublín en 1792.



«Mapa del Reyno de Valencia tomado de Atlante Español de Bernardo Espinal y García, 1786. (Biblioteca Bas Carbonell).»

de su libro. Veamos lo que dice sobre Elda en aquella mañana del 6 de junio de 1787:

«Después de comer continuamos nuestro viaje durante cinco leguas más hasta llegar a Villena. El camino discurría principalmente por un terreno árido e incluso encajado entre yermas y desiertas montañas de yeso, en las que sólo podrían crecer cruces conmemorativas. En un barranco observé un pequeño arroyo que fluía sobre un lecho de selenita y tenía los bordes cubiertos de sal marina. Después de atravesar las montañas entramos en el fértil valle de Elda, completamente cubierto de vides, almendros, higueras, olivos, trigo, maíz, cebada y alfalfa. En los viñedos araban con dos mulas, mientras que en los campos lo hacían con un solo burro. A la izquierda del camino, entre Elda y Villena, se encuentra Sax...».

Para este visitante no pasa desapercibido el polémico manantial de Salinetas, ni la extremada aridez y soledad del estrecho del mismo nombre, conocido actualmente por el «Reventón», que en aquella época era un nido de bandoleros. Cuando penetra en nuestro valle le llama la atención la fertilidad de éste, y realiza una relación de aquellos frutos más importantes que, hace dos siglos era nuestra principal fuente de riqueza. Es curioso ver cómo observa los animales utilizados. En otros

capítulos de su obra suele detallar los diferentes tipos de arados empleados, los que suele dibujar detalladamente. Por la brevedad de su relato, tampoco parece que se detiene en Elda.

Aunque ya fuera de la época de la Ilustración, y avanzado el siglo XIX, no podemos dejar de hablar de otro gran viajero británico: RICHARD FORD (1796-1858), hombre de gran cultura y famoso dibujante, considerado el «primer hispanófilo» por Brennan. Visita esta parte del país posiblemente en 1831 ó 1832, dejando una nota muy curiosa sobre nuestro Valle, que pasamos a incluirla seguidamente:

«Saliedo de Monforte, el camino silvestre va serpenteando por las Salinetas, entre rocas de mármol rojizo, por el rico Valle de Elda y Petrel; aunque separados un poco menos de dos millas, los habitantes de estos dos lugares mantienen vivo el antiguo odio entre cristianos y moros. Los Petreleños (sic), aunque hablan valenciano, aborrecen a los de Elda, que hablan castellano y se consideran solamente descendientes de conquistadores y cristianos viejos...».

Este antagonismo entre ambas Villas, que viene de siglos anteriores, está posiblemente extraído de «Las Observaciones sobre el Reyno de Valencia», de ANTONIO JOSE CAVANILLES, publicado en 1797, y que sin duda había estudiado FORD. La similitud entre ambos textos es sorprendente.

A lo largo de ese siglo, nuevos viajeros continuaron pasando por aquí, pero dejaron ya de lado las caballerías y los polvorientos caminos para dejarse llevar por un revolucionario invento: el ferrocarril.

Con todo lo expuesto damos por concluido este pequeño trabajo dedicado a aquellos «curiosos impertinentes» que vinieron a conocernos, y que puede decirse que fueron los precursores del turismo actual. Lo lamentable es que, 200 años después, quede muy poco de lo que tanto les interesó. En el caso concreto de esta Ciudad no queda prácticamente edificio alguno del siglo XVIII. La poca sensibilidad de unos y la indiferencia de otros, ha contribuido a ello. Es triste pensarlo, pero ¡faltan tantos «curiosos impertinentes» hoy en día!

JUAN ANTONIO MARTI CEBRIAN
(Vocal de MOSAICO, Asociación de Amigos del Patrimonio Histórico-Artístico Eldense)

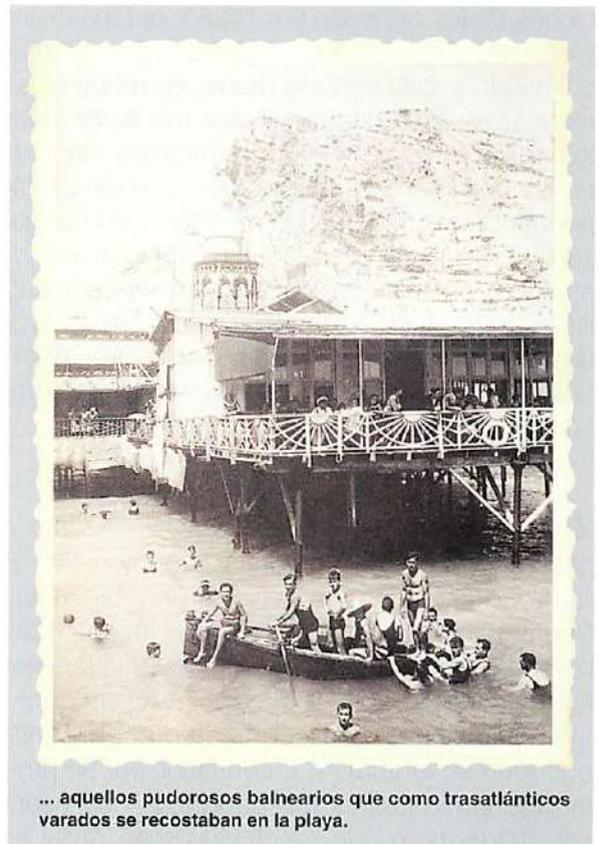


DIVAGACIONES EN TORNO A UN CENTENARIO (José Capilla Beltrán, 1897-1963)

por
ERNESTO GARCIA LLOBREGAT

Las bicicletas son para el verano». Esta es una frase que circula últimamente gracias a una película del mismo título cuya autoría no viene al caso recordar. Esta dedicación velocipédica a la estación estival, tanto en el tiempo referido en el filme, como al momento en que transcurren estas reflexiones, se centran en periodos y situaciones cercanas entre sí aunque ya lejanas a la cosa actual. Era, cuando los veranos caían parsimoniosos, sin desasosiegos viajeros, con silencios de luz cenital, con rincones y sombras familiares mitigadores de calores. Cuando el turismo y las vacaciones generalizadas querían dejar de ser utopías. Cuando Benidorm era un sueño, un lugar de paso en polvorienta carretera. Cuando el veraneo consistía en la cercana casita de campo en las umbrosas huertas de Elda y Petrel, y en bajar a Alicante en un intempestivo tren correo, los domingos, para completar un novenario de baños en aquellos pudorosos balnearios que como trasatlánticos varados se recostaban en la playa.

Retroceder en el tiempo y pensar en aquella Elda de hace medio siglo. Todavía perduraban los efectos de aquella guerra civil, incivil; sus secuelas gravitaban aún en carencias de todo tipo y en el ánimo de algunas

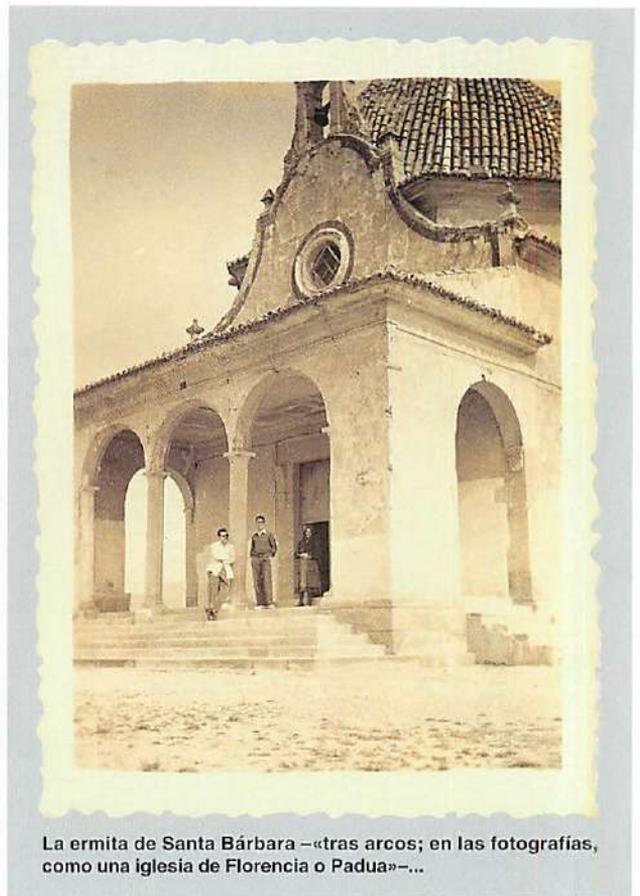


... aquellos pudorosos balnearios que como trasatlánticos varados se recostaban en la playa.

personas encontradas en ambos lados por malhadadas circunstancias de vorágines asoladoras y pasiones desatadas. Si bien –sí mal– se carecía de artículos para satisfacer necesidades primarias –las cartillas de racionamiento alimenticio desaparecieron en el año 1952–, este tipo de prioridades podían mitigarse comprando –por ejemplo– una barra de pan de las que ofrecía el estraperlo en «las Cuatro Esquinas»; pero los libros, ese otro tipo de necesidad más o menos básica, también sufría su correspondiente merma: la falta de materias primas generalizada, y la censura, incidían en las pocas publicaciones y en el deseo vertical de encauzar el pensamiento tal como había sido –y seguía siendo– en algunos países europeos de entonces.

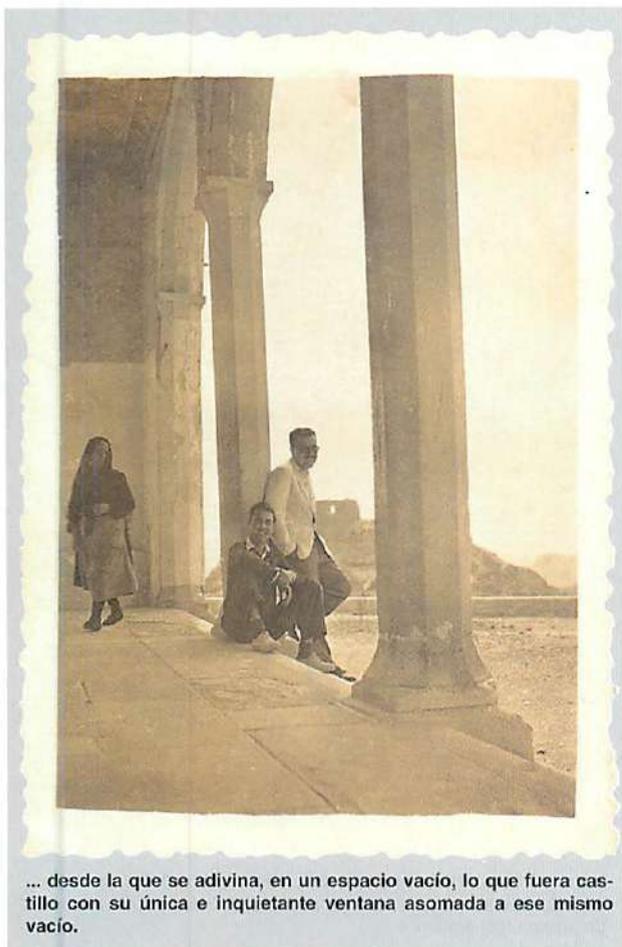
Así es que, si por entonces estrenabas juventud, y tenías naturales deseos de evasión –en la que se ha dado por denominar a aquella: *aburrida etapa*– por recurso de la lectura, el medio para conseguir o disfrutar de los libros era empresa harto dificultosa aunque entretenida y a menudo apasionante. Estando las librerías un tanto desabastecidas, era un placer rebuscar en ellas con la ilusión de encuentros inesperados. De este modo, los altillos de la «Librería Vidal», fueron alterados en su sueño de años y olvido por el paciente Aurelio; que extraía de aquel sedimento literario, libros con que alimentar otras necesidades menos prosaicas que las habituales de comer y vestir. (Libros de la «Colección Universal», de la Espasa Calpe, S.A., en rústica, de tapas amarillas y pequeño formato, en ediciones de los años 1919 a 1928 y del más variado elenco de autores, fueron a parar a nuestras manos colmando y calmando la mente en momentos tan menesterosos). En una de estas rebuscas, y desde los altillos referidos, cayó revoloteando –como bien pudiera parecer ave con las alas/tapas desplegadas portadora de emblemático mensaje– un libro hechizante, crucial, el cual marcaría camino a seguir –de asombro en asombro– a una definida admiración literaria. Este libro, en una edición de 1913, con sólida encuadernación en cartoné tenía por título *La Voluntad*, y lo firmaba «Azorín», seudónimo empleado por primera vez por José Martínez Ruiz.

2 Juan Ardal es un personaje de «Azorín» que habita en su libro *Memorias Inmemoriales*. Este Juan Ardal anda inmerso en una biografía de Rodrigo Díaz de Vivar, y «Azorín», trasunto de su personaje, nos transmite la idea de que las biografías suelen pecar de laxas; que prefiere un momento determinado en la vida del biografado que toda su largura. Y, a continuación, se presentan las interrogantes tan oportunas, tan azorinianas: ¿Qué es lo que ha elegido Juan Ardal en la



La ermita de Santa Bárbara –«tras arcos; en las fotografías, como una iglesia de Florencia o Padua»–...

vida del Cid, su juventud o su madurez? ¿El Cid de las mocedades o el Cid de la conquista de Valencia? Esta elección escapa ya a nuestro interés, aunque el planteamiento biográfico coincide exactamente con el previsto. Y siguen las interrogantes, las dudas: ¿Se retirará Juan Ardal para llevar a cabo este trabajo a Burgos o a Valencia?: «En Burgos estaría en pleno ambiente cidiano, y en Valencia también. Lo malo es que tengo muy en cuenta mi salud; estoy siempre muy sobre mí. Burgos está muy alto y Valencia está muy baja; no me conviene ni Burgos ni Valencia para mi salud; si he de trabajar en mi libro con eficacia, no de un modo frustráneo, necesitaré que no se produzca en mí desasosiego ninguno». Y es ahora, cuando llegado a este punto, a esta encrucijada de vacilaciones: «Y si no voy a Burgos, ni voy a Valencia ¿a donde me encaminaré?», «¿Es que hay en España algún otro paraje cidiano?», cuando el problema queda resuelto al revelar Juan Ardal su destino: «Voy a Elda; lo repetiré, voy a Elda...»; «¿Y dónde está ese lugar cidiano? Elda se asienta en un valle, un pintoresco valle; lo domina un ingente monte; ese monte no acaba en punta, como los demás, sino que su cumbre es una terraza que avanza sobre la hondura de la depresión. Sé todo esto porque mi amigo, alicantino castizo, me lo ha contado. Y no le digo a ustedes las ponderaciones que me ha hecho del Valle de Elda»,



... desde la que se adivina, en un espacio vacío, lo que fuera castillo con su única e inquietante ventana asomada a ese mismo vacío.

Pero, ¿qué tiene que ver todo esto con el señor de Vivar?, se ha preguntado Juan Ardal, incluso nosotros mismos. «Tiene que ver porque a ese monte, de mil ciento once metros sobre el nivel del Mediterráneo, se le aplica el cognomento del Cid», y en una casita de campo, en la laderas de ese monte, piensa situar «Azorín» a su personaje trabajando en su biografía; quien nos dice: «El ambiente es apropiado; digo el ambiente espiritual; en cuanto al físico, no podrá ser más placiente; la amenidad del valle y la temperatura del clima, darán más fuerza a mi ímpetu en su labor». «Todo esto es precioso; mi vida se desliza en el Valle de Elda, bajo la alta Peña del Cid, con una suavidad indecible...», sigue diciéndonos Juan Ardal descubriendo poco a poco, nuevos aspectos de la naturaleza, una vez instalado en el lugar deseado; dando grandes paseos, sin haber desembalado todavía sus libros; olvidándose, de momento –abrumado de clima y paisaje– del caballero burgalés, al que atribuye bondadosa comprensión por tanta pereza en comenzar su trabajo biográfico.

3 Inspiran comedido arrobó, natural afecto, los escritos de «Azorín» cuando se refieren a nuestro valle. El valle que él conoció, de finales/principios de siglo, cuando en su juventud lo atravesaba desde Monóvar a lomos de caballería o aposentado

en utilitario cabriolé –o quizá, alguna vez, andando– en visita al pueblo natal de su madre, allá en la otra orilla, donde el sol se recrea más tiempo: el luminoso Petrel. ¿Qué pensaría ahora el insigne escritor contemplando tan profunda transformación? ¿Sus dudas e interrogantes le harían vacilar con apreciaciones de tiempo y circunstancia? Indudablemente seguiría pensando en el destino inexorable de las cosas y haciendo lo que ya hizo en su madurez cuando se decidió a evocar nuestro paisaje: recrear instantes vividos, de juventud, con sentimientos de nostalgia; como suele ocurrir, mayormente, al personal en el transcurso de los años; como nos ocurre a nosotros ahora, que aún llegamos a tiempo de transitar –a veces también andando– con nuestras juveniles bicicletas veraniegas por aquella maraña de senderos entre la plétora vegetal de añorados huertos.

Nuestro valle, recién de aquella guerra fratricida, conservaba aún muchos puntos en común con las frases literarias de «Azorín». Elda aún tenida en cuenta pasadas y románticas convulsiones expansionistas basadas en *la prosperidad, el progreso y la fraternidad* de los hombres, seguía siendo un pueblo limitado, esto es, vecinal, de rostros conocidos, de casas unifamiliares, sin el agobiante tráfico rodado actual, sin la espantosa contaminación pertinente, y por supuesto, sin amenazas de un futuro macro escorial en tan mini predio. Era por esto recomendado por los doctores de Madrid ante el saludable clima de su protegido, privilegiado y arcáico valle. Recuérdese sino, aquel viejo eslogan, de ignorado origen, pero siempre asociado a la bonanza de nuestros aires: «Elda y los pinos» que nos trae referencias de lugar para una cura de reposo; de males físicos, como pudiera ser la tisis de entonces; o como lugar sedante y puro tal como es el que buscaba Juan Ardal por necesidades intelectuales. Aquellas casitas campestres –trasuntas de aquella mítica y gran *Casa de Regalo*–, hoy engullidas por el cemento vertical y aluminico, salpicando el glauco paisaje; aquellos frutales exhalando sus dulces aromas; aquel rumor del agua de «Carbóneras» en las acequias con sus tandas de riego; aquellas inolvidables tardes de estío..., componen el escenario por el cual nos dejamos llevar evocando oníricos paraísos perdidos.

Las bicicletas preparadas. Había llegado ya el verano aquél. Había leído, también, *La Voluntad*, aquel libro de «Azorín» que me cayó sobre la cabeza por la fuerza de la gravedad desde los ignotos altillos de la vieja librería y que me hizo pronunciar: «¡Eureka!». A éste siguieron otros del mismo autor; prestados algunos, como era costumbre por aquel tiempo («Si este libro se perdiera, como suele suce-

der, quien lo encuentre a su dueño devuelva, que lo ha de menester») o buscados y a veces hallados sobre todo en la incipiente «Colección Austral», de la Espasa Calpe, que por entonces se imprimía en la República Argentina. Leídos ya *Las Confesiones de un Pequeño Filósofo*, *Sintiendo a España* y *Doña Inés*, esta definida predilección literaria y el paisaje que rodeara la juventud del gran maestro de Monóvar abarcaba toda mi atención. El paisaje estaba cerca, en nuestro valle. También la estación estival hacía rutilante acto de presencia. Tenía la bicicleta, así, como lista. Y sobre todo, el amigo acompañante igualmente deslumbrado por la prosa de «Azorín», aunque por motivos más directos, éstos por tradición familiar.

4 **A**sí empezó aquel pedaleo por las rutas azorinianas de nuestro paisaje. El acompañante amigo era, sigue siendo, Julio Capilla Bellot -hijo de José Capilla Beltrán- apetecible relación para estos temas. Sabía, de su padre, de la profunda entrega y admiración por la obra del maestro; de su vinculación como director de publicaciones como «Idella» y «Albor» en Elda, y anteriormente, en «Los Pueblos» de Monóvar; y como autor de un librito -opúsculo le denomina él- que todavía conservo, publicado en el año 1928, por la Tipografía Moderna, de Elda, titulado *El paisaje alicantino en la obra de Gabriel Miró*, éste, su segunda devoción literaria. Julio me hablaba, durante el pedaleo, con filial admiración de la obra que su padre estaba preparando: «Azorín», *paso a paso*; obra malograda, no se llevó a feliz término nunca, por motivos diversos, y que hubiese culminado su reconocida trayectoria como primer biógrafo y bibliógrafo de «Azorín». José Capilla Beltrán llegó a Elda en el año 1923, procedente de Monóvar, donde residió algún tiempo y donde contrajo matrimonio. Había nacido en Játiva, en el año 1897, ahora hace cien años, motivo éste aprovechado para recordar lejanos veranos con bicicletas y ofrecer, además, y en primer lugar, y con meditada intención, un recuerdo a un hombre amante de los libros y que apostó por la cultura eldense atrayendo la atención de «Azorín», Miró y Unamuno hacia nuestro pueblo.

Los recuerdos quedan allí en la lejanía, escapados y desdibujados en el pensamiento. Traerlos ahora a la memoria cincuenta años después, y evocar aquellas jornadas tras las huellas de «Azorín» es, ante todo, rescatar de una nube a un pueblo: Monóvar. Con su entorno de entonces: sus tranquilas calles y placitas, su tiempo dormido, su silencio subrayado por artesanales sonidos, su torre inclinada, la ermita de Santa Bárbara -«tres arcos; en las fotografías, como una iglesia de Florencia o



Y la figura de «Marcolán», que salvada de la bruma del tiempo, se nos queda grabada para siempre, dentro de esa misma bruma, en un amago fotográfico...

Padua)- desde la que se adivina, en un espacio vacío, lo que fuera castillo con su única e inquietante ventana asomada a ese mismo vacío. Y saliendo de esa nube, Julio Capilla, con sus raíces monoveras, natural conocedor del ambiente que me ayuda en la inmersión a ese mundo azoriniano; conociendo a personas que trataron -algunos seguían tratando- con «Azorín», y visitando lugares y estancias con notables palpitaciones literarias en sus ámbitos. Todo quedó olvidado, o difuso, personas y sitios, lamentando ahora no haber tenido mejor previsión por anotar todo lo que se me iba ofreciendo.

Lo que sí se quedó grabada en mis retinas -los dos, la de los ojos que comunica con el pensamiento y la de la cámara fotográfica- fue la visita realizada a «Marcolán», amigo de juventud de «Azorín» y partícipe con él de aventuras literarias. Dice José Alfonso, al que también conocí, otro fino escritor monovero de los muchos que ha dado esa tierra, en su *«Azorín» íntimo*, publicado por la «Colección La Nave»: «Dos escritores en el pueblo: Silvestre Verdú y José Martínez Ruiz. Ilusiones y esperanzas. Comienzan a borrajear sus cosas en un semanario local y cursan ambos la carrera de leyes. Hermético y concentrado uno; abismado en su vida interior el otro. Pocas palabras. Espec-

tadores de la propia fiesta de sus pensamientos. Dos vidas paralelas (...) Los dos amigos siguen con la afición de escribir y estrenan dos flamantes seudónimos –«Marcolán» y «Azorín»– agudos y eufónicos. El primero sacado de una obra del Duque de Rivas; el segundo extraído del padrón municipal de Yecla, pueblo que frecuentaba Martínez Ruiz». Y la figura de «Marcolán», que salvada de la bruma del tiempo, se nos queda grabada para siempre, dentro de esa misma bruma, en un amago fotográfico –al sobreponer dos placas en una sola por olvido de hacer correr la película–, tomada con una de aquellas cámaras con fuelle. Esta foto, de valor nulo, adquiere interés por ser tal vez la última fotografía de «Marcolán», que aparece en el jardín de su casa entre Julio Capilla y un servidor. «Marcolán» estu-pendo y elegante escritor, gran devorador de libros (recuerdo de su biblioteca el enorme deseo desper-tado por permanecer en ella una eternidad), no quiso o no pudo seguir al amigo perseverantemente triunfador, quedando abúlicamente anclado, como literario personaje azoriniano en la no menos literaria Monóvar.

5 **Y** llegado a este punto, retomar la figura de Juan Ardal. Decíamos que, Juan Ardal, ante la circunstancia de que ningún biógrafo puede zafarse del desmadejamiento, del desmayo, fallas éstas de escritor que pasan inadvertidas a los profanos, pero que él tiene en cuenta, y le hacen pensar que es preferible un momento coyuntural del biografiado, a todos sus momentos vividos. Servidor participa mismamente de igual parecer. Desde que se fraguó –primero en el pensamiento, luego sobre las cuartillas– la oportuna idea de recordar la figura de José Capilla Beltrán en el centenario de su nacimiento, siempre tuve en cuenta el momento personal, aquel encuentro que, aunque baladí, apartado de toda estructura biográfica, quedó grabado en mi pensamiento sirviendo de motivo a este trabajo.

Ocurrió en aquel verano, mediados los años cuarenta. Julio y yo regresábamos de algún sitio azoriniano, concretamente, en este caso, de «El Collado de Salinas», tan empapado de las esencias observadoras del joven Martínez Ruiz que, silencioso y apartado, trabajaba, sobre todo con *voluntad*, en ese sugerente lugar. Veníamos repletos de imágenes y acercamientos materiales a paisajes, y a cosas: estancias, enseres, libros... que una paciente sobrina del escritor con atenta amabilidad nos iba facilitando. La sensación de haber estado tan cerca, a ese mismo mundo en el que se desenvolvía el insigne maestro y de haber respirado aquel ambiente que a él le inspiró, era tan increíble, que necesitábamos contarle cuanto antes. Así, es que, reple-

tos de emoción, y como digo, al regreso, dejamos las bicicletas al pie de la escalera, en la casa de Julio, y subimos a su vivienda. Me presentó a su familia, y creo recordar, en acto de cortesía, una taza de café –entonces llamado también sucedáneo– en mis manos. Y allí todo fue hablar de «Azorín» y de Monóvar. Su madre, con la sencilla distinción que caracteriza a las señoras monove-renses, creo recordar, fue dueña de la situación en todo momento; interpretando, tal vez en mi honor, una pieza al piano, que bien pudo ser un nocturno de Chopin, conversando, con tal motivo, de música y de lo afortunada que se había sentido en su juventud por haber presenciado los Batllés Rusos de Diaghileff, coincidentes en tiempo y espíritu –por ese acercamiento a las corrientes europeas tan necesariamente renovadoras del gusto y del pensamiento– con la famosa Generación del 98 de la cual «Azorín» era destacado mentor.

Su padre, José Capilla Beltrán, lacónico, pensativo (más bien triste, pudo parecerme), era la segunda vez que hablaba con él. La primera, fue durante aquella guerra, siendo yo un muchacho, coincidentes en una de aquellas bibliotecas libertarias adonde acudíamos a la olor de los libros, mayormente requisados, y ya algunos pintarrajeados sobre todo los que ofrecían láminas con desnudos clásicos. (Todos los ángeles, tanto los arcangélicos como los caídos de «El Paraíso Perdido», de Milton, luciendo insospechados atributos, dilucidando, sin querer, sobre el sexo de estos seres). Mi recuerdo de entonces es bastante borroso, en mi mente aparece la figura de Capilla como el típico intelectual con su carpeta de escritos bajo el brazo, con sus amables respuestas a preguntas pertinentes y haciendo sonar en mis oídos por primera vez, el nombre de Gabriel Miró. Pasados diez años seguía teniendo la misma amabilidad aunque su figura de intelectual desprendía cierto estado de amargura. Persona de gran sensibilidad y a decir de Vicente Ramos («Alborada», año 1963): «Soñador del más exquisito sueño, habitante de áureo silencio por él amorosamente cincelado, Capilla moraba en dulces eternidades estéticas, inmerso en acabado mundo de ternura; su ámbito era el de los escogidos y egregios: luminoso y jovial, riquísimo, por dentro; dolorido por fuera, por la vertiente donde sangran las heridas...», había sufrido la represión de un ejército triunfador. Condenado por un delito de *auxilio a la rebelión y propaganda* «a la pena de seis años y un día», de los que sólo cumplió veinticinco meses de prisión, es más tarde, en 1943, por el *Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo*, condenado a la inhabilitación absoluta y perpetua para el ejercicio de cualquier cargo público. Capilla fue masón desde el año 1927 hasta

1934, y sería necesario hacer constar que, entonces en Elda, esta condición se daba en personas altamente distinguidas sobre todo entre intelectuales y de probada formación moral. (La Masonería eldense, un misterio durante cuarenta años de susurros y medias palabras desvanecido sensiblemente en otro misterio de silencio y olvido).

6 **I**nsiste Juan Ardal –el personaje de «Azorín» que nos guía–, saliéndonos al paso otra vez para advertirnos de los peligros laxos y desmadejados de los escritos biográficos, tanto más, cuando precisamente se tiene un proyecto más bien mínimo, anecdótico. Pero eran precisas ciertas referencias para situar en su lugar a la figura tratada; es por esto, el querer destacar, en aquel tiempo de veranos con bicicletas, los escenarios conducentes a la revelación de aquel momento en aquella visita al padre de mi amigo. Como ya dijimos, la melancolía y un tris de amargura cortésmente disimulada, desprendía la figura de Capilla Beltrán. Las causas, ya descritas, contribuyeron a ello, pero, sobre todo, de esa sensación de soledad y abandono que parecía experimentar cuando provenían de personas en las que él confiaba o reverenciaba; tal es el caso del propio «Azorín», que con un pasado seudo anarquista, no quiso comprometerse públicamente con su amigo Capilla –entonces, lo que se decía, *desafecto al régimen*–, avalando lo que sobre el propio «Azorín» estaba preparando. Su hijo Julio, mi compañero en aquellas lejanas rutas azorinianas, lo dice en un escrito publicado en la revista «Adellum» (Noviembre de 1978): «A Capilla le faltó la fuerza moral necesaria para realizar su proyecto. Hombre hipersensible no supo superar la desintegración de su ánimo, minado por la quiebra de sus ideales y el pesimismo. No encontró la mano amiga dispuesta a ayudarte, a salir del bache moral en que estaba sumido. Las necesidades materiales le agobiaban y, en su conjunto, éstas fueron las circunstancias que le alejaron del proyecto de escribir su «Azorín», *paso a paso*.

Por estos u otros avatares, la obra creativa de Capilla no quedó muy extensa; se limitaba a escribir, cuando podía, en publicaciones de ámbito local y alguna vez lo hizo en el nacional, casi siempre, sobre temas de «Azorín», de los que era gran experto, acreditándole fama de reconocido azorinista muy tenido en cuenta en el dilatado mundo de amigos del genial escritor de Monóvar. (Periódicamente, la Universidad de Pau (Francia), celebra *Encuentros Internacionales* sobre la obra de «Azorín»). Resulta impresionante comprobar que, por gentes venidas de todo el mundo, nuestra hermosa lengua no es solamente la de Cervantes, sino también la de «Azorín»). Uno de los textos más impactantes de Capilla dolorosamente lo encontramos en la extensa carta que, en



José Capilla Beltrán, en el año 1935.

humana confesión, dirige a su amigo Angel Cruz Rueda, catedrático del Instituto «Lope de Vega» de Madrid y autor de la celebrada *Semblanza* y poliantea de las *Obras Selectas* de «Azorín». He aquí un fragmento: «¿Causas? ¿Motivos? No voy a disculparme. Educado en un ambiente liberal, no voy a negar mis ideas liberales, lo que, dicho sea de paso, jamás entibiaron mi amor a mi Patria y a mi Dios. En mi conducta no hubo extremismos ni bajos intereses. Mis ideas y buena fe me impidieron conocer la maldad humana; sumido en el dolor, vi el negro abismo de odios, venganzas y rencores y bastardos apetitos. Desalentado y con lágrimas de sangre, alcé los ojos al Cielo y pedí a Dios misericordia. Él me ha dado resistencia física y confortación espiritual, y en Él, solamente en Él, espero y confío para rehacer mi trunca vida y mi hogar deshecho...». Impresionante documento que nos muestra al hombre acosado que rompe su habitual mansedumbre para gritar su infortunio, su gran frustración de hombre marcado por el repudio.

7 **N**i Juan Ardal, ni «Azorín», ni servidor de ustedes, tendremos ya porqué preocuparnos ante el temor de un escrito que, aunque pudiera parecer biográfico –nunca hubo tal intención–, resultara también, por azoriniana teoría, plúmbeo, abrumado, *macabeo*. Así es que, y saliendo ya al encuentro del necesario desenlace habría que decir: En aquel

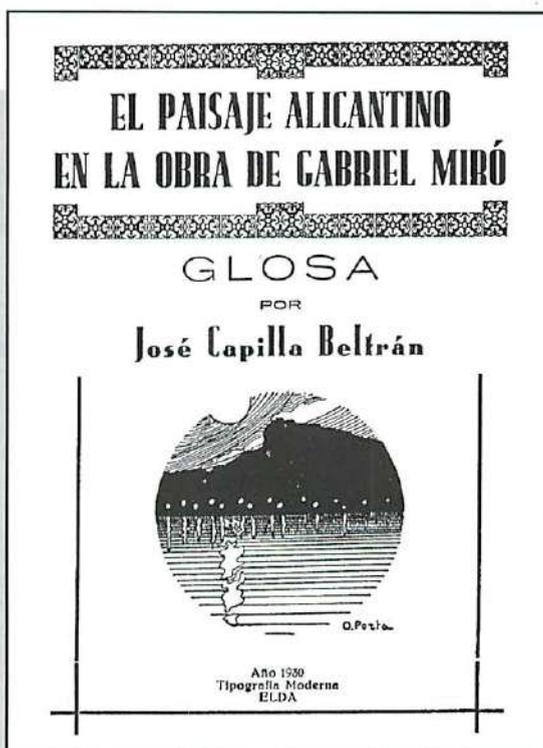
tiempo de veranos con bicicletas, de productos sucedáneos, del mercado negro, de la rémora del gasógeno en los escasos automóviles, de la radio y de sus interminables listas de discos dedicados, del plexiglás, del escándalo «Gilda», de la inteligente «Codorniz», de las chicas «Topolino», de las bombas atómicas sobre *Horoshima* y *Nagasaki*, del final de la Segunda Guerra Mundial; con músicas de fondo frívolamente ambientales, tales como pudieran ser: el «Lambert Waltz», «El Tiroliro», «La Parrala», «Mirando al mar»; o las canciones de Rina Celi, Concha Piquer, Antonio Machín, Bernard Hilda, «Los Vieneses»..., etc., ocurrió aquello que hemos venido manteniendo en suspenso para que, pasado medio siglo, fuese oportuno el presente relato centrado en ese acto completamente intrascendental y ya anunciado; inscrito en los detalles anodinos de las relaciones personales y del cual no escapa un evocador toque de «*Pratique usted la elegancia social del regalo*», según aquellos primeros mensajes comerciales en los periódicos de aquellos primeros grandes almacenes de la postguerra.

Pocos o muchos, algún regalo habré recibido a lo largo de mi vida; algunos quizá recuerde, otros desaparecieron de mi memoria ya largo tiempo. Pero aquél, el que ha motivado todo el esfuerzo desarrollado en estas páginas, por el deslumbramiento producido en su momento, y por el uso que haya podido hacer de él durante muchos años, ha perdurado intacto en mi memoria y en mi librería. Y es que, en aquella visita, Capilla Beltrán, en la cor-

tés despedida del momento, coge, va, y me hace un obsequio. Eran tiempos aquellos ya dichos de carencias, de estúpidas hambrunas; éstas no sólo se anulaban con la vulgar materia orgánica, estaban también los libros como remedio a otras necesidades, las que subían al pensamiento. Y así fue como Capilla, tan necesitado él, en sus propias penurias, sació mi hambre espiritual regalándome el más bello libro que pudiera escribirse para siempre jamás (es un decir): *Superrealismo*, de «Azorín», naturalmente: un perfecto manual de estética; una magistral lección plástica en donde abundan nuestros únicos y levantinos colores; un devocionario de culto a la palabra castellana –tan perfecta, empleada en andamiajes clásicos redivivos por «Azorín»–; y un canto orquestado interiormente de inefables sensaciones liberadoras cuando leíamos aquello de: «La autonomía de las palabras; la libertad de las palabras cansadas de la prisión en que las ha tenido la retórica antigua. Vida profunda y bella de las palabras solas, independientes. Una sola palabra situada en su ambiente natural, expresa más vida, ella sola, que engarzada en largo y prolijo período. No tener miedo a libertar palabras. Conceder valientemente la libertad a las pobres palabras engarzadas, incrustadas, fosilizadas en la prolijidad de un estilo anacrónico...».

Demasiado...; en aquel tiempo; en aquellos veranos con bicicletas; en aquella blanca casieta en *El Campet* –de «regalo»– y en aquel valle rodeado de *montes de porcelana* y bajo un cielo increíblemente azul.

E.G.LL.



Portada de la Glosa leída por Capilla en una fiesta de Poesía, la cual luce una preciosa viñeta modernista de Oscar Porta.

CITAS Y REFERENCIAS SOBRE LA LABOR LITERARIA DE JOSE CAPILLA BELTRAN



AZORIN (OBRAS SELECTAS)

Biblioteca Nueva. 1943. Madrid.

Semblanza de Azorín por Angel Cruz Rueda.

Página 29: Se cita a José Capilla al hacer referencia de un escrito de Azorín a D. José Pérez Bernabeu (21-9-1873):

«Tenemos copia de la carta ante nosotros, gracias al querido compañero Sr. Capilla Beltrán; pero no la transcribimos íntegra, para que pueda hacerlo en su «Azorín, paso a paso», el paisano de Calixto III, de Alejandro VI, de «El Españolito». En la carta hace pública adhesión a los principios que sustentan el gran repúblico Pi y Margall».

Página 1.507: Bibliografía

Capilla Beltrán, José: Suplemento literario de Idella, semanario de Elda, 1.º de Febrero de 1930.

Página 1.509: Coleccionistas

de libros y artículos de Azorín y sobre la obra de Azorín: D. José Capilla Beltrán, residente en Monóvar (Alicante); D. Angel Cruz Rueda, en Madrid, y D. José García Mercadal, también en la capital de España.

Página 1.504: Bibliografía

La bibliografía de Azorín más completa que conocemos es la debida a su fervoroso lector don José Capilla Beltrán, residente en Monóvar (Alicante), en el suplemento literario que, con abundancia de artículos, retratos y caricaturas del maestro, le dedicó en el semanario Idella (Elda 1.º de febrero de 1930, año V, núm. 189). Comprende casi toda la labor de Azorín, desde 1893 hasta Superrealismo (1929) inclusive. La divide en Sub-Azorín (1893-1903), Azorín (1904-1925) y Supra-Azorín (desde Doña Inés, 1925).

Públicamente reiteramos al querido literato y amigo –autor de un futuro y sin duda admirable ensayo bio-bibliográfico de «Azorín, paso a paso»–, nuestra gratitud por los datos facilitados acerca de la vida y de las obras de nuestro escritor predilecto; en especial de las señaladas en nuestra lista anterior con los números 1, 4, 5, 8, 10, 11 y 15.

AZORIN (OBRAS COMPLETAS) Tomo I

Introducción, notas preliminares, bibliografía y ordenación por Angel Cruz Rueda.

M. Aguilar, Editor - Madrid, 1947 (dedicatoria de D. Angel Cruz Rueda)

Introducción: Nuevo retrato literario de «Azorín», por Angel Cruz Rueda.

Página XIX: Se cita a José Capilla al hacer referencia al homenaje, el primero que se le tributa en Monóvar, nombrando al Maestro hijo predilecto de la ciudad:

«...Más en 1917, un grupo de jóvenes funda el 11 de febrero el semanario LOS PUEBLOS, con ese fin casi exclusivo: son los periodistas el estudiante José Capilla Beltrán, director; el abogado don José Pina y el industrial don Silvano Navarro. José Capilla, admirador del maestro, conocedor de su vida y obra como pocos y escritor de raro mérito que nos ha proporcionado alguno de estos datos y libros primerizos, consiguió sin esfuerzo que la Corporación municipal desig-

nara a Azorín hijo predilecto de Monóvar y, siempre con el auxilio del secretario del Ayuntamiento, don Queremón Alfonso, que el 19 de Marzo, día de San José, el seudónimo de José Martínez Ruiz se colocara en dos rótulos de mármol en la calle donde nació el 8 de junio de 1873, no en la casa grande número 4 de la calle de José de Salamanca, segunda de las tres viviendas de Azorín en el pueblo nativo. (del capítulo «El Valle de Elda y Monóvar».)

Página CVI: Números extraordinarios de periódicos y revistas se le han consagrado al maestro, entre los cuales ha de destacarse el del semanario IDELLA (Elda 1 de febrero de 1930), dirección y notas por José Capilla, con profusión de ilustraciones. (del capítulo «De la eutrapelia a la posteridad».)

Página CVIII: Al hacer la enumeración de los críticos de Azorín se cita a José Capilla Beltrán.

AZORIN (José Martínez Ruiz)

Contribución al estudio de la Literatura Española a fines del siglo XIX por el doctor Werner Mulertt, profesor de la Universidad de Halle, Saale (Alemania).

Versión directa, adiciones y corrección de los catedráticos españoles Juan Carandell Pericay y Angel Cruz Rueda.

Biblioteca Nueva - Madrid, 1930.

Página 240 - Apéndice 1.º - Angel Cruz Rueda.

A continuación de referirse al homenaje al ilustre Azorín, con motivo de la publicación de SUPERREALISMO, que le rindió el pueblo nativo, escribe Cruz Rueda:

Idella, semanario independiente de la ciudad de Elda, en el vallecico del alto Alicante, publicó con este motivo un primoroso suplemento literario bajo la certera dirección de don José Capilla, periodista de los que mejor conocen la obra total de Azorín.

DEL LIBRO ¿COMO ES AZORIN? de Antonio Montoro.

Prólogo de José Capilla (Datos y opiniones para su biografía). Biblioteca Nueva - Madrid, 1953.

Página 106 - LA ODISEA DE LA MANCHA - Capítulo XXXI.

Al hacer mención el autor de los semanarios de Monóvar en los cuales recuerda que colaboró algunas veces el maestro Azorín, cita «por los Pueblos, don José Capilla».

Página 152 - EL TEMA DEL PAISAJE - Capítulo XLVII.

Dice Montoro que Azorín olvidó citar a Gabriel Miró en su libro «El Paisaje de España visto por los españoles». Hace mención de José Capilla en estos párrafos:

¿Cómo se olvidó de citarle? El amigo José Capilla –descarnado admirador de Azorín– compuso un razonado bosquejo literario sobre este tema del inexplicable olvido; fue leído este trabajo de Capilla en unos Juegos Florales de Elda.

Página 157 - LA CALLE DE AZORIN Y MONOVAR - Capítulo XLIX.

El grupo de aficionados al arte y a la literatura que nos juntábamos en Monóvar, de cuyo nombre no quiero olvidarme, lo formaban: Silvestre Verdú «Marcolán», Vicente Peñataro, José Capilla (sigue la relación de nombres).

Página 160 - LA CALLE DE AZORIN EN MONOVAR - Capitulo XLIX.

«Uno de nosotros, Peñataro, Capilla, yo mismo, escribió al literato famoso enterándole del proyecto. La contestación no se hizo esperar. La respuesta fue al tenor siguiente:
Mis queridos amigos: No es necesario que quiten ustedes la calle de San Andrés para poner mi nombre. Bien está San Pedro en Roma. Cordialmente, Azorín».

Página 238 - TERCERA MUESTRA DE LOS HOMENAJES MONOVEROS - Capitulo LXXV.

«Llegó Azorín a Monóvar, anticipadamente, con la idea de dirigir los ensayos de "Angelita". O acaso para disfrutar de más tiempo de permanencia en la "ciudad apacible". Se acomodaba en el patio de butacas; allí resistía hasta la terminación de los ensayos. Se sentaban en su torno algunos amigos del escritor: el doctor Alfonso, el alcalde don Saturnino Cerdá, José Capilla, José María Sogorb, quizá también Vicente Peñataro, Pepe Alfonso, el industrial Francisco Navarro...».

Página 290 - EL ESCRITOR SIEMPRE DISCUTIDO - Capitulo XC.

En el bello tomo de la Editorial Biblioteca Nueva, titulado «OBRAS SELECTAS DE AZORIN», publicado en 1943, acomoda su organizador y prologuista don Angel Cruz Rueda, gran cantidad de noticias bibliográficas. La mayoría de los datos de tal carácter que figuran en este capítulo han salido de allí. En estas notas del señor Cruz Rueda, hay un huecucito destinado a realzar el nombre de mi antiguo camarada don José Capilla. Es el admirador número uno de Azorín. Dice el señor Cruz Rueda:

«La bibliografía de Azorín más completa que conocemos es debida a su fervoroso lector, don José Capilla, residente en Monóvar (Alicante), en el suplemento que, con abundancia de artículos, retratos y caricaturas del maestro, le dedicó en el semanario "Idella", en 1930. Comprende casi toda la labor de Azorín hasta Superrealismo. La divide en "Sub-Azorín", "Azorín" y "Supra-Azorín". Termina el "supra" de Capilla en "Doña Inés"; hay necesidad de añadir nuevas denominaciones, en griego o en latín, ya que se han prodigado los plurales Azorines desde entonces.

En otro rincón, dice también el prologuista: "Coleccionistas de libros y artículos de Azorín, y sobre la obra de Azorín, don José Capilla Beltrán; don Angel Cruz Rueda, en Madrid, y don José García Mercadal, también en la capital de España.

A estos tres azorinistas ardorosos, llenos de conciencia crítica, hasta donde la pasión permite ser equitativos, deseo presentarles mis pequeñas cavilaciones: ¿Quién de los cuatro más importantes personajes de la generación del 98 -Unamuno, Rubén Darío, Benavente y Azorín-, ha sido más discutido, ha promovido más comentarios?

Claro es suponer que no el señor García Mercadal, ni el señor Capilla, ni el señor Cruz Rueda perderán el tiempo para contestar a mi pregunta. Estos tres azorinistas, reunidos en pequeño cónclave, podrían indicar el volumen aproximado respecto a su ídolo».

Página 296 - YA EN LA CUMBRE - Capitulo XCII.

En la «Addenda», editada por la Dirección de la Hemeroteca Municipal, de hace poco tiempo, encuentro otras alabanzas recientes:

José Capilla. Artículo publicado en "El Español" en 1944. Se titula "AZORIN Y MONOVAR" (Este Capilla escribiendo de nuevo en los periódicos, tan constante en su fervorosa devoción por Azorín).

Número extraordinario del semanario eldense "IDELLA", ordenado por Capilla, con selectas colaboraciones, retratos y caricaturas inéditas.

AZORIN (De su vida y de su obra)

Por José Alfonso.

«Cuadernos de Cultura» - 1931, Valencia.

Página 4 - JOSE AUGUSTO TRINIDAD MARTINEZ RUIZ.

Hará una docena de años que el joven y culto periodista levantino don José Capilla -uno de los azorinistas más fervientes y documentados- siendo a la sazón y en Monóvar, director de un semanario titulado «Los Pueblos», uno de

esos modestos hebdomadarios pueblerinos, no por humildes menos estimados; hará una docena de años, repetimos, que el señor Capilla hizo una campaña intensa desde su semanario para que Monóvar rotulase con el nombre de su hijo ilustre una calle. Y obtuvo un éxito inmediato su iniciativa rotulándose con el nombre de Azorín la antiquísima calle de la Prisión y luego San Andrés, por haber nacido el insigne escritor monovero en una de sus casas.

Página 15 - COMIENZA SU LABOR PERIODISTICA EN MADRID.

...Idella, semanario de Elda, dirigido por el periodista varias veces citado, don José Capilla, se honró muchas veces con la prosa inédita de Azorín.

Página 15 - LABOR LITERARIA DE AZORIN.

Con este título publicó Idella -semanario republicano eldense, dirigido por el citado periodista señor Capilla, en número extraordinario dedicado a Azorín, de fecha 1 de febrero de 1930, la división más completa que se ha hecho de toda la obra azorinesca. El señor Capilla divide la obra de Azorín en tres épocas: Sub-Azorín, Azorín y Supra-Azorín.

AZORIN (Biografía ilustrada)

J. García Mercadal

«Ediciones Destino» - Barcelona, 1967

Página 146 - INDICE CRONOLOGICO.

1917... Nombramiento de Hijo predilecto de Monóvar. 11 de febrero. Se funda en Monóvar un semanario titulado «Los Pueblos», por don José Capilla (Navarro), con la colaboración del abogado don José Pina y del industrial don Silvino Navarro, de donde partió la iniciativa de honrar a Azorín dando su nombre a la calle en que nació.

19 de marzo. Descubrimiento en Monóvar, solemnemente, de dos placas de mármol, en las que se lleva a cabo la iniciativa del semanario monovero «Los Pueblos».

BIBLIOGRAFIAS DE LA OBRA DE AZORIN EN LAS QUE SE CITAN ESCRITOS DE «JOSE CAPILLA».

Hacia una bibliografía cronológica en torno a la letra y el espíritu de Azorín.

Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1956.

Dionisio Gamallo Fierros.

Páginas 23-24: 1917 (etapa en que Azorín desempeña el cargo (1917-1918) de Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes)

11 de febrero: Un grupo de jóvenes de Monóvar funda el semanario «Los Pueblos», que en gran parte será dedicado a exaltar a Azorín.

1.º de marzo: Se rotula la calle de Monóvar donde nació Azorín, con su nombre.

Página 34: 1930. José Capilla Beltrán; Bibliografía de Azorín, en el suplemento literario que, con abundancia de artículos, retratos y caricaturas del escritor, se publicó en el n.º 189 (año V) del semanario «Idella», de Elda, correspondiente al día..

Página 45: 1944. J. Capilla: Azorín y Monóvar, en el núm. 63 de «El Español» de Madrid.

Página 61: 1953. José Capilla Beltrán. La tierra nativa de Azorín. 5 de agosto. Aparece el n.º 68 de Revista, de Barcelona de homenaje a Azorín.

CASTILLA EN AZORIN. Marguerite C. Rand, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Maryland.

Rev. de Occidente, Madrid.

Página 742: Capilla Beltrán, José: «Azorín y Monóvar». El Español. Madrid, 8 enero, 1944.

RETRATO DE AZORIN

Luis S. Granjel - Ediciones Guadarrama - Madrid, 1958.

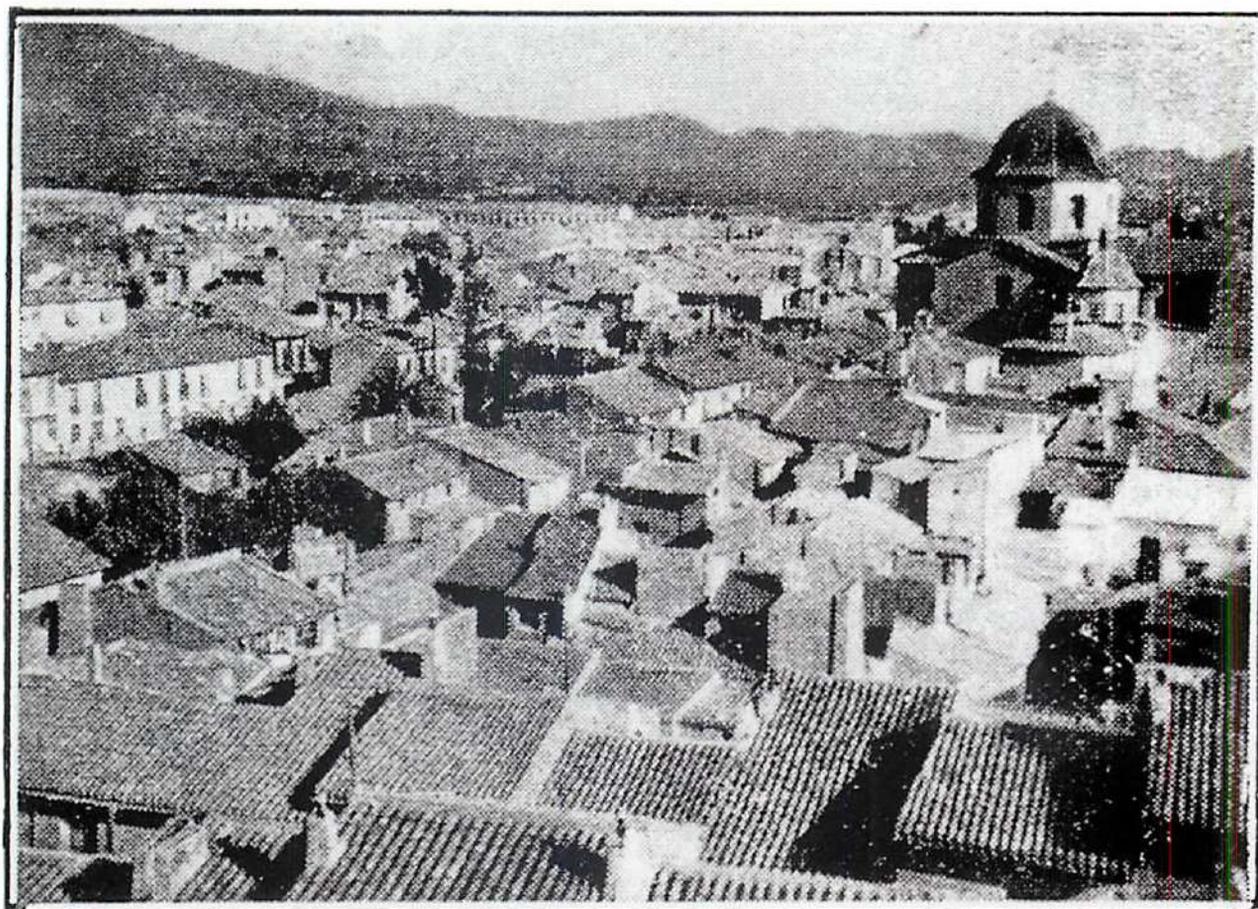
Página 311: Capilla Beltrán, José. «La tierra nativa de Azorín». Revista II, 68; Barcelona, 1953.

AZORIN 1873-1947 Homenaje de la Hemeroteca Municipal de Madrid, 1947.

Página 62: Capilla, J. «Azorín y Monóvar» El Español - Madrid, 1944, n.º 63.

MARTILLITO DE ELDA

por JOSE CAPILLA BELTRAN



Celebramos el centenario del nacimiento de José Capilla Beltrán (1897-1963) con este trabajo suyo aparecido en la revista de «Moros y Cristianos» del año 1946. Lo acompañamos con la misma fotografía que lo ilustraba: una vista de la Elda de los primeros años treinta, en la que se aprecia la antigua iglesia de Santa Ana y el núcleo urbano de entonces cobijado a su alrededor; con aquellas casitas con desuán o sobrado (porche, se decía en Elda), de los cuales partía la salmodia de tantos tac-tac producidos por aquellos martillitos artesanos que, a golpes sobre las hormas zapateras, iban forjando nuestro destino. Como decía Azorín, en un delicioso juego de palabras (en un texto que también reproducimos, la prosa de este «Martillito de Elda» es de «plata labrada», por lo que el martillito (y también Capilla) tienen de orfebres sobre las maleables palabras y los maleables metales preciosos. «¿Y qué prosa será superior a la maleable, puesto que el oro lo es también, y en alto grado?».

(E.)

Una madrugada, junto al balcón, nuestra mesa de trabajo, sobre la que reposa nuestra máquina de escribir; junto a ella unos libros, unas papeletas con unas notas estadísticas. Nuestro aposento se

halla sumido en el silencio, tan fecundo para la meditación. La luz, aunque tenue, del amanecer hace que destaquen en la penumbra de la habitación la blanca hoja de papel, dispuesta en el rodillo de la

máquina, y los albos circulitos de las teclas que esperan nuestras pulsaciones digitales.

De la estancia contigua llega hasta nosotros el *tic-tac* de un reloj de péndulo. El persistente *tic-tac* nos trae la imagen de la oscilación pendular, el vaivén de la lenteja. El tiempo, procesión de días, de años, de siglos, que percibe el ser humano por la sucesión de hechos vulgares o extraordinarios, tristes, alegres, fracasos o triunfos, que fija en la Historia su gran ojo a vizar, la Cronología.

Con el clarear del día, otro ruidito, rítmico y monótono, viene a conjugarse con el *tic-tac* del reloj: del desván de la casa frontera sale el *tac-tac* del martillo sobre la horma que ha emprendido el obrero vecino su diaria tarea. Por el *tac-tac* vemos en nuestra imaginación al obrero, hábil y afanoso, sentado ante su mesita, los pares de hormas a un lado, los cortes y plantillas a otro; sobre la mesita, un potecito con tachuelas que, a puñaditos –como anises en manos de niño goloso–, llevará a su boca, de donde, con destreza y rapidez, las irá sacando una a una para embastar el corte, acoplado a la horma, con su plantilla. Contribuyen a esta operación del montado del zapato, la boca, las

manos y el martillito cuyas percusiones producen el característico *tac-tac* –tarea, trabajo–, simultáneo con el *tic-tac* –tiempo, tesón–.

Cual si fuera efecto de resonancias, se levantan los martillitos de mi máquina de escribir, obedientes al tecleo de mis dedos, y es el picotear de los tipos un *tac-tac* discursivo, en cifra de Morse, estimulado por el péndulo y el martillo, el tiempo y el trabajo, en la vida de Elda.

Tiempo (*t*), trabajo (*t*), triunfo (*t*)... ¿No ves, lector, el martillito, el martillito del zapatero que salta y se incrusta en el tiempo, en el trabajo y en el triunfo de un pueblo que supo hacer de una modesta villa de ayer, la ciudad industrial, inquieta y populosa que es hoy Elda.

El *tac-tac* del martillito es el aliento de Elda, «la industriosa». El martillito de zapatero, talismán en manos del infatigable obrero eldense, me dice en su *tac-tac* más, muchos más que estos datos que tengo a mano: 150 fábricas, 6.500 obreros, 20.000 pares de producción diaria. Sin el afán, voluntad y trabajo que expresa el *tac-tac* del martillito no sería Elda la ciudad pujante y triunfal. ¡Martillito de Elda, este humilde cronista te eleva al escudo de la ciudad!



Madrid, 27 diciembre 1945.



Querido amigo Capilla, muchas gracias por todo. La prosa del martillito es como prosa de martillo, en el sentido de «plata de martillo» o sea, plata labrada; o si usted lo prefiere, maleable, puesto que en maleable, esta insito el martillo. ¿Y que prosa será superior a la maleable, puesto que el oro lo es también, y en alto grado?

No puede enviarle lo que usted deseaba; estoy en un periodo de recordamiento de mis achaques; apenas si puedo cumplir con los compromisos incluídables; veo que usted no se ha molestado, y eso me prueba que es buen amigo.

¡Vimorosas las copias de mis antiguas caricaturas; se las agradezco mucho.

Con un cordialísimo saludo, y deseándole muchas prosperidades en el próximo año, le reitero mi amistad.

Azorín. Azorín.



José Capilla en el homenaje a Juan Sansano (1887-1955), periodista, director del periódico «El Día» de Alicante, y celebrado poeta; autor, entre otros, de libros como «Por las rutas floridas» (1921), «Canciones de amor» (1951), «La torre de Santa Justa» (1945), etc..

Azorín, Elda y el arte sutorio

El nexa más significativo de Azorín con Elda se llama, sin lugar a dudas, José Capilla Beltrán. Capilla vino a vivir a Elda en 1923 y, a partir del 8 de febrero de 1926, colaboró en el semanario *Idella*, llegando a dirigirlo años más tarde. Publicó decenas de artículos en *Los Pueblos*, *Renouación*, *Albor* (que dirigió en 1933), *Alborada* y en programas de *Moros y Cristianos* de Elda. Su pasión era pergeñar páginas documentales sobre aquellos escritores por quienes sentía auténtica veneración y con los que llegó a mantener amistad y correspondencia: Azorín, Gabriel Miró y Miguel de Unamuno.

En palabras de Angel Cruz Rueda, biógrafo de Azorín, la bibliografía más completa del autor de «Castilla» es debida «a su fervoroso lector D. José

Capilla (...) en el suplemento literario que, con abundancia de artículos, retratos y caricaturas del maestro, le dedicó en el semanario *Idella*. Esto fue, nada menos, que en 1930, siendo considerada en la actualidad la primera bibliografía que, sobre Azorín, se hizo. Tanto agradó a Azorín que le remitió una epístola en estos términos:

«Admirable ese número de *Idella*, algunos datos me han sorprendido. ¿Quién dice que fuera de la capital de España no hay curiosidad intelectual y primor para hacer las cosas del espíritu? Ese número de *Idella* es una contestación triunfante a la pregunta. Agradecidísimo a todos ustedes y un abrazo cordial de su amigo».

Capilla Beltrán -después de haber pasado por

duras pruebas por ser republicano y miembro de la Logia Amor de la Masonería local- animó, en 1945, a Azorín a que escribiera algo dedicado exclusivamente a Elda del mismo modo que había confeccionado «El enfermo» para Petrer. Para Capilla que Azorín correspondiera a su petición sería «honor para Elda y colmaría mi satisfacción de azorinista».

Azorín, en ABC del 1 de septiembre de 1961, con el título de «La próspera Elda» ensalza la laboriosidad eldense con unas palabras que no dejan lugar a equívocos:

«Elda nos da el ejemplo de la evolución rápida de un pueblo; hace cincuenta años Elda era un pueblo agrícola; su vino clarete era famoso. No sabíamos de Elda sino porque allí se había recriado Castelar, el cual tiene ahora, ante una bella fuente, una gallarda estatua. Nos está dirigiendo la palabra. El caso de una transformación tan rápida y completa será acaso único en España».

Así pues, si Azorín inmortalizó a esta población con el calificativo de «la industriosa Elda» fue debido a la callada labor de José Capilla, uno de los azorinistas más fervientes y documentados, en opinión de su biógrafo, José Alfonso.

Azorín dedicó bellos párrafos y algún capítulo de su obra a Elda. Desde 1903 en «Antonio Azorín» hasta 1963 en «Los Recuadros» pasando por «Memorias Inmemoriales» (1943 y 1946) y «El Enfermo» (1944), sin contar múltiples alusiones a la peña del Cid o al Valle, Elda está presente en sus escritos. Si tuviéramos que seleccionar alguna frase significativa tal vez escogeríamos «El camino de Elda» donde revela que «caminando de Monóvar a Elda, ya en el fondo del valle, ya en plena huerta, he recogido sensaciones utilizadas después en los libros».

Puede asegurarse que algunos pasajes de obras como «Antonio Azorín», «Las confesiones de un pequeño filósofo» o «Los Pueblos», han sido concebidos e ideados en este ir y venir de Azorín de Mo-

nóvar a Petrer -ciudad natal de su madre- pasando, naturalmente, por Elda.

Afirma Azorín que «el recorrer las calles de Elda tenía para mí cierta emoción». Un sentimiento que hoy nos invade al releer fragmentos suyos sobre esta ciudad. A lo largo de la producción azoriniana -seis mil artículos y ciento cuarenta volúmenes-, rezuma un mismo pensamiento en el escritor: (Elda) «es un pueblo activo. La agricultura no bastaba para su vida; ha nacido la industria. Y es una sola industria, que hace trabajar a todos los obreros en lo mismo, que los conforma con iguales aptitudes, que mueve toda la actividad del pueblo en una orientación idéntica».

Esta industrialización *monográfica* del calzado y afines fue evolucionando en la mente de Azorín al mismo tiempo que se consolidaba a nivel nacional. Por este motivo, en 1959, en *Agenda*, relata que «en Elda se cultivaba el arte sutorio; cuenta ahora ese arte con grandes y prestigiosas fábricas, en las que, a más cantidad, se hacen primores».

En 1963, al hablar de «La próspera Elda», Azorín sintetiza su concepto de esta ciudad en una frase lacónica, llena de intuición y sabiduría: Elda vive para el arte sutorio. Un slogan que debería aprovecharse en cualquier publicidad que, a nivel institucional, del Museo del Calzado o del Museo de Kurhapiés, se realizase.

Estamos próximos a la celebración del primer centenario de la Generación del 98. Es un evento que invita a recapitular, a reflexionar y a volver a analizar los acontecimientos con perspectiva. También lo es para recordar la vigencia de la obra azoriniana y la importancia que para Elda supuso que uno de los mejores prosistas españoles, uno de los más leídos en Hispanoamérica, divulgara sus cualidades laborales.

Aprovechemos esta efemérides -si os place-, para corresponder un poco al amor que Azorín demostró tener por Elda.

José Payá Bernabé



MAXIMILIANO, mi padrino

por

JULIO A. CAPILLA BELLOT

Y los grandes, como en sueños,
recordarán su pasado...
¡Que siempre es de nuestro agrado
cuanto hicimos de pequeños...!

PEPITO TAFALERA¹

Nací en Elda, frente a la antigua y desaparecida iglesia de Santa Ana, en una pequeña casa de fachada bermeja que, milagrosamente, no hace mucho, aún se mantenía en pie. Acristianado en la pila bautismal de Santa Ana, tuve por padrino a Maximiliano García Soriano, jovial persona de cultivado espíritu y sobrado ingenio.

Los serenos días de mi infancia, dormidos en el recuerdo, están unguados por el afecto y la bondad de aquel ser extraordinario al que todos conocían, familiarmente, por Maxi. La presencia de Maxi, con su afabilidad y simpatía, era obligada en todas las efemérides de nuestra familia dada la relación con mi padre y el parentesco de mi madre con Lola, su esposa. Mi progenitor era casi un cuarto de siglo más joven que Maximiliano: este nació en Yecla en 1874 y, mi padre, en 1897 en Játiva.

El desnivel generacional no fue óbice a tan entrañable relación basada en afinidades estéticas y literarias. Los dos eran lectores asiduos de Azorín y Gabriel Miró, de Rafael Altamira, Unamuno y Baroja. En el colegio de los Escolapios de Yecla, Maximiliano y Azorín, fueron condiscípulos y compartieron aulas y profesores. Un amanecer en Yecla, Maximiliano acompañó a José Martínez Ruiz a esperar al escritor Pío Baroja que llegaba en diligencia. Baroja, en su novela *Camino de Perfección*, reflejaría sus impresiones

¹ Seudónimo de Maximiliano García Soriano.



Julio A. Capilla Bellot en 1935, a la edad de nueve años.
Fotografía hecha en las Escuelas Nacionales.

sobre su estancia en la ciudad adusta. Maxi y Azorín a través de los años, conservaron su vieja amistad yeclana.

Cuando Maximiliano se casó, después de diez años de relaciones, tenía treinta y siete años, dos más que Lola. No tuvieron hijos y, a Maxi, le encantaban los niños. Tal vez por esta circunstancia, fuese yo objeto de su dilección.

El tiempo, corrosivo de la memoria, no borra las sensaciones percibidas en la niñez. Asombrosamente nítida, recuerdo la imagen de mi padrino, su sonriente rostro y la mirada fija de su ojo de cristal, sus ademanes y su sosegado caminar. Maxi, siempre ocurente y siempre divertido, exclamaba al verme: «¡Julio Antonio, o el mismísimo demonio!» y, acto seguido, sacaba una moneda de cobre de diez céntimos –una perra gorda– y la depositaba en la palma de mi mano.

En la etapa precedente a la caída de la Monarquía, Maxi me condicionaba la entrega de la moneda a que lanzase, con toda la fuerza de mis pequeños pulmones, un ¡Viva la República! y este grito, subversivo en aquellos días, a Maxi le divertía enormemente. A mi abuelo materno, el farmacéutico Ramón Bellot, alcalde de Monóvar al término de la Dictadura del general Primo de Rivera, casi le da un soponcio al lanzar yo, inocen-

y cual rayo de luz esplendoroso,
brilla un nimbo de luz sobre su frente.
Una joven, radiante de ventura,
le ofrece el agua, que tranquila mana
de su cántaro limpio en la frescura;
y al mirar su belleza soberana...

¡Bebió el viajero, absorto en la hermosura
de la bella y gentil Samaritana.

«Idella» también publicó su poema «Al poeta Miguel R. Seisdedos», que motivó una amistosa «Carta abierta» del popular poeta a González, inserta en el número 134, del semanario (13-X-28), el soneto «Elda» y otros como «El odio al periodista» rotundo y demoledor:

«Le odia el necio, y el ruín y el rencoroso
le persiguen con saña en sus furoros,
y sus luchas, su afán y sus amores
sirven de pasto al vil y al envidioso...»

También publicó «Idella» varios trabajos de González en prosa, de gran altura literaria, como su ensayo «Castelar religioso», que se fue publicando en varios números del semanario debido a su extensión.

En 1930 el alcalde Joaquín Coronel Rico convocó unos Juegos Florales o Fiesta de la Poesía que revistieron gran brillantez. Entre los temas propuestos figuraba el titulado «Breve reseña del castillo de Elda» que fue ganado por José Joaquín González Payá con su romance «Ruinas de Grandeza», que creemos no ha sido publicado todavía. A este certamen –o a otro de parecidas fechas tal vez de alguna cercana localidad– debe pertenecer el tríptico de poesías «Fe, Patria y Amor», tema muy frecuente en estas justas poéticas. Y también a esta fecha pertenece el espléndido soneto a Federico García Sanchiz, motivado por la charla de este en el Castelar «Del minué al charlestón. Un siglo de baile» que causó gran sensación por la amenidad que el famoso charlista daba a sus intervenciones.

Las revistas intermitentes «El Cronista» y «Albor» recogen poemas de González Payá, como «Los hierros de tu reja», «Bandera Republicana» y «En la muerte de Blasco Ibáñez». Esta última, probablemente escrita en 1928, cuando murió el gran novelista, aunque publicada en 1933, constituye un inspirado canto de admiración al autor de tantas novelas que lo hicieron famoso en el mundo entero, al que dedica estas hermosas estrofas:

No os aflija la muerte de Blasco...

¡Si Blasco no ha muerto!
Su alma grande, inmortal ha cruzado
en glorioso vuelo
este mundo de auroras brillantes,
de cumbres tan blancas y abismos tan
[negros...
este mundo, montón de pasiones,
de lagos tranquilos, de mares revueltos...

Parecido sentimiento y con semejanzas notables de versos en uno y otro, inspiró al poeta años después, en 1956, su poema «No afligiros. (En la muerte de mi querida nieta Ascensión)» tal vez el de sentimiento más hondo y puro de toda su producción:

«No os aflija el dolor por su ausencia;
La vida es un sueño;
Ascensión ha subido a la gloria;
¡Está ya en el cielo!

.....
Aún su espíritu vive dichoso
siempre en torno nuestro,
y de modo invisible nos cuida,
nos presta su aliento...
Ascensión aún está con nosotros
aún sigue viviendo
en un mundo de amor y cariño
que está en nuestro pecho...
.....

Muchas fueron las poesías publicadas por José Joaquín González Payá en periódicos que ya solo pueden encontrarse en las hemerotecas, pero son muchas más las poesías intimistas, las familiares, las que dedicó a sus hijos, a sus hijas políticas, a sus nietos, a sus familiares queridos, y que van formando un precioso álbum familiar solo para los ojos de éstos. Hasta su muerte, en abril de 1960, otras muchas, de temas diversos, pero siempre tratados con elegancia, inspiración y belleza de expresión pasaron a formar parte de este cuadro íntimo, como la serie de «ironías y contrastes», dedicados a los nombres de mujer, las «Rosas de pasión» y «Rosas de misterio...» y muchas otras que sus familiares guardan con cariño y que merecían gozar de una difusión de la que hoy carecen, recogidas en un volumen impreso, por los méritos genuinos de su poesía y de la personalidad de su autor, el único alcalde-poeta de Elda, con méritos sobrados, sobre todo por esta última faceta, para figurar entre los eldenses que han dignificado a su pueblo con la expresión de su inspiración poética.

El manuscrito «Apuntes sobre la vida de mi Tía Monja» de Lamberto Amat y Sempere: una obra preterida

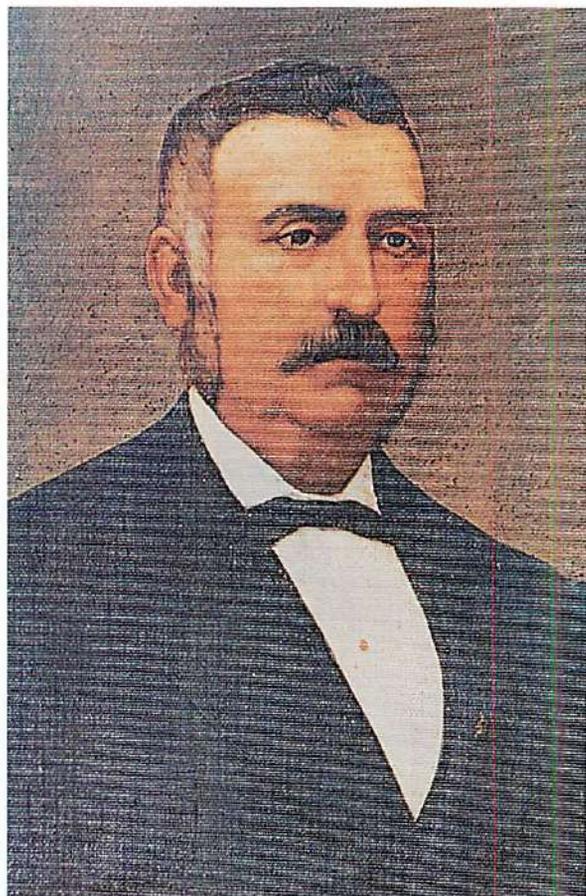
por

FERNANDO MATALLANA HERVÁS

A Carmen, en el año de su
nacimiento.

La múltiple y versátil actividad historiográfica, memorística y de defensa de los intereses locales desarrollada por D. Lamberto Amat y Sempere (1820-1893), tiene en la faceta biográfica uno de sus aspectos más significativos, relevantes y trascendentes, rasgos que confieren personalidad específica a los esbozos biográficos que realizara de notorios personajes eldenses (Sempere y Guarinos, Rico Amat, El Seráfico y otros) y brillan con luz propia en los *Apuntes sobre la vida de mi Tía Monja*, manuscrito que lamentablemente permanece inédito y casi olvidado. Los *Apuntes...* se dividen en tres partes perfectamente diferenciadas: una introducción justificatoria del trabajo, la biografía propiamente dicha de sor Joaquina Amat y Amat (1788-1853) que constituye el núcleo central de la obra, subdividida en seis capítulos, y un apéndice documental donde el polígrafo eldense da cuenta de todas las gestiones llevadas a cabo, aportando los documentos oficiales expedidos fruto de su insistencia y tenacidad. Mientras los dos primeros apartados fueron escritos con gran celeridad, ya que los redactó en tan solo cuatro jornadas –al menos aparecen fechados entre el 2 y el 5 de febrero de 1871–, la última parte resultó mucho más dilatada en el tiempo, puesto que se confeccionó entre febrero de 1871 y julio de 1877, a medida que las diligencias puestas en marcha por nuestro autor iban surtiendo efecto.

La base documental y la claridad expositiva cercana al naturalismo de las que hace gala en todos sus escritos D. Lamberto confluyen, por un lado, en



Retrato al óleo de Lamberto Amat y Sempere

este trabajo con la incorporación de testimonios orales y con la circunstancia de ser la persona biografiada familiar próxima –tía carnal paterna– del autor, por otro. Estos dos últimos elementos trata de conciliarlos de la forma más armoniosa posible con su metodología de trabajo. En cuanto al primero, nuestro biógrafo no tiene inconveniente en entrevistar a determinadas personas que conocieron y trataron a la religiosa –como se hubiese hecho en la actualidad en cualquier proyecto de *historia oral*– para incorporar sus puntos de vista y conocimientos sobre la figura de la hermana Joaquina. Por otra parte, se podría afirmar que la relación familiar tía-sobrino le hace perder, en ocasiones, a Lamberto Amat la imprescindible objetividad y distancia respecto a la persona objeto de estudio; esto no nos debe extrañar puesto que nos encontramos ante un texto de carácter encomiástico que el hacendado escritor elaboró para lectura de sus familiares y conocimiento de la jerarquía eclesiástica y que, seguramente, jamás pensaría ver publicado. No obstante, en previsión de ulteriores enmiendas que se le pudieran formular, don Lamberto se cura en salud y dice que escribe la biografía de su tía monja capuchina por cuatro razones: *el buen concepto que de ella tenían personas sabias* (1); para que sirva de ejemplo a sus hijos; por si algún día la Iglesia se digna reconocer los méritos y virtudes de sor Joaquina y, finalmente, por gratitud hacia ella.

Bajo estas retóricas justificaciones, lo que en realidad pretendía no era sino poner en marcha el proceso informativo diocesano que, a su vez, desembo-

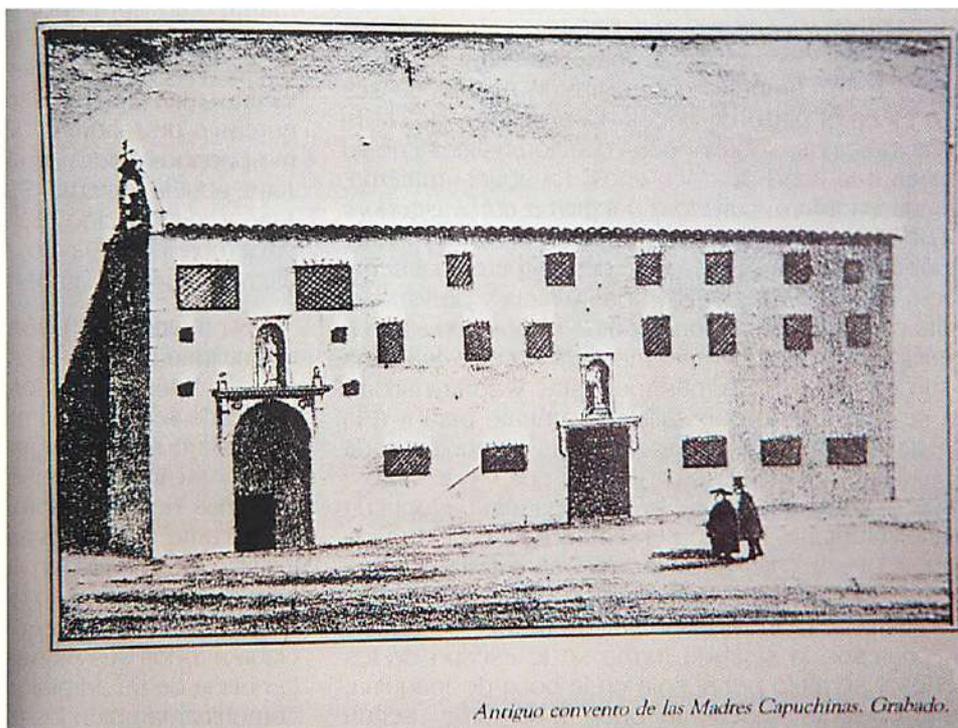
cara en la apertura de la causa de beatificación de *quien vivió y murió en olores de santidad* (2), dada la pasividad mostrada por las autoridades eclesiásticas, las cuales, transcurridos dieciocho años de su muerte no habían adoptado medida alguna para significar la trayectoria de la madre Joaquina. Por ello, a veces trata de disimular sus verdaderas intenciones con constantes protestas de altruismo y ausencia de interés personal, protestas que, a fuer de sinceras, encajan perfectamente con la magnificación de ciertos actos atribuidos a sor Joaquina, así como con la supuesta protección que la religiosa ejerciera desde su convento en Alicante sobre D. Lamberto y su familia, hechos que solamente se pueden entender a la luz de la fe cristiana y que resultaban muy útiles para la finalidad perseguida. Circunstancia que no deja de ser llamativa en un historiador como Lamberto Amat y Sempere que, ante todo, destaca por el rigor y exactitud de sus afirmaciones, casi siempre respaldadas documentalmente.

Nuestro autor comienza a redactar la vida de su tía en febrero de 1871, pero había iniciado la recopilación de datos muchos años atrás. Además del trato continuo que mantuvo con ella a lo largo de veinticinco años, durante la última etapa de la vida de la religiosa parece que empezó a recoger opiniones sobre la misma, como es el caso de las elogiosas palabras que le dedicara el obispo de Orihuela, D. Félix Herrero Valverde, en el transcurso de una visita realizada a la casa paterna de D. Lamberto, a las que hace referencia al principio del capítulo IV del manuscrito; en parecidos términos se debieron expresar sobre 1850-1855, los padres Vicente Amat y Cerdán, capuchino del convento de Monóvar, y José Navarro, perteneciente a la Orden de San Pascual Bailón, religiosos que habían conocido y tratado con cierta frecuencia a la monja de Elda. Además, la vida ejemplar que observó la hermana Joaquina en el claustro parece ser que impactó de tal modo a su confesor D. José Ripoll, canónigo de la colegiata de San Nicolás –bajo cuya feligresía se encontraba el monasterio– que, según D. Lamberto, aquel se supone escribió una biografía de sor Joaquina, extremo que no hemos podido confirmar en nuestros días.

Cuatro años después del fallecimiento de su tía, nuestro biógrafo comienza a dirigirse por carta a las sucesivas abadesas del convento de capuchinas de Alicante al objeto de recabar información sobre la vida de sor Joaquina con sus hermanas de religión y es aquí donde empieza a fraguarse, en cierta manera, la *leyenda* de Joa-

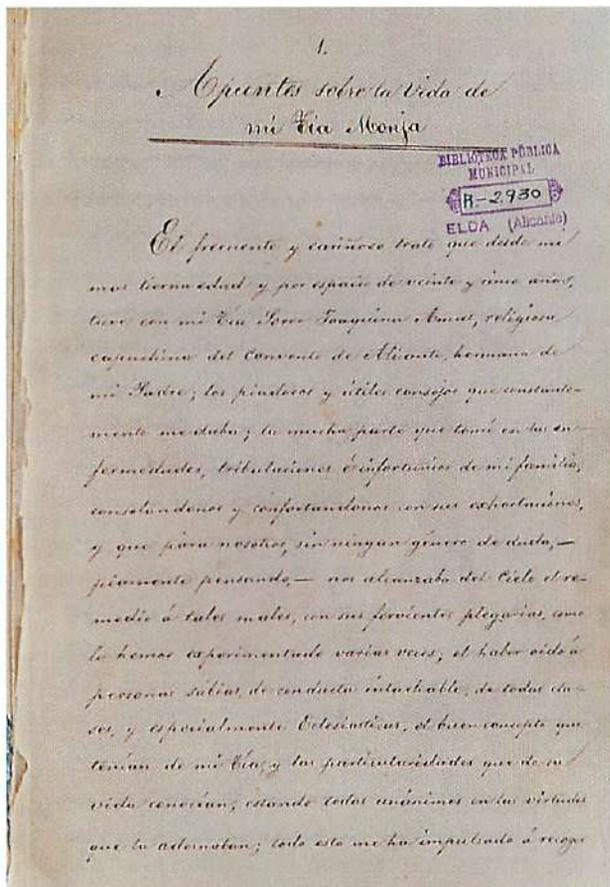
quina Amat y Amat. Las madres le remiten tres cartas; en la primera de ellas le hablan de la conducta modélica observada por la monja en la comunidad, de la corrección en cuanto al cumplimiento de las reglas de silencio, pobreza, humildad, mortificación y recogimiento, de su carácter paciente y modesto y de que su mayor deseo era estar siempre en presencia de Dios. Hasta aquí lo que podríamos considerar más o menos convencional, pero la madre abadesa Juana María Micó añade tres datos que, viniendo de una prelada, merecen ser destacados: Joaquina Amat fue recibida por la comunidad como un ángel –el *Ángel de Guaquineta*, escribiría otra monja (3)– y el día que comulgaba su rostro resplandecía, según contemplaba el resto de las hermanas: seis meses antes de morir decía la monja de Elda que por la noche *la despertaban con tanta suavidad y dulzura que no la daba miedo* (4) y, por fin, cuando le quedaban pocos días de vida, dijo que se le habían aparecido Santa Úrsula y las Oncemil Vírgenes como anuncio del inexorable desenlace.

Paralelamente D. Lamberto continuó sus pesquisas, dirigiéndose a personas de la entonces villa que habían mantenido contacto con ella durante su infancia y adolescencia hasta que a los dieciseis años vistió el hábito de la orden capuchina. A este fin conversó con Joaquina Amat y Cerdán, Francisca María Sempere y Amat y Margarita Amat. El testimonio más significativo es, sin duda, el de la primera interlocutora; ésta le informa de la amistad y del trato constante que mantuvo con Joaquina desde los cuatro o cinco años hasta su entrada en el claustro, aportando algunos datos de la vida cotidiana: nunca riñó con las amigas, ni participó en las pequeñas disputas propias de la edad y rechazaba las expresiones malsonantes como instigación al pecado. La comunicante hace mucho hincapié en que a pesar de pertenecer a una



Antiguo convento de las Madres Capuchinas. Grabado.

Antiguo convento de capuchinas de Alicante, donde transcurrió la vida religiosa de sor Joaquina Amat y Amat.



Primera página de los *Apuntes sobre la vida de mi Tía Monja*, de L.A. y S.

de las familias más distinguidas de la población, su natural modestia y humildad, así como su carácter sencillo y bondadoso, le llevaron a vestir ropas inferiores a las que le correspondían por su nivel social, aun sin rehusar por ello *las decentes galas con que su Madre la adornaba* y destaca, en cualquier caso, el trato *afable y cariñoso* con personas de todos los órdenes socioeconómicos. Joaquina Amat y Cerdán refiere a D. Lamberto como, tras la muerte de sus padres en el plazo de pocos días, víctimas de *calenturas malignas*, sobrevino la vocación religiosa de su amiga, a la edad de doce años. La abuela materna, erigida en *tutora, curadora y legítima administradora* (5) de la persona y bienes de Joaquina Amat y Amat, se opuso, en principio, a este deseo, pero finalmente cedió ante la firme decisión de su nieta y previa consulta con *personas timoratas y de reconocida virtud y ciencia* (6). A partir de este momento la niña Joaquina vistió con ropas aún más modestas y se enclaustró en su casa, de la que salía únicamente para ir a la Iglesia, donde se le administraba la comunión cada dos días. En este lapso de tiempo que va de 1800 a 1805, aproximadamente, en que Joaquina adopta un retiro voluntario, se sitúa el primer hecho de su vida que se puede calificar de insólito: se cuenta que una de las muchas veces que recibió el sacramento de la Eucaristía de manos del presbítero D. Vicente Tormo, su confesor, la sagrada forma se le escapó de los dedos y se alojó por sí sola en la boca de Joaquina. Este episodio, cincuenta años más tarde, según nuestro biógrafo, era conocido y recordado por muchas personas.

La misma comunicante informó también a D. Lamberto de otro suceso de cierta notoriedad que tuvo lugar en el convento de capuchinas de Alicante hacia el año 1823, cuando se personaron en él representantes del gobierno cumpliendo una orden de confiscación de la plata y alhajas existentes en centros religiosos, medida que hemos de ubicar en el contexto de la política nacionalizadora que caracteriza la primera mitad del s. XIX español. Los delegados gubernamentales decidieron llevarse la figura de un Niño Jesús de marfil y al acercarse a cogerlo sor Joaquina les dijo que les pesaría mucho; aquellos al considerar amenazantes el tono o las palabras de la monja, le pidieron explicaciones y ésta se limitó a repetir con toda suavidad los mismos términos. Una vez en la calle con la escultura en su poder, parece ser que se vieron obligados a restituirla al convento porque no eran capaces de aguantar su peso.

La segunda testigo local fue Francisca María Sempere y Amat, prima hermana de la religiosa biografiada. Insiste en el comportamiento siempre humilde y modesto, apuntando que Joaquina dedicaba la mayor parte de su tiempo, en los años previos a su entrada en el claustro, a *las labores de su Sexo* (7) y, sobre todo a la educación de sus hermanos y algunos primos hermanos, en especial en lo que atañía a su formación religiosa.

Por su parte, Margarita Amat, con domicilio, al igual que las dos anteriores, en la misma calle en que vivía la tía de Lamberto Amat, se limitó a corroborar las afirmaciones de las precitadas comunicantes.

DATOS BIOGRÁFICOS

Joaquina Amat y Amat nació en la villa de Elda el 18 de mayo de 1788 (8) en el seno de una acomodada familia de propietarios (9). Hija primogénita del matrimonio formado por Juan Amat y Amat y Joaquina Amat y Juan, fue bautizada en la iglesia de Santa Ana al día siguiente de su nacimiento por el vicario Juan Tomás Sempere, quien le impuso los nombres de Joaquina, María, Trinitaria, actuando como padrinos Pedro Amat, abuelo paterno, y Antonia Juan, abuela materna. Sus hermanos menores fueron Juan y José, nacido el 28 de julio de 1790 y el 16 de noviembre de 1792 (10) respectivamente, siendo éste último padre de Lamberto Amat.

Su infancia transcurrió dentro de las pautas de normalidad propias de su *status* social, hasta que al quedar huérfana, a los doce años, manifestó su deseo de ser religiosa, vocación que no se concretaría hasta que, muy cerca de los diecisiete años, formalizó su ingreso en el Convento de RR.MM. Capuchinas de los Triunfos del Santísimo Sacramento de Alicante, de observancia clarisa (11). Antes de oficializar su entrada en la vida conventual Joaquina tuvo que reunir la dote que desde el monasterio se le exigía y, además, hacer testamento en el que renunciaba a todos sus bienes. Se supone que al conocer la noticia de su admisión en el convento se le debió comunicar también los *muchos e indispensables gastos que se ofrecen para dho ingreso en la religión (...)* se necesitan como unos mil pesos (12), cantidad de la

que, evidentemente, no disponía en efectivo la interesada, pero sí en propiedades rústicas y bienes semovientes que había heredado de sus padres, y a la que debía hacer frente *pues de lo contrario no se podría verificar el ingreso en dha religión* (13). Para esta finalidad y contando con la preceptiva autorización de su tutora, procedió a vender el día 11 de febrero de 1805 tres tahúllas y 1668 palmos de tierra plantados de olivos y parras, sitios en la partida de Los Corrales, por un valor de 769 libras y 9 dineros, fincas que fueron adquiridas por su tío Gabriel Amat y Juan, hermano de su difunta madre. Dado que esta cifra no cubría el importe requerido tuvo que desprenderse, asimismo, del ganado que le cuidaban los hermanos José y Tomás Rico, cuyo importe supuso 200 pesos y que tuvo idéntico comprador. De ambas transacciones se extendió escritura pública al día siguiente por el notario Pedro León Vidal (14). Ese mismo día Joaquina Amat otorgó testamento ante el mencionado notario: en su preámbulo explica su deseo de entregarse a una vida de religión:

Por cuanto ha muchos días que he considerado la inestabilidad de las cosas de este mundo y que por frágiles naturalmente padecen miseria; que los irabajos o calamidades o no logran premio o si alguno se adquiere se desvanece fácilmente, permaneciendo solo el de la virtud del que dejando el amor de los bienes temporales se emplea todo en servicio de Dios nuestro Señor, y que este camino seguro tiene manifiesto paso en qualquiera religión que privada de su propia voluntad, y resignada en sus Prelados y Abadesas solo de su Salvación donde el premio de los trabajos es eterno. Hallándome pues con ánimo de seguir este medio para escusarme de los peligros que me amenazan, he tratado de entrar religiosa de coro en el Combenito de las Madres Capuchas de la ciudad de Alicante; y por no fiarme de mi parecer, lo he consultado diferentes veces con personas espirituales, y confomes desengañándome de todas las dudas que se me ofrecían han me alentado en mi propósito; y tomando entera resolución, me han admitido en el dho Combenito habiendo precedido la licencia correspondiente, y según de la Madre Abadesa esta proximo mi deseo; y disponiendome a ello, quiero ordenar mi testamento para morir (15).

Después de encomendar su alma a Dios y expresar su deseo de ser enterrada con el hábito de las capuchinas en la sepultura de dicho convento, en la cláusula tercera de su *última y postrimera voluntad* se reserva el usufructo de todos los bienes que en aquel momento poseía y de los que pudiera tener en ade-

lante, nombrando como *única y universal* heredera de todos ellos a su abuela materna, Antonia Juan, para que de ellos dispusiera también de forma usufructuaria, y al fallecimiento de ésta todos los bienes de aquella pasasen por partes iguales a sus hermanos, con capacidad para poder enajenarlos si fuera necesario. De igual modo, a la muerte de sus hermanos quedarían como herederos absolutos de los bienes de Joaquina los hijos de éstos.

La toma de hábito tuvo lugar el 16 de febrero de 1805 (16), siendo la monja número ciento veintiocho desde la fundación del monasterio en 1672 por la mare Úrsula Micaela Morata (17). D. Lamberto, basándose en los datos que le proporciona la superiora Francisca Antonia Samper, yerra la fecha de entrada en el convento, que fija en el 20 de abril de dicho año. Joaquina Amat y Amat ingresó en calidad de monja *corista*, lo cual indica que ya sabía leer y escribir –aunque no tenemos constancia de que hubiera seguido estudios académicos– y que, por tanto, una de sus funciones sería la lectura del Oficio divino. Tras superar un año de noviciado, realizó los votos perpetuos el 17 de febrero de 1806.

Seis años más tarde regresaría, momentáneamente, a Elda. El cerco que las tropas francesas, al mando del general Louis-Pierre Montbrun, trataban de imponer en torno a la ciudad de Alicante a principios de 1812 (18), aconsejó la salida de las monjas capuchinas de su convento, al igual que había sucedido en 1691 con ocasión del bombardeo de la escuadra gala y en el verano de 1706 cuando la ciudad fue tomada por el ejército aliado. Sor Joaquina se dirigió a su lugar de origen, hospedándose en casa de su tío Gabriel Amat y Juan durante una temporada, en unas condiciones similares a las del claustro: únicamente salía de su habitación para ir a diario a la iglesia de Santa Ana y *tanto en la casa como en la calle jamás se levantó el velo* (19).

Pasado el peligro, se reintegró a su comunidad, donde permanecería el resto de su vida religiosa, cifrada en cuarenta y ocho años, a lo largo de los cuales fue desempeñando, uno tras otro, la práctica totalidad de los cargos conventuales. Falleció de *pulmonía* el día 15 de febrero de 1853.

Sor Joaquina y la familia de Lamberto Amat

Si bien D. Lamberto se preocupó de indagar y ampliar los conocimientos sobre la vida de sus tías por cuantos medios tuvo a su alcance (archivos, visitas, correspondencia, entrevistas...), no es menos cierto que la fuente principal de información se la pro-



Tejuelo de los *Apuntes...*, de D. Lamberto.

porciona su propia familia mediante una relación cordial, afectuosa y prolongada en el tiempo con la religiosa, primero a través de su tío y de su padre, y, posteriormente, por medio de su propio núcleo familiar. Al menos una o dos veces al año la visitaban en el convento y mantenían con ella una viva y frecuente relación epistolar, aderezada siempre con el aprecio y cariño que mutuamente se profesaban, lo cual llevó a convertir a Sor Joaquina en una especie de guía espiritual, sabia consejera y protectora benéfica de estas familias eldenses, donde sus recomendaciones convencían y eran seguidas de buen grado.

Juan Amat y Amat, el segundo de los tres hijos de Juan Amat y Joaquina Amat, dos años más joven que sor Joaquina, permaneció soltero toda su vida y esto le permitió pasar algunas temporadas junto a ella, alojándose en la hospedería del monasterio.

Precisamente fue al regreso de una estancia en Alicante, el último día del año 1841, cuando encontró la muerte –presagiada por su hermana– a manos de unos beodos.

El padre de nuestro biógrafo, José Amat y Amat, experimentó, a juicio de D. Lamberto, los beneficios y los favores de las oraciones de su hermana, tanto en su permanencia en la cárcel de Almansa donde estuvo detenido por motivos políticos hacia 1831-1832, en el marco del problema dinástico-sucesorio que preludia el inicio de la primera guerra carlista, como durante el ejercicio de la alcaldía de Elda a mediados del siglo pasado, cuando, a la sazón, se produjo en Alicante el pronunciamiento del coronel de carabineros Pantaleón Boné, por el deseo del gobierno moderado de poner en vigor la ley municipal de 1840; uno de los episodios más importantes de esta rebelión fue la escaramuza bélica que tuvo lugar en las inmediaciones de la rambla de Caprala y pedanía de Santa Bárbara en la mañana del día 5 de febrero de 1844 (20). Nuestro autor recoge una peculiar versión acerca de la amenaza de muerte proférica por Boné hacia el alcalde de Elda, de la cual saldría indemne D. José gracias a la intercesión de la Virgen de la Salud, profetizada por sor Joaquina.

Por último, en lo que se refiere al ámbito familiar, D. Lamberto nos relata los benéficos efectos sentidos por él mismo y sus hijos de la vida contemplativa de su tía. El primero de ellos fue la asombrosa recuperación de su hijo Cándido, a los cinco años de edad, después de ser atropellado por un carro –una de cuyas ruedas le atravesó el tórax– y al que los médicos habían pronosticado su inminente fallecimiento. Otro de sus vástagos, Plácido fue contagiado de cólera morbo asiático durante la epidemia de 1855 (21), cuando contaba diez años de edad; la enfermedad evolucionó hacia un estado de cierta gravedad y sólo remitió gracias al escapulario de la madre Joaquina que D. Lamberto tuvo la prevención de colocar debajo de su almohada. Nuestro autor, por fin, confiesa que combatía el cólera portando el rosario de su tía.

A la muerte de Joaquina Amat y Amat, la abadesa del convento de capuchinas envió a su sobrino los efectos personales que había dejado la religiosa, modesto legado que resume de una manera harto

elocuente lo que había sido una vida de austeridad y recogimiento: un rosario de cuentas de madera unidas por una cadenilla de alambre dorado, en el que iban ensartadas una crucecita y dos medallas, una de mayor tamaño con la Purísima Concepción en una cara y en la otra un cáliz, y una segunda medalla en la que estaba representada la Santa Cruz, ambas de metal dorado, el escapulario de la Orden, un dedal de hierro y un cañuto de madera con agujas y alfileres, una jicara para tomar chocolate, una cuchara y un tenedor de madera, un mononcito de estampas de santos, dos cabos de vela, dos libros (*Sacro Septenario a María Santísima, Madre de Pecadores y Patrocinio del Glorioso Patriarca San Joaquín*) y un Cristo de metal dorado sobre cruz de madera. Además de estos bienes de la finada, nuestro biógrafo recibió la figura de una monjita realizada por las compañeras de claustro que trataba de representar a la madre Joaquina. Este conjunto de objetos era considerado por D. Lamberto y su familia como un verdadero tesoro, por lo que fue colocado en el interior de una urna de cristal y ésta se ubicó en el oratorio de que disponían en su domicilio, si bien dadas las propiedades protectoras que atribuían a esta herencia, en años de epidemias fue trasladada a la habitación donde dormían todos los miembros de la familia.

Los documentos

Una vez redactada la vida de su tía, D. Lamberto, lejos de dar por agotado el asunto, prosigue su investigación y sus principales preocupaciones se centran en conseguir una copia de la *carta de edificación* de sor Joaquina y encontrar la biografía de ella que supuestamente había escrito su director espiritual, el canónigo Ripoll. La primera la resolvería, no sin esfuerzo, de forma favorable, en tanto que la segunda quedaría convertida en una incógnita que ha llegado hasta la actualidad.

La carta de edificación es un documento que las monjas elaboran cuando muere una hermana en el que glosan las virtudes y ponderan aquellos aspectos, concernientes a la observancia de la Regla y Constituciones, en los que haya destacado la difunta; generalmente se conserva en el archivo de la comunidad. Cinco años anduvo nuestro autor solicitando este escrito. Después de pedirlo en varias ocasiones, la superiora sor María Remedios Picó le envió un documento sin fecha, ni firma que contenía una relación de lo que había sido su vida en la Orden; obviamente no era el texto que se le demandaba, pero su interés humano hizo que D. Lamberto perdonase las faltas de ortografía y la caótica redacción y lo incorporara de forma literal a su cuaderno. La religiosa desconocida que está detrás de esta relación, aunque D. Lamberto supone que podría tratarse de una monja llamada Teresa, coetánea de la madre Joaquina, describe la ceremonia de su vestición como novicia, ensalza sus cualidades personales y el cumplimiento un tanto exagerado de la Regla; detalla costumbres de su vida diaria en el monasterio (asistencia al coro, visitas a las enfermas, atenciones a las novicias...) y su preparación para entregar el alma a Dios (avisos de Santa Úrsula, los dulces abrazos que reci-

bía en sueños, su deseo de rezar mientras le asistiesen las fuerzas...).

En septiembre de 1876, Lamberto Amat, por indicación del secretario del obispo de la diócesis, se dirige mediante instancia al titular de la misma, D. Pedro María Cubero López de Padilla, en la que le informa de quién había sido su tía, destacando el concepto de que entre las personas que *la conocieron y trataron durante su vida (...) se generalizó la idea de que vivió y murió en olores de santidad* (22). Por ello, solicita su intervención ante la abadesa de las capuchinas de Alicante, para recabar del archivo del convento cuantos documentos existieran relativos a la vida de sor Joaquina, en especial los textos ya reseñados, la biografía atribuida a su confesor y la carta de edificación.

Este escrito de D. Lamberto tuvo su respuesta en el mismo día a través de un decreto de su Ilustrísima, expedido en los Baños de Salinetas, mediante el cual el obispo venía a ordenar a la Superiora del Convento de los Triunfos del Santísimo Sacramento que *facilite al suplicante o en su representación a D. Ramón Samper, Cura Ecmo. de Sta. María de la misma Ciudad, cuantos documentos y antecedentes existan en dicho Convento referentes al asunto que motiva esta solicitud para que de ellos pueda tomarse por el interesado los apuntes y aun copias que juzgue convenientes* (23).

A raíz de esta disposición se pusieron en marcha una serie de diligencias. En octubre de 1876 una comisión secular, integrada por el ya mencionado Ramón Samper, en representación de Lamberto Amat, y los presbíteros D. José Carratalá y D. Antonio Llofrín, se presentó en el locutorio del convento, donde fue recibida por la abadesa, sor María Teresa García, asistida por las hermanas María Remedios Pavía y Francisca Antonia Samper. La madre superiora comunicó que, en cumplimiento del citado decreto, había procedido a la búsqueda de los documentos que hicieran alusión a la religiosa alicantina y solo había encontrado la carta de edificación, redactada pocos días después de su fallecimiento. Esta constituye, como puede entreverse, uno de los documentos oficiales más importantes referentes a la vida de religiosa de la madre Joaquina, en tanto que desde el punto de vista de su contenido hemos de significar el gran paralelismo que se aprecia respecto a la relación anónima ya conocida. En la carta se destaca la irrefutable observancia y se examinan sus virtudes de humildad, pobreza, silen-

cio, penitencia, obediencia, pureza... así como su anhelo de estar siempre en presencia de Dios; otros rasgos que se destacan son su laboriosidad y mortificación. Los escasos datos que conocemos acerca de su aspecto físico aparecen en la carta: cuerpo encorvado y finura de cutis. Se menciona el hecho ya citado anteriormente de la sagrada forma que se le escapó de los dedos al sacerdote y se introdujo en su boca, y se cuenta, asimismo, algunos hechos de la convivencia de sor Joaquina con sus hermanas de religión que ponen de manifiesto su carácter abstracto y la vivencia de ciertos momentos de turbación; así por ejemplo, cuando en una determinada época

las monjas le preguntaban *¿Madre, por donde estarán Belén, el Monte Olivete y demás?*, su Caridad respondía indicando sobre la palma de la mano *por ahí y por aquí* (24), lo que naturalmente provocaba la hilaridad de las presentes. Otra vez, sor Joaquina anduvo como suspendida en una nube durante tres días, llorando por todos los rincones de la casa; cuando le preguntaron que le ocurría ella contestó diciendo: *Es que me he subido y no puedo bajar*. Cuando pasaron las tres jornadas le volvieron a preguntar quién le había bajado y respondió: *el Padre* (25). Durante el período que desempeñó el cargo de sacristana sufrió una "flamerosa mutación", dicen que un día que se encontraba preparando las sagradas formas para la misa le vieron el rostro como un sol, con la cara tan encendida que desprendía humo por la cabeza.

Su capacidad de trabajo y su espíritu de servicio unidos al gran sentido de disciplina y obediencia evangélicas le llevaron a ejercer con agrado una amplia variedad de oficios conventuales:

refectolera, dispensera, enfermera, tonera, sacristana, correctora del coro, maestra de novicias y abadesa. Finalmente, la carta de edificación describe las circunstancias de su muerte, a causa de una *pulmonía*, ante la cual decía no sentir más que un *desmayito* (26) y su empeño en rezar, a pesar de la fatiga, el Oficio divino hasta la hora de vísperas de la tarde que falleció.

Cuando D. Lamberto tuvo en su poder este documento elevó, con fecha 25 de mayo de 1877, una nueva instancia al obispo de Orihuela acompañada de una copia de las memorias que sobre su tía él mismo había compuesto, junto con las cartas originales remitidas desde Alicante -tanto de las superiores como del sacerdote que le representaba- y, claro



Lamberto Amat y Sempere (1820-1893).
(Fotografía propiedad de sus herederas).

está, la carta de edificación que era el documento más valioso y que más podía pesar ante la corte diocesana. En su escrito, nuestro autor no se conforma ya con el mero estudio y análisis de los textos que aporta, los cuales *somete humildemente y con la mayor veneración a la Superior Autoridad de V.E.Y.* (27), sino que solicita, llevando un paso más lejos el desarrollo de las indagaciones, el nombramiento de una delegación episcopal formada por dos eclesiásticos, uno en calidad de juez y otro como secretario, encargados de interrogar a las monjas capuchinas del convento de Alicante que coincidieron en la vida claustral con la madre Joaquina (habían pasado ya veinticuatro años de su muerte), al objeto de contrastar sus declaraciones con el contenido de la información recopilada por él. La segunda petición, mucho más sorprendente y de mayor calado, consistía en cargar a esta comisión la tarea de identificar el cadáver de la difunta, que por entonces descansaba en el osario del convento después de haber sido trasladado desde su lugar de enterramiento en mayo de 1876.

Al igual que ocurrió la vez anterior, a una exposición de Lamberto Amat siguió el correspondiente decreto diocesano. Prueba reveladora de la importancia que el obispo concedía a este asunto constituye el hecho de que responsabilizara al abad de la iglesia colegial de S. Nicolás, máxima dignidad eclesiástica de Alicante, secundado por uno de los curas o tenientes de la misma ciudad, de las tareas explicitadas en el escrito de D. Lamberto, otorgando a los sacerdotes designados la autorización reglamentaria para entrar en la clausura.

El último documento que inserta nuestro biógrafo en sus *Apuntes...* es el acta de las gestiones practicadas por los representantes episcopales D. Francisco Penalva, dominico exclaustro abad de la colegiata de S. Nicolás y persona de gran relieve social, y D. José Carratalá, teniente cura de la misma iglesia, en el monasterio de capuchinas el día 23 de julio de 1877. Los testimonios que recogieron de las hermanas interrogadas vinieron a confirmar los datos ya conocidos acerca del estrecho cumplimiento tanto de la Regla y Constituciones de la Orden, como de los usos y tradiciones del convento por parte de la madre Joaquina, así como en lo que se refiere a los rasgos de su personalidad. En cambio, ninguna pudo confirmar de primera mano los hechos extraordinarios (como echar humo por la cabeza, premonición de la muerte de su hermano Juan, etc.) que se atribuían a sor Joaquina, si bien todas las habían oído contar. Por lo que respecta al segundo cometido de los eclesiásticos, referente a la identificación de sus restos mortales, no se pudo llevar a cabo debido a la gran humedad del lugar de enterramiento que había *consumido el ataúd (...)* con *todo lo que contenía* (28).

Una vez cumplimentadas estas diligencias, el obispo orcelitano se sirvió ordenar el archivo del expediente a los *fines que en los sucesos se dignase Dios disponer* (29).

- (1) AMAT Y SEMPERE, Lamberto, *Apuntes sobre la vida de mi Tía Monja*. 1871-1877 p.p. 1.Ms. conservado en la Biblioteca Pública Municipal de la Casa de Cultura de Elda.
- (2) *Ibid.*, p.57.
- (3) *Ibid.*, p.47.
- (4) *Ibid.*, p.8.
- (5) Archivo Notarial de Monóvar. Protocolos de Pedro León Vidal. Venta Antonia Juan y otra (Joaquina Amat y Amat) a Gabriel Amat y Juan. Elda y Fbro. 12 de 1805. Auto del alcalde mayor de 11 de febrero de 1805.
- (6) AMAT Y SEMPERE, L., *Apuntes...* El testimonio de Joaquina Amat y Cerdán se encuentra en las p. 13-21. Por otro lado, en el testamento de Joaquina Amat y Amat, como se verá más adelante, también se alude a las dudas que padeció en estos años críticos y la necesidad de consultar con personas espirituales para que se las disiparan.
- (7) *Ibid.*, p.22.
- (8) Archivo Parroquial de Santa Ana. Libro de Bautismos de la Parroquial Iglesia de la Gloriosa Sta. Ana de la Villa de Elda. Principia en el año 1780 y acaba en el del Señor de 1891, f. 328.
- (9) Archivo Municipal de Elda. Libro copatrón de haciendas, 1777. En la p. 249 figura el padre de Joaquina como propietario de un conjunto de fincas valoradas en 246 libras y 10 sueldos, patrimonio que no era de los más importantes de la villa en ese momento, pero debió incrementarse sustancialmente en los años posteriores a la vista de la herencia que recibe la biografiada.
- (10) A.P.S.A. Juan aparece en el Libro de bautismos citado en nota 8, f.439, número de inscripción 92. José figura en el libro de bautismos 1792-1796, f. 29, número de inscripción 154.
- (11) Sobre este convento véase:
 - LOPEZ SEGURA, L. (S.I.), *El Convento de los Triunfos del Santísimo Sacramento de MM. Capuchinas*. Alicante, 1972.
 - VIDAL TUR, G., *Un obispado español el de Orihuela-Alicante*. Historia documentada a considerar por todas las Iglesias Cristianas. 1 ed. Alicante, 1961. Tomo II, p.327-329.
 - VIRAVENS PASTOR, R., *Crónica de la muy ilustre y siempre fiel ciudad de Alicante*. Ed. facs. Alicante, 1989.
- (12) A.N.M. Véase nota 5.
- (13) *Ibid.*
- (14) *Ibid.*
- (15) A.N.M. Protocolos de Pedro León Vidal. Testamento de Joaquina Amat y Amat, Doncella. Elda y Fbro. 12 de 1805.
- (16) Archivo del Convento de MM. Capuchinas de los Triunfos del Santísimo Sacramento, de Alicante. Libro de asientos de las tomas de hábito; profesiones y defunciones de las religiosas; nombramiento de los confesores, s.p.
- (17) SÁEZ VIDAL, J., *Sor Ursula Micaela Morata (1628-1703). Experiencia religiosa y actividad personal*. Alicante, 1987.
- (18) En enero de 1812 los franceses intentaron tomar la ciudad de Alicante y no en 1810 como apunta D. Lamberto. Véase:
 - Historia de la provincia de Alicante*. Director, A. Mestre Sanchis. Murcia, 1985. Tomo V, pp. 19 y ss.
 - Historia de Alicante*. Director, F. Moreno Sáez. Alicante, 1990. Tomo II, pp. 452-456.
- (19) AMAT Y SEMPERE, L., *Apuntes...*, p. 24.
- (20) Sobre este episodio véase:
 - NAVARRO PASTOR, A., «El ataque de Bonet». *Dahellos. Letras eldenses*, diciembre 1950.
 - NAVARRO PASTOR, A., «Testimonios eldenses sobre la llamada "Batalla de Boné" en 1844». *Alborada*, n.º 34, 1987, pp. 12-19.
 - *Relación de los sucesos ocurridos en Alicante desde el 28 de enero de 1844, en que tuvo lugar la rebelión del coronel Boné, hasta la entrega de la plaza*. Ed. facsímil. Valencia, 1980, pp. 14-15.
- (21) FONS GOSÁLBEZ, S., «Breve reseña sobre el cólera morbo asiático de 1854 en la ciudad de Alicante», *Alborada*, XXVII, 1981.
- (22) AMAT Y SEMPERE, L., *Apuntes...*, p. 57.
- (23) *Ibid.*, p. 59.
- (24) *Ibid.*, p. 63.
- (25) *Ibid.*, p. 63.
- (26) *Ibid.*, p. 65.
- (27) *Ibid.*, p. 67.
- (28) *Ibid.*, p. 73.
- (29) RICO GARCIA, M. y MONTERO PEREZ, A., *Ensayo biográfico bibliográfico de escritores de Alicante y su provincia*. Alicante, Imp. de A. Reus, 1888-1889. Tomo II, p. 41.



LAS ERMITAS DE ELDA EN EL "MONTESINOS"

Por RAMON CANDELAS ORGILES

Se denomina "Montesinos" a una Historia de Orihuela, escrita en 1815, por D. Josef Montesinos Pérez y Marínez (Orihuela 1745-1828), Catedrático de Humanidades en su ciudad natal. Es un manuscrito, con un total de 20 tomos, en el que se narran detalladamente las efemérides del Obispado de Orihuela y pueblos de su gobernación, establecimientos religiosos, biografías de sus Obispos y relación de sus hijos ilustres. Tan pródigo y variado texto, salpicado de sonetos y dibujos, a la vez que

informa y deleita, nos habla de la extraordinaria personalidad de este clérigo. A continuación expongo una traducción del texto en lo concerniente al tema de las ermitas de Elda. La copia es literal, pues considero que, una vez superados algunas diferencias ortográficas y de puntuación, y penetrado en el sentido de algunas palabras, el texto es perfectamente comprensible para todos, nos permite conocer el original y nos lleva de la mano a gozarnos con una redacción de hace dos siglos.

HERMITAS DE ELDA Y SU TÉRMINO

1. Hermita de Sta. Catalina Mártir y San Antonio Abad.

En una de las principales calles de esta Villa de Elda, se halla de tiempo inmemorial (pues fue la mezcquita de los Moros) una aseada primorosa hermita, titulada de S^{ta}. Catalina Martir; y de S^{to}. Antonio Abad, es bastante capaz, con su bello retablo, en cuyo centro se veneran los expresados Patronos Titulares; La imagen del Santo Abad Antonio, es muy hermosa a quien se le tiene mucha Devoción, en su día 17 de Enero se celebra lucida Fiesta con Misa, y Sermón, a cargo del Rev^{do}. Clero de la Parroq^l. q. va a dcha Hermita con Cruz alza; además hay porrate, y grande concurso de gentes; ²Entre año se celebran en ella muchas Misas. Tiene aseada Sacristía, mediana Torre con campana y hermitaño, q. cuida de su aseo y limpieza^{1,2,3}...

2. Hermita de la Purísima Concepción

Esta hermosa, capaz, y aseada Hermita, dedicada a la Purísima Concepción de María S^{ma}, es de tiempo inmemorial, está en una de las principales Calles de la Villa, con una buena Fuente de agua dulce con tres Caños de bronce, es muy preciosa, y antigua: tiene grande aseado Retablo, Sacristía y Torre mediana con campana, hermitaño, y de lo necesario. Se celebra en ella diariam^e, el incruento Sacrificio de la Misa; y en muchos dias del año (por devoción de los fieles) muchas, cantadas, y rezadas; junto a ella se halla de tiempo inmemorial el santo, y piadoso⁴

3. Hospital

Esta casa a cargo, y baxo la protección del Muy Il^{tr}. Ayuntamiento de la Villa; aunq. es mediano, está decente, curioso, y aseado con algunas Camas, q. regularm^{te}. son doce para la curación de los pobres enfermos naturales del Pueblo, y su término; con sala muy capaz para recogerse en ella los peregrinos, y transeúntes. Cuida de él un piadoso Eclesiástico, y el Excel^{mo}. Sr. Conde, dueño de la Villa tiene obligación de dar cada un año de limosna para los alimentos de los pobres enfermos 160 libras de moneda, en lo q. no hay falta. De tiempo inmemorial (como ya dcho) había una sala para la recepción de algún enfermo, pero en el año de 1560 (?). los Excel^{mos}. S^{tes}. Condes de Elda D^{no}. Juan Coloma y Su esposa D^{na}. Isabel de Saas fundaron el S^{to}. Hospital q. hay al presente con la dcha Dotación, la q. con alguna otra q. se le añadió asciende a 200 Libras anuales, q. se pagan del Mayorazgo. No habiendo enfermos de la Villa, se admiten forasteros. Separadamente hay una decente sala adornada con cama, y enseres para un Religioso Francisco Observante, para q. auxilie piadosamente a los moribundos.

4. Hermita de N^{ra}. S^{ra}. del Rosario

Esta Hermita, q. es propiamente oratorio público, dedicado a María S^{ma}. del Rosario, lo estableció, y fundó en el Castillo del Magnifico Palacio de los S^{tes}. Condes de Elda, que está en el centro de la Villa, el Il^{mo}. S. D^{no}. Alonso de Coloma; su hijo Obispo de las S^{mas}. Iglesias de Barcelona y Cartagena (cuya vida se referirá luego) como lo indican en el día sus armas, puestas desde el año de su fundación q. se verificó en el de 1599; fue suntuoso, y hermoso, pero al presente por el poco cuidado, está algo derruido, desde que los S^{tes}. Condes dexaron de habitar en dcho Palacio, q. está clamando por por su restauración, y es lastima dexar perder una obra tan sólida, y fuerte: en la q. nacieron Il^{tes}. Persona-

ges en santidad, Letras, y armas, como se refiere mas adelante.⁵

5. Hermita del Principe S^{to}. Miguel.

Josef Meseguer de Gracia Maestro Cerero y Confitero, muy rico, y acaudalado, natural de la Ciud. de Orih^a. en los años fatales de la Guerra, llamada de Sucesión, a principios del siglo XVIII. apasionado, y afecto, como otros muchos siguió el partido de Carlos III de Austria, después Emperador de Alemania; en el de 1706. día 10 de Octubre, el S. D^{no}. Felipe V de Borbón, como Dueño y Señor de la Monarquía de España, tomó pacífica posesión de la Ciud. de Orih^a, en la que habiendo hecho algunas travesuras el dcho Meseguer contra los Franceses, se ausentó de ella; lloró sus Culpas, y vestido de hermitaño, para no ser conocido, se retiró a la Villa de Elda, donde extramuros, cerca del Combenito de los Padres Franciscanos, fundó con su dinero la mediana aseada Hermita del Principe S^{to}. Miguel en el de 1713; en ella vivió exemplar^{te}, con varias limosnas q. recogía de los fieles, celebraba la Fiesta de su Protector Arcangel S^{to}. Miguel, hasta que falleció muy anciano en 19 de Julio de 1741; la Hermita está sobre un monte q. domina toda la huerta; aunq. pequeña, es aseada y curiosa, con mediana torre y campana y hermitaño q. cuida de su aseo; bien es verdad, q. al presente está algo deteriorada.⁶

6. Hermita de N^{ra}. S^{ra}. de los Dolores

Extramuros de la Villa, poco más de un quarto de legua, en el partido llamado de las Cañadas, se halla la mediana Hermita, rural sin dotación, titulada de N^{ra}. S^{ra}. de los Dolores, q. aunq. mediana es, curiosa, y aseada, Tiene Torre y campana; se suele celebrar Misa en los días Calendas del Verano, a expensas de los Labradores vecinos; se fundó en el de 1786.⁷

7. Hermita del Salvador

Esta mediana Hermita, titulada del Salvador, es rural, sin dotación, se fundó en el de 1728, en el Partido llamado el Chorrillo; a expensas de sus vecinos los Labradores, a un quarto de legua de la Villa, está bastante deteriorada.⁸

8. Hermita de Santa Bárbara

Esta aseada Hermita de la Gloriosa Virgen y Martir Santa Barbara, está extramuros de Elda cerca de media legua en el partidop llamado el Marquesado de Noguera, se fundo con las debidas licencias en el de 1649; es capaz, hermosa y aseada, con mediana torre y campana, por un terremoto se deterioró mucho, pero a expensas de sus vecinos, los labradores se ha reedificado con primor; en su propio día 4 de Diciembre, a las siete de la mañana va a ella el Rev^{do}. Clero de la Parroquia a celebrar su fiesta con Misa cantada, y sermón, con sus Mayordomos, los S^{tes}. Eclesiasticos, y a la tarde, celebradas las Visperas, se vuelven a la Villa.⁹

9. Hermita de S^{to}. Blas, Obispo

A la entrada de la Villa, junto a sus muros, donde al presente está la Cruz de piedra, resplandeció desde el año 1683. q. se fundó la aseada Hermita del Glorioso S^{to}. Blas, obispo, y Mártir, con torre, campana, y hermitaño; en su día propio 3 de Febrero, acudía a ella el Rv^{do}. Clero de la Parroq^l. con Cruz, a celebrar Misa cantada y sermón con visperas todo a expensas del Excel^{mo}. S. Conde, cuyo era el Patronato: había pan bendito, y porrate general de comes-

tibles con asistencia de innumerables gentes. La Hermita se deterioró mucho, y considerándola indecente, el Il^{mo}. S^r. Dⁿ. Josef Còximo de Juliá, Obispo de Orih^a., enemigo declarado de vilezas (?) en las hermitas, la mandó demoler en 18 de Mayo de 1776; Y aunq. se ha pensado en su reedificación no se ha podido verificar por varias dificultades q. se movieron. La expresada Fiesta de Vísperas, Misa y sermón se celebra en la Parroq.^a a expensas del Exc^{mo}. S^r. Conde, donde se edificó Capilla al Santo Obispo: Con obligación, y concordia baxa la Serafica Comunidad del Comben^{to} a asistir a toda la Función, cuyo sermón corre a su cuidado.¹⁰

10. Hermita de N^{ra}. S^{ra}. de la Salud

Junto al camino principal de Elda, acia Poniente, como a una media legua, había desde el año 1653: una mediana, aseada Hermita rural, consagrada a la devotísima imagen de Maria Santísima de la Piedad en lo antiguo, y despues desde el año 1678. q. fue el de la severísima general peste, llamada de Salud, por los muchos e innumerables Milagros q. obró a su favor de quantos llenos de fe la imploraron, visitaron y y se acogieron baxo su protección y amparo: Toda su obra se deterioró en gran manera por goteras, y por poco cuidado q. se tenía, por lo q. considerándola inutil, e indecente, el Il^{mo}. S^r. Josef Florez Ossorio, dignísimo Obispo de esta Diocesis por su decreto de 23 de Agosto de 1733. mandó demolerla, y llevar el lienzo q. era hermoso, y de buena pintura a la Parroq. Iglesia¹¹.

11. Hermita de Santa Eulalia Martir

Muy cerca del traidor sitio, llamado las *Salinetas de Elda* a bastante distancia de la Villa, sobre un mediano montecillo, circuido de pinos silvestres, contiguo al Camino Real se hallaba desde el año 1698 en q. se verifico la fundación con las licencias del Il^{mo}. S^r. Don Antonio Sanchez del Castellar, Obispo de esta Diocesis de Orih^a., una mediana, aseada rural Hermita, con torrecica y campana, dedicada a la Gloriosa Virgen y Martir Santa Eulalia, española de Mérida, cuya imagen de delicado pincel, se dice que era muy milagrosa, y visitada de innumerables gentes, q. acudían con sus presentallas: Esta Hermita por estar en el campo en parage muy solitario, y traydor, (como llevamos dicho más arriba) para en asilo de, y abrigo de ladrones y salteadores de caminos, desde donde salían a robar, y matar a las gentes; por lo q. indignado, y lleno de celo, el Il^{mo}. Señor Dⁿ. Juan Elias Gom^{ez} de Teran, dignísimo Obispo de esta Diocesis, por su Decreto de 31 de Octubre de 1739, y a sus expensas, por q. no se retardase, la mandó demoler¹²

Aquí termina la parte del capítulo de Elda dedicada a las ermitas.

El "Montesinos" ha sido tenido por algunos como texto de poco rigor histórico, mientras que, para otros, ofrece una gran caudal de datos y debe ser tenido en cuenta. Navarro Villaplana le da un voto de confianza en lo que se refiere al capítulo dedicado a Petrel. Por nuestra parte, hemos visto como este documento excepcional, aporta datos hasta ahora inéditos, como son la fecha de construcción de algunas de las ermitas eldenses; más precavidos debemos ser ante la posible existencia de otras de las que hasta ahora no habían salido a la luz en los textos hasta ahora manejados. De todas las formas, considero que tanto los eldenses, como todos aquellos pueblos de los que se ocupa en su libro, le debemos agradecimiento y este trabajo quiere ser una forma de manifestarlo.

NOTAS

- ¹ La descripción es algo mas pródiga que las conocidas hasta ahora pues señala la existencia de sacristía, mediana torre (espadaña) y campana, y describe la fiesta con la participación popular.
- ² Existe la posibilidad de que antiguamente la ermita tuviera la doble advocación, hasta que construido el templo parroquial, en 1528, la imagen de Santa Catalina fuera llevada al mismo, que como sabemos tuvo esta primera advocación antes de la de Santa Ana que no empieza a figurar hasta 1534, pero resulta raro que dicha denominación perdurara dos siglos más tarde.
- ³ En esta ocasión Montesinos describe muy bien la situación de la ermita. Aunque Montesinos la separa del Hospital, otros autores la incluyen en el mismo edificio, junto a una plaza en la que existía una fuente. Nuestra generación ha llamado siempre a esta plaza "Placeta de las Monjas" pues, desde principios de siglo, se estableció en el edificio del hospital un colegio regido por mojas Carmelitas; sin embargo, también hay memoria de que dicha plaza era denominada "Placeta del Hospital".
- ⁴ Quizá sea esta una de las mejores aportaciones al conocimiento de nuestro patrimonio histórico. Se suponía, con lógica, que nuestro castillo o alcázar tenía su capilla, pero hasta la fecha no conocía documento alguno que así lo atestiguara Lamberto Amat, que hace una descripción muy pormenorizada del castillo, no nombra la capilla, Gabriel Segura Herrero, en la publicación "El Castillo de Elda", dice que entre las estancias mas señoriales del Palacio se encontraba "lo que parece ser la capilla religiosa mencionada en los documentos", Lamberto Amat, sin embargo dedica una página a la descripción de la "Virgen del Pópulo", que situaba en una hornacina en el interior del castillo. ¿Anunciaba esta hornacina la situación de la citada capilla o era un resto de la misma?. ¿Se denominó "Virgen del Pópulo" por desconocimiento de su verdadera advocación, que Montesinos puntualiza con el nombre de N^{ra} S^{ra} del Rosario?
- ⁵ Esta peregrina historia, que pudiera parecer pura fantasía del autor, tiene fundamento en lo que se refiere al constructor de la misma, el llamado Joseph Messeguer, pues existen dos documentos del Archivo Municipal de Elda que así lo atestiguan. Ambos me han sido proporcionados por Juan Rodríguez Campillo, rastreador infatigable de la historia de nuestro pueblo. En el primero, Antonio Messeguer, reclama la posesión de la ermita, casa aneja y dotación de algunos jornales de tierra en la cercanía, como herencia de su abuelo Joseph Messeguer que la construyó, aportando el testamento del dicho Joseph en el que expresa haber construido a sus expensas la referida hermita. El otro documento, se refiere a la toma de posesión de la referida ermita por el susodicho Antonio Messeguer.
- ⁶ En esta ocasión, Montesinos nos aporta el dato valioso de la fecha de construcción de la Ermita de las Cañadas (1786), la única que pervive en su edificio original.
- ⁷ Confrontando el escrito de Montesinos con las otras fuentes se encuentran ciertas contradicciones ya que para la ermita situada en el paraje de "El Chorrillo", Montesinos le aplica la advocación de El Salvador, pero Lamberto Amat y el Libro de Visita le adjudican la advocación de Santa Teresa. Caben dos posibilidades: que se trate de diferentes ermitas o que, como era muy frecuente, se le cambiara de nombre.
- ⁸ Añade Montesinos, a lo que ya sabíamos y, está escrito, sobre la ermita de Santa Bárbara, el dato de su fundación, que dice fue en el año 1649. Por otra parte, no entra en el pleito de si estaba situada en el término de Elda o de Peirel; sencillamente adopta una solución casi salomónica: la describe, por partida doble, en la parte de su libro dedicada a cada uno de ellos.
- ⁹ Una vez más, Montesinos nos proporciona la fecha de su construcción, año de 1683.
- ¹⁰ Aquí, Montesinos nos sorprende citando esta ermita. Por una parte nos habla de una ermita de la que no existe memoria histórica alguna y, por otra, proporciona los años referentes a su fundación, 1653, y de su derribo, 1733. A pesar de esta puntualización, podría interpretarse que, conocedor de los hechos de que con ocasión de la plaga de langosta de 1708 y se llevaba a la Virgen de la Salud desde la iglesia de Santa Ana a la ermita de San Blas, donde permanecía durante nueve días de rogativas, que diera pie a una confusión, creyendo que había una ermita con esta advocación.
- ¹¹ Nos encontramos ante otra aportación de Montesinos que da lugar a la controversia: una ermita dedicada a Santa Eulalia. En toda la comarca solo se conoce la de la Colonia de Santa Eulalia, zona o término que sepamos nunca ha pertenecido a Elda; tampoco está situada en un montículo, si bien lo hay cercano e igualmente una zona de pinos y la carretera, o antiguo Camino Real. Por Salinetas de Elda se puede entender el paraje próximo a las llamadas Salinetas de Novelda, donde sí existen todavía los restos de un ermita, pero dedicada a la Virgen de los Dolores y que pertenecía al Bañerío allí situado. ¿Se edificó todo este complejo en el paraje donde anteriormente estuvo la ermita que cita Montesinos y que mandó deruir el Obispo Dn. Juan Elias de Terán, en 1739, porque era refugio de ladrones y salteadores. El sitio quizá era adecuado por la proximidad al paraje denominado "El Estrecho", donde la carretera se angostaba entre altos paredones, y de antiguo se ha dicho que por estos andurriales campeaba el bandolero Jaime el Barbudo.

El proyecto de Ventura Rodríguez para la antigua Iglesia de Santa Ana

Por
GABRIEL SEGURA HERRERO
Arqueólogo

INTRODUCCIÓN

El siglo XVIII supuso para la villa de Elda la recuperación definitiva de la gran crisis demográfica y económica que provocó la expulsión total, en 1609, de los moriscos eldenses. Población, que oficialmente, era considerada como cristiana -los llamados «cristianos nuevos»-, pero que en la intimidad y en el ámbito familiar mantenían los usos y costumbres islámicas propias de Al-Andalus, permaneciendo fieles a las enseñanzas del Profeta.

Ya en las últimas décadas del siglo XVII se vislumbran señales evidentes de una notoria mejoría en la situación económica del Condado de Elda, así como es evidente un crecimiento de la población, ahora ya toda católica o de «cristianos viejos», con derecho a ser enterrados en las criptas de la iglesia y con el deber espiritual de contribuir al mantenimiento de la misma. Crecimiento vegetativo natural de la población, aportes demográficos de otros lugares, rompimientos o puesta en explotación de nuevas tierras hasta entonces incultas, intensificación de cultivos, expansión del regadío, etc., son elementos que apuntan en esa dirección (Samper Alcázar, 1995). Recuperación generalizada en todos los órdenes que tuvo un reflejo directo en la vida, actividad y fábrica de la iglesia parroquial de Santa Ana.

Erigida sobre la mezquita musulmana de la villa de Elda, tras su consagración como lugar de culto cristiano en 1528, la antigua iglesia de Santa Ana sufrió a lo largo del siglo XVI una intensa transformación edilicia destinada a borrar toda huella de su pasado islámico para darle forma y aspecto de templo cristiano. Proceso que conformó a inicios del siglo XVII un templo de planta basilical con ábside poligonal en cabecera, dispuesta en tres naves, siendo la central la única con solución de continuidad y quedando precedida de un pórtico o nártex, formado por la presencia

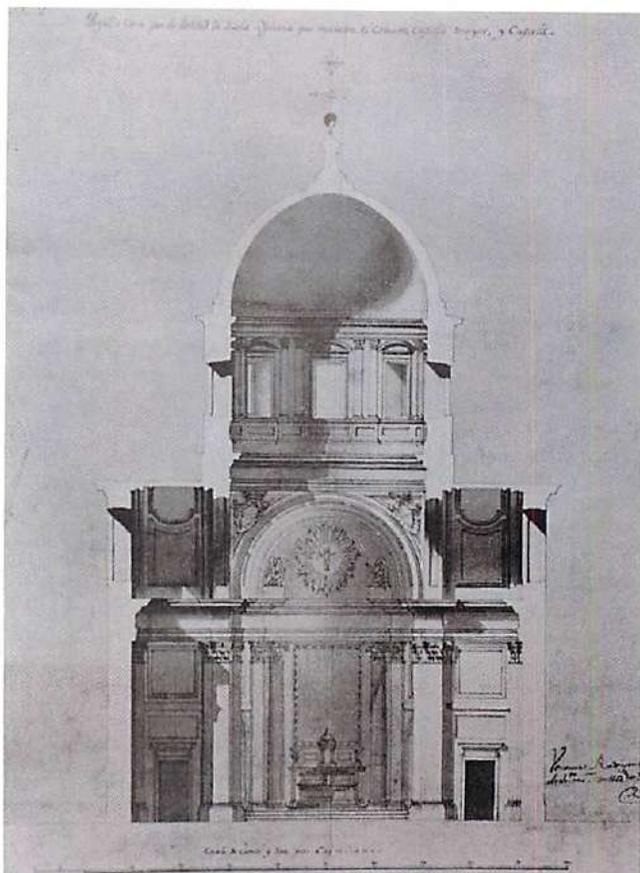


FIG. 5

adelantada del cuerpo de dos torres cuadradas de sillería, en una de las cuales se situaba el campanario. Hallándose entre ambas la puerta principal de gustos renacentistas (Segura y Navarro, 1996) (Figura 1. Plano del siglo XVI).

La Iglesia de Santa Ana en el siglo XVIII

La homogeneidad cultural y religiosa de la población de Elda y el aumento paulatino de las rentas económicas se tradujo durante la segunda mitad del siglo XVII en un incremento de la devoción popular hacia las imágenes del Crucificado y la Madre de Dios, traídas en 1604 desde el reino de Cerdeña, tal y como se deja entrever en el cambio de advocación de ambas, por el de Virgen de la Salud (1648) y Cristo del Buen Suceso (1714).

Este cambio de advocación y su declaración como patronos celestiales de la villa de Elda conllevó la necesidad de dotar a la iglesia de Santa Ana de capillas destinadas a albergar a tan dignos protectores; y al mismo tiempo, de contribuir al engrandecimiento de la iglesia parroquial para asegurarse una buena posición en la otra vida. Construcciones y reformas arquitectónicas que por su magnitud e importancia material y espiritual llegaron a transformar radicalmente el aspecto del templo.

El primer paso en este proceso será la construcción entre 1747 y 1751 de la Capilla de la Virgen de la Salud, situada en el lado noroeste de la iglesia. Obra dirigida por el maestro de arquitectura Vicente Mingot, cuyo coste económico total ascendió a 160.469 reales de vellón, incluidos adomos, esculturas y demás aderezos artísticos y religiosos. Quedando incluida en este montante la apertura y construcción de la llamada Puerta de la Virgen, en el lateral sureste, adosada a la parte trasera de la torre campanario

y realizada en piedra de Bateig, donde participaron diversos artistas como los escultores Antonio Perales, que labró la estatua de la Virgen, e Ignacio Estevan: las estatuas de San Joaquín y Santa Ana (Figura 2).

Construcciones de clara influencia barroca, correspondientes al estilo artístico predominante en estas tierras durante gran parte del siglo. Ambas supusieron un cambio en la concepción de la iglesia de Elda, pues además de dotarlo de una puerta lateral, en competencia artística con la principal, se le adosó el cuerpo de la capilla de la Virgen. Iniciándose el proceso de ampliación y transformación de la iglesia de Santa Ana (Figura 3).

La segunda mitad del siglo XVIII, superadas las secuelas de la contienda civil, que conllevó la Guerra de Sucesión a la Corona de España, y en un clima general de recuperación demográfica y económica, supuso la transformación total de la iglesia de Santa Ana. La planta basilical heredada de siglos anteriores quedó desfigurada por la construcción de nuevos espacios anexos, necesarios para los servicios de un templo cada vez más importante y con una parroquia en crecimiento demográfico y económico. Así la construcción de la capilla de la Virgen de la Salud fue seguida de la capilla del Cristo del Buen Suceso. Obra ejecutada entre 1770 y 1773 dirigida por el también maestro de arquitectura, Miguel Francia Guillén, de origen crevillentino. Capilla que se encontraba en el costado oriental de la iglesia, junto a la Puerta de la Virgen.

Tal y como nos informa la precisa y detallada obra de Lamberto Amat, la financiación de las obras de construcción de ambas capillas fue sensiblemente distinta. Puesto que, mientras la erección de la capilla de la Virgen fue sufragada de modo exclusivo mediante las limosnas, donativos y aportaciones voluntarias de los fieles eldenses; la capilla del Cristo, empezada a ejecutar con posterioridad a la concordia o acuerdo legal entre Francisco Javier Arias Dávila Centurión, conde Puñonrostro y conde de Elda, y José Tormo, obispo de Orihuela, firmada en Madrid a 27 de octubre de 1769, debió contar con una financiación mixta de donativos voluntarios y aportación señorial. Tal y como se desprende del sustancial aporte económico del conde de Puñonrostro estipulado en la concordia de 23 de mayo de 1771 con el obispo Tormo, por la que el señor de Elda se obligaba a dar, en varios años (1772-1781) la cantidad de 11.000 libras (= 165.000 reales) para las obras de ampliación de la iglesia de Santa Ana (Amat y Sempere, 1983). Participación a la que estaba sujeto, al igual que sucedía en el resto de villas e iglesias del condado de Elda, desde que los señores jurisdiccionales fueron declarados los únicos llevaderos de los diezmos y primicias -impuestos religiosos por excelencia-, por concesión, el 5 de febrero de 1449, del rey Alfonso V de Aragón a Ximén Pérez de Corella, conde de Cocentaina, y, por entonces, señor de la baronía de Elda. Privilegio confirmado el 12 de mayo de 1451 por el Papa Nicolás V, a cambio de contribuir económicamente al mantenimiento y dotación presupuestaria de las iglesias de Elda, Petrer y Salinas.

Será esta vía de financiación la que, en gran medida, y junto a la ya mencionada, y no menos importante, permitió acometer la gran reforma de la iglesia de Santa Ana llevada a cabo entre los años 1778 y 1799. Actuación que consistió en la ampliación en más de un tercio la superficie total de la iglesia, mediante la construcción de toda una serie de dependencias anexas como la sacristía, ropero, archivo, etc. Crecimiento realizado sobre el terreno del lla-

mado cementerio o fosar «de fuera», donde descansaban todas las generaciones de eldenses moriscos o cristianos nuevos del siglo XVI, y sobre el solar producto del derribo de 8 casas anexas; siendo necesario cambiar la ubicación de la llamada Fuente de la Iglesia (Amat y Sempere, 1983). Punto de abastecimiento de agua potable tanto para los moradores de la villa como para los viajeros del Camino Real que discurría a espaldas de la iglesia.

Sin embargo, la aplicación de la Real Orden de Carlos III sobre las obras de cierta envergadura en edificios religiosos (23-XI-1777) condicionó la ejecución de la obra a la realización del correspondiente proyecto arquitectónico, visado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, al igual que sucedió con la construcción de la iglesia de San Bartolomé en Petrer, edificada entre 1779 y 1863.

Ambas iglesias presentan multitud de puntos de similitud y coincidencia en cuanto a la gestión del proyecto y a su ejecución posterior, ya puestos de manifiesto (Bérchez, 1988). Pero con la gran salvedad de que mientras en Petrer se procedió a la edificación «*ex-novo*» del templo, demoliendo toda la construcción existente previamente; en Elda, el proyecto se limitó a la reforma parcial de un edificio ya existente, de cara a su ampliación y caracterización según el modelo artístico imperante en los círculos académicos de la Corte.

El encargo de los dos proyectos partió de la colaboración entre el obispo de Orihuela y el conde de Puñonrostro, quienes ante la real orden acuden directamente a la Academia de San Fernando para la realización de los planos, evitando de este modo problemas administrativos y técnicos posteriores. Así, será el afamado Ventura Rodríguez, director de arquitectura de la citada academia, quien se encargue de la realización del proyecto de la iglesia de Santa Ana, como iglesia principal del condado; mientras que Francisco Sánchez, discípulo aventajado de Ventura, se hizo cargo del proyecto de Petrer.

La solicitud simultánea nos asegura que ambos proyectos debieron recorrer los mismos pasos para su elaboración y aprobación definitiva. Circunstancias y trayectoria que debemos suponer idéntica para el caso de Elda, al carecer de fechas u otros indicadores cronológicos los pla-

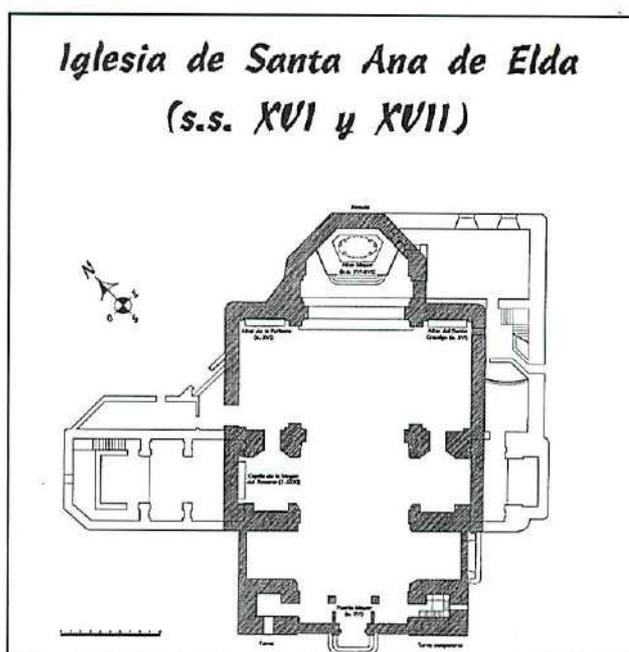


FIGURA N.º 1

Iglesia de Santa Ana de Elda (1ª mitad del s. XVIII)

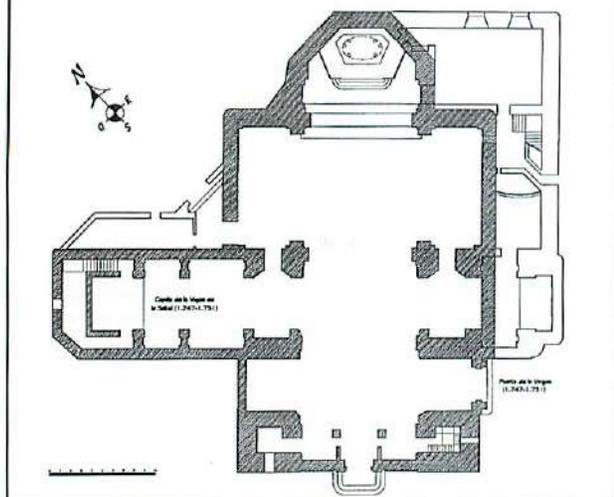


FIGURA N.º 2

nos encontrados del proyecto de Ventura Rodríguez para la iglesia de Santa Ana. Así, todo el proceso de elaboración de los planos de la iglesia de Peñer, visto bueno de los promotores, apremios y aprobación por parte de la Academia y demás detalles ha quedado recogido magníficamente por J. Bérchez (1988). Destacando aquí, únicamente, como fechas significativas, y aplicables con total seguridad al caso de Elda, el 1 de enero de 1778 como fecha de firma de los planos por los arquitectos correspondientes; el 16 de marzo, la aprobación por parte de Francisco Javier Arias Dávila Centurión, conde Puñonrostro y conde de Elda, como señor jurisdiccional de la villa; el 5 de julio, como fecha de aprobación de los mismos por parte de Antonio Ponz, secretario de la Academia de San Fernando; y, finalmente, el 13 de octubre, en Monóvar, son aprobados por el obispo de Orihuela, José Tormo.

Semblanza de Ventura Rodríguez (1717-1785), arquitecto

Ventura Rodríguez es considerado uno de los mejores representantes de las tendencias clasicistas y académicas que se impusieron en la arquitectura española a partir de mediados del siglo XVIII. Su primera obra importante fue la iglesia de San Marcos, en Madrid (1749). Construcción exponente de las influencias italianas del momento, recibidas a través de los arquitectos italianos que trabajaban en la Corte. Junto con Sachetti, participó en la construcción del Palacio Real de Madrid (1738-1764), según planos del italiano Juvara, de quien fue nombrado delineante en 1735. Ese fuerte contacto con las tendencias italianas hizo que adoptara como propia la escuela del barroco romano tardío, que le ligaron a las obras de arquitectos como Borromini, Bernini, San Gallo el Joven, Domenico Fontana, Giancomo della Porta, Carlo Maderno, Carlo Rainaldi, Carlo Fontana, Bernardo Vittone y otros.

Aparejador segundo de la obra del Palacio Real en 1741, fue reconocido, en 1747, como Individuo de Mérito de la prestigiosa Academia de San Lucas de Roma. Nombrado arquitecto de la Corte (1749-1759) en tiempos de

Fernando VI, desarrolló proyectos como la Capilla del Pilar en la catedral de Zaragoza (1751) y diseñó, en su faceta como urbanista, el Paseo del Prado, en Madrid.

Con la llegada al trono de Carlos III fue sustituido en el favor real por Sabatini, arquitecto italiano venido con el rey desde Nápoles, dedicándose entonces a la enseñanza de la arquitectura. Circunstancia que se corresponde con un cambio de estilo en su obra, que derivó hacia el clasicismo romano. Producto de esta nueva etapa, en la que gozó de la confianza del Consejo de Castilla, con un gran número de obras repartidas por toda la geografía hispana, como la iglesia de los Agustinos en Valladolid (1760); el Real Colegio de Cirugía de Barcelona (1761); el ayuntamiento de Haro (1769); el Palacio de Liria, en Madrid (1773); el ayuntamiento de Toro (1776); la reconstrucción de la iglesia de Santa Victoria en Córdoba (1778); la fachada de la catedral de Pamplona (1783); y el ayuntamiento de Burgos (1783), entre otras.

La Academia de Bellas Artes de San Fernando le tuvo siempre entre sus individuos de mérito, y en dos períodos fue Director General de la misma (Chueca Goitia, 1985).

El proyecto de Ventura Rodríguez para Elda (1778)

Publicados con motivo de la conmemoración del segundo centenario de la muerte de Ventura Rodríguez (1717-1785) (Tovar Martín, 1985) los planos para la iglesia de Santa Ana de Elda constan de una planta del edificio y dos secciones arquitectónicas en alzado, una longitudinal y otra transversal. A diferencia de los correspondientes peñerenses para la iglesia de San Bonifacio, mártir, encontrados de modo fortuito en el hueco de la escalera de un bar, los planos de Santa Ana se conservan en excelente estado de conservación, recogiendo la mayor parte de los detalles del proyecto. Únicamente, constan de breves leyendas, que a continuación reproducimos, estando los tres rubricados por Ventura Rodríguez.

FIGURA 4

Plano n.º 1 (planta)

«Planta de la Iglesia de Santa Ana de la Villa de Elda à que acompañan con dos dibujos de la elevación en la forma que se debe construir el Crucero y Capilla mayor, y componer la nave y arcos de sus capillas. Executado todo de orden del Excmo. Sr. Conde de Puñonrostro. Es copia o repetición del que se envió para gobierno de la obra, que debe quedar en el Archivo».

FIGURA 5

Plano n.º 2 (alzado transversal)

«Perfil o Corte por la latitud de dicha Iglesia que muestra el Crucero, Capilla Mayor y Cúpula».

FIGURA 6

Plano n.º 3 (alzado longitudinal)

«Corte por la longitud de dicha Iglesia de Santa Ana de Elda, que mientras el costado de la nave y de la Capilla mayor y frente del crucero».

En el detalle existente de la puerta principal:

«Puerta de la fachada principal».

Como se puede observar en una atenta lectura, los planos carecen de las anotaciones y sucesivas aprobaciones registrados en los correspondientes de San Bonifacio, no constando tampoco ningún tipo de referencia cronológica. Cuestión ya dilucidada previamente al considerarlos coetáneos de los de Peirer, y motivada por su condición de copia de los realizados en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, destinada a dar fe de su elaboración en la citada institución. Duplicado son, por tanto, de los originales enviados con total seguridad a Elda con la finalidad de servir de guía en las obras a ejecutar en la iglesia, y que debieron ser guardados en el Archivo Parroquial, tal y como se expresa en una de las leyendas.

Eludimos entrar en valoraciones arquitectónicas sobre el proyecto de Ventura Rodríguez, dado que, en primer lugar, por nuestra formación de historiador carecemos de los conocimientos técnicos específicos de esta «Bella Arte», y que, en segundo término, ya se encuentra realizada una acertada valoración previa que, con el permiso del lector, citamos textualmente:

«... bellísima composición de sección longitudinal y transversal y planta del edificio que corresponden a su estilo más personal dentro de su constante investigación por formas y ornamentos barroco... Se trata de una obra muy característica del estilo del arquitecto en dependencia de las formas del barroco romano, forzado siempre a una extrema delicadeza en los detalles ornamentales. La planta aparentemente es convencional, de una sola nave, crucero, presbiterio, pero se observa la extrema movilidad de su contorno, la forma quebrada e inquieta de perfilar sus muros internos



FIGURA 3. Puerta de la Virgen.

perimetrales. En el testero mayor formula una acentuada convergencia que subraya al modo borrominiano, con casetones en el tramo inclinado de los absidiolos que enmarcan el retablo mayor, a su vez integrado en un panel ligeramente cóncavo. La nave se perfora en el lado de la epístola para una capilla en cruz griega precedida de un tramo transversal de cañón y de una gran abertura a la calle. La entrada preferente se sitúa a los pies. Sacristía, escalera y otra estancia rectalar quedan integradas en el testero de la epístola.

Un alzado longitudinal nos muestra el orden gigante que recorre el perímetro interno, el tratamiento de la cúpula ligeramente peraltada sobre el crucero y el testero principal de la capilla adyacente a la nave. El alzado transversal ofrece el acabado del altar mayor, pechinas, cúpula y cajeamiento de las bóvedas e intercolumnios. La obra en su conjunto es una bella muestra de la pervivencia del barroco clásico en el legado fundamental de Ventura Rodríguez» (Tovar Martín, 1985: 340-341).

Planos que, sin lugar a dudas y a tenor de lo ejecutado, debieron ser una mera excusa para la aprobación del trámite administrativo dispuesto en la orden regia. Puesto que al igual que ocurrió en Peirer la obra planificada difirió en gran medida de la ejecutada. Circunstancia que, en el caso de Elda, y de haberse ejecutado, tal y como Ventura Rodríguez lo concibió, no sabemos qué futuro hubiera deparado a la entonces ya centenaria iglesia parroquial de Santa Ana, pues este arquitecto era partidario, y así lo aconsejó en otros casos, del derribo del monumento antiguo y de la construcción de otro nuevo en su lugar. Sirva de ejemplo el derribo ordenado por Ventura de la iglesia románica de Silos para construir el templo por él proyectado. Con el agravante de que una vez destruida la primera tampoco se llegó a construir la segunda. Espíritu de renovación arquitectónica

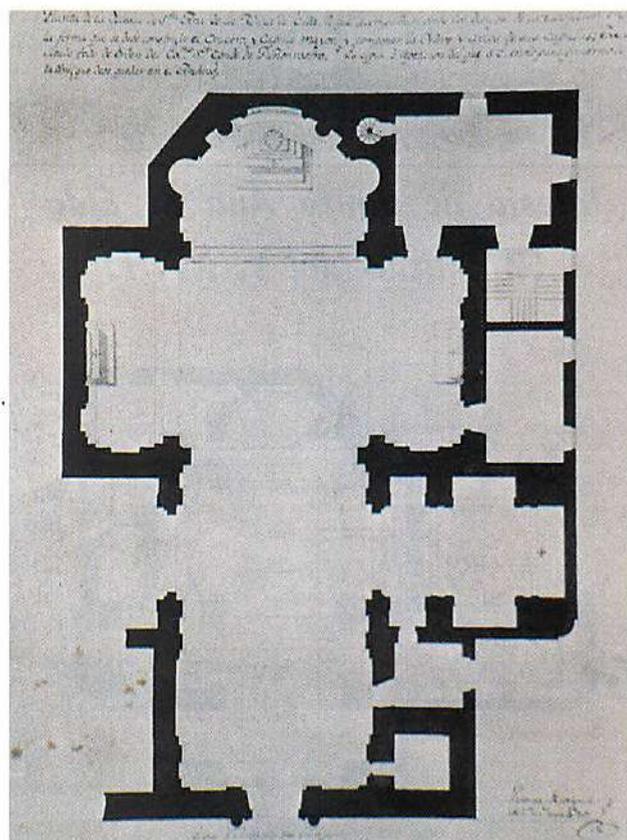


FIGURA 4

radical aplicable, sin ir más lejos, al caso de la iglesia de San Bartolomé, en Petrer, proyectada por uno de sus mejores discípulos (Figura 7. Plano de la 2.^a mitad del siglo XVIII).

De esta forma, las obras de ampliación del templo de Santa Ana de Elda no fueron dirigidas por Ventura Rodríguez sino que, ante la ausencia de la dirección académica correspondiente, de nuevo se volvió a contar con la participación y dirección técnica a pie de obra del maestro de arquitectura Miguel Francia Guillén (Amat y Sempere, 1983). Hecho que condicionó en gran medida la no ejecución del proyecto original, produciéndose lo que se ha definido como «... un típico proceso de adaptación a la realidad de la arquitectura vigente en esos momentos en tierras alicantinas, incorporando sólo algunos aspectos secundarios del proyecto originario» (Bérchez, 1988).

Gracias al documento e inestimable trabajo de Lamberto Amat podemos seguir, a grandes líneas el desarrollo cronológico de las obras, sabiendo que se iniciaron con la acumulación de materiales de construcción el día 15 de febrero de 1778, una vez redactado el proyecto de Ventura Rodríguez; comenzándose a abrir la cimentación el día 5 de febrero de 1779, cuando ya estaba aprobado el proyecto de la Academia y ratificado sucesivamente por esta institución, el obispo de Orihuela y el conde de Puñonrostro; el 20 de noviembre del mismo año se colocó la primera piedra; finalizando las obras de ampliación en 1799. Conme-

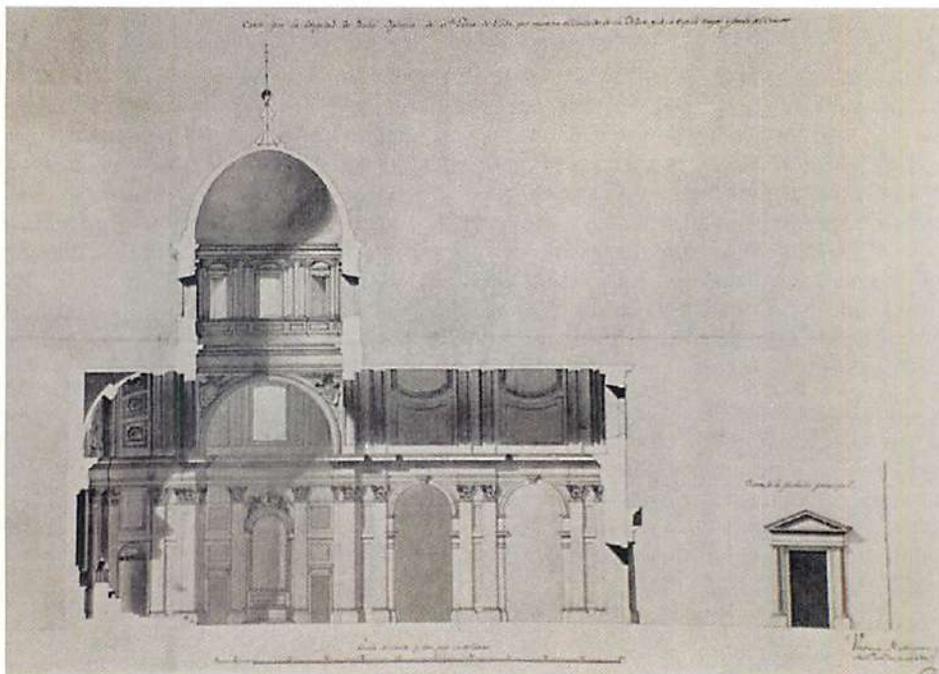


FIGURA 6

morando el acontecimiento el día 24 de diciembre de 1799, día de Nochebuena, con el traslado del Santísimo Sacramento al Altar Mayor, y siendo cantada la primera misa por el cura Antonio Vidal y Juan, natural de Elda y párroco de Santa Ana, y posterior canónigo de la catedral de Orihuela (Amat y Sempere, 1983).

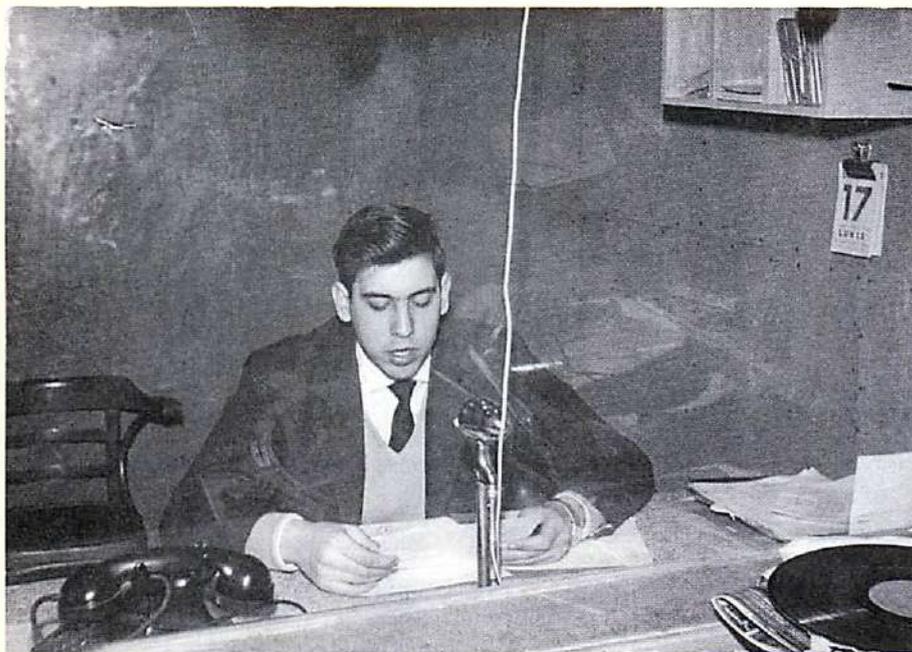
En palabras de uno de los máximos especialistas en temas de historia de la arquitectura valenciana, tanto la iglesia de Elda como la de Petrer constituyen «... un claro exponente histórico en donde se materializa la mentalidad ilustrada y, en cierto modo, projesanensista y regalista de diversos prelados de las diócesis valencianas...», que de haberse plasmado los proyectos realizados en la Real Academia de San Fernando hubieran podido llegar a ser lo que se ha definido como «... la primera muestra de una arquitectura académica de corte clasicista en tierras alicantinas. Sin embargo, se convirtió, dado el arraigo de la corriente arquitectónica vernácula, en uno de los últimos exponentes barrocos, ya bastante mitigado, de la arquitectura alicantina, demostrando con ello las hondas raíces de la cultura barroca...» (Bérchez, 1988).



FIGURA 7

BIBLIOGRAFIA

- AMAT Y SEMPERE, L. (1983): *Elda. Su antigüedad, su historia*. Elda.
- BÉRCHÉZ, J. (1988): «El templo de San Bartolomé de Petrer, un ejemplo de la fortuna del Reformismo Ilustrado y Artístico del reinado de Carlos III en el Obispado de Orihuela». *Revista Festa* 88, s/p. Petrer.
- CHUECA GOMIA, F. (1985): «Introducción a Ventura Rodríguez». *Estudios sobre Ventura Rodríguez (1717-1785)*, pp. 5-27. Madrid.
- NAVARRO PASTOR, A. (1981): *Historia de Elda*. 3 volúmenes. Elda.
- RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A. (1988): «La renovación de la arquitectura religiosa en el reinado de Carlos III. El neoclasicismo español y las ideas jansenistas». *Fragmentos*, n.º 12, pp. 115-127.
- SAMPER ALCÁZAR, J. (1995): *Elda a través de la Historia. Comunidad humana y territorio*. Elda.
- SEGURA, G. Y NAVARRO, L. (1996): «Réquiem por nuestra antigua iglesia de Santa Ana (1528-1936)». *Revista Alborada*, n.º 41, pp. 20-24. Elda.
- TOVAR MARTÍN, V. (1985): «Datos en torno a Ventura Rodríguez y otros arquitectos de su época». *Estudios sobre Ventura Rodríguez (1717-1785)*, pp. 305-343. Madrid.



Realizando el programa.

Desde la Plaza Castelar

Por MIGUEL BARCALA VIZCAINO

Al releer el artículo que escribí para ésta revista el año pasado en el que me refería al papel que desempeñaba la radio, Radio Elda, en la difusión de todo lo concerniente a nuestras Fiestas Mayores, tanto en el plano propiamente religioso como en el lúdico, he observado que rememoraba también los antecedentes de aquella antigua Radio Elda ubicada en los aldaños de la Iglesia de la Inmaculada. Aquella radio en la que tuve oportunidad de hacer mis primeros pinitos, cuando contaba yo con apenas diecisiete años.

No podría determinar cuando surgió mi pasión por la radio, aunque creo que ha sido desde siempre, si bien fue en la adolescencia cuando empecé a practicarla en casa, con un viejo magnetofón Ingra del 54 de segunda mano, y un picú que suministraba la correspondiente música. Allí en casa, a modo de distracción, en los ratos libres montaba programas musicales, anuncios, noticiarios leídos del periódico e incluso radio-novelas que hacía simulando varias voces o con la ayuda de los amigos de la pandilla. Precisamente mi entrada en aquella emisora, que por cierto era de la Cadena de Ondas Populares Españolas, vino dada por que me enteré de que iban a formar un grupo de actores para realizar obras de teatro para el programa "Teatro en el aire" con coloquio final.

Era entonces director de la emisora (finales de 1.962) el cura párroco de la Inmaculada Don Antonio Poveda, y director de programación Antonio Mancheño, con el que colaboraba su esposa Ana Pons.

Después de las correspondientes pruebas entré a formar parte del cuadro de actores que estaba integrado por: Conchita Alcaraz, Isabel Lloret, Esperanza Verdú, Ana Pons, José Antonio González, Joaquín Romero, Paco Sánchez, Recaredo González con los que tuve la suerte de compartir reparto auxiliados en la labor de control por Pepita Muñoz y Pepa Riquelme. Así realizamos obras como "La sangre de Dios", "Llama un inspector", "La herida luminosa", entre otras, a cuyo término tenía

lugar un interesante coloquio. El azar hizo que un sábado, cuando iba a empezar un programa que se llamaba "La semana ha sido así", informativo de contenido nacional e internacional que recogía titulares de prensa de la semana adaptados para la radio, el locutor de turno no llegara a tiempo, proponiéndome el director de programación Antonio Mancheño que leyese el informativo si es que me atrevía. Y ahí que me lancé sin dudarlo. Al lunes siguiente me propuso, siempre desinteresadamente, realizar un informativo local semanal de noticias que debería seguir diariamente. No lo dudé, consciente de que lo tenía que hacer en mis horas libres ya que entonces trabajaba en otros menesteres.

Y es en este punto donde quiero reflejar muy por encima los acontecimientos que tuve oportunidad de recoger y vivir de cerca durante aquella etapa que sucedieron en Elda, y que coincide con unos años importantes en la vida de la ciudad. Años de proyectos y realizaciones, años de modernización propiciada quizás por la dinámica de la época. Un retazo de la historia de la ciudad que va desde octubre del 62 a abril del 64.

El nombre elegido para ese espacio informativo fue "DESDE LA PLAZA CASTELAR", y en la "cartera de entrada" del programa se decía antes de entrar en materia que... "Desde la Plaza Castelar, corazón de nuestra ciudad donde recogemos los latidos que señalan la marcha de la vida de Elda... En la Plaza Castelar se habla... En la Plaza Castelar se comenta... La actualidad eldense en su aparato receptor... y muchas cosas más en... ¡Desde la Plaza Castelar!..." Después comenzaba el programa con una introducción a modo de editorial del tema del momento, seguido de las noticias que se habían generado durante la semana a nivel local, para terminar con un apartado dedicado a la historia de Elda desde sus orígenes, cuyos datos debo confesar que no recuerdo de donde me documentaba. Probablemente de alguna publicación que existía en la emisora.

La Empresa del

Servicio de Autobuses Urbanos de Elda

Saluda

a D. Señor Director de Radio Elda
y tiene el honor de invitarle(s) a la Bendición e Inauguración en la Parroquia de Santa Ana, el día 17 de los corrientes, Dios mediante, a las 11'30 horas, de los coches que han de prestar servicio en esta localidad.

Aprovechamos la ocasión para reiterarle(s) el testimonio de la consideración más distinguida.

Elda, Marzo de 1963.

Credencial para la obtención de información.

El primer programa salió al aire el 23 de octubre de 1962. Un mes en el que según reflejaba llegaron por fin las lluvias, tras una larga sequía que habíamos padecido. Recogía entonces la noticia de la puesta en servicio de la nueva iluminación con focos y luz blanca en el tramo de las calles Avenida de Chapí hasta San Francisco de Sales. Padre Manjón, General Varela (hoy Antonino Vera), Santa Bárbara, Virgen de la Cabeza, Don Quijote y Lope de Vega. Anunciándose una próxima instalación de nuevo alumbrado en las calles José María Pemán e Hilarión Eslava.

En aquel octubre del 62 me refería también a la inminente finalización y próxima puesta en servicio de una nueva conducción de agua procedente de Salinas, a través de un túnel excavado en la Torreja, que permitiría suministrar a la ciudad un caudal de 100 litros por segundo.

A finales de aquel mes de octubre daba cuenta de algo que hoy puede parecer curioso. El Ayuntamiento aprobaba la colocación de 83 señales de tráfico luminosas por las calles de la ciudad que permitirían contar con publicidad en la parte posterior. Y se anunciaba el proyecto de instalación de los primeros semáforos. Aquel año, Televisión Española en un programa llamado "Plaza de España" emitió un reportaje sobre Elda y Petrel en el que se resaltaba la proximidad de los dos pueblos con un denominador común, la industria del calzado. Por otra parte, una fábrica eldense, la de Felipe Peñataro Sánchez y Hermano, recibía la medalla al mérito del trabajo.

En noviembre del 62, me llama la atención, ojeando el archivo de aquellos programas, que se anunciaba la construcción de "un gran edificio" en un solar donde había estado ubicada la fábrica "La Industria Española", hoy Edificio Emes. También se daba la noticia de que Elda contaría en un plazo máximo de año y medio con servicio de teléfonos automáticos.

Indudablemente que aquellos años, últimos del 62, primeros del 63, fueron tiempos de grandes proyectos, porque también se anunciaba la construcción del Ambulatorio de la Seguridad Social, en la calle Padre Manjón.

En el ámbito cultural se hablaba con frecuencia de las actividades del Centro Cultural Eldense, del Club de la Amistad, Club de Idiomas, entre otros, y de los éxitos alcanzados por la Sociedad Instructivo-Musical Santa Cecilia eldense en los conciertos que ofrecía bajo la batuta del maestro Estruch.

El 4 de diciembre del 62 en "Desde la Plaza Castelar" difundía la noticia de que "el Campo de Deportes El Parque" sería la base para la construcción del próximo "Palacio Ferial" que alber-

garía la Feria Internacional del Calzado e Industrias Afines (FICIA).

Por cierto que aquel año 62, no se representó el 28 de diciembre la tradicional obra de Emilio Rico Albert "El Señor Don Juan Tenorio o dos tubos un real", lo que significó un paréntesis restablecido diez años más tarde, hasta el cierre del Teatro Castelar.

En el primer programa del 63, a nivel internacional y a modo de resumen, señalaba tres de los acontecimientos considerados más impactantes del año: la realización del Concilio Ecuménico Vaticano II; el bloqueo naval a Cuba impuesto por el presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy; y la aventura espacial del Mariner-2 en su viaje a Venus.

En el plano cultural, el Doctor Pertejo daba una conferencia en el salón de actos del Casino Eldense para hablar sobre "la talidomida, el juicio de Lieja a la luz de la medicina".

Se aprobaba también en un pleno del Ayuntamiento la construcción urgente de un nuevo campo municipal de deportes, debido a la inminente demolición de "El Parque" donde iba a instalarse el nuevo edificio ferial. El lugar elegido era donde actualmente está el "Estadio Pepico Amat".

El cantante eldense Jorge Miranda (que no era otro que nuestro querido poeta Antonio Porpetta) triunfaba en el mundo de la canción en un programa de televisión "Canciones de sus recuerdos", cantando aquellos temas recogidos en un single que contenía: "Naciste para mí", "Kana Kapila", "Perro de trapo" y "Una rubia de miedo".

Dentro del campo de la moda para el calzado, los colores seleccionados en el VI Congreso de Euromoda-63 para la temporada Otoño-Invierno fueron: el Topacio, Dalia y Foresta para Señora. Y Umbra, Marrón neutro, y Gris para Caballero.

En casi todos los programas de "Desde la Plaza Castelar" había también un apartado de noticias montaÑeras, suministradas por la sección de montaña del Centro Excursionista Eldense, y que siempre iban firmadas por Huescarán.

El 17 de marzo de 1963 se me encomendó cubrir la información de la inauguración de la primera línea de autobuses urbanos. Hubo una misa en la Iglesia de Santa Ana, después en la calle se procedía a la bendición del autobús y tras unas palabras del alcalde Antonio Porta y del director del Servicio de Autobuses de Elda, Vicente Caialá, se procedió a un trayecto oficial desde la Iglesia hasta la Gasolinera Idella. Todo un acontecimiento.

Periódicamente nos llegaban noticias de los éxitos que cosechaba por tierras sudamericanas nuestro paisano Pedrito Rico, que durante aquel año triunfaba en Perú, Buenos Aires y Uruguay.

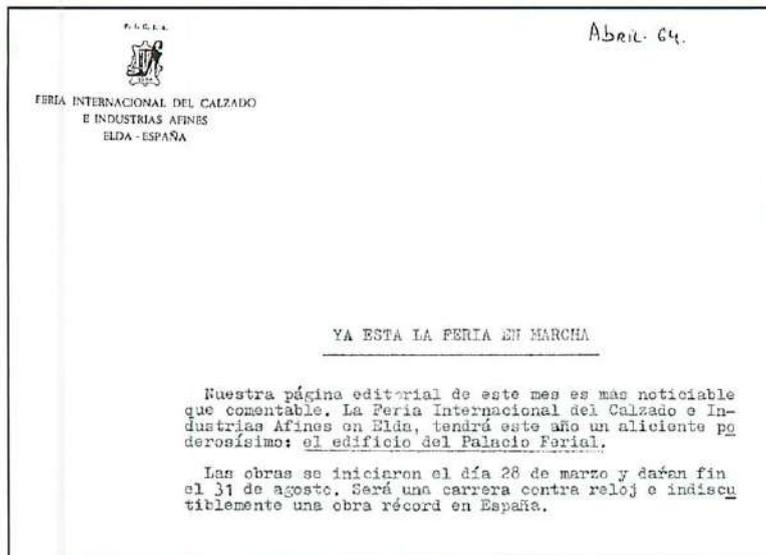
En Elda, el grupo lírico eldense dirigido por el maestro Requena en la parte musical, y Francisco Candelas en la escénica, tenían un clamoroso éxito con la representación de la zarzuela de Pablo Sorozábal "Katuska".

En junio de aquel año 63 comentaba en el programa la noticia del fallecimiento del Papa Juan XXIII, ocurrida el 3 de junio, que casualmente era en Elda lunes de moros, provocando la suspensión de los actos festeros en señal de duelo.

En aquel mes era colocada la primera piedra del nuevo colegio de las Hermanas Carmelitas (las monjas) en su ubicación actual.

Pronto, la fumata blanca del Vaticano designaba a Juan Bautista Montini como nuevo Papa, adoptando el nombre de Pablo VI.

Curiosamente corrían tiempos de proyectos de construcción en la ciudad de lo que entonces se daba en llamar "grandes edificios", y que además merecía tratamiento informativo. En el programa del 2 de julio, en plena sequía informativa se daba cuenta de la próxima construcción de un "flamante edificio" enfrente del Casino Eldense, en la calle Jardines, donde estaba entonces el "Bar la Granja", esquina a la calle Cervantes. Y otro proyecto apuntaba a la construcción de otro "gran edificio" en el solar que durante años había ocupado la sala de fiestas "Las Palmeras" en la calle General Mola, hoy Ortega y Gasset. Inmueble al que pondrían el nombre de "Edificio Fleming".



Fragmento nota informativa de FICIA.

A finales de julio del 63, el comité ejecutivo de Ficia, daba a conocer la puesta en marcha para el próximo certamen ferial de septiembre de la "Campaña de la amabilidad" cuyo objetivo no era otro que hacer más grata la estancia en Elda a los visitantes durante los días de feria, premiando la cortesía y buenas maneras a camareros, empleados de oficinas de información, guardias municipales, etc. Se anunciaba también como novedad la implantación en la Feria de un espacio denominado "Club del Comprador" para mayor confort de visitantes comerciales, y otro para los medios de comunicación, el "Club de Prensa".

En agosto del 63, recogía la noticia de que el obispo de la diócesis había dado el visto bueno a la creación en Elda de una nueva parroquia que se situaría en el "barrio de la Estación", bajo el nombre de "San José Obrero", siendo nombrado cura párroco el reverendo José Tormo.

En la calle Ramón Gorgé se construía el nuevo edificio de la telefónica, anunciándose que para el año 64 entraría también en servicio el sistema automático.

Del 2 al 10 de septiembre se celebraba la Feria Internacional del Calzado en las Escuelas Nacionales, más conocidas por Escuelas Nuevas de Padre Manjón. En ese certamen fue expuesta la maqueta de lo que sería el nuevo "Palacio Ferial" que se iba a construir de inmediato en el antiguo campo de deportes "El Parque".

En el programa del 21 de enero del 64, a modo de editorial reivindicaba la urgente necesidad de la edificación de un parque de bomberos.

El 64 fue el año de las botas y botines en calzado de señoras que se pusieron de moda por todo el mundo.

Sax celebraba en febrero el centenario de sus Fiestas de Moros y Cristianos.

Aquel mismo mes, en una primera edición del Telediario de Televisión Española, Elda era noticia por sus tres ambiciosos proyectos: el Palacio Ferial, el nuevo Campo de Deportes, y la nueva Central Telefónica de servicio automático.

El deplorable estado de la Gran Avenida, era objeto de crítica en aquellos días: piedras, baches, escasa iluminación...

Radio Elda, "la Voz de Elda y Petrel", quiso ampliar su área de audiencia y mejorar la calidad de sus emisiones instalando en las inmediaciones del Club de Campo, una llamativa antena de 30 metros de altura.

En marzo de aquel año, la Federación Española de Montañismo concedió al semanario Valle de Elda y a Radio Elda la medalla de bronce por la asidua colaboración y difusión de los temas relacionados con la montaña. Aquel mismo mes,

un ingeniero de telecomunicaciones se personaba en Elda para interesarse sobre el lugar donde iba a ser construido el nuevo edificio de Correos y Telégrafos. Finalmente se decidió su ubicación en la calle Dahellos, esquina Menéndez Pelayo. La escuela de "El Progreso" número 2 que dirigía toda una institución, Doña Timi Gutiérrez, fue premiada en el concurso de redacción a nivel nacional sobre el tema "fiestas de nuestros pueblos" que convocaba una revista madrileña editada por el magisterio español.

En abril del 64 era inaugurado el Colegio Sagrada Familia con la presencia del obispo de la diócesis Pablo Barrachina y las autoridades locales y provinciales de entonces. Hubo un vino de honor y bailes reginales a cargo de la Asociación Católica de Ibi.

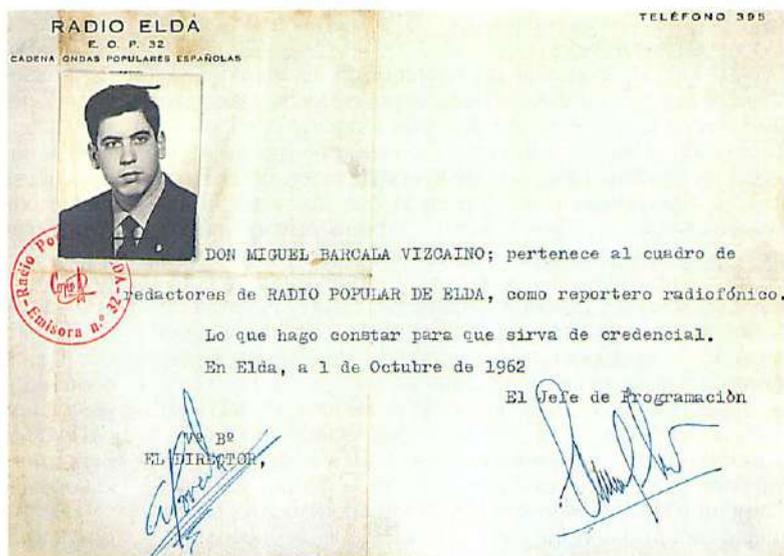
El Alcalde Antonio Porta anunciaba la próxima pavimentación y adecuación de la Gran Avenida. Con gran entusiasmo y alborozo el comité ejecutivo de Ficia distribuía en todo el sector zapatero nacional una hoja informativa bajo el título "Ya está la Feria en marcha" en la que resaltaba la nueva e importante etapa que se abría ante el futuro, con el aliciente de la próxima inauguración

del nuevo edificio ferial, el "Palacio Ferial", cuya construcción había comenzado el 28 de marzo, estando prevista su finalización para el 31 de agosto. Lo que era considerada como una obra récord en España, en cuanto a realización.

Con todas estas ilusiones puestas en lo que sería el nuevo "Palacio Ferial" y otros acontecimientos que se avecinaban, llegó el fin de la historia de aquel informativo local semanal "Desde la Plaza Castelar" que realizaba, desinteresadamente y por afición, en mis horas libres. El 28 de abril de 1964 fue el último programa. Un provisional cambio de residencia a tierras catalanas por motivos de mi ocupación profesional de entonces fue la razón de dejar la radio aquí. Lo cierto es que pronto colaboré también con la emisora de aquella ciudad barcelonesa.

Radio Elda, "la Voz de Elda y Petrel", de la Cadena de Ondas Populares Españolas dejó de emitir definitivamente el 18 de julio de 1965, debido a una orden ministerial que limitaba el número de emisoras institucionales de Onda Media, a una por provincia.

Que lejos estaba de suponer entonces que aquella última noticia alusiva al entusiasmo ante la inminente inauguración del nuevo edificio ferial, la trataría veintisiete años más tarde en sentido totalmente opuesto, cuando resultó su cierre definitivo. Y que hoy, treinta y tres años después, continuaría el edificio parcialmente en estado de abandono y sin futuro definido.



Credencial para la obtención de información.



El templete de la Plaza Castelar

Por CONSUELO POVEDA POVEDA

*Solo de lo negado canta el hombre,
solo de lo perdido.*

AGUSTÍN GARCÍA CALVO

En junio del año próximo, se cumple medio siglo de la terminación del Templete que durante dos décadas lució en la Plaza de Castelar. Hoy queremos hacer un breve recorrido por la documentación que sobre su realización queda en las publicaciones periódicas y en el Archivo Municipal, de este pequeño monumento que en la memoria de tantos eldenses ha quedado.

La idea de construir un templete en los Jardines de Castelar surge en una Sesión Municipal de fecha 7 de junio de 1934 en la que el Sr. Alcalde Don Joaquín Vera "expuso su moción referente a la instalación de un templete en la Plaza de Castelar, proponiendo la construcción del mismo. Después de amplia discusión en la que intervinieron los señores Salgado, Llopis, Lorenzo Carpena y Ruano" (todos ellos ediles) "se acordó por unanimidad que se construya un templete provisional conforme al modelo que se construye en fiestas, y que el Ayuntamiento estudie la forma de si puede obtenerse alguna utilidad por la construcción del mismo, a cuyo efecto, quede pendiente de resolución este extremo para la sesión inmediata".

Días más tarde en la Sesión de 14 de junio de 1934 "se trató de nuevo de la moción del señor Alcalde sobre construcción de un templete en los Jardines de Castelar. Intervienen los señores Gil Ponce, Nieto, Llopis, Lorenzo Carpena y Maestre Maestre, quedando acordado por unanimidad, por lo que respecta a utilidades que de la construcción pueda obtener el municipio, autorizar a la Alcaldía celebre los concursos que estime convenientes entre los indus-

triales de esta población para las explotaciones que pueden establecerse, en las condiciones que se fijen".

El templete se llevó a cabo de forma provisional, construyendo un tablado de troncos de cañizo desde el que las Bandas Instruccion Musical y Santa Cecilia pudieran ofrecer sus conciertos.

Fue más tarde, en 1947, momento en que la plaza era denominada Plaza de El Sagrado Corazón de Jesús (1), cuando el entonces alcalde Don José Martínez González, muy interesado por la mejora de los Jardines consigue ampliar la Plaza, agregándole el tramo comprendido entre las calles Francisco Alonso y Joaquín Coronel. Es justamente con motivo de la ampliación cuando en Sesión de Ayuntamiento Pleno de fecha 10 de diciembre de 1947 "se acordó por unanimidad aprobar proyecto y presupuesto redactado por el arquitecto don Miguel López González para la construcción de un kiosco templete para la música en los Jardines de la Plaza del Sagrado Corazón de Jesús y que las obras se saquen a subasta pública por el tipo de cuarenta y nueve mil pesetas a cuyo efecto se acuerda el gasto correspondiente con cargo al Caplº 11, artº 3, Partº 6º del vigente presupuesto ordinario de 1947, y se designe al Señor don Antonio Porta Rausa para que asista al acto de la subasta en representación de la Corporación Municipal".

En la Sesión del Ayuntamiento Pleno de 23 de marzo de 1948 "se dió lectura al expediente de subasta instruido para la adjudicación de las obras de construcción de un kiosco templete para la música en los Jardines de la Plaza

del Sagrado Corazón de Jesús, acordándose por unanimidad en su vista adjudicar definitivamente dichas obras al único postor don Segismundo Falcó Picó por el precio de cuarenta y nueve mil novecientos treinta pesetas y que se le requiera para que en el plazo de diez días proceda a constituir la fianza definitiva y a la formalización del contrato correspondiente".

Parece que las obras empezaron rápidamente, pues con fecha 5 de junio de 1948, el aparejador don Recaredo Rico mandó el siguiente escrito al arquitecto don Miguel López González: "Distinguido amigo, le adjunto el presupuesto del templete, para la Música en los Jardines de la Plaza del Sagrado Corazón de Jesús, para que lo reproduzca y lo firme Vd. sin añadirle ninguna peseta más. Al mismo tiempo hace la certificación de esta obra tal como está el presupuesto y a nombre del contratista Dn. Segismundo Falcó Picó".

Dos días más tarde, el 7 de junio, don Miguel López remite a Elda el certificado firmado de las obras realizadas bajo su dirección diciendo: "CERTIFICO: Que el importe de las obras realizadas bajo mi Dirección por el Contratista D. Segismundo Falcó Picó desde su comienzo hasta su terminación en el día de la fecha, para la construcción de un templete para la música en los Jardines de la Plaza del Sagrado Corazón de Jesús, de Elda (Alicante), se eleva a la cantidad de cuarenta y nueve mil, novecientos treinta y nueve pesetas...".

Y la primera y única certificación de la obra se aprobó en la Sesión de la Comisión Municipal Permanente de 12 de junio de 1948, tal y como podemos apreciar en la lectura de dicha acta: "se acordó por unanimidad aprobar primera y única certificación expedida por el Arquitecto Director de las obras de construcción de un templete para la música, ejecutadas por el contratista D. Segismundo Falcó Picó, por importe de 46.784 pesetas con 70 céntimos, que figura en resultados del último ejercicio y el resto 3.19430 pesetas, con cargo al capítulo primero, artículo cuarto del presupuesto vigente, a cuyo efecto se le reconoce el citado crédito".

Siendo la Recepción definitiva de las obras el 10 de julio de 1948, pues en la Sesión de la Comisión Municipal Permanente de esta fecha se acordó por unanimidad la recepción del kiosko para la música constituido en la Plaza del Sagrado Corazón de Jesús por el contratista don Segismundo Falcó Picó y la devolución al citado contratista de la fianza que tiene depositada para responder del cumplimiento de dicho contrato".

En esta misma Sesión de 10 de julio, se adjudicó el concurso para el arrendamiento del kiosko sito debajo del templete, pues dice el acta: "y visto que solo fue presentada una proposición suscrita por el industrial cafetero don José M.ª Amat Candel que ofrece por dicho arrendamiento la cantidad de tres mil pesetas anuales, se acordó por unanimidad adjudicarle la explotación por el citado precio anual y duración de cinco años... "Lo que se comunica al interesado haciéndole saber que en el plazo de diez días deberá proceder a la firma del contrato".

De todo lo expuesto con anterioridad se deduce que la inauguración del templete se iba a realizar en breve, una fecha que nos parecía viable era la del 18 de julio (fecha de fastos y celebraciones en esta inmediata posguerra), sin embargo no hemos podido localizar noticia alguna alusiva a esta inauguración ni en la publicación periódica local Peregrinación ni tampoco en el Diario Información (ni en este mes, ni en todo el año). En consecuencia deducimos que la ampliación del Parque y la puesta en servicio del Templete entraron en funcionamiento sin ningún acto oficial de inauguración, pues ya en las Fiestas Cívico Religiosas que se celebraron del 6 al 10 de septiembre de 1949, el parque estaba en uso como se deduce de las palabras del programa de fiestas acerca de la inauguración del nuevo Ayuntamiento: "a la ampliación de nuestro espléndido parque, sucede la nueva Casa Consistorial". En el programa aparecen fotografías de la ampliación del parque y del Templete. Además de que los conciertos programados tuvieron lugar en el Templete, pues en el orden de festejos leemos "a las doce y media conciertos musicales en la Plaza del Corazón de Jesús, por la Instructiva Musical".

El templete estuvo cumpliendo su misión a lo largo de los años, pero parece ser que a principios de los años 60 se convirtió en obstáculo visual para la actividades musica-

les que se organizaban en los Jardines pues dificultaba la visibilidad del escenario desde las mesas. Y así, ya en el Semanario Valle de Elda de fecha 10 de mayo de 1969 apareció el siguiente artículo titulado El Templete en capilla: "El templete que se levanta en la parte superior del jardín de Castelar tiene sus horas contadas... desde que el jardín fue escogido para mayores empresas, para servir de marco a los festivales que se celebraban en las fiestas de septiembre, el templete sintió el primer frío de la inminente muerte. Se pusiera el escenario donde se pusiera, allá estaba el templete en medio, imposibilitando la visibilidad a la mayor parte de los posibles espectadores. Y poco a poco, la sentencia se fue elaborando hasta llegar a estos días de mayo de 1969 en que la hora fatal ha sonado".

Ya en la Sesión del Ayuntamiento Pleno de 12 de mayo de 1969, se habla de la Propuesta de la Comisión de Fomento sobre Proyectos: "En la reunión que celebró la Comisión Municipal de Fomento, el día 30 de abril pasado, en cumplimiento de la resolución tomada por el Ayuntamiento Pleno el 18 del mismo mes, se confeccionó una relación de obras y servicios a realizar, que se eleva como propuesta de dicha Comisión al mismo Ayuntamiento Pleno y que es como sigue, por orden de preferencia" y en el punto 6.º se habla de "Proyecto de reforma de la parte superior de la Plaza Castelar".

La semana del 26 de julio comienza la demolición del templete y en el Valle de Elda de fecha 2 de agosto podemos leer lo siguiente: "Requiem por el templete de Castelar. El templete de la plaza de Castelar era anoche, miércoles, 30 de julio, sólo un montón de escombros. Al cumplir los veintinueve años de existencia, como quien dice al llegar a la mayoría de edad, ha caído bajo las piquetas demoleedoras, aunque con mucha pena y no menos gloria. Porque costó lo suyo vencer al viejo coloso; con todas sus fuerzas se han resistido las robustas columnas, la obra de cemento armado: No pudieron con ellas esas modernas máquinas que se lo llevan todo por delante y hubo que pensar incluso en la dinamita. Nos va a costar a los eldenses acostumbrarnos a su ausencia, pues su silueta era ya algo consustancial con el paisaje castelarino. Y no es que el templete nos pareciera una obra de arte precisamente, ni una joya arquitectónica, pero... a todo se acostumbra uno".

Por el tono crítico del escrito parece que a algunos no les gustaba el templete, aunque tampoco se escucharon muchas voces en contra de su demolición. Es al transcurrir de los años cuando he podido escuchar en distintas conversaciones alusiones nostálgicas a esta obra. ¿Será que sólo valoramos aquello que hemos perdido? ("Se canta lo que se pierde" escribía Don Antonio Machado), o ¿es que es intrínseco a la idiosincrasia eldense que nuestro patrimonio vaya desapareciendo en "pro del futuro"?

Agradezco la colaboración en el presente artículo a Don Alberio Navarro Pastor, Cronista Oficial de la Ciudad y a Don Vicent Muñoz Carbonell, Técnico Bibliotecario de la Biblioteca Pública de Alicante.

(1) En 1939 se acuerda rotular de nuevo un buen número de calles, llenándose el nomenclator eldense de generales, nombres religiosos y personajes notables de la España nacional.



ZAPATEROS EN CASTILLA

Por
JOSE M.^a AMAT AMER

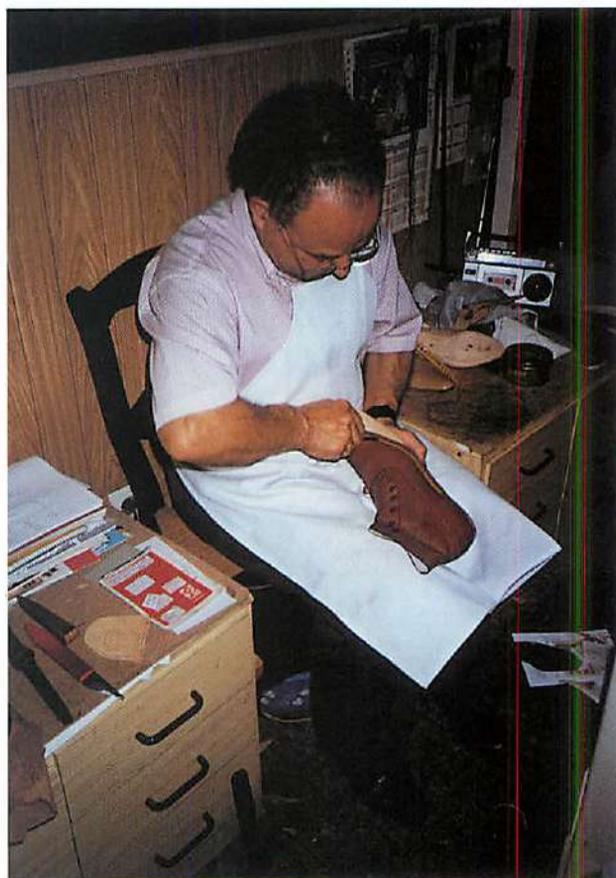
Me dicen que en Castilla-León todavía podemos encontrar viejos zapateros que mantienen tradiciones ancestrales, que han pasado de padres a hijos con un notable resultado.

Me dicen que allí las pocas gentes que practican el oficio de zapatero, lo hacen de forma distinta... Para muchos son una especie de "iluminados" que han recibido un "don" y en sus barrios son conocidos y estimados, mantienen una tradición a la que es prácticamente imposible acceder.

Me dicen que con esos pocos zapateros se perderá el oficio en la Tierra de Campos, ya que allí no hay medios para mantener la zapatería artesana y los pocos que la practican, acabarán de hacerlo cuando desaparezcan, porque no hay "maestros" que puedan enseñar y gente joven que desee aprender.

En busca de viejas huellas de un oficio casi en extinción y con la esperanza de encontrar algún soporte para restablecer la artesanía, como paso obligado para la ortopedia y el zapato a medida, nos encaminamos hacia ese lugar de nuestra geografía y comprábamos por nosotros mismos lo que nos dicen. Quizás se exagera y lo que a muchos les parece extraordinario, nosotros lo vemos como natural por estar viviendo en una zona donde el zapato lo tenemos asumido casi de todas las formas posibles, incluido el zapato artesano para el que hemos dedicado los últimos años y en lo que el Museo del Calzado de Elda trata de activar y potenciar.

Preguntamos en Tordesillas... nos señalan un barrio próximo a la porticada Plaza Mayor, nos maravilla el tipo de edificios, casas solariegas con blasones y escudos de armas, se aprecia claramente que la ciudad fue morada de monarcas castellanos, en un rincón de una estrecha calle y tras una fachada de piedra que haría pensar en una vetusta y noble residencia, encontramos un pequeño taller



abierto al público: en su interior un extraordinario despliegue de modelos, la mayoría botos camperos, y en medio de lo que llamaríamos una tienda-taller, tres muchachos que rondarían los veinte años, empalmillando a mano, con una buena práctica y dominando lo que hacen. Esa es mi primera sorpresa, encontrar gente tan joven trabajando en un oficio tan viejo y prácticamente desaparecido en casi todo el país, junto a ellos otro más repujando cuero: sillas de montar, petos camperos... les pregunto y con gran amabilidad me informan acerca de lo que hacen, me explican de donde les viene el oficio y las salidas profesionales que allí encuentran... vienen a demostrarme que no dan abasto para "fabricar" todo lo que se les pide, ellos están convencidos de que pueden llegar a viejos haciendo lo que hacen. En las dos horas que permanezco en ese lugar, puedo comprobar lo que me comentan... llamadas telefónicas... entrada de clientes en busca de sus botos... también les llevan algunos zapatos para reparar; no me doy cuenta del paso del tiempo e incluso en algún momento llego a perder la noción del lugar... me encuentro casi como en casa..., pieles, zapatos, suelas, tacones... al salir palpo de nuevo la realidad y continuamos admirando el viejo lado de una gran ciudad que marcó una fecha en la historia de España, aquí en Tordesillas casi se repartieron el mundo los Reyes Católicos y el rey Juan II de Portugal, hace ahora algo más de 500 años, ver un taller a la antigua usanza casi es lo propio del paisaje y del lugar.

Me han hablado de Palencia... "allí encontrarás a uno de los artesanos más importantes de España". Me sorprende gratamente la ciudad, es espléndida y llena de actividad en la calle, una preciosa



Taller de artesano de calzado de la familia Lozano, de Palencia, año 1945. De izquierda a derecha: Liborio Lozano, Jesús Lozano, Pedro Lozano y Florencio Lozano.

mitiendo a su único hijo, el cual ya mantiene a su propia familia haciendo zapatos con sus manos. Me da la impresión que estoy ante un personaje único en esos tiempos, un enamorado de su profesión que además la domina en todos sus aspectos y formas... Es un hombre respetado por sus colegas en el oficio, conocido en toda España y ganador de casi todos los Concursos que en las últimas décadas se han convocado en este país para zapateros manuales, incluidos los que organizó el Museo del Calzado de Elda en los últimos años, es un hombre que denota una gran sobriedad, casi un reflejo de esas espléndidas tierras que conforman El Valle del Cerrato y la Montaña. Me habla con tanta vitalidad e ilusión en un hombre ya jubilado, que se siente uno atraído por lo que cuenta, lo que hace y cómo lo hace.

plaza Mayor con el Ayuntamiento, jalonada de árboles y unas cafeterías con terrazas llenas de gente a pesar del tiempo frío, una calle Mayor porticada preciosa y una extraordinaria Catedral que sorprende al visitante por su arquitectura, que refleja los cambios del primitivo gótico al renacentista y por la grandiosidad de sus naves, una visigótica del siglo VII y otra románica del siglo XI y la gran riqueza de retablos y obras pictóricas, entre las que destaca un San Sebastián de El Greco. En Palencia preguntamos por Pedro Lozano, un zapatero artesano que lo conoce todo el mundo, tiene una tienda-taller en una céntrica calle, allí lo encontramos, sentado en un sillón (me pareció nada apropiado para hacer zapatos a mano), estaba tanteando una horma y recreciendo la parte que protegería un juanete. De Lozano teníamos referencias, ya que cuando se habla de artesanos, siempre sale la figura de Lozano de Palencia. La tienda tiene un pequeño escaparate a la izquierda, en él se pueden apreciar algunos de sus más sofisticados modelos... zapatos para pies deformes, zapatos de mujer forrados en ricas sedas y naturalmente botas camperos. La tienda es muy pequeña, para atención al público apenas cuatro metros cuadrados, al fondo una trastienda en la que hay un gran sillón que el maestro dice perteneció a su padre y en él, aunque sea algo inapropiado para hacer zapatos a mano, se sienta Lozano trabajando más de diez horas seguidas. En la trastienda una escalera de caracol, de esas prefabricadas que apenas ocupan un metro cuadrado de hueco, para acceder a la planta superior; allí encontramos un pequeño desván con escasa altura, donde tenemos que permanecer agachados, una mesa de cortador, una máquina de aparar y una extensísima colección de hormas, zapatos, botas y diverso material, con las paredes revestidas de recuerdos, fotos... y varias pieles y tejidos, perfectamente colocados en una estantería.

El maestro Lozano me habla de su padre, de cómo aprendió el oficio y de como él lo está trans-

do por lo que cuenta, lo que hace y cómo lo hace. Me enseña decenas de hormas hechas a mano para pies traumáticos, en todos los casos recuerda al enfermo para el que las realizó... "Con este par de hormas levanté a un señor de una silla de ruedas en la que permanecía diez años", verdaderamente esas hormas eran lo menos parecidas a un pie humano, me habla de cómo realizó las primeras pruebas y la satisfacción que sintieron ambos cuando el enfermo dió sus primeros pasos..., en algunos momentos se emociona contando anécdotas, muchas veces nos transmite a mi mujer y a mí la emoción y en no pocos momentos casi se nos llenan los ojos de lágrimas... ¿cómo es posible que ese hombre en ese pequeño lugar haya sido capaz de realizar ese ingente trabajo?. De pronto alguien entra en la tienda, es una chica joven con una ligera cojera, el maestro saca de un armario una caja con un molde de espuma de latex, la chica se sienta y presiona el molde de latex para obtener la huella de su pie, analiza la huella, inspecciona el pie y empieza la toma de medidas que anota con precisión en un pequeño cuaderno, como lo haría un sastre que toma medida para un traje, mientras tanto la chica le comenta cual es su dolencia y le enseña un par de zapatos usados que lleva hasta ahora puestos, el maestro le indica cual, a su parecer, es la mejor solución para colocarle un buen calce; después le muestra una serie de revistas de moda de calzados para que elija el modelo, le enseña una serie de pieles de tafílete para que también escoja la piel que más le guste y a continuación quedan en un par de semanas para realizar la primera prueba.

Son las dos de la tarde, es un día muy frío al que no estoy acostumbrado, el poco viento que sopla es gélido, caminamos por la ribera del río Carrión, en esos días baja muy caudaloso y me explica que las últimas lluvias y el deshielo ha hecho subir su caudal, pero que normalmente en otras épocas del año las aguas bajan más claras y con un nivel mucho más bajo, pasamos por la

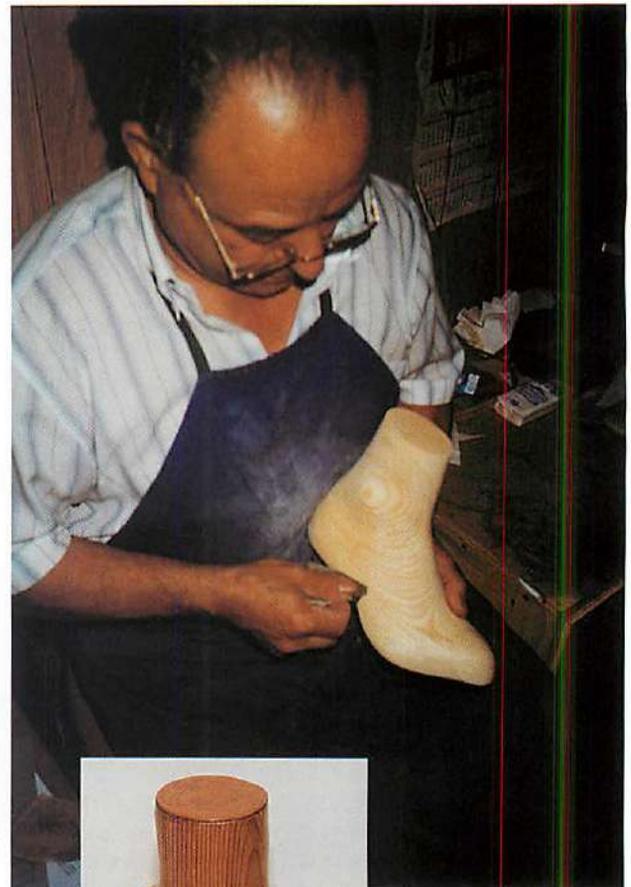


plaza de San Antolín y un conjunto de callejuelas estrechas, dejando a cada paso fachadas, balcones o rejas de los mas diversos estilos, gótico, renacentista y barroco, de vez en cuando una fachada románica, ¡es natural!, me comenta, "estamos en la tierra del románico". Durante la comida, (un magnífico lechazo de la tierra), me alecciona de cuales son las características y habilidades de un buen artesano, también hablamos del mercado en España para este tipo de calzado..., sin dejar de comentar las bondades de la cocina palentina, sus asados, embutidos, quesos y dulces, le escuchamos con suma atención; cuando retomamos los temas zapateros y artesanales, mentalmente voy anotando los datos que me facilita para tratar de "exportar" esa actividad a esta ciudad, allí casi lo veo muy fácil, me imagino una escuela de artesanía para zapatos que calzarán pies con deformaciones y con el tiempo, seriedad y un buen hacer, algo de propaganda, la voz se corre y Elda puede ser un lugar de referencia para calzar ese tipo de zapatos y solucionar ese tipo de problemas; por cierto, ni que decir tiene que nuestro amigo Lozano siente auténtica admiración por Elda, sus magníficos zapatos de señora y sus prestigiados zapateros; comentamos la gran ventaja para este tipo de calzado artesano y ortopédico que tiene Elda, su trayectoria le acompaña, hay mano de obra experta y altamente cualificada, tenemos las materias primas, los talleres auxiliares y ahora el Museo del Calzado con unos talleres dispuestos a potenciar el oficio, hablamos y hablamos, casi lo estamos viviendo..., la verdad es que siento deseos de regresar de inmediato para ponerme manos a la obra.

Por la tarde volvemos a la tienda, me permite fotografiarle a él y a algunos de sus modelos; de nuevo otras visitas y otros problemas, me comenta..." esto es como si yo fuera médico, vienen buscando una solución y cada problema es totalmente distinto", se le ve un hombre satisfecho de su trabajo... y yo también creo que es único, es el mejor, por eso mi admiración va creciendo conforme lo veo trabajar y resolver los problemas diversos de cada cliente. Alguien trae unos zapatos para poner medias suelas, "esto también hay que hacerlo, es nuestro oficio", me comenta. Es de noche, se ha pasado el día en un soplo, espero a que cierre la tienda... nos hemos hecho grandes amigos, le acompaño hasta su casa, nos la muestra con una enorme satisfacción, "esto lo he conseguido con mis manos"..., promete venir a visitarnos, yo también le prometo volver a Palencia y dedicar el día a visitar esa preciosa ciudad... ocupar una mañana

en recorrer la ruta del Cerrato, desde Dueñas a Palenzuela y esa joya de la basílica visigótica de San Juan de Baños; una tarde para ver la ruta de los campos góticos, desde Ampudia hasta Cisneros, pasando por Paredes de Nava, residencia del pintor Pedro Berruguete y que inmortalizara Gomez Manrique, como autor teatral y Jorge Manrique, con las "coplas a la muerte de su padre"; habrá que dedicar un día para recorrer la ruta del románico desde ese bellissimo enclave de Fromista, en el camino de Santiago, hasta el norte de las montañas de Cervera del Pisuerga, lindando con Santander; los bellísimos alrededores con restos del pasado romano; los cerros y páramos enmarcados entre ríos formando unos valles longitudinales plantados de triguales y cebada..., nos despedimos con un fuerte abrazo y de regreso a Elda pensando en todo lo que he aprendido, ese buen zapatero que he dejado atrás, el afán de superación cuando lo natural sería pensar en su jubilación, el cariño que le pone a cada zapato que maneja y la dedicación y el entusiasmo con el que enseña a su hijo una profesión de la que se siente orgulloso.

Sin duda ha sido un viaje muy interesante, vuelvo con ilusión renovada y una especial satisfacción al haber conocido a un buen amigo.





D.ª HORTENSIA GUILL: una luchadora tenaz y desaparecida

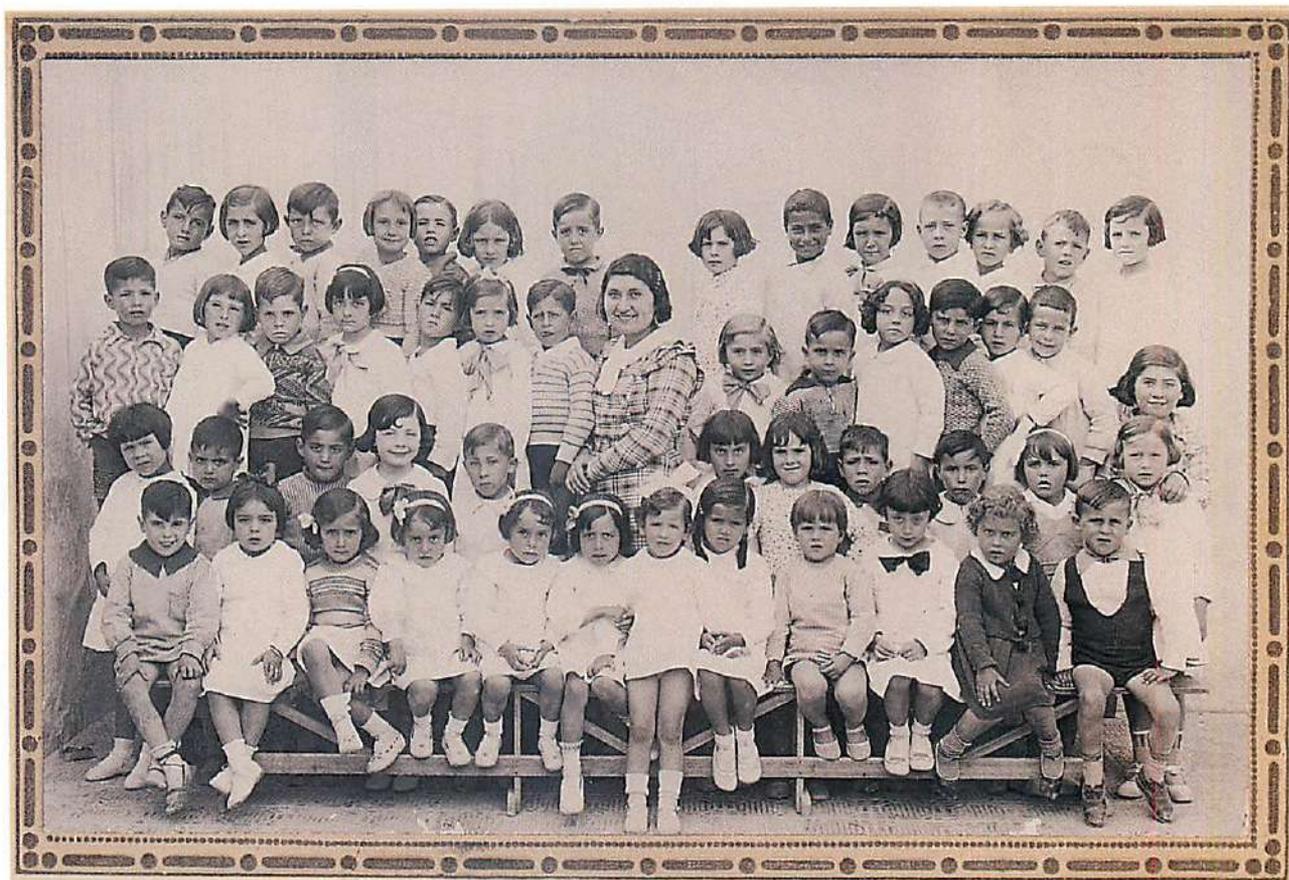
Por JOSE LUIS BAZAN LOPEZ

Cuando desde la perspectiva de la década de los noventa volvemos la mirada hacia el primer tercio del siglo XX, nos damos cuenta de lo avanzado de algunas figuras que ha penetrado en nuestras vivencias y han demostrado con sus actividades (familiares, sociales...) una escala de valores que nos dejan perplejos, porque consiguen que sus ideales estén vigentes cada día con más intensidad. Cuando existe una solera, un amor al trabajo y una perfecta responsabilidad estamos obligados a escribir sobre DOÑA HORTENSIA GUILL BERNABEU.

Se trata de uno de esos casos donde se proyecta una perfecta compenetración con la familia, con la amistad, con el trabajo y con el tiempo. Son muchas realidades las que no me atrevo a comentar por temor a olvidar determinadas dimensiones. Sin embargo intento abarcar en el mismo esfuerzo sus amplias resonancias en las fronteras que conozco y situar a Hortensia en el lugar que le corresponde, aunque el recorrido que voy a emprender está a muchos kilómetros de sus pen-

samientos y actitudes. Pretendo (y que conste mi derecho al impulso irrefrenable de mi adhesión emocional) recordar a quienes la han conocido y enseñar a esas pocas personas que no se imaginan lo que significaba una mujer como nuestra Hortensia.

Su personalidad activa, su vehemencia y su tenacidad fueron unas virtudes que debo destacar, aparte de su agudo humor y linda cordialidad. Poseía unos amplios conocimientos pero sobre todo la escuela fue y ha sido su razón de ser. Hortensia vivió su niñez en la Elda de sus amores pero pronto encauzó sus inquietudes y se marchó a Valencia a estudiar Magisterio (1929), carrera que terminó cinco años más tarde (exactamente el 29 de mayo de 1929). Su talante inquieto y su condición de mujer (recordemos cómo imperaba el machismo a principios de los años treinta) queda reflejado en una entrevista que le hicieron en la Revista "Horizonte" publicada durante las Fiestas de septiembre del año 1931 y donde demostró su avanzada forma de pensar.



"La señorita Hortensia Guill Bernabeu contesta a nuestro cuestionario con una facilidad que demuestra, en ella, una cultura extensa y una visión clarividente del momento transcendentalísimo de nuestro país.

1.^a- ¿Qué impresiones, por experiencia propia, produce en la mujer el trabajo en las oficinas?

-El orgullo de no depender de nadie y la sensación de ser igual al hombre en inteligencia y trabajo.

2.^a- ¿Qué reforma cree necesaria en la legislación social española sobre el trabajo femenino?

-Aumentar el salario a la mujer, ya que hoy la emplean por economía. Siendo capaz de desempeñar el mismo cargo que el hombre, no hay razón para que cobre menos.

Con respecto a la mujer casada, en los meses en que la maternidad hace de ella un ser de escasa energía personal, abonarle en proporción para que no tenga que acudir al trabajo.

3.^a- ¿Cuál es la misión de la mujer moderna en la vida actual?

-Tener gran cultura, pero seguir siendo muy femenina, muy mujer y, ante todo, poder ser como ellos, imprescindible: educar la inteligencia del niño para que lleguen a ser grandes hombres."

Su talante profesional ha sido muy dilatado, el 18 de junio de 1932 tomó posesión interinamente de la escuela de párvulos del colegio "18 de julio" (ubicado donde está actualmente la Casa de Cultura) y cesó el 30 de junio de 1934. Durante este mismo año estuvo desarrollando su eficaz labor en Castalla, para ser nombrada propietaria definitiva

en una escuela rural de la partida de Algoda (Ayuntamiento de Elche), allí permaneció unos dieciocho años. Por concurso se trasladó al C.P. "Padre Manjón" donde permaneció hasta su jubilación.

Mas de una vez me la he imaginado en esa pedanía ilicitana, sobre una tarima gastada, llena de tactos humanos, endulzando su cansancio y buscando un remanso de amor en los numerosos alumnos que enseñaba. Siempre ha tenido unos sentimientos muy genéricos porque está ceñida a todo tipo de concepciones y valores universales.

Hortensia vivió una de las épocas doradas del colegio "Padre Manjón" y compartió vivencias con amigas como Doña Virtudes, Doña Josefina, Doña Antonia..., con las que luchó incansablemente para que la enseñanza pública tuviera el lugar que le correspondía. Me resulta impresionante, al cabo de algunos años, recordar su labor y su visión educativa que dirigía perfectamente hacia el porvenir de sus alumnos. La efectividad de su trabajo y la virtud de esta noble maestra se manifiesta en esos aspectos fundamentales que siempre ha transmitido a sus alumnos/as y que pretendo citar pero con otras palabras. "Siempre os aconsejaré que intentéis superar lo que sois, trabajar con apoyo de vuestras virtudes, ser muy severos con vosotros mismos e indulgentes al valorar a vuestros amigos".

Este pensamiento que sugiere tantas cosas y realza sus contenidos es un eco constante y privativo de una labor que realizó esta gran señora.

Recuerden, fue D.^a HORTENSIA GUILL.

La casita de Anaya

Por

JOSEFA ANAYA ANAYA

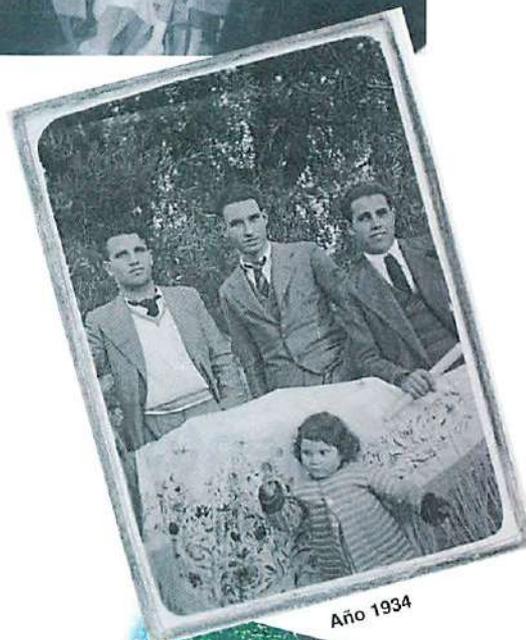
La Casita de Anaya (conocida así) era una finca rústica propiedad de Josefa Anaya Guillén, heredera de su padre Carlos Anaya Amat, cuya extensión era de cinco mil metros cuadrados en la parte de abajo y de dos mil quinientos en la de detrás de la casa y que fue la parcela que se edificó en principio en la Avenida de Alfonso XIII, en la cual está el Bar Olímpico. Delante de este bar estaba ubicada la Casita Anaya, cuyo término se denominaba Almatrá o Azañarán, y la Hermandad de Labradores lo tenía registrado como Campo Sur, n.º 158, que puede verse en una de las fotos que se acompaña, así como el nombre de San Pascual, pues este Santo era de gran devoción en la familia Anaya, celebrando su fiesta rezando su Novena y colocando el gran cuadro a modo de altar, lleno de ramos de flores, y toda la calle de banderitas de papel, todo ello quedaba precioso ya que la ancha calle de entrada a la casa, con cañizos cubiertos de rosales de varias clases y colores, tras los cuales estaban las parcelas ajardinadas con flores de todas clases, abundando los rosales. De los llamados "trepadores" había uno blanco y el otro del "Bomeo", de rosas pequeñas, pero abundantes; a la izquierda, en un entramado de cañas semejando un grandísimo, un rosal de color rosa fuerte, de pocos pétalos, pero abundante floración, que lo hacía precioso, a su lado un frondoso árbol (un paraíso) que en mayo, su pequeña flor envolvía de aroma la entrada de la Ciudad, dada su cercanía.

Al otro lado entrando a la derecha, un alto árbol de granado, pero de flor, es decir, que no producía fruto. Su cáliz, mayor que el de los otros granados, se llenaba de pétalos, tantos y tan apretados, que parecían claveles colocados caprichosamente por todo el ramaje de color verde oscuro brillante que, al contrastar con el rojo vivo de su floración, era una preciosidad. A continuación los otros granados eran de los llamados "de la casta de Elche", una clase especial de piñón tierno y muy dulce, pues en la parte de abajo del camino, este de la Jaud, las había iguales, mas otras de la clase de "San Felipe" de granadas muy grandes, pero de piñón durísimo y también otro granado "agrio" que decían medicinal. En la parcela que reseñaba, había una pequeña balsa o "lavadero", pues la acequia de riego de este término, estaba junto a estos granados y el camino que seguía por el lado Sur de esta finca hasta la de Aurelio Maestre Olcina, donde torcía hacia abajo hasta llegar al Monte Bateig que, en la mañana del día de San Juan, era costumbre ir a almorzar y "hacer chocolate" con el agua de tomillo y cantaueso del "calderón" pero, continuemos con la parcela del lavadero, en que había una higuera de higos blancos, blancos, grandes y dulces y unas cuantas cepas de uva de "valensi" blanca, y otro árbol grandísimo, de albaricoques, también llamados "de la casta de Elche", eran hermosos y riquísimos en su sabor y al madurar tomaban un color rosa, que parecían flores por todo el frondoso ramaje de este árbol al que se necesitaba escalera para coger su fruto. Se hallaba casi junto a la casita, en esa parcela también había algunos rosales y un ciruelo de buena

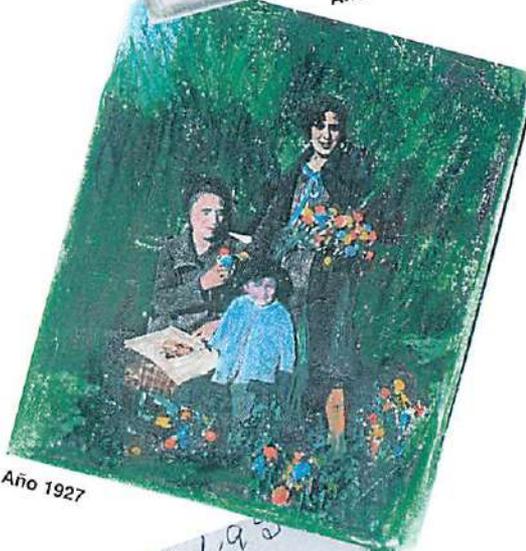
clase, y lirios blancos y morados. En la parcela de enfrente de esta había un árbol grande de membrillos de buena clase, otro árbol albaricoquero "tempranico" y dos nisperos. En plantas olorosas habían: Salvia, yerba-luisa, Romero, yerba-buena, amoní y dalias, gladiolos, rami-lette, crisantemos, en fin, toda clase de plantas y flores que, como dijo el gran poeta Maximiliano García Sortano: "...del jardín preciado, del vergel en flor, yo crucé el sendero...". En estas parcelas también habían tres albaricoqueros, dos del "Patriarca" grandes y alargados y el otro de fruto pequeño, pero muy dulce; dos árboles de jinjoles y dos higueras, una era tan grande que maravillaba. Había manzanas de mata y un melocotonero, pero sobre todo almendros y olivos por toda la finca, sí, muchos y grandes olivos que daban una frondosidad de bosque "encantado o encantador" que para perennidad histórica, ahí están las fotos que lo atestiguan: Una está la niña Mariela Ruiz Anaya de 2 años, María Teresa Anaya Más (sentada) y en pie, Isabel Anaya Anaya, en el año 1927. La otra foto con la niña María Isabel Ruiz Anaya, de 2 años, delante de tres íntimas amigas de la familia Anaya, en el año 1935, y una tercera muy emotiva y familiar en que junto a la "casita" que se lee bien su nombre de "San Pascual" n.º 158 están: M.ª Teresa Anaya Más y su esposo Alfonso Bernal, detrás, Luisita Maestre González y a su lado Mariela Ruiz Anaya, junto a ésta Pepita e Isabel Anaya Anaya, y la niña Lolita Pellín y su madre Lola Mira y cuñada. Sentado, jugando a las cartas, Amador Ruiz Muñoz, padre de las dos niñas reseñadas y esposo de Lola Anaya Anaya a cuyo hombre quiero rendirle mi tributo de cariño por su gran valor personal y su prestigio como obrero especializado y técnico en calzado de señora manual. Un hombre que pasó por la vida silenciosamente, pero que, todo el que le conoció... y "su idolatrada y queridísima familia" supo que no era un hombre corriente, sino: ¡un hombre maravilloso, extraordinario! Un ángel de bondad, que se refleja ahí en esa fotografía...!. En pie están tres amigos de las dos hermanas Anaya, en el año 1935, en que todo era Paz y Amistad y la "Casita de Anaya" un centro de reunión de familiares y amigos. "La Casita de Anaya" era un "lujo" como ahora se dice, era un lugar de apacible recreo, muy grato para el visitante y para todo el que pasaba o paseaba por ese camino, pues la "vuelta" de circunvalación que, entrando por el lado sur y saliendo por el Norte, en una hora de pasco, se volvía al pueblo sin dejar de percibir el aroma de sus plantas y flores.



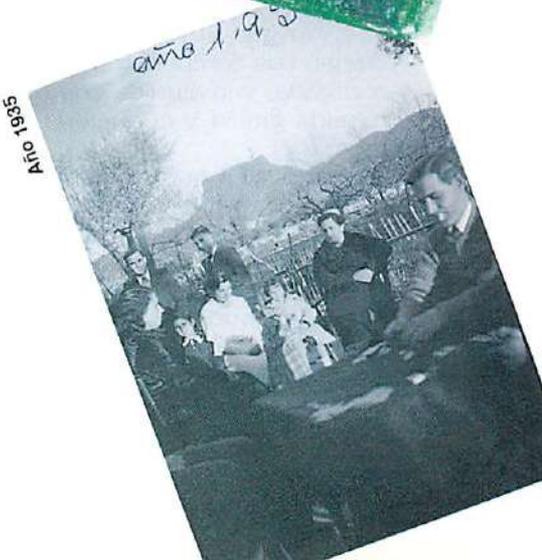
Año 1935



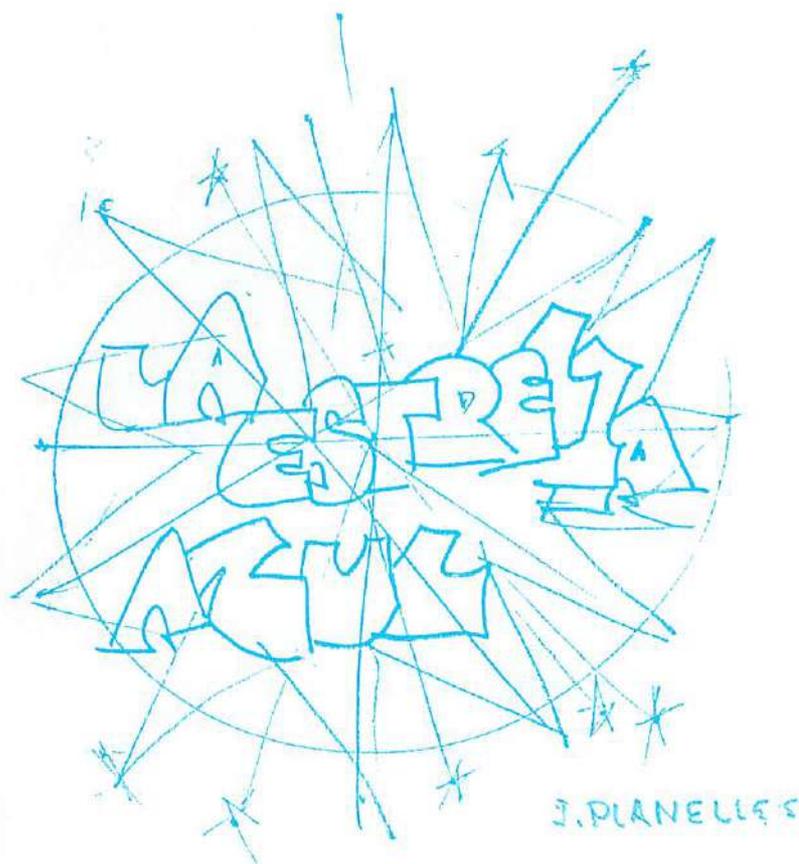
Año 1934



Año 1927



Año 1935



Cuento

I

En la constelación del Gran Sol, de siempre, reinaba la felicidad. Todas las rutilantes estrellas que la componían, se mostraban muy felices y satisfechas por pertenecer a ella. Era, sin duda, la constelación más importante del cielo y el Gran Sol, ente supremo de la magnificencia universal, sabía administrarles sus más cuidados afectos, que proporcionaban una singular lozanía a cuantas estrellas pertenecían a su reinado. Como digo, todo era dulcemente bello y feliz en aquel luminoso Reino.

Cuando la noche tendía sus profundas sombras, siempre sorprendía a alguna de aquellas estrellas en pleno arreglo y acicalamiento.

—¡Venga, venga, deprisa!-, decían sus compañeros a la más rezagada, y la aludida con determinada gracia y coquetería, respondía:

—No debemos arreglarnos de cualquier forma y deprisa, porque el Gran Sol quiere que seamos entre todas las estrellas del cielo, las más brillantes y hermosas y las que proporcionemos los mejores sueños, a caminantes, vagabundos y poetas...

Así, noche tras noche, a lo largo de los tiempos todo fue maravillosamente bien en aquella constelación. Los pequeños problemas, que de vez en cuando surgían entre ellas, no eran obstáculo para que, en conjunto, estuvieran largamente orgullosas de sentirse parte importante y principal de aquella familia feliz.

El Gran Sol, así lo tenía mandado:

—Mis estrellas —había proclamado en muy numerosas ocasiones— serán las más luminosas en la noche y no han de tener jamás igual. Serán dulces y afectuosas en su trato entre ellas y procurarán resplandecer en la noche, igual que brilla un diamante prendido sobre un negro crespón.

Sin embargo, he aquí, que una pequeña y joven estrella, quizás la más hermosa, destinada a enjorar la tersura del cielo, habíase vuelto azul.

Resulta innecesario que cuente el asombro que tal prodigio produjo en las demás estrellas amigas y con qué cuidado quisieron ocultar tal fenómeno al poderosísimo Gran Sol.

—¡No es posible! —le dijeron— tú no puedes haber nacido estrella

azul... ¿Qué te ha pasado?. ¿Qué extraña mutación se ha operado en tí?. ¿Porqué te has vuelto azul, cuando todas nosotras somos doradas...?.

Todas estas preguntas y muchísimas más que el narrarlas haría interminable mi relato, le hicieron a nuestra protagonista sus compañeras, pero ella no respondía. Callaba y su mirada dulce, sumida en una deliciosa melancolía, perdíase a través de las densas sombras de la noche. Ninguna de las estrellas consiguió hacerla responder.

—Si no nos cuentas qué te ha sucedido no te vamos a proteger más y será el Gran Sol, en persona, quien averigüe tu visible desdicha— le conminaron con no cierta energía. Pero todo resultó inútil. Todas las preguntas y sutilezas empleadas para conocer aquel fenómeno, fracasaron. La estrella azul callaba y de sus bondadosos ojos se fueron desprendiendo unas cristalinas lágrimas que, dulcemente, se iban perdiendo en el infinito, moviendo la piedad de todas cuanta la contemplaban.

—¡Dejadla, por favor! —exclamó tristemente su mejor amiga. ¿No véis cómo sufre?... bastante

tiene con haber perdido sus purísimos brillos dorados. Qué caminante, qué soñador se va a fijar ahora en ella... pasará desapercibida en la noche y ni un sólo lucero le hará la corte. ¿Qué mas castigo puede tener?.

Aquellas palabras pronunciadas con la voz amiga del corazón, produjeron lástima y conmiseración en todas las estrellas y comenzaron a decirle palabras de afecto y de consuelo.

II

Al llegar, como siempre, el día anunciado por la rosada sonrisa de la aurora, cada estrella llegó presta a su constelación a fin de descansar y hallarse lozana y fresca a la noche siguiente. Sin embargo, la estrella azul no se durmió. Permaneció sobre su lecho, con sus grandes ojos abiertos y, danzando en su fértilmente, un cúmulo de vivencias y gratos recuerdos.

Nadie conocía su secreto, es verdad, pero existía. Todo empezó cuando la destinaron a ser norte y guía de navegantes. La misión que le confió el Gran Sol era estar toda la noche sobre el mar, y aquel mar, profundamente azul, tan inmenso y majestuoso, comenzó a ejercer sobre nuestra estrella un poderoso influjo.

Cuando se descuidaban sus compañeras, nuestra estrella se acercaba muy peligrosamente a él. Le fascinaba mucho aquel bruñido espejo de plata. Desde muy cerca, le gustaba observar los grupos de alegres pececillos de múltiples colores que con tanta gracia coleteaban y atrevidos se asomaban a la superficie, para contemplarla.

—¡Es una estrella! -exclamaban- Y muy hermosa -decía otro pez-. Poco a poco a la luz dorada de la estrella se agrupaban los más extraños y singulares peces. Hasta un viejo pulpo, pálido y perezoso, dejó la plácida y profunda arena del fondo y subió achacoso hasta la superficie para verla. ¡Era tan hermosa y tan bella! La estrella, mujer al fin, se complacía muchísimo en despertar tanta admiración y, muy vanidosa, lucía para sus pequeños amigos, sus más encendidos fulgores.

Cada día que pasaba, se iba acercando más y más al mar, hasta el punto que parecía que

se había enamorado de él. ¡Qué tontería!, pensó, una estrella enamorada del mar. Un día llegó a acercarse tanto que regresó a la constelación salpicada por las blancas espumas de las olas. Otro día vió al mar enojado y a sentir su lúgubre bramido se alejó medrosa hacia las alturas. Luego pasado el susto, volvió a acercarse con precaución y jugueteó otra vez por la limpia superficie de cristal.

—¿Es bonito nadar? -preguntó a los peces...-, me gustaría aprender, porque yo solo sé volar... y un delfín ceremonioso y jactancioso a la vez, le replicó ufano:

—Si quieres, yo te enseñaré a nadar... y hasta saltar como yo lo hago- Y dicho esto, realizó, para lucirse, varias piruetas, perdiéndose el fin entre las aguas.

¡Qué feliz era nuestra estrella admirando arrobada a los peces!. Era tal la fama que consiguió entre ellos que una vez Neptuno acudió curioso a verla. Notó como una carroza de nácar y plata tirada por dos caballos marinos, llegó hasta las proximidades de ella y como un anciano de cabeza cana y coronada, con un largo tridente en la mano se asomó del agua y la saludó:

—¿Eres tú, acaso, la estrella que guía a los navegantes?.

—Sí, yo soy. -le respondió feliz, pero también hay otras que hacen en mi constelación este mismo trabajo, por eso me puedo permitir el placer de visitarlos.

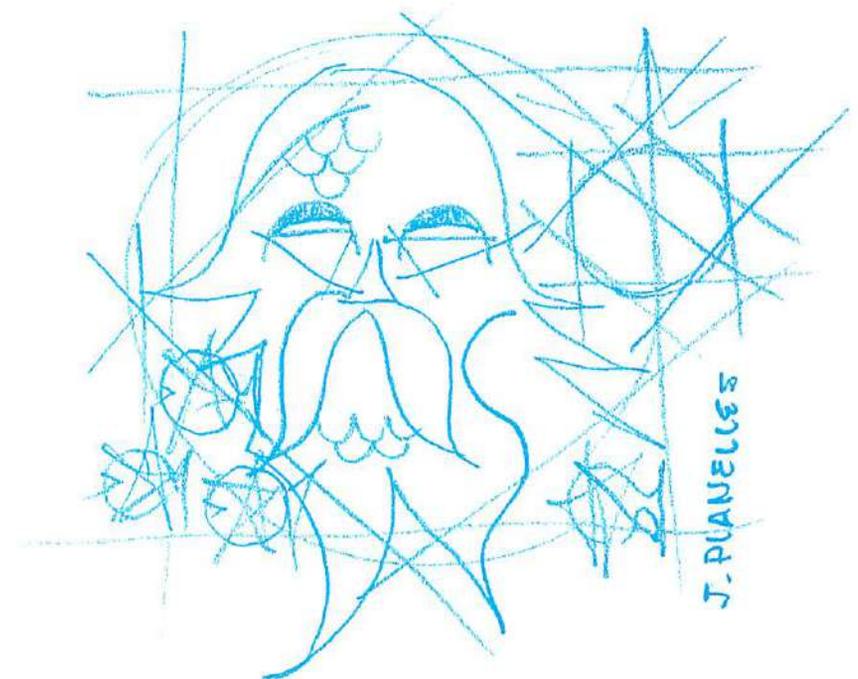
—¡Qué estrella más simpática y hermosa! -pensó Neptuno-. Me gustaría tenerla para que inundara de luz nuestras profundidades e hiciera refulgir con su presencia mis Palacios.

Entretanto, asomaba otra vez el día y nuestra estrella, volvía rauda a su constelación dejando maravillado y pensativo al poderoso Dios de los Mares.

III

Así fueron transcurriendo los días entre inocentes juegos y entrañables coloquios. Sus amigos los peces y Neptuno, acudían puntuales, todos los días, a estar con la estrella. Podría decirse, que sin ella ya no podían vivir. Habíanse acostumbrado a su diafanidad, a su dulzura, y siempre a la hora convenida, la más extraña fauna marina que persona alguna jamás haya podido ver, acudía a contemplarla y sentir su luminosa y dorada presencia.

—¡Estrella! ¡Estrellita! -le dijero un día- ¡vente con nosotros...! En nuestro mar te sentirás feliz. Tuyas serán las perlas purísimas que con mayor amor cultivamos, las flores marinas más bellas y raras cautivarán todo tu ser. Te asombrarán los grandes mantos de coral, el canto dulcísimo de las sirenas marinas y cuantos tesoros encierra la inaccesible profundidad del mar. Neptuno, te hará Princesa de su feliz reino y tu luz alegrará la



tristeza que nos invade en la noche.

Aquellas palabras pronunciadas por aquel pez multicolor, de voz persuasiva y profunda y el amor que había prendido en su corazón por el mar, la hicieron determinarse a seguir a aquella pléyade, afectuosa y solemne, polícroma y multiforme que la aclamaban sin cesar.

Sin pensarlo más nuestra estrella se sumergió en las azules aguas, y un estremecimiento extraño invadió todo su ser, pero nada dijo de ello al encantador cortejo que alegre y triunfalmente la llevaba en una concha dorada. No quería romper aquel delicioso encanto tan largamente esperado.

Al llegar al maravilloso Palacio de Neptuno, sintió como su vista se nublaba y un largo escalofrío recorrió su cuerpo, cayendo desmayada en brazos de sus acompañantes.

-¡La estrella, nuestra estrellita se nos muere!. -comenzaron a gemir los pececillos.

Neptuno, de inmediato requirió a sus mejores doctores para que volvieran a dar vida a nuestra estrella, pero resultaba difícil. Al fin fue el viejo pulpo que resultó muy largo en sabiduría quien aconsejó que con la mayor diligencia la sacaran rápido a la superficie, pues mientras fuera incandescente jamás podría vivir en el mar. Así lo hicieron y ya en la superficie fue poco a poco volviendo de su largo desmayo.

La estrella volvió a sonreír, pero cuando se contempló en el gran espejo del mar, vio con asombrosa sorpresa que sus brillos se habían apagado y su color era totalmente azul.

¿Qué haría en esa situación?. ¿Qué dirían de ella en la constelación?. ¿Cómo iba a explicar tal fenómeno a sus compañeras y, sobre todo, al Gran Sol, quien tenía con ella una gran complacencia?. Si complaciente era con las estrellas dóciles, terrible y vengativo resultaba con las que desobedecían sus órdenes y tenía expresamente prohibido a toda la constelación acercarse al mar. Dos dulces lágrimas se desprendieron de sus hermosos ojos y en esta situación tan profundamente apenada, voló hacia su constelación. Allí permaneció unos días oculta por sus compa-

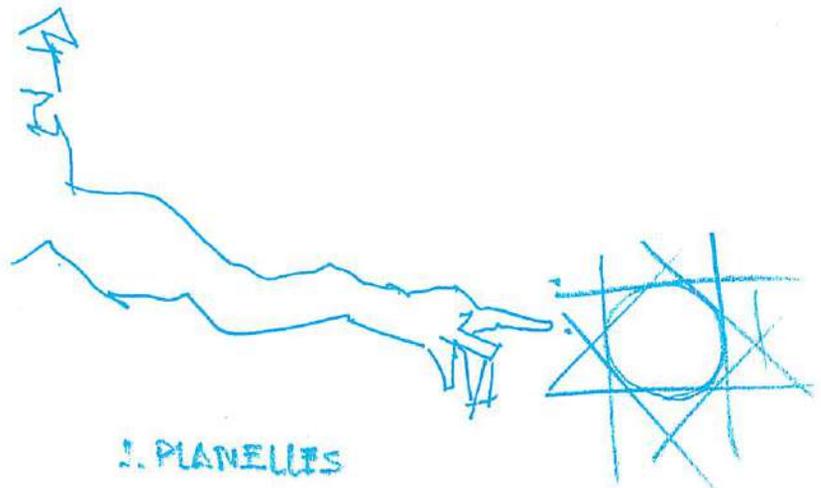
ñeros que se expresaron al verla en la forma relatada, hasta que otra estrella parlanchina y locuaz fue refiriendo lo sucedido hasta que llegó a oídos del Gran Sol, la extraña noticia.

De inmediato el Gran Sol la llamó a su presencia. Nuestra estrella compareció ante él serena, mostrando toda su nueva belleza azul. Parecía como si el mar y el cielo, le habían dado todo su purísimo color. Refirió con voz doliente, pero resuelta, cuanto le había acontecido, mientras había sido designada para ser norte y guía de navegantes y como abandonó su puesto para bajar al mar, del cual se sentía profundamente enamorada.

Entre las estrellas que la escuchaban, unas la comprendieron y justificaron, pero otras le afearon con grandes muestras de desagrado su conducta y fue la

Allí Neptuno y su corte la esperaban con aires de gran fiesta. El soberbio palacio marino, todo de cristal, se hallaba brillantemente iluminado. Una espléndida escalinata daba acceso a la puerta principal, miles de pececillos, estrellas de mar, sirenas, etc. rodeaban el solemne cortejo, que se había formado para recibir a nuestra estrella.

Poco a poco, los grandes murmullos que se escuchaban se fueron haciendo audibles ¡No estés triste estrellita! Le gritaban los peces ¡Serás nuestra Princesa!, mas ella dolorida les respondía, ¡pero si ya no tengo luz!. Su amigo el delfín se situó delante y le hizo una alegre pirueta para tratar de hacerla sonreír, cosa que casi llegó a conseguir. Cuando se detuvo la comitiva, Neptuno se adelantó a recibirla. Llevaba en sus manos, una valiosísima



voz grave y profunda del Gran Sol, la que pronunció su inapelable sentencia:

-Como tu luz se ha apagado, a oscuras y sin reflejos vagarás solitaria por el Universo, por toda la eternidad y este, tu castigo, será ejemplo en mi Reino para la desobediencia.

Muy triste y lentamente, despojada de todas sus galas, la estrella azul fue alejándose de la constelación, pero como un milagro y al instante todas vieron sorprendidas, como una enorme bandada de peces voladores se acercaron a ella y cubrieron sus hombros con un gran manto de perlas y esmeraldas y su cabeza con una diadema hecha del más fino coral. La subieron a una enorme carroza y se perdió en dirección hacia el mar.

corona de preciosos zafiros y brillantes que haría la envidia de la más encopetada Princesa, y a la vez que se la colocaba, le dijo con el mayor afecto:

-En nuestro feliz Reino, pequeña estrella, la luz más importante y la que más se valora es la que resplandece directamente desde el corazón. Tú nos has amado infinitamente y, nosotros, infinitamente también, en agradecimiento te tendremos siempre por nuestra Princesa en este Reino marino, durante todos los tiempos...

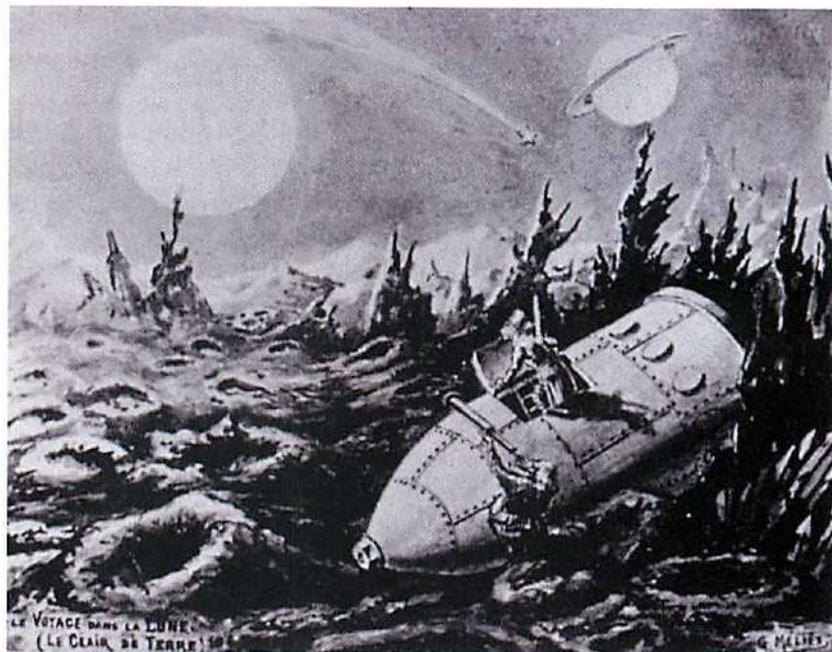
Y fue así, como la estrella azul se quedó para siempre en aquel mar del que un día se sintió felizmente enamorada...

José Miguel Bañón Alonso

MÁS QUE UN SUEÑO

Por

CARMEN GUARINOS



Cartel de la película «Viaje a la Luna», de Georges Méliès (1902).

Siempre fue para mí una incógnita, el estudio de la Luna.

Sabía, que era un satélite de la Tierra y que alumbraba cuando es de noche en el horizonte, ya que recibe la luz del Sol; pero esos tecnicismos, no eran suficientes para mí. Yo, quería visitarla. Por ello, probablemente, obsesionada con esta idea, soñé una noche con intensidad, esta bella fantasía.

La Luna, en mi mente soñadora, no era como nos contaron los que la visitaron ya. ¿En mi sueño había más facilidades...! Para conocer ese interesante misterio ya no era necesario especialmente para llegar a ella; ni alimentación "comprimida", ni minucioso entrenamiento físico; menos aún el traje espacial plateado, no era indispensable.

Los aviones que trasladaban a los terrestres que lo deseaban, eran casi normales, pero mucho más impresionantes... El inconveniente de la gravedad en el espacio, estaba resuelto, así que iba a ser un verdadero placer este desconocido y deseado viaje.

Otras muchas gentes y yo, también entusiasmadas con tanta facilidad, adquirimos pasaje (que no se abonaba), y así me lancé a emprender mi aventura hacia el cielo.

Subimos a bordo del cómodo y moderno avión lunar: asientos estupendos, decorado maravilloso, y unas elegantes azafatas, que con gran amabilidad nos tranquilizaban, viendo los rostros de asombro que poníamos al contemplar tan nuevos y extraordinarios paisajes.

Casi llegando, se divisaba una preciosa llanura, más que grandiosa, original; pues contrastaba con sus casas que se alzaban en un extremo, y sin embargo, eran más bien pequeñas, pero con cierto atractivo. Las puertas y ventanas, e incluso las chimeneas de las lindas casitas (de las que salía un bonito humo azul), eran de auténtica plata, sus reflejos me dejaron atónita.

Llegamos a un sitio con un encanto

mágico. Efectivamente, era el lugar donde debíamos "alunizar", ya hacía rato que las azafatas nos lo habían anunciado.

Bajamos con calma (yo, toda emocionada y nerviosa), a la expectativa de los acontecimientos.

Nos llevaron en unos autobuses raros. Llegamos al umbral de una suntuosa puerta como de un hotel; todos nos precipitamos a entrar en ella. Pertenecía dicha puerta, a un vestíbulo impresionante. Mis ojos, como es natural, todo lo veían con cierta neblina...

Mi sorpresa fue enorme; aunque había gentes sonrientes esperándonos, la entrada no era tan rápida como imaginé. Tuvimos que esperar. Después, nos pasaron a una sala de reconocimiento... Se necesitaba un "análisis lunar" de sentimientos... A estos señores de la Luna, les interesaba más el estado de nuestra alma, que nuestro aspecto físico en sí. Eran precisos puntos positivos, había que demostrar que éramos limpias de conciencia, de corazón... Y yo, me dije interiormente muy pretenciosa: ¡A mí me sobran méritos! Pero no: Mi examen dió negativo: me encontraron deficiencias considerables que me prohibían pasar. Había reflejado mi análisis, "algo" que yo ignoraba, adolecía de una falta (según los técnicos lunares) bastante grave. Era rencorosa en exceso y no olvidaba las ofensas.

Pasé mal rato, pues en la Luna aún no tenía amigos y me sería difícil que me aceptaran. Habría que buscar una fórmula que resolviera mi problema... ¿Volver a la Tierra para que enviase hechos favorables de mi vida? -No estaba mal. ¡Algo habría que me ayudase!, pero se perdía tiempo, y lo recomendable era que fuese rápido... ¿Qué hacer? -Aunque las gentes que nos esperaban parecían amables, no seían tan benévolas como para pasar por alto mi defecto.

Todas las gentes que se encontraban en igual situación a la mía, que eran bastantes,

estábamos dispuestas a regresar a nuestro Planeta. Nuestros rostros reflejaban la gran desilusión.

Pero de momento, (como ocurre en los sueños), salió a nuestro encuentro un señor de una agradable presencia, alto, elegante, sonriente, (esas maravillosas personas que hay en todas partes), y nos dijo: No hay problema de ningún tipo, señores. Con motivo de que mañana celebramos nuestras "Fiestas Mayores" en honor al Pleno de la Luna, les concedo que las disfruten con nosotros. Imaginaos nuestra alegría, se nos iluminaron las caras. Todo se resolvió suavemente.

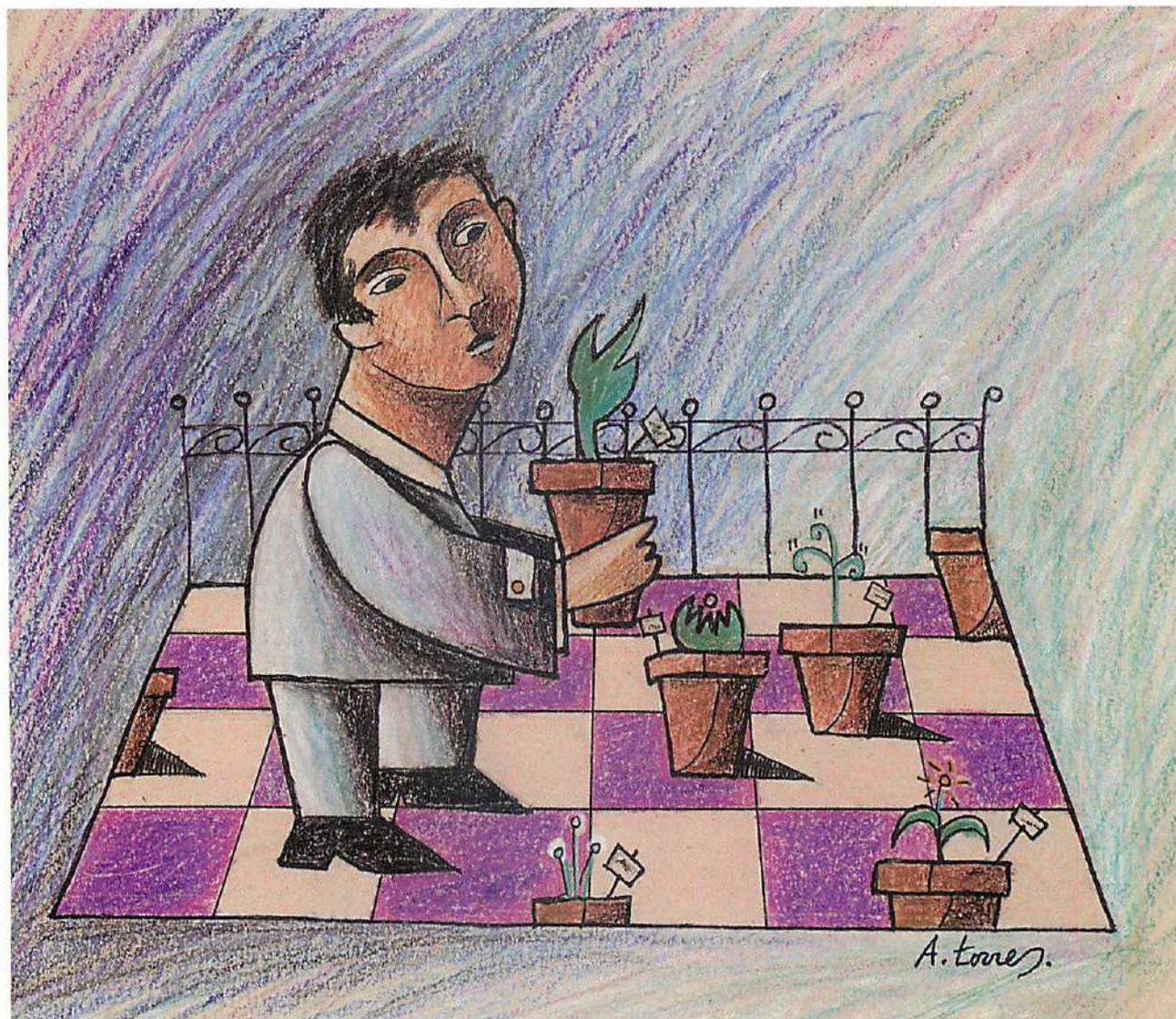
Pasamos al interior; aquel bello lugar se llamaba «El mar de la tranquilidad», y aunque yo no vi mar por ninguna parte (que lo achacué a mi emoción incontenible), pero me apasionaba todo cuanto contemplaba.

Era una ciudad de ensueño, claro; todo lo que nos iba mostrando estaba envuelto en una nube de magia dorada y silencio... Los cristales de los edificios, pequeños, como digo, colores pastel, azul, rosa, naranja, en contraste con el cielo, que no era tan azul claro como el nuestro, pero que a todos los visitantes nos encantó por su ambiente de paz...

Cuando al marchar de la Luna nos preguntaron sus amables habitantes qué nos había parecido «su casa alta» les dije: «He encontrado en este lugar, un fenómeno extraordinario; todas las gentes que he conocido tienen alma. Ha sido extremadamente feliz mi estancia en este fascinante lugar.

Puse el pie en la escalerilla que nos tenía que devolver a origen, y quizás tropecé bruscamente, porque me desperté del mejor sueño de mi vida...

Confieso que aunque todo me pareció deslumbrante, no me disgustó volver a nuestra querida Tierra, donde se pueden vivir realidades maravillosas, pisando firme.



LAS PLANTAS

Compré doce plantas aromáticas. «No les haga mucho caso» -me advirtió el vendedor-. Llegué a casa y las extraje de sus maceteros acomodándolas en otros de mayor tamaño. Coloqué en cada una, y semienterrado, el correspondiente cartelito en el que se podía leer a qué familias pertenecían, así como los cuidados que precisaban. Quedaron estupendas.

Me acosté. A eso de las siete de la mañana salté de la cama y fui al patio; era sábado. Deseaba ver mis macetas. Las encontré dispuestas en una posición distinta. Quizá anoche estaba demasiado cansado -pensé.

Decidí pasar el fin de semana en la playa, hacía tiempo que me lo estaba mereciendo. Sin embar-

go, y una vez allí, no disfruté como solía entre el vaivén de las olas y la calidez de la arena. A fin de templar mis nervios, y quién sabe si también mi espíritu, recolecté miles de caracolillas y restos de huesos de mar, y comencé a trazar desde la orilla una figura en forma de jarrón. Pero cuando el sol se retiró comprendí que a pesar de la belleza del mosaico, que ya ocupaba toda la playa, seguía en estado de agitación, por lo que deduje que definitivamente algo no funcionaba.

Regresé a la ciudad el lunes y fui directamente al trabajo. Cuando volví a casa me crucé en la puerta del ascensor con Lolita, mi vecina, quien omitiendo su habitual saludo me miró de un modo extraño.

Saqué las llaves, abrí y fui a regar las plantas pero un pequeño detalle me indicó que algo sospechoso había sucedido. Los cartelitos de las macetas estaban todos colocados del revés. Supuse que mi hermano Ludwig había ocupado el piso durante la breve ausencia. Me enfurecí. Y sin embargo, el whisky de Malta había sobrevivido.

A las cuatro de la tarde sonó el timbre. Era D. Ramón, el presidente de la Comunidad. Le invité a pasar.

-Vera Hans -comenzó con gran corrección-. Hasta la fecha no había tenido queja alguna de usted. Sabemos que por su origen alemán, puede aún conservar costumbres propias de su país. Nuestra comunidad de vecinos siempre

ha destacado por el buen acogimiento dispensado a los extranjeros, máxime tratándose de ciudadanos comunitarios, a los cuales eximimos por cuestiones solidarias de los gastos de ascensor. Sin embargo, ya sabe que nose permiten determinadas liberalidades... ya me entiende...

-La verdad es que no sé de qué me habla -interrumpí.

-Bueno -prosiguió cordialmente-, algunos vecinos me han comentado que a ciertas horas de la madrugada sienten considerables alborotos en su casa. No me interprete mal -se excusó-, yo no he oído nada. Pero ya sabe que estas cosas molestan, y si se pueden evitar...

-Sigo sin entender don Ramón, he estado ausente durante el fin de semana y... En fin hablaré con mi hermano. Quizá él pueda ofrecer alguna explicación.

Telefoné a mi hermano. No estaba. En el contestador automático había dejado un mensaje:

«Te habla el contestador automático de Ludwig Milchfrau. En estos momentos no estoy en casa. Posiblemente no vuelva. La realidad es que hace tiempo que la vida me parece un tanto absurda. No comprendo por qué tenemos que seguir trabajando y esforzándonos día tras día si procedemos de la nada y hacia ella irremediablemente nos dirigimos. Esta contrariedad existencial me atormenta. Me consume lentamente. En fin, debo recapacitar, y para hacerlo, he decidido irme a Malasia. Mi instinto me conduce hacia aquellas tierras, he de descansar. Como he dicho antes, no creo que regrese, pero si quieres DEJA TU MENSAJE DESPUES DE LA SEÑAL y me comunicaré contigo telepáticamente. Gracias».

¡Piii! -sonó la señal.

-Querido hermano Ludwig no sé cuánto tiempo llevarás en Malasia, o si esto no es más que otra de tus absurdas bromas. He estado ausente este fin de semana y al volver he descubierto anomalías propias de tu desordenada conducta. Por ello, y como eres el único que posee otro juego de llaves, he supuesto que quizá puedas concederme algún tipo de explicación. Si consigues oír el mensaje comunícate conmigo; aunque a decir verdad creo que la telepatía nunca ha sido tu fuerte. Preferiría me llamas por teléfono. ¡Gracias!

Me acosté temprano, estaba muy cansado, pero a pesar de ello no lograba conciliar el sueño. Cuando lo hice caí en una tortuosa pesadilla. Recuerdo un pasillo largo y tenebroso. Sobre las pare-

des colgaban expuestos retratos de mis antepasados. Yo, observándolos con atención, intentaba descubrir rasgos familiares. Sus miradas eran pétreas y siniestras. Al pasar ante cada una de las imágenes sentía un aliento lúgubre que sobre mi espalda expiraba: ¡HAA-ANSI! Me volvía rápidamente pero en su lugar había un espejo que me reflejaba. En mi mente percibía un incesante zumbido que me intranquilizaba aún más. Conforme avanzaba en la pesadilla el zumbido se hizo más insistente, casi omnipresente. A él se unieron unos sonidos semejantes al «tumba-tumba» de los timbales africanos. Los sonidos se fueron apoderando del sueño convirtiéndolo en una oscuridad plena de escándalo. Desperté. Alguien golpeaba sin cesar la puerta, acompañando el estrépito con insistentes llamadas al timbre.

Eran las tres de la mañana. ¿Quién podría ser? ¿Habría sucedido algo grave?

Abrí. Era la vecina de arriba.

-¡Milchfrau! -gritó-. ¿Quiere usted dejarnos en paz? ¡Son las tres de la mañana! ¡Yo creo que ya está bien! ¡Están ustedes despertando a todo el vecindario con esos gritos y esas risas histéricas! ¡Si vuelven a alborotar llamaré a la Policía!

Entre la confusión y el sofoco cerré la puerta. La vecina, despeinada y furiosa, acababa de desa-

parecer en la escalera con su desteñido camisón azul sin dar más explicaciones. ¿Acaso habría chillado durante aquel horrible sueño?

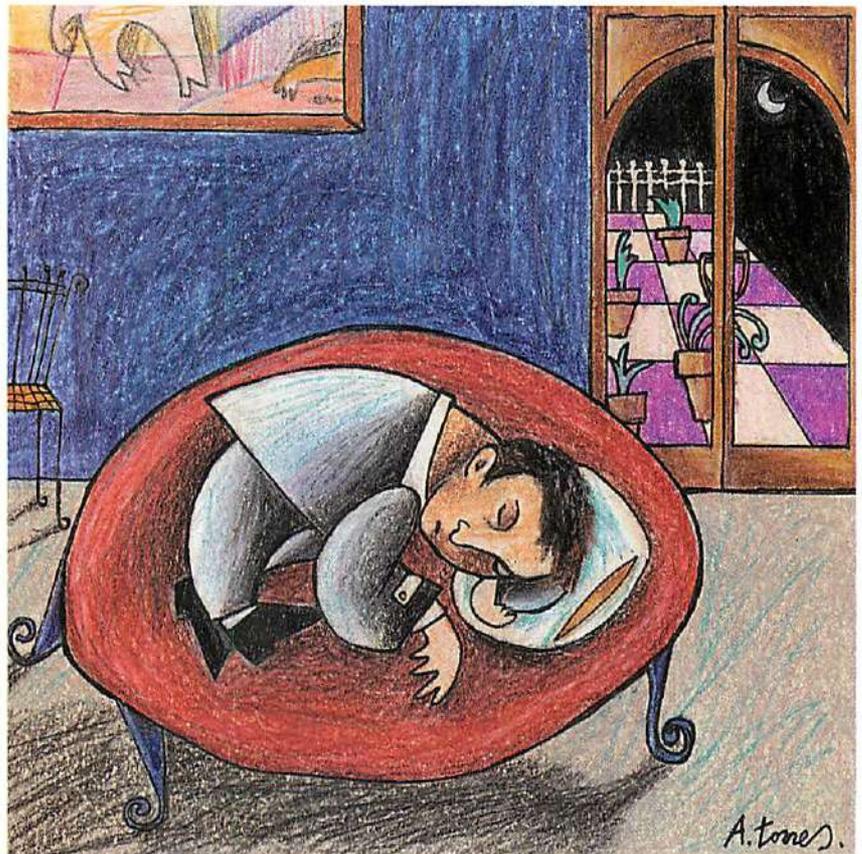
Intenté calmarme y conciliar de nuevo el sueño pero me fue imposible, así que me levanté y estuve el resto de la noche completando mi árbol genealógico (Ludwig, Pilar, Manuel, Consuelo, Joseph, Candelario, Domingén, Teresen, Auroren, Tremendgen...).

Por la mañana ningún vecino me devolvió el saludo. Ya en el trabajo y vencido por el cansancio no pude evitar echar una cabezadita que duró breves instantes; los suficientes para escuchar la voz de mi hermano Ludwig: «Hans, no he sido yo, STOP. Repito. No he sido yo. STOP. Estoy en Malasia hace tres semanas. STOP. Buen clima. STOP. Gran relax. STOP. Chicas estupendas. STOP. Danzas increíbles. STOP. Ven conmigo. STOP. Trae gafas de bucear».

Desperté atónito. ¿Sería cierto que mi hermano y yo estábamos comunicándonos telepáticamente? (...).

Terminada la jornada, y aún asombrados por la reciente experiencia extrasensorial, regresé a casa caminando.

Durante el trayecto mi mirada se fijó en un viandante que me resultó familiar. No lograba recordar de qué lo conocía o dónde lo había visto antes. Me sonrió, esperaba mi



complicidad, yo no le respondí. Cuando ya me había sobrepasado restalló sobre mi espalda su tétrica voz: «¡HAAANS!». Me volví. No había nadie. Tan sólo pude observar mi silueta reflejada sobre el escaparate de una pastelería...

Llegué al piso, supuse que nadie me saludaría, de modo que no me sorprendió que en el ascensor hubieran pegado mi fotografía con un subtítulo donde se leía: «HANS MILCHFRAU, CIUDADANO COMUNITARIO NON GRATO».

Abrí la puerta y a mis pies encontré una nota que únicamente ordenaba: «¡Váyaset!». Me dirigí al patio. Estaba todo revuelto, incluso había tierra por el suelo. No comprendía; imaginé que los vecinos se las habían ingeniado para causar aquel desorden. No podía comentárselo a nadie, pues llevaba tiempo sin relacionarme.

Debo confesar que me había convertido en un ser autosuficiente pero algo inaguantable; a veces sentía estar rozando el borde lineal de la locura, ya sólo disponía de conocidos, ningún amigo de confianza. En ocasiones calibré incluso la posibilidad de recurrir a un psicólogo, o visitar algún psiquiatra, pero esto suponía un gasto adicional que en modo alguno me podía permitir. Además, nunca me ha seducido la idea de desnudarme mentalmente.

Almorcé y, a fin de practicar algo de ejercicio, me dirigí al Centro Excursionista pero el ordenador de la entrada desveló mi morosidad. Volví al piso. Quedé dormido en el sofá, justo al lado del patio. De las plantas. Olfían muy bien. Entonces me dejé caer en forma de gota desde un cielo pleno de cirros. Bajaba desde miles de metros, y a medida que me proyectaba iba consiguiendo mayor velocidad. El suelo se acercaba a cada décima de segundo. Mis ojos desorbitados fueron cerrándose esperando el gran impacto. No sabía qué sucedería al chocar...

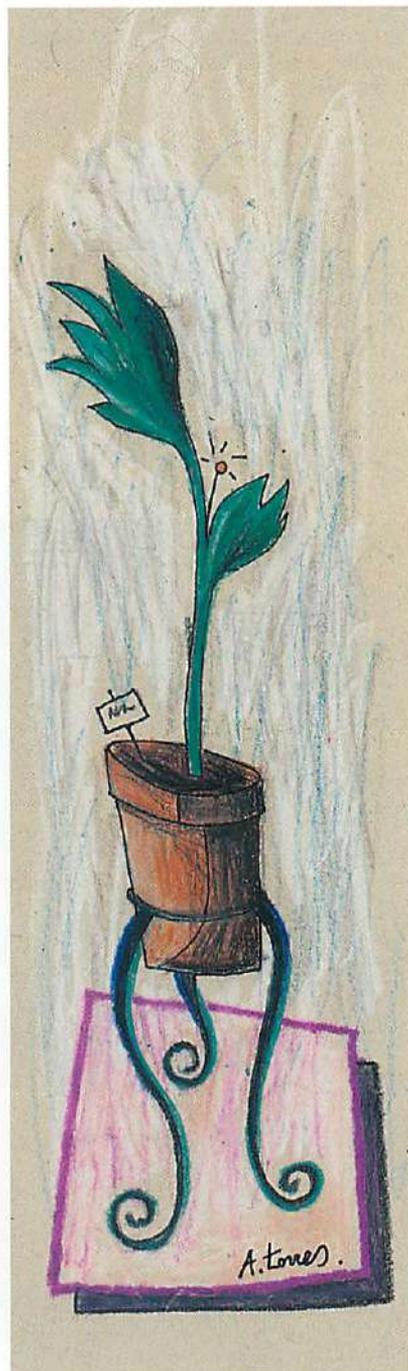
Choqué, penetré en la tierra y me filtré poco a poco. No era consciente de lo que buscaba hasta que sentí su atracción. Rodeé en mi humedad tiernamente la semilla que me esperaba hacía varios meses. Me fundí con ella. La penetré con suavidad. Su interior, jugoso y cálido, estaba en el justo grado de madurez. Luchamos durante días mansamente abrazados, con el único objetivo de asomarnos, de sentir el espacio exterior, de alcanzar la eclosión: así sucedió.

La semilla se fragmentó y empezamos a germinar. Juntos sentíamos el calor del sol desde la profundidad de nuestro suelo. Cre-

cíamos poco a poco, día a día, extendiendo nuestro único brazo mientras la tierra nos cedía calmadamente su espacio. Una mañana, después del suave rocío, un rayo caliente nos señaló y brotamos en forma de tallo. Felices nos mecimos al suave ir y venir del aire fresco...

Un ruido en el patio hizo que abandonara aquel agradable sueño. El ruido fue seguido de una breve carcajada. Una risita de niña a la que respondió un siseo más agudo.

No cabía duda, afuera había alguien, quizá más de uno. No me atrevía a somar la cabeza por encima del sillón. Estaba atemorizado, indefenso. El incesante murmullo



avanzaba desde afuera. Poco a poco fui alzándome hasta que pude verlas iluminadas por la luz de la Luna.

Formaban un círculo de once en cuyo centro, orgullosamente, se erguía el Sándalo. En su convicción de pertenecer a una especie superior por su origen oriental se exhibía ante todas las demás, que a su vez cuchicheaban a su alrededor.

La malva se mantenía al margen de cualquier conversación, pues se sentía fuertemente atraída. Estaba tan enamorada que a cada mirada furtiva acrecentaba su aroma amaratándose más y más.

Todas disfrutaban la noche exhalando suaves perfumes. Cuando las risas fueron más bulliciosas intervine rogándoles silencio. No me hicieron caso. Comenzaron a perseguirse a pequeños saltos por todo el patio, el ruido de los maceteros era muy intenso. Yo las perseguía intentando dominarlas, pero enredaban mis piernas haciéndome tropezar una y otra vez. Las luces de los vecinos se encendieron.

Cubrí todas las macetas con una manta. Las risas aumentaron. Se movían como si de doce gatas juguetonas se tratara. Las introduje en mi cama y siguieron las carcajadas. Mi corazón latía con fuerza, temía que me descubrieran, pero casi disfrutaba ante lo insólito del hecho. Sabía que llamarían a la Policía. Me encerrarían. Sería mi ruina. Incluso las amenacé con trocearlas, macerarlas y convertirlas en cremas anticelulitis, pero ajenas a mis advenencias y quizá aún más excitadas ante la posible transformación continuaron su alborozo.

Por la mañana recibí una citación judicial. Había sido denunciado. Dejé mi trabajo, del que estaban a punto de despedirme, y recogí junto con el equipaje las gafas de buceo. Me las arreglé para trasladar todos los esquejes en una sola macea. Antes de partir telefoneé y dejé un mensaje en el contestador. Adquirí un billete de avión y volé hacia Borneo. Una vez en la salida del aeropuerto me senté plácidamente en la terraza de un bar. Mis pequeñas estaban tan felices. Parecían disfrutar tanto del viaje.

Al fin mis nervios cedieron. Me relajé. Sabía que en pocos minutos me reuniría con mi hermano. Sólo tenía que recibir su mensaje telepático...

Juan Carlos García-Torres
Martínez

Ilustraciones: ALEJANDRO TORRES



D. JOSE ESTRUCH MARTI

Y EL MILAGRO DE LA MUSICA

Las particularidades personales de más o menos importancia son las que se consideran milagrosas por tal o cual motivo, y si le buscamos esos factores a la música, observaremos que particularidades y motivos tienen más que suficientes para considerarle ese privilegio al arte musical.

La música, como otras tantas profesiones destacadas, tienen su fundamento en los estudios que se han de hacer para llegar a ejercerla, interpretarla dándole su carácter y sensibilidad para poder alcanzar el grado de acceder a la inspiración para componerla, y de hecho son una gran legión los que llegaron a convertirse en músicos de más o menos categoría y muy pocos los que llegaron al supremo objetivo de la composición divina.

Como ocurre en otras tantas profesiones, que los hay vulgares y excepcionales, en música también los encontramos mejores y mediocres para interpretar cuantas melodías que otros han conseguido componer, que llegadas de lo profundo del sentimiento es cuando puede aparecer la semilla del milagro de que tal o cual músico lleno de sentimiento y sensibilidad humana, pueda atreverse con el milagro de componer una partitura excepcional, convirtiéndose la tal composición en algo digno de llamarse melodía y se transforme en algo llamado milagro musical.

Han habido y hay muchos santos de más o menos relieve, al igual que compositores han existido, existen y existirán de más o menos méritos; Juan Sebastián Bach; Mozart; Beethoven; Berlioz; Thyakowsky; Granados; Albéniz; Peter Franz Schubert; Wagner; Chopin; Gluk; Falla; Turina, etc., etc., todos ellos con méritos más que suficientes para considerarse santos por su obra musical. Todos, absolutamente todos han sido tocados por el milagro musical. Han sido músicos de superior categoría, que elevando su espíritu a lo más alto de su sentimiento, hacen que todos nosotros, los profanos y paganos, los incapaces del más mínimo esfuerzo para conseguir enlazar algunas notas musicales con algún valor sentimental, emocional e intuitivamente algo excepcional, encontremos en su milagroso sentir sensibilidades personales trascirtas o imprimidas en el pentagrama con sensaciones insospechadas, convirtiéndose en pequeños grandes milagros.

No sé, si por el hecho de ser músico corra sobre este folio la máquina de escribir detallando mis impresiones sobre algo que va siendo tan común, la música, que me lleve a exagerar un tanto para considerar la música como algo milagroso. Quizá el indiferente, el músico de a pie o aquel que sintiendo gran pasión por la música no pueda acceder a un mínimo logro milagroso, pueda considerarse un mucho exagerado, pero si recapacita un tanto así, el contenido, el conjunto de particularidades que se han de dar para llegar a componer algo sustancial, quizá entré en razonamiento y considere que, llegar a tan elevada expresión pueda significar algo inalcanzable para una inmensa mayoría de mundanos.

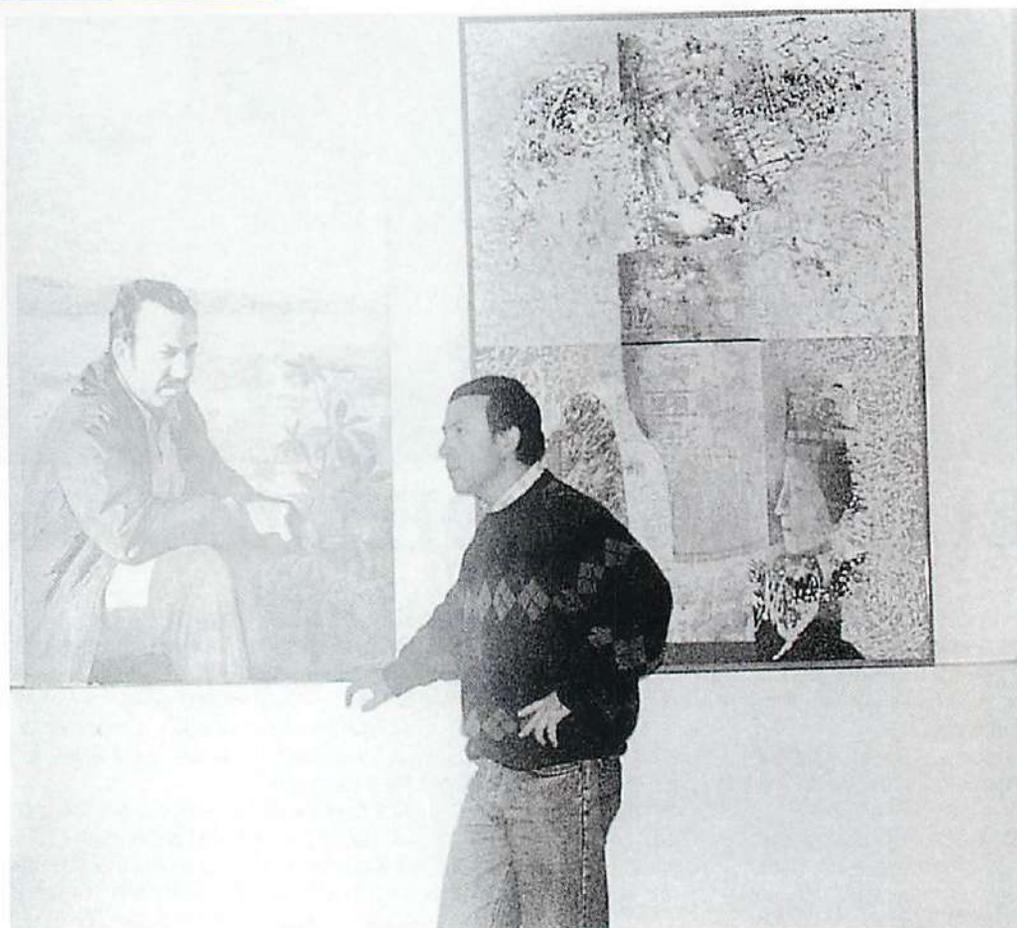
Digo esto porque, habiendo vivido la música al lado de D. José Estruch Martí; habiéndole conocido personalmente desde muy

cerca musicalmente; sabido sus orígenes; el aprecio que se granjeó entre todos quienes le admiraron, creo modestamente que tuvimos la gran suerte de convivir al lado de un privilegiado de la música. Vivimos al lado de quien estaba tocado por el milagro musical. Todos cuantos estuvimos a su lado y aprendimos de él algo de sus enseñanzas y sentimientos, somos conscientes de que el milagro lo tuvimos a nuestro lado.

Con unos estudios primarios, musicalmente hablando, se abrió camino hasta llegar a la Orquesta Nacional en 1930. Estuvo al lado de Nicanor Zabaleta; a las órdenes del maestro Arbós, y mantuvo correspondencia artística con el maestro D. Ricardo Dorado.

Insatisfecho a sus 20 años, pues nació el 10 de noviembre de 1910 en Villanueva de Castellón (Valencia), con ansias de tomar otros derroteros para conseguir más altas metas que le pedía su sensibilidad, regresó a su tierra con el propósito de dirigir alguna gran banda y realizar los estudios de armonía, contrapunto, composición, dirección, etc., etc., con la gran suerte para nosotros que, al frente de unos cuantos músicos (Roque Beltrán, Eduardo, Gaspar, Miguel Díaz, etc.), Pedro Galiana Bañón, «Perico Cecilia», fueron a Villanueva por un músico aventajado para ponerlo al frente de otra banda después de la escisión de 1931, a quien prohijó «Perico Cecilia» para que pudiera desarrollar todas sus ilusiones, claro está, en beneficio de nuestra ciudad con una gran banda, pero el conflicto de la guerra, otras circunstancias y avatares para olvidar, impidieron que D. José Estruch Martí, tocado por el milagro musical, consiguiera sus sueños. No obstante su frustración y la imposibilidad de alcanzar su objetivo, no el de la popularidad, sino el de expandirse sentimentalmente y apasionarse con la música, como aquél que encuentra con el cincel la realización de su escultura o con los pinceles un extraordinario cuadro, él se sentía como pez en el agua punteando en el pentagrama, recreándose en componer sus sensibilidades, emociones y pasiones. Su empeño fue vano en que se pudieran oír sus composiciones cuantas salían de sus manos, solamente algunas de ellas, que yo recuerde «A mi Filomena» llegó a la Santa Cecilia e interpretarla con alguna más que a la distancia del tiempo no llegué a comprender. Hoy, con más entereza y consciente de su estado de elevación por su espíritu musical, seguro que interpretándolas él mismo al piano, se satisfaría emocionalmente. No le dio lugar el tiempo para escuchar su legado que ha dejado, que aunque no suficiente para corresponderle, ya que los cacos le quemaron su estudio, sito en una casita de campo, lo que se libró de aquel atentado es una muestra suficiente para considerar que de su mano y de su espíritu salía música en forma de milagro. Un milagro que, además de su familia, unos pocos hemos tenido la única suerte de escucharla por primera vez en el recital apológico de piano que se realizó en la Casa de Cultura el pasado 8 de febrero de 1997. ¿Será posible alguna vez escuchar por la A.M.C.E. Santa Cecilia algunas piezas tuyas?

Juan Ferris Monllor



JUAN MARTÍNEZ LÁZARO



Composición: Acrílico sobre Lienzo (92 x 73).

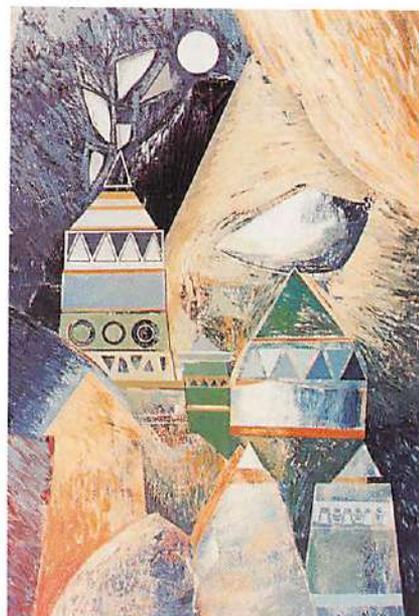
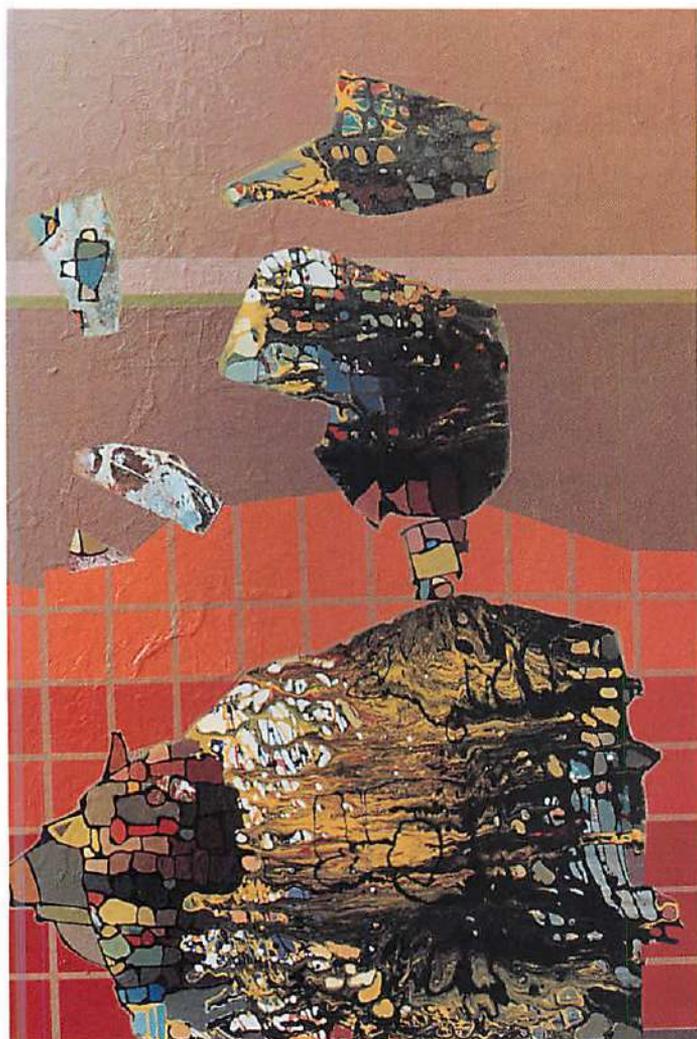
Transitar por la vida es ir llenando la mente de emociones e imágenes que van saliendo al paso, y el poder del artista es saber plasmar estas en obras creativas. La creación artística es, pues, revelación y liberación interior ante una sentida y necesaria comunicación. Pero no todos tienen el mismo prisma curioso ni transitan por los mismos caminos; unos, convencionales, con la realidad convertida en norma de lo que se ve y puede tocarse, y otros, alejados de rigores clásicos, mirando más al mundo interior, o sea, a lo que normalmente no se ve ni puede tocarse. Desde que en el año 1908, el pintor ruso Kandinsky tuvo la revelación de la pintura abstracta, diciendo que: «En la pintura, una mancha redonda puede ser más significativa que una figura humana», son muchos los pintores que se han lanzado por estos caminos tras largos y a veces dolorosos procesos de adaptación por mor de una libertad de expresión voluntariamente aceptada; con plasmaciones sobre el lienzo convertido ahora en campo de fuerzas dinámicas, experimentales y casuales, donde los objetos desaparecen, incluido todo resto de atmósfera, con actuaciones, a veces, arrolladoras, como un grito, como un «crack» intelectual que invariablemente conduce al lenguaje abstracto que hoy nos ocupa.

Juan Martínez Lázaro es un paseante que peripatea (una forma de pasear un tanto filosófica) por estos viales donde «la realidad exterior es un impedimento para la pura expresión de la realidad interior» –siguiendo con palabras de Kandinsky–, cuando, emocionalmente se sumerge por estos caminos donde se promocionan impulsos y mensajes opuestos a las formas habituales y que durante siglos han sido asimiladas en la pintura. Sus manchas, jugando siempre con la variante colorista, abstraen elementos de esa realidad que queda ya superflua, inasible, aunque quizá intuida en argumentos de misterio, con interpretaciones de subcons-

ciente, derivado, a veces, en determinadas reglas geométricas (sin pensar por esto en la severidad de esta disciplina matemática de un Mondrián, por ejemplo) cuando contemplamos esas torres, esos volúmenes, esa cuadrícula caminera que tanto nos hace pensar en una fallida vocación arquitectónica. Pintura ésta con expresiones de naturalidad esquematizada, con texturas elaboradas en acertado cromatismo al servicio y síntesis de esas «fuerzas vitales» que potencian esta nueva dimensión (ya no tan nueva, son ya casi noventa años de este fenómeno artístico) de plasmaciones subjetivas y casuales, en lenguaje abstracto, que conforma la íntima y oculta poesía que sin duda nos quiere transmitir el autor.

Este paseante por los campos de la abstracción metafísica, nos salió al paso, en el cruce de caminos de la pasada temporada pictórica de Elda, con su última exposición celebrada en la Casa Grande del Jardín de la Música. Enseguida vimos el suceso a destacar y necesariamente propicio a ser recordado en estas páginas. Donde también había que recordar que –y abundando en su ficha biográfica–, aunque nacido en el pueblo hermano de Sax, su trayectoria familiar la ha desarrollado en Elda; que es licenciado en pintura en la Facultad de Bellas Artes de Valencia y Catedrático de Dibujo de Bachillerato; que del año 1977 al 1986 residió en Barcelona y es miembro de la F.S.A.P.C. (Federación de Artistas Plásticos de Cataluña); y que, actualmente, reside en Elda donde trabaja y desarrolla sus sentimientos pictóricos abrumados de libertad y de «situaciones imprevistas», casuales, que acuden inspiradas –aunque de difícil captación precisamente por esa misma libertad de la que gozan– en los momentos precisos. Y, por último, como escribiera Giulio Carlo Argan (en una cita que parece gustar asaz a Martínez Lázaro, que parece también condensar su pensamiento artístico, y que depositamos aquí al final de este paseo por la abstracción en un mundo donde también hay vida, para muchos desconocida, tal como pudiera ocurrir en el planeta Marte): «Vivir con lucidez la casualidad de los acontecimientos».

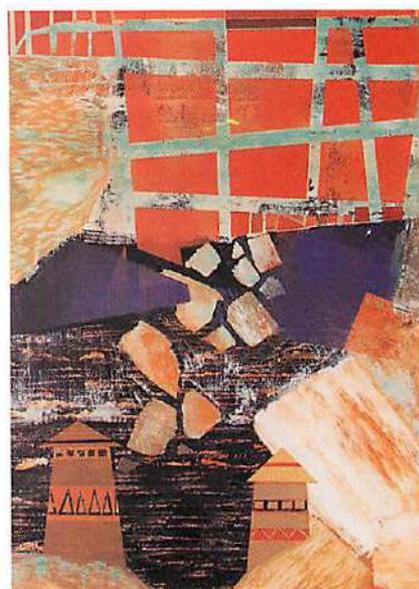
Ernesto



Composición: Técnica Acrílico sobre Lienzo. 55x46 cm.



Composición: Técnica Acrílico sobre Lienzo. 73x60 cm.



Composición: Técnica Acrílico sobre Lienzo. 100x81 cm.

EL JARDIN DESHABITADO

(En el pequeño jardín se ha declarado el incendio del clavel, la primavera de la rosa, la algarabía de los jazmines... Ya no está deshabitado).

I - EL CLAVEL

El clavel es la sangre o es la nieve,
el alma del rubí o la inocencia,
y se estrella en sus pétalos la ciencia
tratando de explicar su gracia leve.

Es sangre vegetal lo que se mueve
a la luz carmesí de su presencia
y ofrece la lección con su existencia
de una vida triunfante pero breve.

De pasión y de amor es su bandera
y quisiera volar en pos del viento,
sin ley que lo sujete ni barrera.

Porque el clavel conoce la manera
de transformarlo todo en un momento,
haciendo del invierno primavera.

II - LA ROSA

Orgullo del vergel casi divino.
etéreo manantial de la fragancia
que elevas en el aire tu elegancia,
ser reina del jardín es tu destino.

La savia que hasta ti se abre camino
va dejando en tus pétalos constancia
que entre el cielo y el barro no hay distancia
que no llene tu fuego repentino.

Y tienes planta de mujer hermosa
que se acuerda de un beso enamorado,
y tu nombre es sencillamente rosa.

Lástima lo fugaz de tu reinado,
que ajada tu belleza esplendorosa,
solo en polvo de flor hayas quedado.

III - EL JAZMIN

Pequeña y blanca flor enamorada,
amante de la noche en los jardines
que llenan de belleza tus jazmines,
amable madrigal, luz derramada.

Eres quizá la flor más delicada
que habita en el vergel con sus afines
y tu fragancia es canto de violines
bajo la noche tibia y perfumada.

No tienes la humildad de la violeta
ni el fuego y esplendor que hay en la rosa,
mas tienes la belleza recoleta

de una estrella escondida y pudorosa,
un aroma sutil que nos inquieta,
una dulce presencia misteriosa...

GRACIAS

A José Miguel Bañón,
amigo de siempre.

El corazón, amigos, lo agradece,
pero llamarme poeta es herejía;
no tiene tanta altura mi poesía
ni tanto amable halago se merece.

Yo digo al escribir lo que parece
que me dicta mi inquieta fantasía
y, si no es inmodestia, yo diría
que es el alma que me desborda y crece.

O mejor, soy de versos fabricante,
artesano manual de la palabra,
al que nada contenta lo bastante.

Ninguna musa mi parcela labra
ni creo en la inspiración que en un instante
una puerta a la luz me encuentre y abra.



«Coronados sus árboles de lila y abierta al horizonte su ancha frente». Flores del árbol del amor de la Gran Avenida. Foto del autor).

A

Carola Gonzalvez la conocí hace tiempo en uno de esos actos recitales que organizaba el grupo de Amigos de la Poesía de Elda. Al que ahora se le quiere resucitar animado por Santiago Sierras.

Por ello me alegré mucho cuando se me avisó por parte de Evangelina y Sacra así como por el café cultural "La Madrassa", que se le haría un justificado homenaje, dije que iría y allí me encontré los más granados de la poesía actual de Elda.

Fué encantador, sencillo, íntimo, humano y lleno de afecto como suele suceder cuando se reúnen los poetas o las personas afines a la poesía, luego los poemas de Carola, perfectamente leídos, e interpretados por Sacra y Evangelina, dieron a la noche y a la Madrassa, los tintes mágicos con los que la poesía envuelve a la noche y a la vida. Carola se nos emocionó, no era para menos, el acto y el momento. Luego las placas, las adhesiones, los agasajos mercedamente ganados y los besos.

Allí quedé con Carola, tenemos que hablar, nos vemos...

Ya en su casa, en un fría mañana de febrero, espeto a la poetisa tan menuda como humana y con un enorme bagaje de vida, de experiencias, de sufrimientos, como de humanidad radiante...

P.- Carola: ¿como emana tu poesía intimista dedicada a Elda?

R.- Manolo, la poesía tú bien sabes que en Elda hay que arrancársela al paisaje, a los montes, al castillo o a las plazas.

Escribí los primeros temas para el concurso de poesía que hace tiempo organizaba "Alborada" y era un concurso que el tema era obligado, dedicado a Elda, ya sabes lo duro que nos resulta a los poetas que se nos imponga un tema, pero así surgieron mis primeros poemas, luego vino lo demás...

Y luego me suelta esto: "El sufrimiento genera profundidad en los sentimientos" (ahí queda eso). Y me lee su poema "El Mensaje".

Sigo hablándole mientras le interrumpe una tos fastidiosa y molesta que ella me justifica, cariñosamente

A Carola González

Por MANUEL SERRANO GONZALEZ

me confiesa que de noche es mas fastidiosa y desea que la "luz aparezca".

Me confiesa que le impresionó mucho la lectura y descubrimiento del poeta hispanoamericano Santos Chocano por su sonoridad y fuerza, así como que admira la poesía intimista de Becquer y Antonio Machado.

Luego me ofrece que lea un interminable manuscrito de sus poemas escritos: "Amanecer", "Elda en Primavera", "La Siesta", "Las Nueve", "El Recuerdo", "Jardín Muerto", "Intima", "Paisaje", "Surrealismo", "El Tiempo en el Jardín", "Avenida", "Verde Oro", "Monte del Cid", "Evoación", "A tí...", "El Romance del Castillo", "La Campana", "Alborada", "Primavera", "El Columpio", "Otoño", "El Nido", "Invierno", "Septiembre", "Cerdeña", "Domingo y Septiembre", "La Paloma", "Poema Gris", y tantos más.

Le pregunto por la inspiración, que es para ella la manoseada inspiración poetica, me responde sin dudar es una mezcla "del trabajo y la chispa".

Me refiere que sus amigos del entorno poético y cultural de Elda han sido Alberto Navarro, Paco Mollá, Guarinos y Gras.

Luego me deja leer y comentar un poema muy entrañable para ella escrito sobre la Gran Avenida y que ella le titula "Avenida".

Después me cuenta de su gran aprecio a Paco Mollá, del poema que le dedicó con emoción al fallecer su mujer "Compartiendo el dolor de hombre-hermano" y lo que supuso para él esa pérdida.

"el poeta mira ya la lejanía
con ese mirar de hoy, triste, cansado".



«La poesía hay que arrancársela al paisaje y a los montes». Madreselva en flor de la silla del Cid. Dibujo del autor.

También me comenta lo que supuso para todos los amigos la pérdida de este entrañable poeta petrelense.

Me cuenta que a la Virgen de la Salud no ha escrito, ni al Cristo del Buen Suceso, que para esto ya están escritos los sublimes sonetos de su amigo R/G, pero que sí escribió un poema muy sentido que me lo deja ver titulado "El Crucifijo", con este sentimiento y emoción.

Me dice cómo la vida ya le es muy dura y penosa "ya no me queda apenas tiempo, ya no tengo energías, mi vida sin los libros sería nada"...

Le pregunto por la Cultura en el Elda de ahora, me dice que ahora ha mejorado, que cree que se crean más inquietudes culturales que antes, que piensa que las actividades de la Casa de Cultura han colaborado a ello.

Y descubro que detrás de esas toses ininterrumpidas hay una gran dosis de esperanza y un alma poética como un camión. Me cuentan cómo los políticos de antes de la guerra eran más idealistas que ahora. Que los políticos republicanos de Elda se casaban por la iglesia en una especie de "romanticismo".

Y me confiesa de modo entrañable que ella cree en los Santos.

Le pregunto que quienes son los Santos actuales para ella, me responde que son toda persona que se entrega por caridad y se da para aliviar un dolor ajeno y curar una enfermedad. "Los Santos de hoy son las O.N.G." concluye.

Luego me despido con un beso y una enorme emoción contenida.

EL MENSAJE

Cuanto tu vengas
aunque de mí no quede nada
Se reflejarán en tus pupilas
estos montes, estas calles, estas plazas.
Tal vez pisarás sobre mis huellas
en aceras ya viejas y gastadas
Y mirarás, tal vez, hacia los cielos
como yo antaño mirara
Futuro caminante
si del pasado te llegan mis palabras
Ya que no pudimos encontrarlos
míralos con los ojos de mi alma.

AVENIDA

Mañana de domingo, la Avenida
reposa en su quietud serenamente.
Coronados sus árboles de lila
y abierta al horizonte su ancha frente.
Palpitante de luz brotan heridas
de sol en los cristales lentamente.
Va despertando la ciudad dormida
bajo un cielo azul opalescente.
Por el oscuro seto corre un temblor
(de vida.
una puerta se abre, alguien canta
(suavemente,
en la rama, una flor se agita estremecida
en el aire, el rumor lejano de la gente.
Mañana de domingo en la Avenida
donde la primavera llegó secretamente.
Con destellos de oro en las pupilas
y un aroma de campos renacientes.

CAROLA GONZÁLEZ



Dibujo ARSENI0

TRES POEMAS PERTENECIENTES
A MI LIBRO DE 1989. INEDITO:

SOLILOQUIO

I

Senos y coágulos calle abajo.
Peste somnolienta. Criterío infame.
Palabras comiendo fetos de quimera.
Amantes envenenados. Y yo calle abajo
predicando con gestos insolentes.
Y yo en la confusión buscando
una madre o una hermana o un amigo.
Y yo cayendo de cansancio sobre
[camastros
con rostros troceados en rompecabezas.
Y yo calle abajo preguntando
DONDE UN SER HUMANO.

II

DIFUNTO VAGO HACIA CALLEJONES SIN SALIDA,
sin ojos,
con un vaso de orina que cerveza fue,
conversando a gritos con lo que no es
mi cuerpo, con lo que no es mi sombra.
Solo mis pasos saben que estoy vivo,
y, para no parar porque moriría de frío,
sordos y ciegos dentro de su pesadilla
imaginan voces, y siguen a alguien que es nadie
arañando el repentino mutismo perfecto.
Pese a los jazmines en mis venas, difunto vago
hacia callejones sin salida llorando piedras.

III

En la arena recojo lunas inertes
para el banquete de los acantilados,
y limpio de legañas mi esqueleto.
De mi mano asido de frente esculpo
el horizonte,
pájaras las cosas enjauladas,
brotando serpentinas de mi obligo.
Soy mi caricias.
SOY
LO QUE NO HE SIDO.

PEDRO MAESTRE HERRERO
Premio «Nadal» de Novela 1996

EL RINCON DE LOS POETAS

Esta sección acoge los escritos poéticos de aquellos eldenses que se sienten a gusto con esta variante literaria. Es por ello el mantener esta ventana abierta a todos los vates y vatas de la ciudad esperando así dar satisfacción a los deseos promocionales o de mero lucimiento, sin que, con esto, necesariamente, se identifiquen o confundan en todo momento expresiones de las que solamente el autor pueda ser responsable. Por fortuna, hoy día, en Arie, (recuérdese la fuerte vinculación de éste con la Poesía) cualquier aportación fuera de cánones –abstracto, naïf, etc.– tiene cobida en el complejo mundo de la Cultura, esa cultura que, gradual, día a día, todos vamos contribuyendo cada cual con su medida, aptitud o sentimientos.

POEMAS DE JOSE MIRA TORREGROSA

LA BELLEZA

La belleza siempre se contempla con los ojos del alma.

El hombre azul camina sobre los contornos del abismo.

El pájaro de fuego surca los rascacielos

tiñendo de color púrpúreo la tonalidad
de las sombras del puerio.

En el centro del templo la esfinge de bronce
brilla como un trozo de sol patinado de saliva.

Como sabéis:

La imaginación simbólica
está omada de asco y de belleza.

Todo son símbolos.

Realidades y símbolos nos circundan.

Realidades y símbolos se contornean sobre
el delgado alambre de la verdad.

Porque la verdad al fin y al cabo,

es un delgado alambre que mantiene en equilibrio
la gravedad, la contundencia, el peso y el contraste del
(Universo.

En la gravedad encontraréis el tedio.

en la tonalidad la lujuria o lo libidinoso,

en el peso camullada la levedad,

y en el contraste la belleza.

En cuanto a la belleza:

Es la principal droga del alma.

LA SOLEDAD

¡Ah la soledad!

prostituido templo de cenizas

Las horas son de piedra.

Los minutos virutas de mármol.

Solemos recrearnos en los suburbios,

en los cadáveres, en las tragedias,

en el vacío, en los lupanares del vicio,

en los campos de batalla...

Más lejos todavía está la muerte.

Más allá no hay nada.

Solo silencio.

MARINERO

Relámpagos sobre la niebla iluminaban un horizonte hostil.

El mar bramaba como un Dios asmático y encolerizado.

El diluvio borraba las huellas en la arena.

El viento arrastraba espanto y terror.

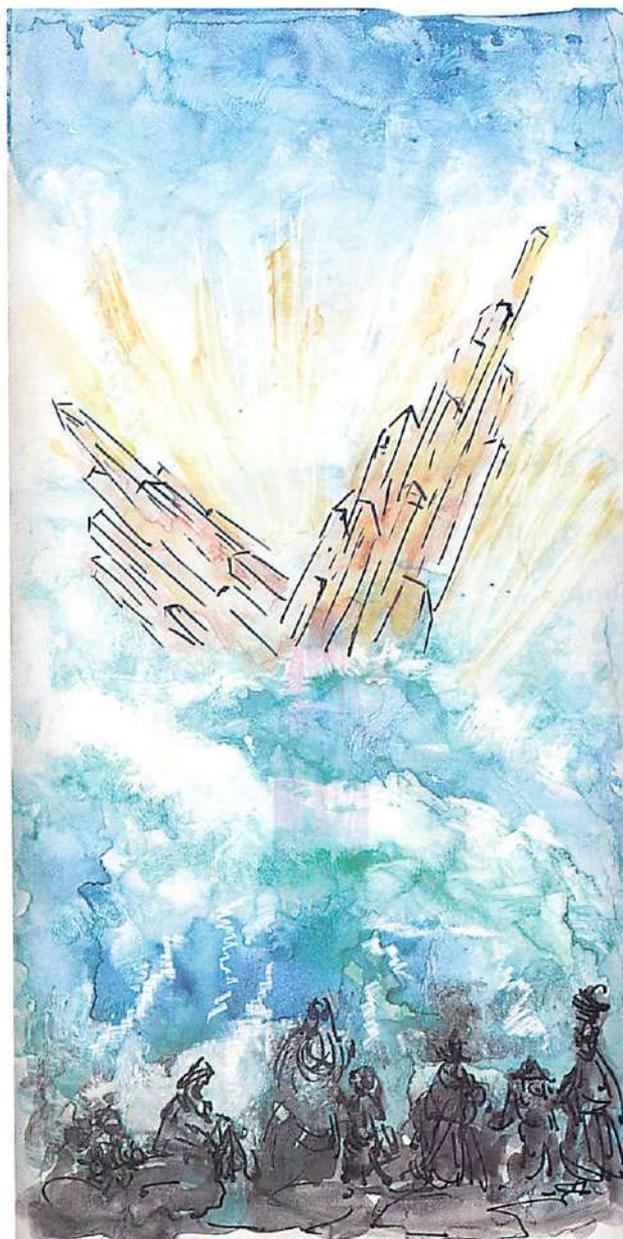
Congregaciones de mujeres y niños
esperaban llorando en el puerto.

La lluvia les mojaba la espalda, mientras:

los marinos del escuálido pesquero

se debatían en aguas frías y oscuras.

Al alba, apareció flotando en la orilla, como un corcho
el primer muerto.



Dibujo ARSEPIO

Tres poemas de LYDIA SANCHIZ PEREZ

MURMULLOS

Que mi dolor,
hecho río,
señor,
te corra por él...
cuello
y allí en tu...
corazón
se vuelva,
Dios,
amor,
se vuelva...
nube
y llueva...
amor,
que todo lo...
transforma.
Déjame, Señor ser tu...
cabello
para que no te duela si...
me cortas.

PALABRAS

Se inventó la palabra
para decir tu nombre
al viento yo lo lanzo
las estrellas me oyen
y me guiñan los ojos
como los cómplices.

* * *

Mariposas del aire
a veces son las palabras,
banderas de la belleza
son entonces sus alas.
Otras veces son vagas,
como un recuerdo,
como una huella perdida
en un desierto,
como un poema sentido
que no se ha escrito.
Pero otras son duras,
cataratas de rocas
en las gargantas
como un amor que acaba.
A veces viajan lejos
como las nubes
y descargan su esencia
quién sabe donde.
Pero otras son como plantas,
se quedan cerca,
como palabras dichas
en la almohada.

SONETO

Ya suena, susurrante, la cañada
y canta el aguanieve por las fuentes;
llega el viento y recoge la tonada
silbando, como cientos de serpientes.
Tú que vuelas y vives sin morada,
tú que emites los tonos más dolientes,
quisiera, viento, ser tu alumna amada
y escribir en las rocas con los dientes.
Subir, con un acento, hasta la cima,
bajar, con una coma, hasta las sombras,
bailar una sardana con la rima.
Pero cantan a miles las alondras,
no dejo de pensar sobre su enigma
y me escondo en un árbol si me nombras.

A ti quiero yo contarte

A tí quiero yo contarte
lo que me ocurrió una tarde
que yo con ánimo triste
salí al campo para hablarte.
Sentado al atardecer
junto a la orilla del río
te vi flotar Jesús mío
en aguas que iban al Mar.
En tí puse mi mirada,
no encontré mejor camino
para fijar mi destino
que contarte mi pesar.
El campo se hizo silencio
los pájaros y las flores,
testigos de mis dolores
se pusieron a escuchar.
Me dijiste, ten paciencia
que ya oirás otras canciones,
conmigo en otra existencia
llena de paz y oraciones.
Ya de regreso hacia casa
por entre cañaverales
junto a los verdes trigales
todo me hablaba de Paz.
Cuando algo embarga mi mente
una desgracia, una suerte
me voy a buscarte al campo
que es el lugar ideal.
Pues sé que te encontraré
entre flores y aires puros
que no hay nadie como tú
para librarnos de apuros.

Manuel Verdú Juan

JESUCRISTO

Jesus, amado, por mí siempre querido.
Eres Dios porque así se hizo,
Quisiera verte a tí antes que a nadie,
Porque a tí te debo lo más grande,
lo más preciado que tengo, la vida.
Y en mi pueblo, de España siempre,
está el Cristo del buen suceso.
Buen suceso de tenerle a mi lado, casi en el hondo del valle,
Buen suceso de quererle más que a mi vida entera,
Buen suceso de ser nuestro padre, el mejor padre posible.
El único, el salvador,
Que aquel día sufrió más que nadie para que triunfara la vida,
desgarradora tuvo que ser tu experiencia padre mio,
Pero al alba del Domingo de resurrección Dios, dijo:
Por fin se cumplió lo que tenía que ser
¡VIVAN MIS HIJOS! ¡VIVA LA VIDA!

Joaquín Verdú

Virgen de la Salud

Virgen de la Salud altísima, en ti me consuelo,
lleno de amor hacia ti,
Eres ilusión de haberte encontrado, gracia de tenerte
y esperanza para todos los que sufren.
Quien contigo bajara a sotavento del monte,
o en las sierras de mi valle
que es mío pero es más tuyo.
Virgen mía, quiero verte y te veo
en el alma de todos los que sufren
porque eres su consuelo y el de todos.
Que más le podría decir yo a la Virgen de la Salud
Salud de tenerle
Salud de tener siempre fe en ti
porque eres paz en mi ser
alegría en mi alma
y felicidad en mi vida.

Joaquín Verdú

Para el Cristo del Buen Suceso

Es el Rey de la justicia soberana,
es de todos los padres el más tierno,
aunque hay incrédulos que piensan
que el Eterno es un Dios
en la imaginación humana.
Tuvimos la suerte de que nos mandarás
a tu hijo divino para nuestra esperanza.
Queremos llegar a tí Padre nuestro
con las manos llenas
de puros sentimientos.

Carmen Pérez Díaz

Para la Virgen de la Salud

Virgen de la Salud,
que por designio del Padre
fuiste la madre de Jesús.
Madre de todas las madres,
luz de nuestra agonía
y esperanza de todos aquellos
que esperan de vuestra hidalguía.
Protéjenos Madre mía,
que eres nuestra salvación,
y nosotros te daremos eterna devoción.
Mirarla con alegría
a la emperatriz del cielo,
para que en la tierra
nos de paz
y a su lado consuelo.

Carmen Pérez Díaz

Al Cristo del Buen Suceso

Ya se aproxima tu Santo
Y tu en tu cruz nos esperas
para adorarte y amarte
en el día de tu fiesta
No hay nadie que se le olvide
de acercarse a tu altar
por que saben que este día
no se nos puede olvidar
Tú en tu cruz y en silencio
nos dices con gran cariño
que rezar ante tu cruz
es rezar al Dios Divino

Lola Gómez

A la Virgen de la Salud

Bella flor Virgen Divina
Nuestra Patrona querida
Gran Diosa eres del cielo
Virgen de la Salud querida
Todo el año soñamos
con nuestras fiestas preciosas
para poder ensalzarte
para ti divina aurora
Te pedimos con amor
para que nos des salud
pero Tú nos das tu vida
tu alegría y tu luz.

Lola Gómez



CANTO A ELDA

Nace el «Canto a Elda» en el corazón de una vida infantil vivida intensamente desde mi llegada y asentamiento definitivo.

Fueron años de lucha tenaz y constante por conseguir un estado de bienestar consecuente, desde la virtualidad del arraigo, terminando por germinar en raíces profundas, casi imposible poderlas trasladar, desde el carisma, desde la esperanza y evidentemente, desde el sentimiento y la fe.

Son connotaciones que van determinando poco a poco el carácter y la vivencia cotidiana, arropada por ese deseo incontenible de superación, por y para una Elda, cada día más y mejor.

La palabra expresa los sentimientos, y éstos conducen tu actitud, nunca por senderos fáciles, sino por el serpenteante camino de la vida, que te lleva a caer más de una vez, pero te llenas nuevamente de ilusión y reanudas tu andadura sin pararte ni por un momento a sopesar que tal vez la dureza sea superior a los logros, siendo algo que el ser humano sólo acostumbra a ver cuando vuelve la vista atrás, porque ya queda menos tiempo por recorrer que lo vivido con el corazón, mucho más que por el pensamiento y la razón.

Para terminar diciendo que busques en el «Canto a Elda», sólo valores humanos: INQUIETUD, VALOR, TRABAJO, SUDOR, HISTORIA, y ante todo y sobre todo, *UNA GRAN DOSIS DE AMOR*. ¡Hablamos de Elda!, y yo os pregunto, ¿PODREMOS ENTREGARLE ALGO MAS?

*Un castillo y una flor
tiene el escudo de Elda,
reposada está en un valle
entre la tierra y el cielo
arropada por sus montañas
que la resguardan del cierzo.*

*Fortaleza que fue,
paladín de tantas gestas.
Musulmán de nacimiento
porque así reza la historia,
hecho de yeso y piedra,
valiente sudor humano
jirones de alegría mora
y amargo sabor cristiano.*

*Sus arcos han visto pasar
hermoso alazanes
enjaezados con bridas señoriales.
Jinetes vestidos de arrayán
contrastes del arco iris
en palaciega sobriedad.*

*Guarda bajo su tierra
anales de gran pasado,
mirando con altivez
franquear su entrada mora,
y acabando por ceder
en su orgullosa humildad
ver ondear en su almena
aquella bandera cristiana,
que no por enemiga
compartían casi... la misma fe.*

*Corazones benciados
como eldeneses predilectos,
sintiendo el abrazo cariñoso
de esa madre fecunda
ayudando a cimentar
lo que en el tiempo sería,
casta y patria natal.*

*Ya es historia pasada
el sonar de las sirenas,
comienzo de una jornada
que en convivencia se llenaba
de... esfuerzos, alegrías y penas.*

*Chaira y cuchilla en mano
piel sobre la mesa.
Impaciente cortador
iba preparando con destreza
lo que después iba a ser
inicio de una obra.
No escultura por dominio,
Sí necesidad por ser.*

*Empezaba a sonar la máquina
de la diestra aparadora,
golpezicos de martillo
lanzaba al aire la dobladora.
Corazones llenos de ilusiones,
pinceladas de color
en un panorama severo,
dejándose herir la piel
añeja de sudores y lamentos,
dulce acorde
musical y pintoresco,*

*venero de riquezas inefables
... Maná caído del cielo.*

*Y el zapatero en su sillica
de semences, su boca fomenta
modelando borma y corte,
construyendo poco a poco
enfranque, talón y puntera
de lo que para él significa
Vida, Sudor y Suerte.*

*Por fin llegó a la fábrica
el zapato casi hecho.*

*Las máquinas rugen con fuerza
desgarrando su impotencia
y completando su saber
el abrigo de los pies,
llevando cada par
-de la vida zapatera-
el orgullo y el tesón,
rendidos al ocaso, con
Gallardía, Nobleza y Honor.*

*Así reza en nuestra heráldica
un castillo sempiterno
y una flor de lis emancipada
guardando con tesón
la historia de una vida
escrita al aire limpio
con gallarda abdicación
cristiana valentía
y humana admiración.*



CUENTA ATRAS

Ha pasado un año desde que vio la luz nuestra Revista número 13. En sus páginas se insertó un artículo "Año 2004, El Gran reto", en el que se hacía un llamamiento para que se comenzara a mentalizar a los eldenses para organizar y festejar el gran acontecimiento del IV Centenario de la llegada de nuestros Santos Patronos, la Santísima Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, a nuestra Ciudad.

Colaboradores de esta Revista: Alberto Navarro, Ernesto García, Vicente Valero, Paco Crespo y otros, desde que salió el número 1, han venido plasmando en sus páginas magníficos y entrañables artículos, resaltando lo que fue y representó entonces para un pequeño pueblo la celebración del III Centenario. También nos invitan a empezar a reflexionar sobre lo que puede ser y representar para todos aquellos eldenses que tengan la oportunidad de vivir las inolvidables jornadas del próximo IV Centenario.

Tan magno acontecimiento, que se avecina, traerá consigo una gran preparación de actos y su organización no será solo de un grupo de hombres y mujeres amantes de nuestros Santos Patronos sino de todo un pueblo (Sociedades Culturales, Asociaciones de Vecinos, Comerciantes, Industriales y Autoridades), que apiñados, sabrán trabajar por y para el IV Centenario, siendo nuestra consigna desde ahora hasta el año 2004 el crear Comisiones que, de forma silenciosa y abnegada, vayan prepa-





Foto: RAMON CANDELAS

(Faltan siete años)

rando la gran conmemoración. Este año se edita, y se inserta en esta Revista, el Fascículo número 2 de las publicaciones que se editaron en el III Centenario con trabajos que a los elderses de antaño les recuerdan los relatos que les contaron sus mayores, y para los jóvenes será una novedad lo que aquellos elderses del año 1904 escribían sobre cosas de su pueblo. En este fascículo figuran poesías de Maximiliano García Soriano, tan amante de las cosas elderses, de Francisco Maestre, relatos de la llegada de nuestros Santos patronos, noticias, artículos llenos de nostalgia, lecturas que hoy nos asombran de la ilusión de aquellos hombres que hicieron posible el extraordinario esplendor de aquel Centenario.

Y por último, nos preguntamos ¿Estaremos dispuestos para que el IV Centenario sea tan grandioso como lo fue el III?. Esperemos que todos unidos, formando una gran piña empecemos a recorrer el corto camino que nos queda, dejando a un lado los obstáculos, la desilusión y los sinsabores con los que nos podemos encontrar, y con la gran ilusión y la ayuda de nuestros Santos Patronos llegar a la meta final del año 2004, IV Centenario.

Esperanza Alonso y Pedro Maestre Guarinos
Presidentes de la Mayordomía





MARIA

Palabra de Dios

Seguro que cualquiera de nosotros se disgustaría si se le cuestionara su devoción a María, bajo cualquiera de sus innumerables títulos; y que se pusiera en duda el que contemos con buenas razones para venerar, amar y celebrar a María nos resultaría –y con razón– ofensivo, además de incomprensible. Si el amor a una madre es característico de todo hijo bien nacido; la devoción a la madre de Dios es característica de todo hijo bien nacido de Dios; y nosotros, no sólo tenemos mil motivos para amar a María siempre, es que, además, estamos empeñados en lograrlo.

María es un mensaje de Dios a los hombres. Dios nos habla a través de María y nos quiere comunicar tantas cosas, que, a veces, nosotros distraídos por tantas otras palabras, no prestamos la debida atención a la que Ella nos dirige.

“Haced lo que El os diga”, dice María en las Bodas de Caná. Ella nos señala el camino que debemos seguir y a quién debemos escuchar.

Hoy la Iglesia se siente obligada a promover una nueva Evangelización que surge como respuesta a los problemas que se presentan, porque entre los cristianos “se da un divorcio entre fe y vida”. Solo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar, nos dice Juan Pablo II.

El valor ejemplar de María, evangelizadora evangelizada, está en mostrarnos un auténtico camino de fe, una “auténtica peregrinación de fe”, por lo que Ella avanzó y puede avanzar cualquier creyente. Por ello, podemos decir que, para nosotros, María es Palabra de Dios.

Al parecer fue María la única, entre los participantes de aquella boda, que había advertido la falta de vino.

¿De qué no nos estaremos privando nosotros en nuestra vida cristiana, privándonos de María?. El acierto de aquellos novios no fue otro, que el contar con la presencia de María; haberla invitado a su fiesta. ¿Porqué no invitamos a la madre de Jesús a que conviva con nosotros, cuando vivimos los mejores momentos de nuestra vida?. ¿Nos parece justo que deseemos nos acompañe solo cuando las cosas no nos van bien, cuando la vida se nos hace difícil, cuando tenemos pocas ilusiones y esperanzas de compartir?. ¿No es verdad que acudimos a ella con preferencia cuando tenemos poco que celebrar y mucho de que lamentamos?.

Si nos ayuda hacerle saber nuestras penas, si nos consuela que conozca nuestros sufrimientos -¡a quién no!. ¿Por qué no hacerle también participe de nuestra alegría y en nuestras fiestas?. ¿O es que se merece solo nuestras quejas?.

Nos estamos perdiendo milagros, solo porque estamos arrinconando a María en nuestra vida de creyentes; se nos está escapando la fe en Cristo y su seguimiento a diario por que permitimos que María quede ausente de nuestra vida diaria; sería un error pensar que nada tenemos digno de compartir con ella, que nuestra existencia es demasiado normal, como para tenerla por invitada. Recuperemos para estas fiestas y para nuestra vida diaria, a María, la madre de Jesús, que ella vuleva a estar presente en nuestros hogares, en nuestras calles y junto a nuestros seres queridos.

No nos importe que, al invitarla, descubra en nuestro entorno o en nuestro interior, todo lo que nos falta, nuestras carencias. ¿Qué hay de malo en que se lo haga conocer a Jesús?. ¿Es qué vamos a temer que le pida a su hijo nos proporcione los que nos falta?. Y ¿Cómo va a pedirle lo que nos hacer verdaderamente falta, si nos empeñamos en que nos siga faltando María?. Dejémosla que Ella hable por nosotros, porque para su Hijo, es como Palabra de Dios.

Con sincero afecto,

José Rives Mirete

Cura Párroco de “Inmaculada Concepción” de Elda

Natividad de la Santísima Virgen

El día 8 de septiembre la Iglesia conmemora la Festividad del Nacimiento de la Santísima Madre de Dios. Esa fecha es para los eldenses el principio de las Fiestas Patronales; es el coronamiento de las causas de nuestro amor a la Virgen cuyo nacimiento da acceso a la Encarnación del Verbo de Dios que se hará Hombre tomando la carne y la sangre de María Santísima en sus purísimas entrañas. Dios se hace Hombre para nuestra salvación y al hombre se le concede la deificación en Cristo, quien une en sí la naturaleza humana y la divina con la única persona del Verbo de Dios. La solemnidad del nacimiento de la Madre de Dios viene a ser un prelude maravilloso cuya culminación es la perfecta unión del Verbo con la carne asumiendo la naturaleza humana como fruto del vientre de la Virgen María.

Si a palmos se pudiera medir la tierra, si mediante un cordel se determinara cuál es el contorno del mar, si la extensión del cielo se evaluara por codos, si se pudiera contar la multitud de estrellas e igualmente las gotas de la lluvia y los grumos de la tierra, si se pudiera saber el peso de los vientos y la cantidad de los granos de arena de un desierto, entonces también quizás podríamos comprender la importancia que conlleva el nacimiento de la que estaba destinada a albergar en su vientre al Verbo de Dios. Está, pues, más que justificada nuestra alegría y nuestro regocijo en este bienaventurado comienzo de las Fiestas Patronales, que tiene como contenido y motivo el natalicio de la Madre de Dios y el principio de la salud de la Humanidad enferma a causa del pecado de Adán y Eva. La Natividad de María está llena de gracia divina y ofrece al Universo toda una general alegría. Nace la Virgen y es cuidada, modelada y preparada para ser la madre de Dios, el rey soberano de los siglos. Dios se acerca al hombre primeramente en la persona de María, cuya concepción es inmaculada, limpia de toda mancha, pues la mujer destinada a ser madre de Dios no puede estar sometida ni un solo instante a la esclavitud del pecado. ¡Qué maravilla! Ella, constituida madre del Creador, es el puente y la mediadora entre la sublimidad divina y la baja condición humana: barro inicialmente limpio que fue vivificado por el aliento de Dios pero que, sometido a la prueba de la libre elección de la amistad divina, se profanó a sí mismo eligiendo la tentación diabólica frente a la obediencia a su Creador.

Alégrense hoy en verdad todas las cosas y salte de gozo la naturaleza. Exulte el cielo desde arriba y las nubes derramen la justicia; los montes destilen dulzura y regójense las colinas porque el Señor ha tenido misericordia de su pueblo habiendo suscitado para todos nosotros una fuerza de salvación que es esta Virgen purísima que no

conoció varón y de la cual nació Cristo, salud y esperanza de los pueblos.

Hoy una joven virgen, descendiente de Juda y de David, nace en un rincón olvidado del Imperio Romano, hija de Joaquín y de Ana, y con su nacimiento comienza la renovación de nuestra naturaleza humana, y el mundo envencido, que tuvo su origen en Adán y Eva, recibe por obra de Dios el preámbulo de una nueva creación. Es inminente ya la toma de carne por la Segunda Persona de la Trinidad Beatísima que ha preparado en María, desde la eternidad, a la Madre del Verbo. La primitiva formación del hombre se realizó por Dios con una tierra pura e incontaminada pero el hombre, despojado de la amistad con Dios a causa de la desobediencia, destruyó su propia dignidad y cambió la herencia paterna de felicidad eterna por una vida corruptible de la que se deriva la muerte, y de ésta la corrupción de la carne y la pérdida de toda esperanza de salvación y de felicidad. Ninguna criatura humana, ni angélica, fuera de Dios, era capaz de poner remedio ni restaurar la salud de la naturaleza humana devolviéndole su primitiva nobleza. Dios en su infinita Misericordia, por un don gratuito de Amor, decidió detener la irrupción del antiguo pecado de Adán y Eva, cuya consecuencia fue la muerte, para ofrecer nuevamente al hombre la salud de una vida y una felicidad eterna en amistad con Él, haciéndonos hijos suyos en Cristo.

¿De qué modo podía llegar a nosotros este gran beneficio, a no ser que Dios mismo se hiciese uno de nosotros tomando carne y consintiera en vivir, como lo hizo, de un modo nuevo y semejante a nuestra condición? La Suprema Perfección divina se puso a la altura del hombre y no tuvo reparo en rebajarse y tomar también la naturaleza humana en la persona de Dios-Hijo. Pero cómo se habrá de llevar a cabo todo esto si una Virgen pura e intacta no hubiese otorgado su aceptación al misterio de la Encarnación de Dios y no hubiese llevado en su seno al que está por encima de toda sustancia? Ella es la Madre de Dios, María, predestinada por Dios desde la eternidad para ser su Madre y de cuyo vientre salió el Dios excelso hecho Hombre. En María, cuyo nacimiento conmemoramos los eldenses como Fiesta mayor de nuestra ciudad, se otorga a la Humanidad la derogación de aquella maldición que merecieron Adán y Eva, viniendo a ser principio de salvación. Virgen de la Salud, María, la nueva Eva, frente a la que antes había sido principio que había producido el pecado.

Elda ha colocado en la Festividad del 8 de septiembre, nacimiento de la Madre del Verbo Dios que asume la naturaleza humana, el centro de su alegría y regocijo anual. La Natividad de la Santísima Virgen, inicio de su maternidad, es no sólo causa de la entrada de Dios en este mundo, sino que, por

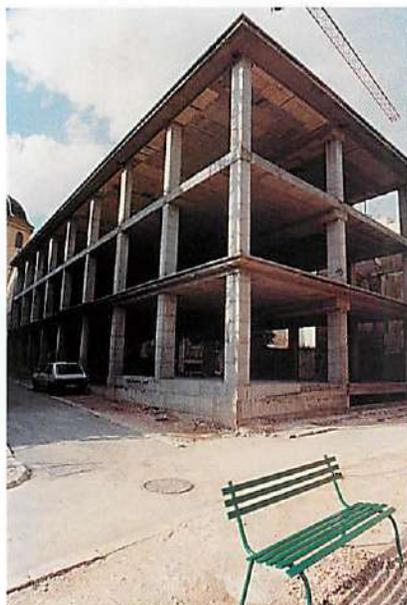


Foto: RAMON CANDELAS

ello mismo, es además acontecimiento salvífico, cooperación a la Redención. La bienaventurada Virgen María es predestinada desde toda la eternidad, cual Madre de Dios, junto con la Encarnación del Verbo, por designio de la Divina Provincia (Concilio Vaticano II, Constitución Lumen Gentium n.º 61). Se trata de una maternidad en toda la plenitud física y espiritual del concepto que, en sí misma, es ya eminentemente redentora. La tradición de la Iglesia ha percibido esto con claridad, y lo ha plasmado heroicamente al llamar a María la nueva Eva, consierándola indisoluble y activamente unida a la misión de Cristo, nuevo Adán. El significado teológico del paralelismo Eva-María es claro: así como Eva cooperó con Adán en nuestra perdición, María coopera con Cristo a nuestra salud o salvación. «Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo en el templo al Padre, padeciendo con su Hijo mientras Él moría en la cruz, cooperó de forma del todo singular, por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad, en la restauración de la vida sobrenatural de las almas. Por tal motivo es nuestra Madre en el orden de la gracia» (Conc. Vat. II, Const. Lumen gentium, n.º 61). María es verdaderamente la Virgen de la Salud, la fuente de la que emana nuestra salvación. Es Madre de Dios y madre nuestra. Su maternidad divina es obra del Espíritu Santo y, siendo madre de todo el cuerpo místico de Cristo, esa maternidad divina se prolonga sobre todos los hombres al servicio de los designios salvíficos del Altísimo.

Hoy, una vez más, el pueblo de Elda, sintiéndonos todos hijos de tan buena madre, estando enteramente dispuestos a escuchar la palabra de Dios y a cumplirla, grita con todas sus fuerzas al Cristo del Buen Suceso la alabanza de aquella mujer, ejemplo de las buenas audacias, que levantó su voz en medio del gentío y exclamó: «¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te amamantarón!». «¡Viva la Virgen de la Salud!»

José Ochoa Gil



SANTA ANA EN OBRAS

Ante las puertas del año 2000, esta comunidad parroquial está realizando una obra, necesaria y de gran importancia, para llevar a cabo con más eficacia su tarea pastoral con los niños, jóvenes, adultos, matrimonios, etc. Se trata de construir el "Centro Parroquial de Santa Ana", abierto a las necesidades que los nuevos tiempos exigen. Locales que favorezcan el encuentro y proceso de formación de los distintos Movimientos, Grupos, Cofradías y Colectivos de la parroquia.

Por otra parte, disponer de esos locales facilitará mantener el TEMPLO de Santa Ana siempre en condiciones y detener así su deterioro interior.

Este soñado proyecto está ya en camino de convertirse en realidad. La primera piedra se puso el domingo 27 de abril, del pasado año. Hoy tenemos terminada la primera fase: excavación y estructura total del edificio, con un coste de 16.867.256 pesetas. Todo está pagado, gracias al esfuerzo económico de mucha gente.

Ahora nos toca seguir. Por mi parte, con gran ilusión y esperanza, es verdad; pero también os lo confieso, con cierto miedo y dolor de cabeza, porque las economías familiares no están como en otros momentos. Por eso, hago desde aquí un llamamiento a TODOS los miembros de la Comunidad y a los "Amigos de Santa Ana". Pues el milagro de terminar lo que es Cosa de Todos, porque es para Todos, se producirá gracias a la generosidad y participación de Todos.

Creo en la Comunidad. Por eso, estoy convencido que todo depende del planteamiento que cada uno se haga como cristiano adulto y responsable.

Que la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso nos concedan acierto en nuestro proceder hasta el final. Y no lo olvidéis, tu ayuda es fundamental. GRACIAS Y FELICES FIESTAS.

José Navarro Navarro
Párroco de Santa Ana

El solemne Novenario a nuestros excelsos Patronos 1996

Uno de los actos religiosos de más recia tradición es, sin duda, el novenario que se ofrece a los Santos Patronos durante los días 10 al 18, ambos inclusivos. En él, tanto la Mayordomía como el clero parroquial ponen sus más delicados y amorosos deseos de que reflejen el cristiano sentir de la ciudad hacia esas dos joyas que son para nosotros la luz y guía de nuestras vidas.

Los tres primeros días los actos fueron ofrecidos por las parroquias de San José Obrero, Inmaculada Concepción y San Francisco de Sales, correspondiendo el día 16 a la arciprestal de Santa Ana, en cuyos actos participaron los respectivos señores párrocos.

El día 13 presidió la Eucaristía y pro-

clamó la Palabra el Rvdo. Sr. D. José Verdú Verdú, formador del Seminario Diocesano de Orihuela. El día 14 fue presidida por el Rvdo. Sr. D. Luis López Hernández, Delegado Episcopal de Caritas Diocesana. Y el día 15 en que los eldenses rinden homenaje de amor y veneración a esas dos joyas que guardamos en nuestro hermoso templo de Santa Ana, tuvimos el alto honor de recibir la visita de nuestro Prelado, Rvdo. Sr. D. Victorio Oliver Domingo que presidió la solemne celebración Eucarística, concelebrada con 8 sacerdotes diocesanos, tres de ellos eldenses. Coadyuvó a esta solemnidad la participación de los orfeones «Alicante» y «Stella Maris», que con la

Orquesta Alicante de la CAM, todos bajo la dirección de José M.ª Vives Ramiro, interpretaron la «Misa del Hospicio», de Mozart, con un Ave María, de Schubert, cantada por la soprano Mari Carmen Cristóbal, y finalmente el «Aleluya», de Haendel. Punto y aparte merece de la celebración Eucarística la hermosa homilía ofrecida por el Sr. Obispo, basada en el perdón de las ofensas, del Evangelio de la Misa, de San Mateo.

Finalizando el acto religioso los fieles asistentes, espontáneamente, tributaron a los orfeones y orquesta y a su director una dilatada ovación, correspondiendo a su brillante actuación.

V. Valero

CONSEJO INTERPARROQUIAL

Crece nuestra ciudad, y como signo de su vitalidad han ido naciendo también comunidades cristianas en los distintos barrios para hacernos cercanos y fieles, como Iglesia; a la vida de la gente concreta y compartir ahí, en lo concreto, la Buena Noticia de Jesús, el Señor. Así son ya cuatro las Parroquias en Elda.

Pero el participar en lo concreto de una Comunidad parroquial no nos cierra, sino que nos preocupamos, como Iglesia en Elda, del conjunto de la tarea evangelizadora en la ciudad. Por eso, para esa coordi-

nación y unidad nace el Consejo Interparroquial.

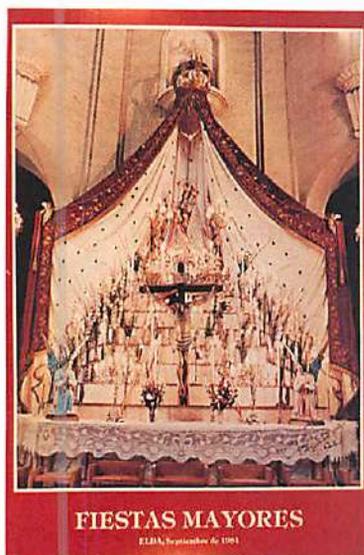
Este Consejo ha organizado y animado los siguientes momentos:

- El acto de la Nochebuena en la Plaza Mayor y Plaza del Zapatero.
- Charla en febrero sobre «El sentido de la vida en la Biblia» en la Casa de la Cultura.
- Hoja Interparroquial en Semana Santa.
- Retiro espiritual en mayo «en torno a la Virgen María».

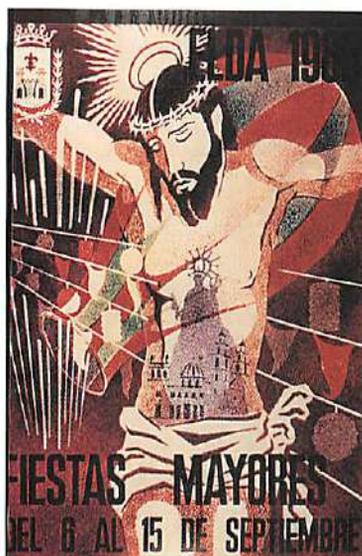
- Preside la Procesión de Corpus Christi.

Es el máximo órgano de la Iglesia en Elda, atendiendo a todo lo que es común a la tarea pastoral en nuestra ciudad.

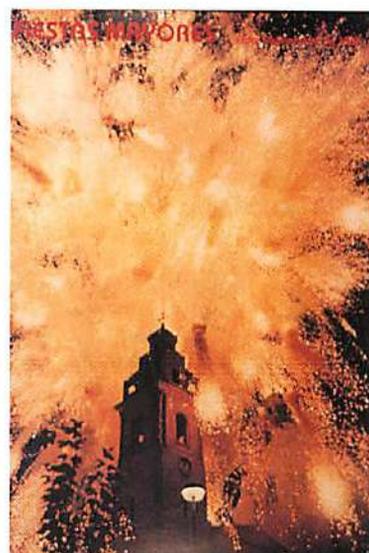
Precisamente estamos ahora envueltos en unas Fiestas Mayores en honor a nuestros Santos Patronos, la Virgen de la Salud y el Cristo del Buen Suceso, que son un acontecimiento interparroquial de toda la ciudad. Que nuestros Santos Patronos concedan a todos la verdadera alegría en estas fiestas y cada día.



1984



1985



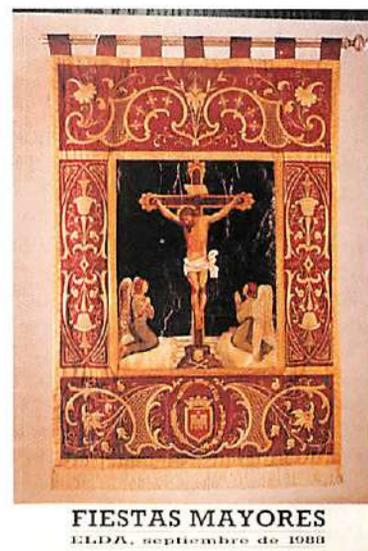
1986



1987

FIESTAS MAYORES

Repertorio bibliográfico I-V (1984-1988)



1988

En el año 1984 de forma precipitada, con gran preocupación y mayor ilusión la Mayordomía de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso edita esta "revista de fiestas", FIESTAS MAYORES, en honor de sus Excelsos Patronos y "para mayor exaltación y memoria de los valores eldenses", según frase de Ernesto García, que fue encargado asimismo de la ejecución de la misma y autor por lo tanto de los editoriales sin firma.

En el transcurso de los años va acogiendo en sus páginas artículos del más variopinto interés y diferentes autores, "consagrados" o noveles, siendo en ocasiones el primer trabajo publicado que tal vez permita la realización de trabajos más amplios y de mayor profundidad científica o literaria, incluso de tesis doctorales. De igual manera, para muchos artistas plásticos estas páginas han sido el escaparate donde mostrar su obra.

Y todo ello sin olvidar su origen y misión, siempre con un espíritu de superación que cada año permite presentar con ilusión un nuevo número de esta revista.

Para todos aquellos interesados en los temas eldenses presentamos este reportorio bibliográfico de los cinco primeros números de la revista FIESTAS MAYORES, recordando aquel año de 1957 cuando la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante, presidida por el Dr. D. Vicente Martínez Morellá, publicó la Bibliografía de Elda, obra de Alberto Navarro Pastor.

Luis Maestre Amat - Emilio Maestre Vera

- "(Editorial sin título)", Fiestas Mayores nº 4, s.f. (1987)
- "Advocación. (De "El Centenario")", Fiestas Mayores nº 5, s.f. (1988)
- "Eldenses.", Fiestas Mayores nº 2, s.f. (1985)
- "Peregrinación (Reseña de los actos)", Fiestas Mayores nº 5, s.f. (1988)
- "Un año más.", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- ASÍS, F. de., "En 1884 las fiestas se celebraron en Noviembre.", Fiestas Mayores nº 4, s.f. (1987)
- ASÍS, F. de., "Orígenes de una gloriosa institución.", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- BAÑÓN, J.M., "Nuestras Fiestas.", Fiestas Mayores nº 1, s.f. (1984)
- BAÑÓN, J.M., "Vestir a la Virgen.", Fiestas Mayores nº 5, s.f. (1988)
- BAZÁN LÓPEZ, J.L., "¿Qué difícil es ser F.I.C.I.A.!", Fiestas Mayores nº 4, s.f. (1987)
- BAZÁN LÓPEZ, J.L., "¿Ángeles o peregrinos?", Fiestas Mayores nº 2, s.f. (1985)
- BAZÁN LÓPEZ, J.L., "Así nació y así murió Emilio Castelar.", Fiestas Mayores nº 1, s.f. (1984)
- BAZÁN LÓPEZ, J.L., "Cuento de la estatua de Bronce.", Fiestas Mayores nº 2, s.f. (1985)
- BAZÁN LÓPEZ, J.L., "Recuerdo de un olvido", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- BAZÁN LÓPEZ, J.L., "Sobre la Memoria del Proyecto de la Iglesia de Santa María. (Año 1941)", Fiestas Mayores nº 5, s.f. (1988)
- BUSQUIEL VERA, J., "Francisco Laliga a la Virgen de la Salud. Poema inédito.", Fiestas Mayores nº 2, s.f. (1985)
- CANDELAS, E., "Calle Nueva.", Fiestas Mayores nº 1, s.f. (1984)
- CANDELAS, E., "Renuncias.", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- CRESPO, P., "¿Aquellos....? ¡Eran otros tiempos!", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- CRESPO, P., "El baúl de los recuerdos.", Fiestas Mayores nº 4, s.f. (1987)
- CRESPO, P., "La Filatelia en la historia de Elda.", Fiestas Mayores nº 5, s.f. (1988)
- CRESPO, P., "Lo que va de ayer a hoy. Las tradiciones deben mantenerse.", Fiestas Mayores nº 2, s.f. (1985)
- CRESPO, P., "Recordando con nostalgia. Aquellos coros y danzas desapa-recidos...", Fiestas Mayores nº 5, s.f. (1988)
- E., "Poemas de Carolina González.", Fiestas Mayores nº 4, s.f. (1987)
- EFECE., "Crónica de otras épocas. Mirando hacia atrás con nostalgia.", Fiestas Mayores nº 2, s.f. (1985)
- ELDENSE, UN, "La noche de la Alborada.", Fiestas Mayores nº 4, s.f. (1987)
- GARRIGÓS MIQUEL, E., "¿Qué ocurrió en la tarde del 7 de Septiembre de 1984?", Fiestas Mayores nº 2, s.f. (1985)
- GARRIGÓS, E., "¿Dónde está Cristo?", Fiestas Mayores nº 1, s.f. (1984)
- GARRIGÓS, E., "El Año Mariano Universal en Elda.", Fiestas Mayores nº 5, s.f. (1988)
- GARRIGÓS, E., "La vida en Cristo.", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- GARRIGÓS, E., "Peregrinar con la fe de María.", Fiestas Mayores nº 4, s.f. (1987)
- GONZÁLEZ PAYÁ, J.L., "A Nuestra Excelsa Patrona, La Santísima Virgen de la Salud.", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- GONZÁLVEZ VERA, A., "Elda y Castelar. ("Emilico")", Fiestas Mayores nº 1, s.f. (1984)
- GONZÁLVEZ, C., "A todos ellos.", Fiestas Mayores nº 4, s.f. (1987)
- GONZÁLVEZ, C., "Alborada.", Fiestas Mayores nº 4, s.f. (1987)
- GONZÁLVEZ, C., "El sueño.", Fiestas Mayores nº 4, s.f. (1987)
- GONZÁLVEZ, C., "Invierno.", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- GONZÁLVEZ, C., "La plaga.", Fiestas Mayores nº 4, s.f. (1987)
- GONZÁLVEZ, C., "La promesa.", Fiestas Mayores nº 4, s.f. (1987)
- GONZÁLVEZ, C., "Otoño.", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- GONZÁLVEZ, C., "Primaveral.", Fiestas Mayores nº 4, s.f. (1987)
- GONZÁLVEZ, C., "Septiembre.", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- GONZÁLVEZ, C., "Verde-Oro.", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- GUILLÉN VERA, A., "Caminos de Coturno.", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- LEAL, S., "Nana para dormir a una madre.", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- LUTGARDO, "Identidad.", Fiestas Mayores nº 5, s.f. (1988)
- LLORET MARTÍ, A., "Tesoros de juventud.", Fiestas Mayores nº 1, s.f. (1984)
- MADRONA IBÁÑEZ, J., "Religión y zapatos.", Fiestas Mayores nº 2, s.f. (1985)
- MADRONA, J., "El barco de la Virgen.", Fiestas Mayores nº 1, s.f. (1984)
- MAESTRE AMAT, L., "La Cofradía de Nuestra Señora de la Salud.(1796-1893)", Fiestas Mayores nº 1, s.f. (1984)
- MAESTRE AMAT, L., "Las filigranas del archivo parroquial de Santa Ana. (Siglos XVI y XVII)", Fiestas Mayores nº 5, s.f. (1988)
- MAESTRE AMAT, L., "Medallas conmemorativas de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso.", Fiestas Mayores nº 2, s.f. (1985)
- MAESTRE PÉREZ, F., "A mi madre, La Virgen de la Salud.", Fiestas Mayores nº 1, s.f. (1984)
- MAESTRE VERA, E. y BUSQUIEL VERA, J., "La Virgen de la Salud de Francisco Laliga Gorgues. Un poema eldense para una devoción eldense.", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- MAYORDOMÍA, LA, "Anuncio.", Fiestas Mayores nº 5, s.f. (1988)
- MAYORDOMÍA, LA, "Motivo y Saludo", Fiestas Mayores nº 1, s.f. (1984)
- MOLLÁ, F., "¡Ya llévame contigo!", Fiestas Mayores nº 2, s.f. (1985)
- MOLLÁ, F., "A la Santísima Virgen de la Salud.", Fiestas Mayores nº 2, s.f. (1985)
- MOLLÁ, F., "A la Santísima Virgen de la Salud.", Fiestas Mayores nº 4, s.f. (1987)
- MOLLÁ, F., "A la Santísima Virgen de la Salud.", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- MOLLÁ, F., "A la Santísima Virgen de la Salud. Por Designio de Dios...", Fiestas Mayores nº 1, s.f. (1984)
- MOLLÁ, F., "A la Santísima Virgen de la Salud. Rosa mística.", Fiestas Mayores nº 1, s.f. (1984)
- MOLLÁ, F., "Al Cristo del Buen Suceso.", Fiestas Mayores nº 5, s.f. (1988)
- MOLLÁ, F., "Al Cristo del Buen Suceso.", Fiestas Mayores nº 2, s.f. (1985)
- MOLLÁ, F., "Al Cristo del Buen Suceso. ¿Qué hemos hecho Señor de tu mensaje?", Fiestas Mayores nº 1, s.f. (1984)
- MOLLÁ, F., "Al Santísimo Cristo del Buen Suceso.", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- MOLLÁ, F., "Al Santísimo Cristo del Buen Suceso.", Fiestas Mayores nº 4, s.f. (1987)
- MOLLÁ, F., "Canción de cuna.", Fiestas Mayores nº 3, s.f. (1986)
- MOLLÁ, F., "Del Cid a los Chaparales.", Fiestas Mayores nº 2, s.f. (1985)
- MOLLÁ, F., "Despedida.", Fiestas Mayores nº 5, s.f. (1988)
- MOLLÁ, F., "Diálogo.", Fiestas Mayores nº 5, s.f. (1988)
- MOLLÁ, F., "Diálogo.", Fiestas Mayores nº 2, s.f. (1985)
- MOLLÁ, F., "Dicen...", Fiestas Mayores nº 5, s.f. (1988)
- MOLLÁ, F., "En Catí.", Fiestas Mayores nº 1, s.f. (1984)
- MOLLÁ, F., "Fluye la poesía.", Fiestas Mayores nº 5, s.f. (1988)
- MOLLÁ, F., "Hace falta que el

- dolor...". Fiestas Mayores nº 4. s.f. (1987)
- MOLLÁ, F., "Mi ruego a la Santísima Virgen de la Salud.", Fiestas Mayores nº 5. s.f. (1988)
 - MOLLÁ, F., "No me dejes, Señor, en el desierto.", Fiestas Mayores nº 4. s.f. (1987)
 - MOLLÁ, F., "Oyendo a una alondra.", Fiestas Mayores nº 5. s.f. (1988)
 - MOLLÁ, F., "Pinos que planté de niño.", Fiestas Mayores nº 1. s.f. (1984)
 - MOLLÁ, F., "Réquiem por el Xorret de la Almadraba.", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - MOLLÁ, F., "Réquiem por un pino y una fuente.", Fiestas Mayores nº 1. s.f. (1984)
 - MOLLÁ, F., "Rosa María.", Fiestas Mayores nº 4. s.f. (1987)
 - MOLLÁ, P., "En el Catí de mi infancia.", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - MONTERO, S., "Te diré lo que siento.", Fiestas Mayores nº 3. s.f. (1986)
 - NAVARRO MARTÍNEZ, R., "Revivir de Elda.", Fiestas Mayores nº 3. s.f. (1986)
 - NAVARRO PASTOR, A., "La huella del III Centenario en la bibliografía eldense.", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - NAVARRO PASTOR, A., "Curiosos impresos eldenses del siglo pasado.", Fiestas Mayores nº 3. s.f. (1986)
 - NAVARRO PASTOR, A., "El Archivo Parroquial de Santa Ana. (Notas para un inventario).", Fiestas Mayores nº 4. s.f. (1987)
 - NAVARRO PASTOR, A., "Los Coronel, una distinguida familia eldense.", Fiestas Mayores nº 1. s.f. (1984)
 - NAVARRO PASTOR, A., "Personajes eldenses en los "retratos" de Maximiliano G. Soriano en "Ide-lla".", Fiestas Mayores nº 5. s.f. (1988)
 - NAVARRO PAYÁ, J., "A la Virgen de la Salud.", Fiestas Mayores nº 1. s.f. (1984)
 - NAVARRO PAYÁ, J., "Actitud de Castelar ante los Santos Patronos de Elda y ante "El Misteri" de Elche, y, sobre todo, ante la religión y la patria.", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - NAVARRO PAYÁ, J., "La lengua vernácula.", Fiestas Mayores nº 4. s.f. (1987)
 - NAVARRO PAYÁ, J., "Los moros en España y en Elda y su expulsión.", Fiestas Mayores nº 3. s.f. (1986)
 - NAVARRO, J., "Por vosotros lo crucificaron.", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - NEBLEZA, J., "Estampa septembrina.", Fiestas Mayores nº 5. s.f. (1988)
 - PORPETTA, A., "Memoria de Septiembre.", Fiestas Mayores nº 3. s.f. (1986)
 - PORPETTA, A., "Vivir es ver volver.", Fiestas Mayores nº 5. s.f. (1988)
 - POVEDA NAVARRO, A.M., "Copón litúrgico del siglo XVIII.", Fiestas Mayores nº 4. s.f. (1987)
 - POVEDA NAVARRO, A.M., "Imágenes y religión de los lberos habitantes de Elda hace 2.000 años.", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - RIQUELME, J., "Ambigüedad ideológica y lectura "Metadramática": El teatro social de Miguel Hernández.", Fiestas Mayores nº 3. s.f. (1986)
 - ROCAMORA, T., "La devoción a los Santos Patronos, hoy.", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - ROCAMORA, T., "La Santísima Virgen en nuestra vida de piedad.", Fiestas Mayores nº 4. s.f. (1987)
 - ROMAY G. ARIAS, L., "¡Al vaporoso velo!", Fiestas Mayores nº 4. s.f. (1987)
 - ROMAY G. ARIAS, L., "¡Elda!", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - ROMAY G. ARIAS, L., "Flota de Elda.", Fiestas Mayores nº 1. s.f. (1984)
 - ROMAY G. ARIAS, L., "Virgen de la Salud.", Fiestas Mayores nº 3. s.f. (1986)
 - SÁNCHEZ, C., "Lejos", Fiestas Mayores nº 3. s.f. (1986)
 - SERRANO GONZÁLEZ, M., "El Espliego. Perfume de la fiesta.", Fiestas Mayores nº 1. s.f. (1984)
 - SERRANO GONZÁLEZ, M., "El taray.", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - SERRANO GONZÁLEZ, M., "Perfumes de la fiesta: La Salvia.", Fiestas Mayores nº 3. s.f. (1986)
 - SERRANO GONZÁLEZ, M., "Plantas tóxicas de la comarca.", Fiestas Mayores nº 4. s.f. (1987)
 - SERRANO GONZÁLEZ, M., "Unos poemas de D. Alonso de Coloma, publicados en 1596.", Fiestas Mayores nº 5. s.f. (1988)
 - SIRVENT MULLOR, J.A., "Consideraciones Marianas.", Fiestas Mayores nº 4. s.f. (1987)
 - SIRVENT MULLOR, J.A., "Primera carta abierta a N...". Fiestas Mayores nº 5. s.f. (1988)
 - SIRVENT MULLOR, J.A., "Reflexión en voz alta.", Fiestas Mayores nº 3. s.f. (1986)
 - VALERO, "La parroquia de Santa Ana cuenta ya con un pequeño museo.", Fiestas Mayores nº 4. s.f. (1987)
 - VALERO, "Las cosas de mi pueblo. "Saludo" y "un bouquet" de M.ª Soriano.", Fiestas Mayores nº 4. s.f. (1987)
 - VALERO, "Pensando en el cuarto centenario.", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - VALERO BELLOT, V., "El manto de la Virgen.", Fiestas Mayores nº 1. s.f. (1984)
 - VALERO BELLOT, V., "Las cosas de mi pueblo. Incluye "Diálogo callejero" de Maximiliano García Soriano.", Fiestas Mayores nº 3. s.f. (1986)
 - VALERO BELLOT, V., "Las cosas de mi pueblo. Villancicos para el Centenario. (De Maximiliano García Soriano)", Fiestas Mayores nº 5. s.f. (1988)
 - VALERO BELLOT, V., "Yo soy de Cristo. Yo de Pablo. Yo de Apolo. Yo...". Fiestas Mayores nº 1. s.f. (1984)
 - VALERO BELLOT, V., "Construcción de la Capilla del Sagrario.", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - VALERO BELLOT, V., "En torno al nuevo manto de la Virgen.", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - VALERO BELLOT, V., "Las cosas de mi pueblo. La historia y la tradición.", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - VALERO, V., "Gracias a la televisión nuestra fiesta religiosa pudo llegar a toda España.", Fiestas Mayores nº 4. s.f. (1987)
 - VERA NAVARRO, J., "Madre! de Maximiliano G. Soriano.", Fiestas Mayores nº 4. s.f. (1987)
 - VERA NAVARRO, J., "La alegría de las fiestas.", Fiestas Mayores nº 1. s.f. (1984)
 - VERA NAVARRO, J., "Todo por y para Elda.", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - VERDÚ JUAN, M., "A la Santísima Virgen de la Salud.", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - VERDÚ JUAN, M., "Al Santísimo Cristo del Buen Suceso.", Fiestas Mayores nº 2. s.f. (1985)
 - VERDÚ JUAN, M., "Reina del calzado.", Fiestas Mayores nº 4. s.f. (1987)
 - VERDÚ JUAN, M., "Soñar despier-to.", Fiestas Mayores nº 5. s.f. (1988)
 - W., "Desaparecen 77 años de historia. El hospital municipal.", Fiestas Mayores nº 3. s.f. (1986)
 - W., "Gran solemnidad en los actos religiosos de 1987.", Fiestas Mayores nº 5. s.f. (1988)
 - W., "Se conmemora el bimilenario del Nacimiento de la Virgen.", Fiestas Mayores nº 5. s.f. (1988)
 - W., "Se recupera una tradición perdida: las procesiones de Semana Santa.", Fiestas Mayores nº 5. s.f. (1988).

SOLEMNES CULTOS
en honor del

Stmo. Cristo del Buen Suceso

y de la

Stma. Virgen de la Salud

que se celebrarán del 6 al 18 de septiembre de 1997

VIERNES, día 5

Celebración comunitaria de la Penitencia

SABADO, día 6

A las 24'00 h.: Saludo de los eldenses a sus Santos Patronos en el Templo Arciprestal de Santa Ana.

DOMINGO, día 7

MISAS: 8'30, 11'00 y 12'30 horas.

A las 12'30 h.: Extraordinaria celebración comunitaria de Bodas de Plata y Oro matrimoniales.

A las 20'00 h.: Santa Misa.

A las 20'45 h.: Salve Solemne.

LUNES, día 8

Solemnidad de la Santísima Virgen de la Salud

MISAS: 8'00, 9'00, 10'00, 11'00 y 13'00 h.

A las 11'00 h.: Solemne concelebración de la Eucaristía, ocupando la Sagrada Cátedra el Rvdo. Sr. D. GINES PARDO GARCIA, Vicario Episcopal de la Diócesis y Párroco de San Francisco de Sales de Elda. En el Ofertorio se cantará la plegaria del Maestro Gorgé «Virgen Purísima» por la soprano eldense ANA MARIA SANCHEZ. Esta misa será retransmitida por Radio Elda-Ser.

A las 19'00 h.: Santa Misa.

A las 20'00 h.: Salve Solemne y villancico «Virgen María», a continuación procesión con la SANTISIMA VIRGEN DE LA SALUD.

MARTES, día 9

Solemnidad del Santísimo Cristo del Buen Suceso

MISAS: 8'00, 9'00, 10'00, 11'00 y 13'00 horas.

A las 11'00 h.: Solemne concelebración de la Eucaristía, ocupando la Sagrada Cátedra el Rvdo. Sr. D. FERNANDO RODRIGUEZ TRIVES, Rector del Teologado Diocesano de Alicante. En el Ofertorio se cantará el villancico del Maestro Gorgé «Al Cristo del Buen Suceso». Esta misa será televisada por Tele-Elda y retransmitida por Radio Elda-Ser, siendo ofrecida por la cofradía a todos los enfermos.

A las 19'00 h.: Santa Misa.

A las 20'00 h.: Salve Solemne y villancico «Al Cristo del Buen Suceso», a continuación procesión con el SANTISIMO CRISTO DEL BUEN SUCESO.

Del 10 al 18 de septiembre

SOLEMNE NOVENARIO

MIERCOLES, día 10

Dedicado a los enfermos.

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.

JUEVES, día 11

Homenaje de la Parroquia de San Francisco de Sales a los Santos Patronos

A las 8'00 h.: Misa en recuerdo de los cofrades difuntos.

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.

VIERNES, día 12

Entrega de insignias y medallas a los nuevos miembros de la Cofradía de los Santos Patronos.

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.

A las 21'00 h.: Gran recital de canto por la mezosoprano Dolores Delgado, acompañada al piano por D.ª Matilde Juan.

SABADO, día 13

Especial celebración de las Cofradías de la Semana Santa en honor de los Santos Patronos.

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía presidida por D. José Navarro Navarro, Párroco de Santa Ana.

DOMINGO, día 14

Tradicional homenaje de los eldenses a los Santos Patronos

MISAS: 8'30, 11'00 y 12'30 horas.

A las 12'30 h.: Presentación de los niños y niñas bautizados durante los dos últimos años a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso.

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía; preside el Rvdo. Sr. D. ANDRES DE SALES FERRI CHULIO, Director del Archivo de Religiosidad Popular del Arzobispado de Valencia. La polifonía de la Misa será interpretada por el Coro Capilla Clásica de Murcia, dirigido por D. Fulgencio Hernández Gil. A su finalización se procederá al acto de Besa-Escapulario.

LUNES, día 15

Homenaje de la Parroquia de la Inmaculada a los Santos Patronos

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.

MARTES, día 16

Homenaje de la Parroquia de San José Obrero a los Santos Patronos

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.

MIERCOLES, día 17

Día del Apostolado Seglar. Organiza el Consejo Interparroquial

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.

JUEVES, día 18

Homenaje de la Parroquia de Santa Ana a los Santos Patronos

A las 20'00 h.: Celebración de la Eucaristía.

ULTIMO DIA DEL NOVENARIO

NOTA: Toda la Polifonía de los actos de los días 7, 8 y 9 será interpretada por el ORFEON POLIFONICO DEL CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSE, dirigido por D. JOSE PAREJA PASTOR; y como organista, D.ª MARIA DEL CARMEN SEGURA, acompañados por la ORQUESTA DE CÁMARA «CIUDAD DE ELDA», dirigida por D. ANTONIO BALLESTER CORBI.

La Polifonía de la Misa del día 14, Homenaje de los Eldenses a los Santos Patronos, ha sido patrocinada por la Caja de Ahorros de Murcia.

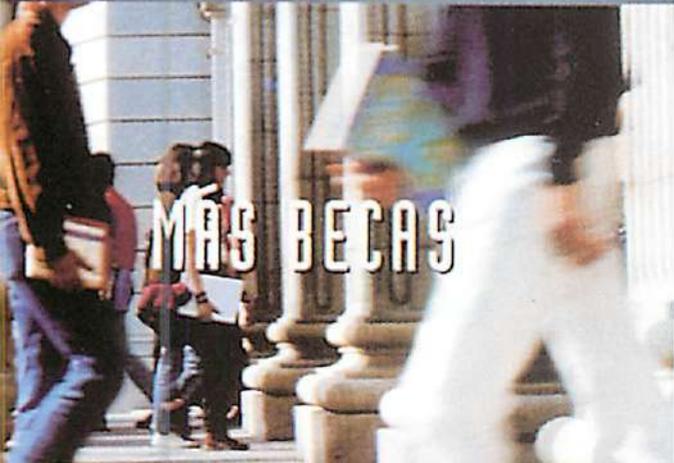
Por la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento, los días 8 y 9, a la entrada en el Templo Arciprestal de Santa Ana de los Santos Patronos, se dispararán tracas de colores.



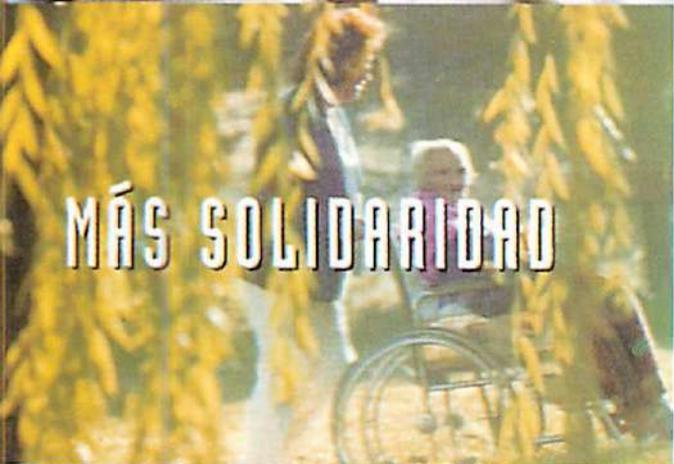
MÁS ÁRBOLES



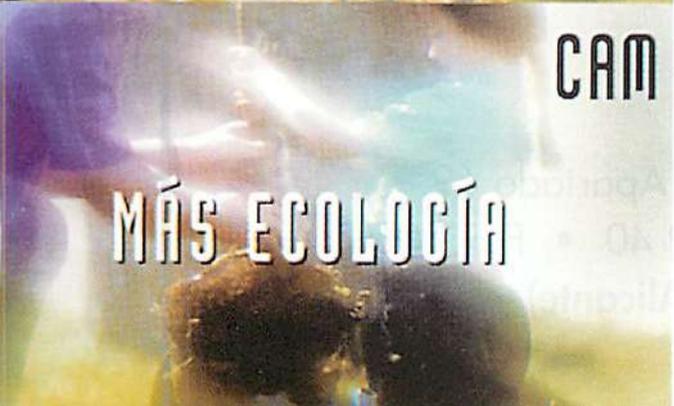
MÁS CULTURA



MÁS BECAS



MÁS SOLIDARIDAD



MÁS ECOLOGÍA

**GRACIAS
A NUESTROS
CLIENTES,
TODO ESTO
ES POSIBLE.**

Gracias a los clientes de la CAM, estamos haciendo posibles muchas obras para el bien de todos. Proyectos medioambientales, programas culturales, becas de estudio y formación de voluntariado, son algunas de estas obras. En nombre de todos, gracias.

CAM. Más beneficios para todos.

CAM OBRAS SOCIALES



CAM

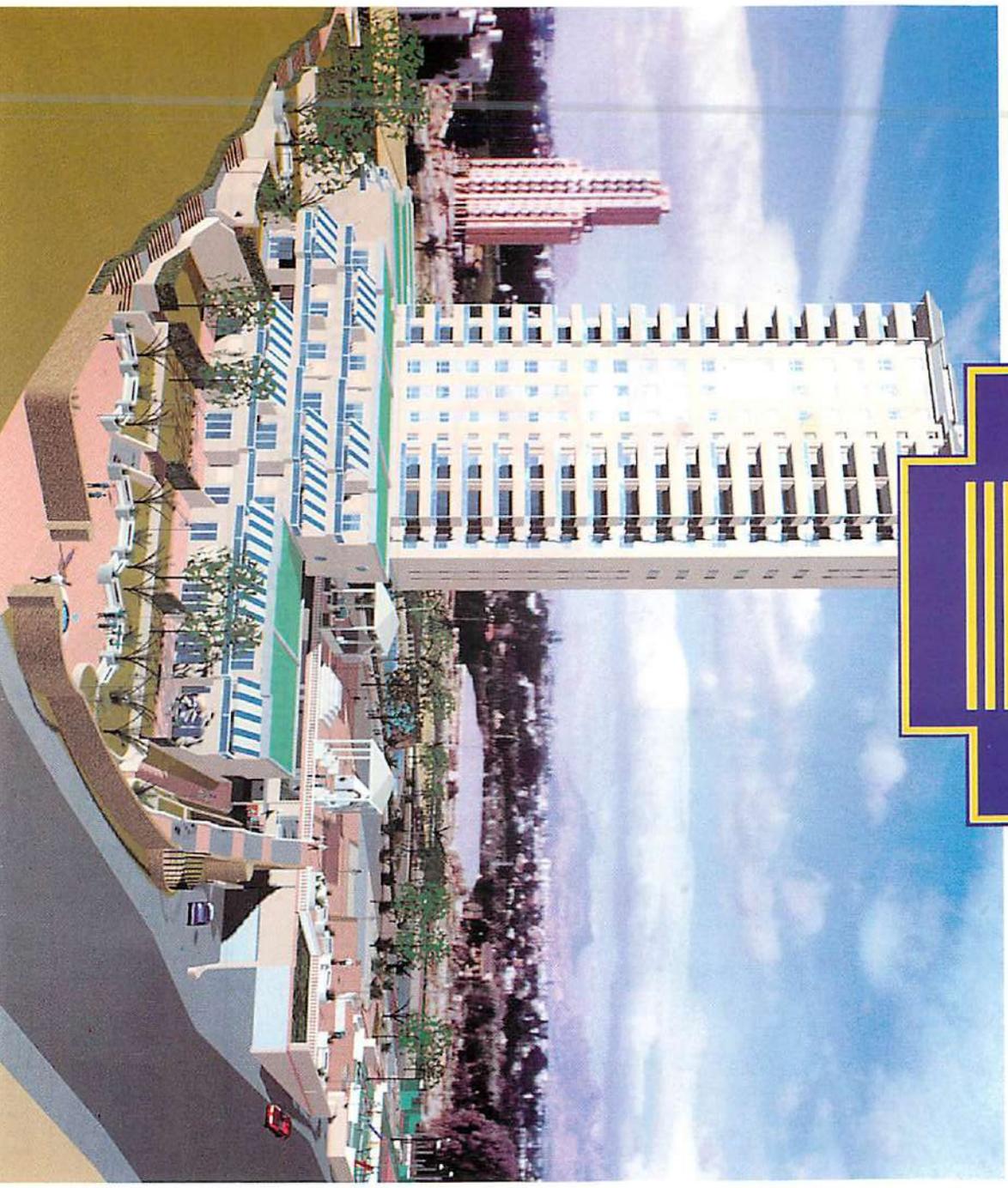
Caja de Ahorros
del Mediterráneo

Hormas Beneit, s.a.



TECNOLOGIA DE VANGUARDIA

C/. Aragón, 18 • Apartado 69
Teléfonos 538 03 10 - 538 09 40 • Fax 538 01 98
03600 ELDA (Alicante)



EN LA PLAYA DE SAN JUAN
MUCHAVISTA

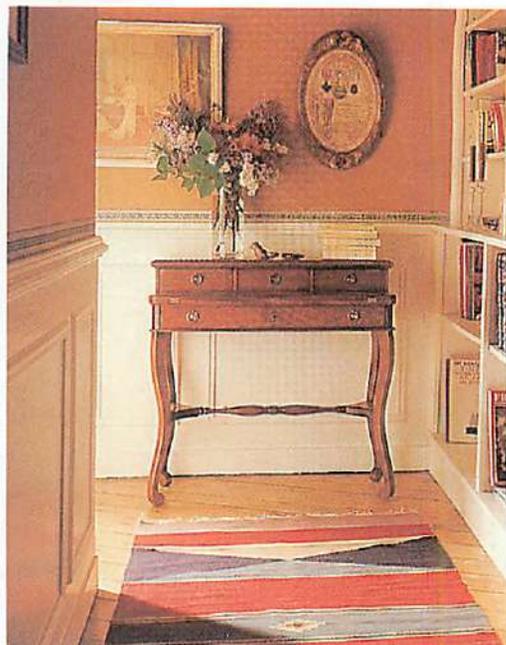
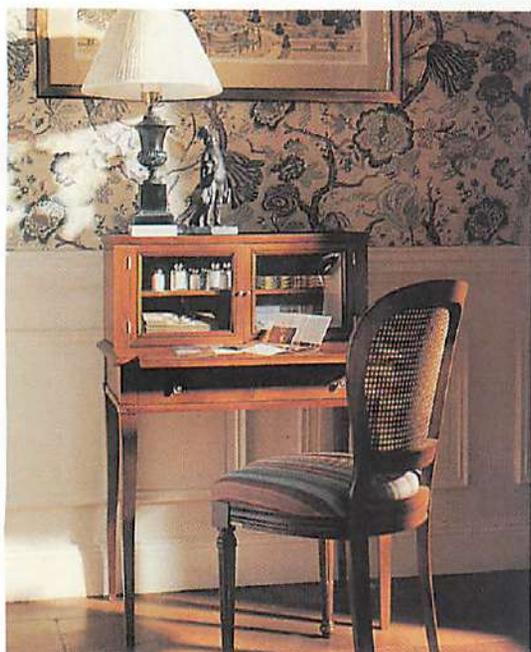
DESDE

9.500.000 PTS

VIVIENDAS DE 2, 3 Y 4 DORMITORIOS JUNTO AL
MAR, CON LAS MAXIMAS PRESTACIONES Y
DOTACIONES. CON JARDINES, PISCINA DE INVIERNO,
PISTAS DEPORTIVAS, GIMNASIO... Y MUCHO MAS.



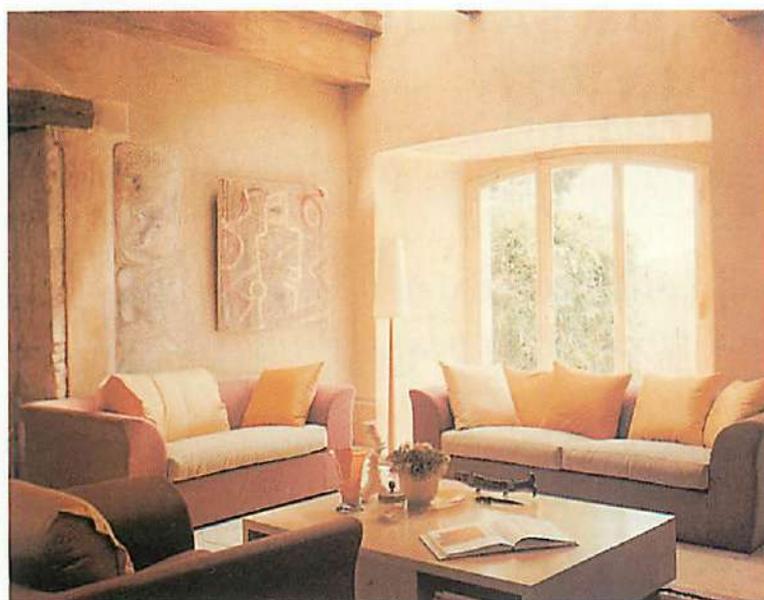
Tels. 96 - 565 68 74 / 539 84 63



CASAS S.L.

Muebles • Listas de bodas • Telas • Iluminación
Artículos de regalo

anade 
muebles y cosas



Antonino Vera, 16 • Teléfono 538 90 93 • 03600 ELDA (Alicante)

2000 EL HACIA



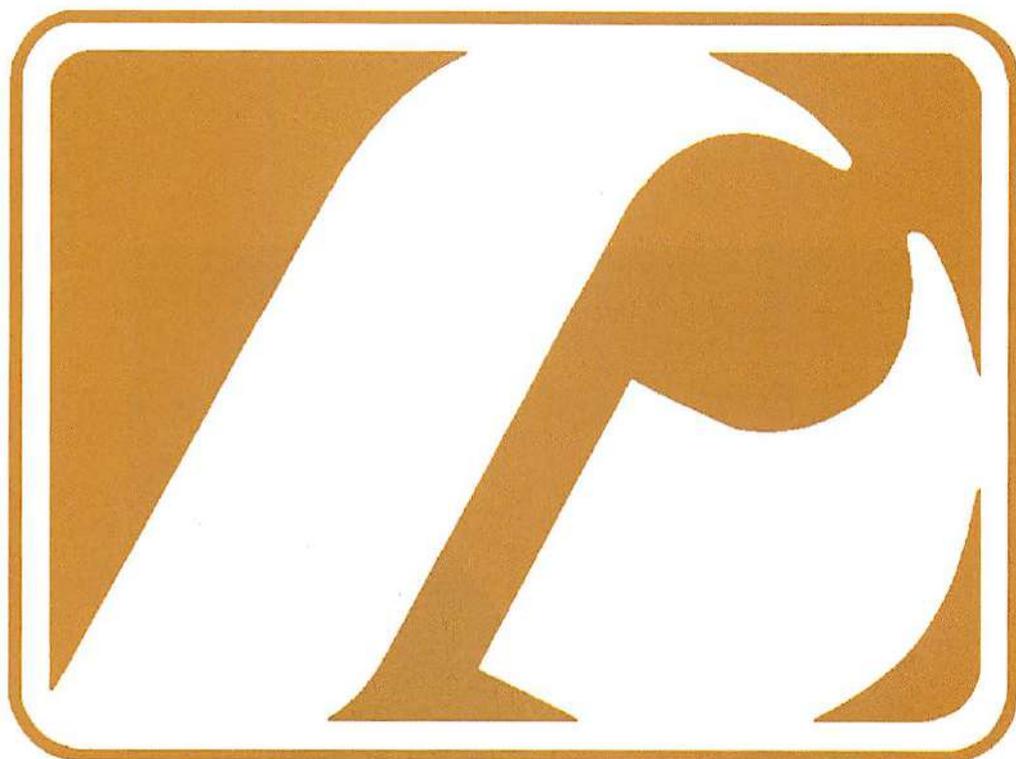
¡Felices Fiestas!

GILMA[®]



OBRADOR

adhesivos



PACO HERRERO

C/. La Paz, 111
Teléfono (96) 538 47 47 • Fax (96) 539 58 67
03600 ELDA (Alicante)

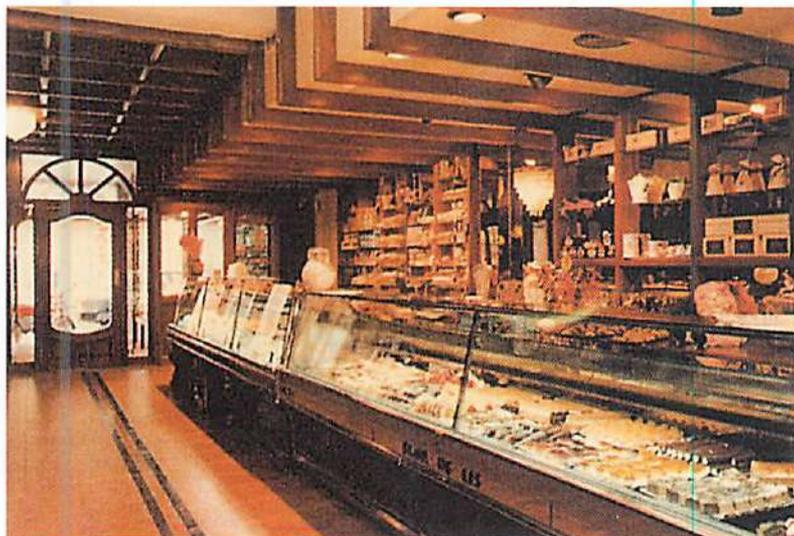


Salvador Poveda, S.A.

MONOVAR (Alicante)

Flor de Lis

Confitería



C/. Juan Carlos I, 30 • Teléfono 538 37 00
ELDA

La casa de las tartas

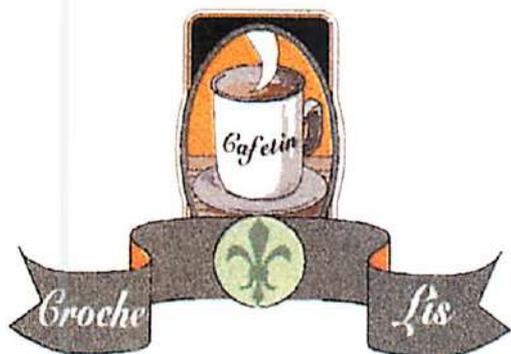


ELDA
RS 1208028A

Pedro Herranz

Dos Establecimientos a su Servicio

El Cafetín

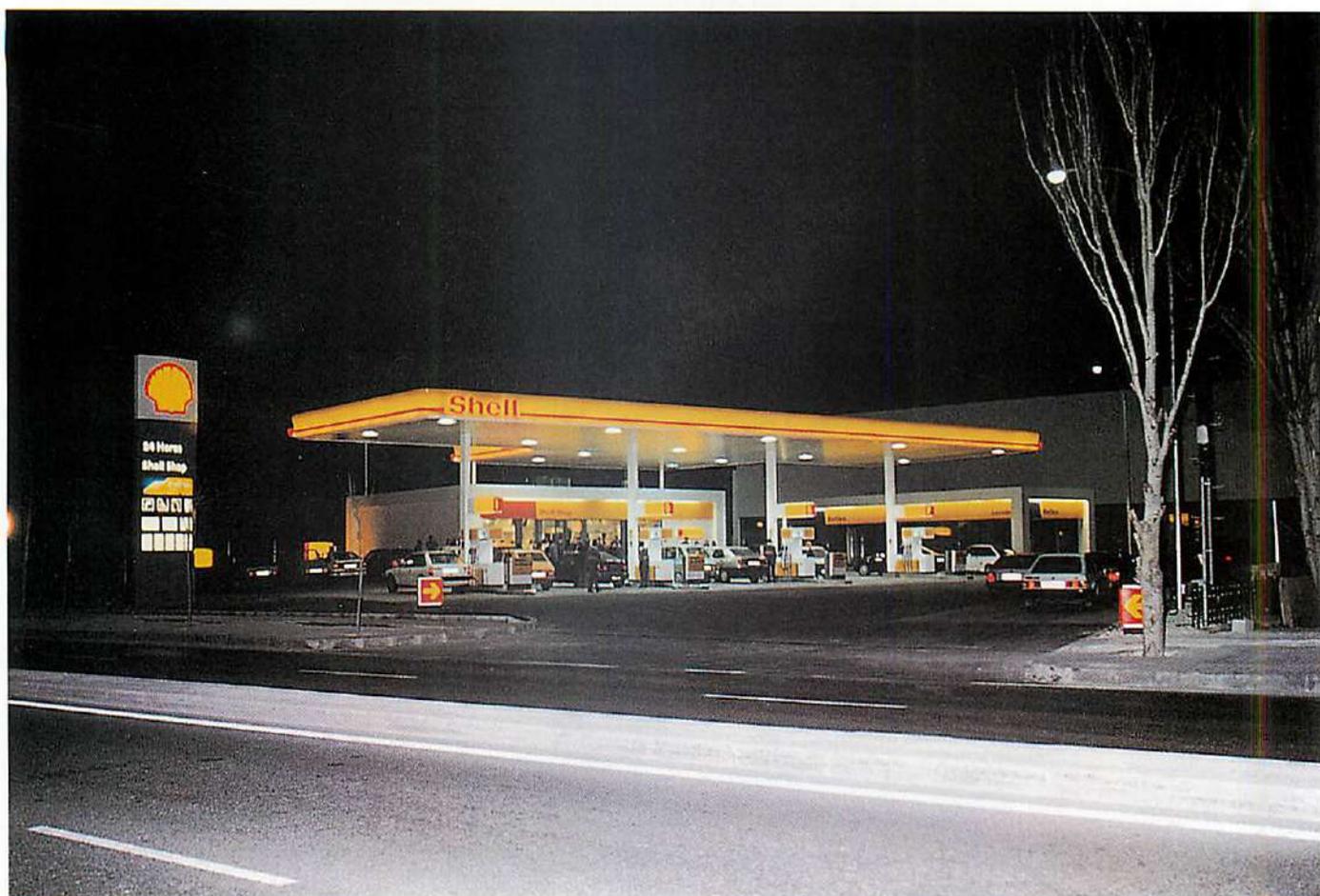


Activ. Comer.
Flor de Lis, S.L.

C.I.F. B-03/979499



Plaza Mayor • Telf. 538 73 05 • 03600 ELDA



Shell
ELDA

ESTACIÓN DE SERVICIO
LOS EUCALIPTOS, S.L.

Les ofrecemos los siguientes servicios:
LAVADO AUTOMÁTICO, CON AGUA DESMINERALIZADA
TIENDA - CAFETERIA - TELEFONO Y FAX PUBLICO
ABIERTO 24 HORAS

Panadería y Bollería recién hecha

Carburantes: SUPER - SIN PLOMO 95 - SIN PLOMO 98 - GASOLEO A

Avda. de los Eucaliptos • Teléfono 538 84 15 • Fax 538 84 94 • **ELDA**



EVALITE®

GRAN AMORTIGUACIÓN
SHOCK ABSORBING



PLANTILLAS MOLDEADAS

EVALITE es un copolímero de E.V.A. reticulada de estructura microcelular de celda cerrada cortado en talonetas de diversas formas.



Las talonetas **EVALITE** se colocan encima de la plantilla, en la zona del tacón, haciendo más cómodo el uso del calzado. Sus microcámaras llenas de aire hacen que **EVALITE** absorba el impacto de la pisada y favorecen su capacidad de recuperación, proporcionando un gran confort al caminar.

PLANTILLAS HERNANDEZ S.L. utiliza la tecnología de corte por chorro de agua, **WATER JET**, para la fabricación de **PLANTILLAS MOLDEADAS** y **EVALITE**. Este sistema permite máxima perfección en el corte y gran rapidez en el escalado y la fabricación de nuevos modelos.



PLANTILLAS HERNANDEZ S.L.

C/ DULZAINERO PARRA, 6 - APDO.92
03610 PETRER (ALICANTE) ESPAÑA
TEL.: 96 537 56 86 - FAX: 96 537 73 67



**pepe
herrero**

FABRICA DE HORMAS

EXPORT HORMA, S.L.



Polígono Industrial «Campo Alto» • C/. Italia, 18-20
Teléfono 539 47 61 • Apartado de Correos 460

ELDA

ESTACIONES DE SERVICIO FRANCISCO RIBERA, S.A. CON LAS FIESTAS LOCALES

Est. Serv. «IDELLA» en Elda

Est. Serv. «EL GUIRNEY I y II» en Petrer

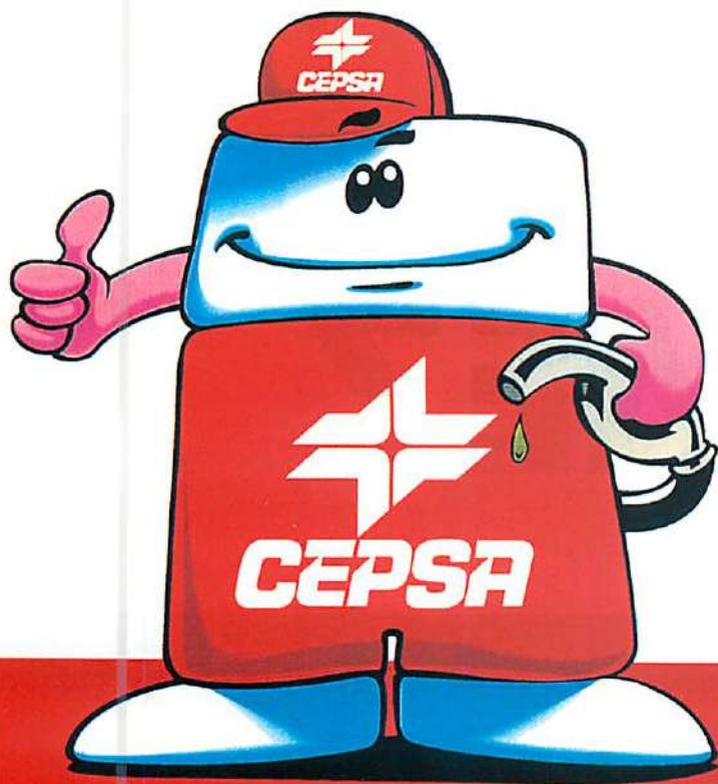
Est. Serv. «EL CID» en Petrer

Est. Serv. «EL CASTILLO» en Sax

Est. Serv. «LA CRUZ BLANCA» en Almansa

Est. Serv. «RIHEMA» en Almansa

Est. Serv. «LAS TORRES» en Almansa



Siempre a su servicio.



ELDA

CTRA. MADRID-ALICANTE, KM. 377'5
TELF. (96) 537 26 52 • FAX (96) 537 45 78
03600 ELDA



GOMEZ



FAZ HISPANIA

TRANSPORTES

**Almacenaje • Distribución
Exportación - Importación**

**ALICANTE - BARAJAS - BARCELONA - EL ALTET
ELCHE - MADRID - VALENCIA**



Polígono Campo Alto, C/. Benelux, 2
Teléfono (96) 538 24 23 • Fax (96) 538 47 91
03600 ELDA (Alicante-España)

C/. Torrevieja, 2 • Teléfono (96) 547 75 00
03650 PINOSO (Alicante-España)



NUESTROS SERVICIOS SON:

- Revelado rápido de carretes
- Reportajes de boda
- Fotografía de estudio
- Reproducción foto a foto

ELDA COLOR

FOTOGRAFIA

C/. Petrer, n.º 11 • Telf. (96) 539 77 68 • ELDA

TINTORERIA

LA MILAGROSA

SUPERLIMPIEZA EN SECO
CONFIE SUS PRENDAS A LOS ESPECIALISTAS
MEJOR CALIDAD • MEJOR SERVICIO

• • •

TALLERES Y DESPACHO: Pablo Iglesias, 122 - Telf. 538 18 09

SUCURSAL: Colón, 13 - Telf. 538 15 50

ELDA (Alicante)



HECHOS POR EL HOMBRE

KURBOYS



KURBOYS
MADE IN USA

KURBOYS
MADE IN USA



LENCERIA
CORSETERIA
ART. DE REGALO



PEPITO

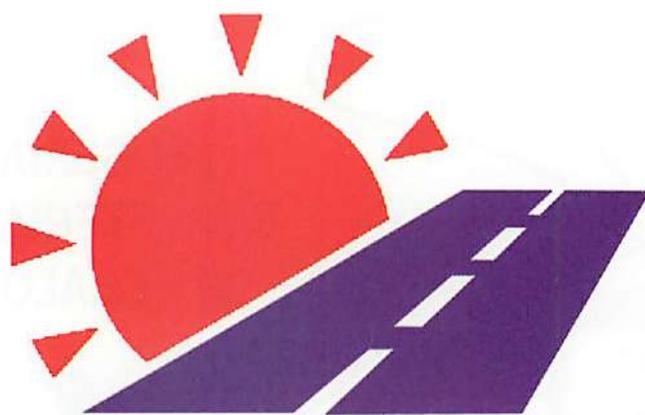
María Guerrero, 19-21 • Teléfono 538 12 22 • ELDA

PÍCCARA

Leñcería para... **ELLAS Y ELLOS**

José María Pemán, 14 - Teléfono 539 10 49

ELDA



GESTFREE

La empresa del Grupo Ribera **GESTFREE, S.L.** les desea
desde sus Estaciones de Servicio
«**ELDENSE**» (**REPSOL**) y «**LA TORRETA**» (**CEPSA**) en Elda,
«**SANTA EULALIA**» (**CEPSA**) en Sax
y «**MIRAFLOR**» (**CEPSA**) en Almansa,
unas

¡¡¡ Felices Fiestas!!!

GESTFREE, S.L.

Apartado 894

Ctra. Elda-Monóvar, Km.15'800 - 03600 ELDA (Alicante)

Telfs. (96) 538 32 31 - (96) 539 40 50

Fax (96) 539 88 03





JOSE PEREZ HERNANDEZ, S.A.

**Almacén de curtidos
Representaciones**



REPRESENTANTE PARA ESPAÑA DE:

GA.CO.MA. PELLI

D. Quijote, 42 - Apartado de Correos, 476
Teléfonos 538 35 47 - 538 35 48 - Fax 539 43 26

E L D A



ZAHONERO, S.L.

*Manufacturas de espuma de látex
para plantillas*

*Muebles tapicería y demás productos
acolchados*

Tejidos foamizados para forros

Artículos para calzado



Fábrica:

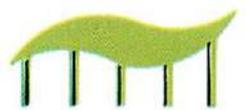
P.I.C.A. C/. Gran Bretaña, parc. 91-92-93 • Teléfono 538 80 05

Oficinas:

Avda. de Monóvar, 39 • Apartado 26 • Teléfono 539 40 11 • Fax 539 77 69

E L D A

CLINICA DENTAL



Dr. GARRIDO

Grupo Indaca

Indaca S.A.

**FABRICACION DE TACONES
DE PLASTICO PARA EL CALZADO**

**Indaca
HORMAS, S.L.**

**FABRICACION DE HORMAS
DE PLASTICO PARA EL CALZADO**

Antigua Carretera de Madrid, s/n.
Teléfonos oficinas: 538 59 40 - 1 - 2 - 3
Telfs. fabricación y programación: 538 55 30 - 538 57 10
Telegramas I N D A C A
Fax 539 73 77 - Apartado 101

ELDA

Plasticer, S.L.

**FABRICACION DE TACONES DE PLASTICO
INYECTADOS SOBRE SUELA**

C/. Cuba, s/n.
Telfs. 537 11 00 - 537 11 04
Fax 539 73 77

PETREL

Unisax S.L.

**TACONES INYECTADOS
DE «PLASTICO Y CUERO»
FABRICACION TACONES «NEDOREX»**

Avda. de la Libertad, s/n.
Telf. 547 47 61 - Fax 547 57 51

SAX



TRANSPORTE, ALMACENAJE Y DISTRIBUCION

SERVICIOS TERRESTRES, MARITIMOS Y AEREOS

Les deseamos unas felices fiestas
patronales

ELDA TRANS, S.L.

Presbítero Conrado Poveda, 2-A • Telfs. 537 04 23 - 537 68 86

Fax 537 02 78

03610 PETREL (Alicante)

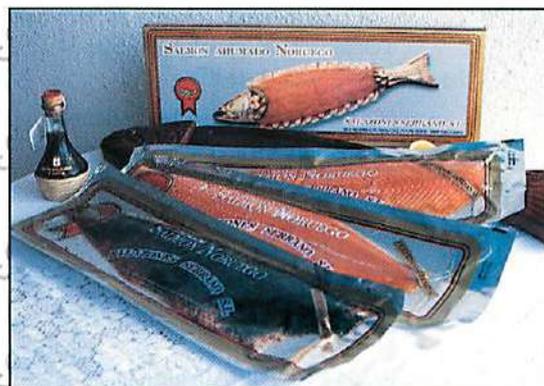


COSTABLANCA CASAS
PROMOTORES INMOBILIARIOS
PRÍNCIPE DE ASTURIAS, 6. 03600 ELDA. ALICANTE
TEL.: 96 5398181. FAX: 96 5398669



Alimentos Selectos

Al más alto Nivel



SALAZONES SERRANO, S.L.

Polígono Industrial Campo Alto, parcela 116 • Apartado 346 • 03600 ELDA (Alicante) • Telf. (96) 539 08 49 • Fax (96) 539 40 39



Viajes Tourazor

CV-m218A

LES OFRECE:

- Pasajes de avión, barco y ferrocarril.
- Grupos especiales a ferias, salones, congresos e incentivos.
- Cruceros y vacaciones.
- Inolvidables viajes de luna de miel.
- Viajes de novios como lista de bodas.
- Reservas de hoteles y apartamentos.
- Circuitos combinados bus y autopullman.
- Grupos de estudiantes, tercera edad y asociaciones.
- Alquiler de autobuses.
- Alquiler de coches con o sin conductor.

**CONSULTE NUESTRAS FORMULAS DE PAGO A 30-60
Y 90 DIAS, ASI COMO NUESTRA FORMULA 10 DE PAGO APLAZADO**

ESTAMOS A SU SERVICIO EN:

OFICINA CENTRAL:

03600 ELDA (Alicante)
Dirección: Pedrito Rico, 52 - Apartado de Correos 246
Teléfonos: (96) 538 06 95 - 538 08 64 - 538 19 62 - 538 37 17
Fax: (96) 539 84 99

SUCURSALES:

03004 ALICANTE
Dirección: Avda. Alfonso el Sabio, 46
Teléfonos: (96) 520 72 11 - 520 74 12 - 520 76 22 - 520 76 78
Fax: (96) 521 03 87

03330 CREVILLENTE (Alicante)
Dirección: Virgen de la Esperanza, 7
Teléfono: (96) 668 12 67 (4 líneas)
Fax: (96) 668 12 36

03201 ELCHE (Alicante)
Dirección: Empedrat, 4
Teléfono: (96) 542 47 67 (4 líneas)
Fax: (96) 542 47 40

03206 ELCHE (Alicante)
Dirección: Diagonal, 17
Teléfono: (96) 666 15 50 (3 líneas)
Fax: (96) 666 15 50

03600 ELDA (Alicante)
Dirección: Avda. de Chapí, 25
Teléfono: (96) 539 30 12 (4 líneas)
Fax: (96) 538 35 68

03600 ELDA (Alicante)
Dirección: Pedrito Rico, 48
Teléfono: (96) 539 75 12 (4 líneas)
Fax: (96) 539 88 61

03440 IBI (Alicante)
Dirección: San Roque, 29
Teléfono: (96) 555 41 11 (3 líneas)
Fax: (96) 555 49 76

03660 NOVELDA (Alicante)
Dirección: Valencia, 6
Teléfonos: (96) 560 09 05 - 560 24 56
Fax: (96) 560 16 47

03690 SAN VICENTE DEL RASPEIG (Alicante)
Dirección: Avda. de la Libertad, 18
Teléfono: (96) 566 97 49 (4 líneas)
Fax: (96) 566 00 57



SEGURO DE ROTURA GRATIS...

Durante un año.



TU OPTICA DE CONFIANZA

C/. Juan Carlos I, 13 • Teléfono 539 73 95
03600 ELDA

expert

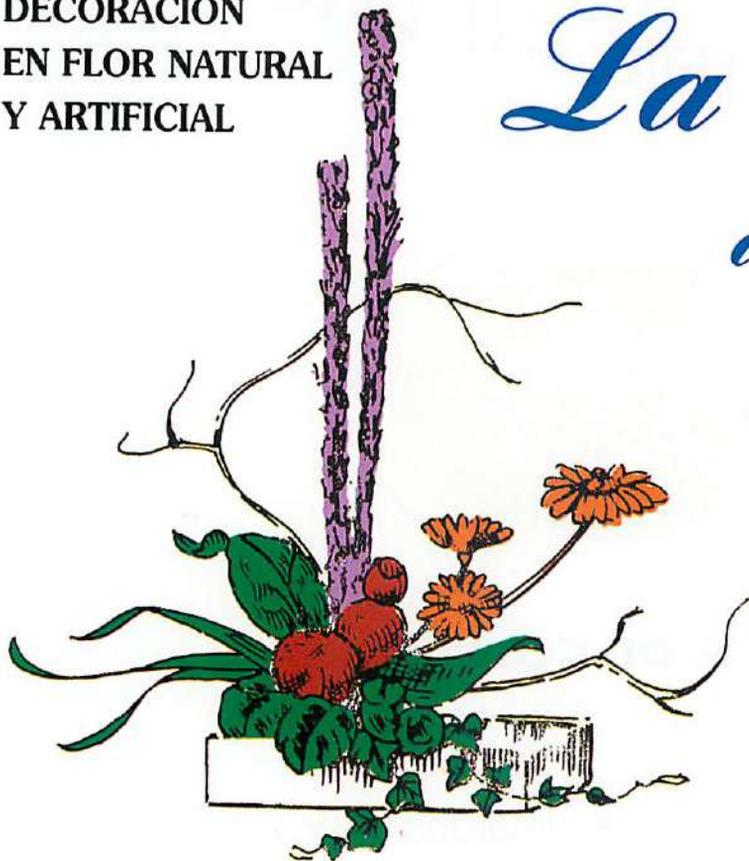


Amat y Núñez, S.A.

ELECTRODOMESTICOS, TV, VIDEO, HI-FI
MUEBLES AUXILIARES Y FERRETERIA

C/. Juan Carlos I, 16 • Teléfono 538 33 77 • Fax 539 89 07 • 03600 ELDA
Avda. de Elda, 11 • Teléfono 537 71 26 • 03610 PETRER

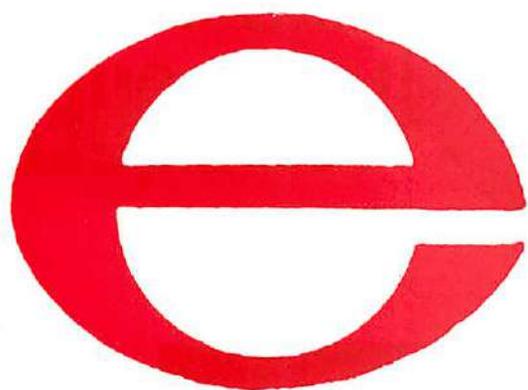
DECORACION
EN FLOR NATURAL
Y ARTIFICIAL



La Casa de las Flores



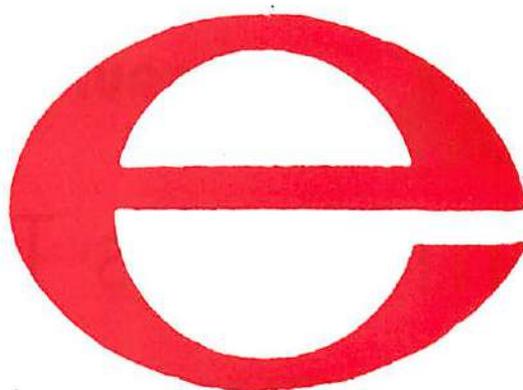
Ortega y Gasset, 2
Teléfono (96) 538 11 74
03600 ELDA



ropa de hogar

eduardo planelles

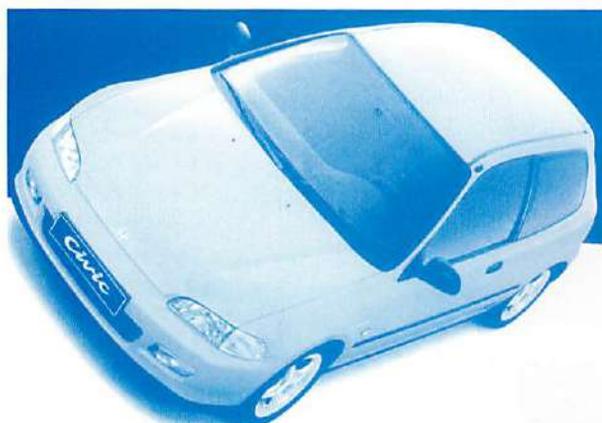
tejidos



jardines, 29

elda

telf. 5384671



**Chapa y
Pintura
VELAZQUEZ
S.L.**

Ahora también HONDA

TALLER: Hernán Cortés, 3 - Teléfono y Fax 538 26 31
EXPOSICION: Avda. de Chapí, 61 - Teléfono 538 42 43
ELDA - PETREL



JOAQUIN TENES TARRAGA

Almacenes Tenés, S.L.

***CALZADO - MARROQUINERIA
PRODUCTOS ITALIANOS***



C/. Don Quijote, 6 • Teléfono 539 46 01 • Fax 539 96 47

ELDA

T e n d e r o



cajas de cartón



Envases Tendero, S.L.

Teléfono (96) 538 00 44 - Fax (96) 539 00 00
Calasanz, 1 - 03600 ELDA (Alicante-España)

LA FOTOGRAFIA
ES UN ARTE

Berenguer



C/. Nueva, 15
Teléfono 538 05 79

ELDA



CASA FUNDADA EN 1913

C/. Cura Abad, 38
Telf. 538 25 21 - Fax 539 72 12

ELDA

Relojes **OMEGA**

Concesionario exclusivo:

GABARRY

TALLERES DE REPARACION PROPIOS



C/. Jardines, 35 — Teléfono 538 39 11

E L D A

PABLO GUARINOS AMAT

Seguros

* * *

C/. Ramón Gorgé, 22, entlo. • Teléfono 539 92 19

E L D A



ELECTRO IDELLA, S.A.

SUMINISTROS ELECTRICOS

Aislantes - Conductores - Automatismos - Alumbrado público

Alumbrado industrial - Alumbrado decorativo

Pequeño material - Autómatas programables - Fuentes
de alimentación para ordenadores - Media y baja tensión

● ● ●

C/. Presbítero Conrado Poveda, 8 — Telf. 537 61 11 (5 líneas) — Fax 537 61 50

P E T R E R

OFICINA TECNICA DE INGENIERIA

AMAT Y MAESTRE



*Saluda al pueblo de ELDA y les desean
felices fiestas mayores*



José María Pemán, 19
Teléfono 5382448

ELDA

JUAN BAUTISTA AMAT, S.L.

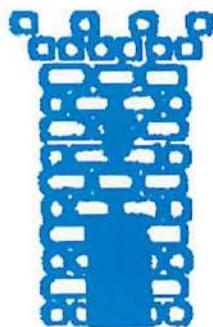
INSTALACION DE MAQUINAS
RECREATIVAS TIPOS «A» y «B»



Calle Plutón, 1 • Teléfono 538 58 39 • ELDA

Restaurante LA TORRE

C/. Menéndez Pelayo, 11 - Telf. 539 77 74 - ELDA



Bar LA TORRE

MENUS DIARIOS

C/. Dos de Mayo, 83 - Teléfono 539 55 10 - ELDA

TB
BL

FIRENZE

BARCELONA

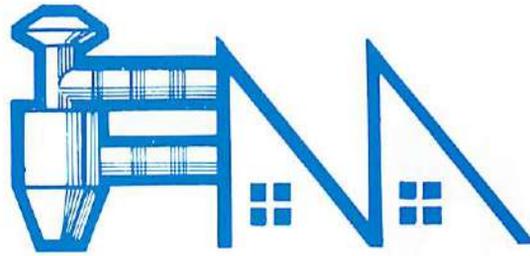
MADRID

TITTO
BLUNI

DISEGNO D'ITALIA



Avda. Doctor Gadea, 23 - Telf. 592 13 94 - **ALICANTE**
C/. José María Pemán, 6 - Telf. 538 78 22 - **ELDA**



Talleres **FRAMAR, S.L.**

Instalaciones de aspiración
y artículos metálicos para el calzado

Polígono Campo Alto, parcela 48 • Teléfonos 539 60 12 - 538 88 04
ELDA

Floristería **ELDENSE**

Joaquín Alcaina Pastor

- ★ FLORES
- ★ PLANTAS
- ★ JARDINERIA
- ★ CORONAS
- ★ RAMOS DE NOVIA

SERVICIO A DOMICILIO



Calle Nueva, 3 - Teléfono 5384190

ELDA



Juan Vidal

SASTRE



C/. Juan Carlos I, 5 • Teléfono 539 64 62

ELDA



- Céntrico
- Reformado
- 120 plazas
- Estudios para temporada
- Habitaciones baño
- Televisión
- Teléfono
- Garaje
- Cafetería
- Tienda

C/. Iglesia, 4 (frente Ayuntamiento)
03600 ELDA (Alicante)

Central: Telfs. (96) 538 02 31 • Fax (96) 538 60 24

DETALLES

☎ 538 47 68



Bodas
Bautizos
Comuniones

Santa Ana

Santa Ana

PASTELERIA

Tartas: NUPCIALES y CUMPLEAÑOS

☎ 538 02 31

Curtidos ALBERO, S.L.

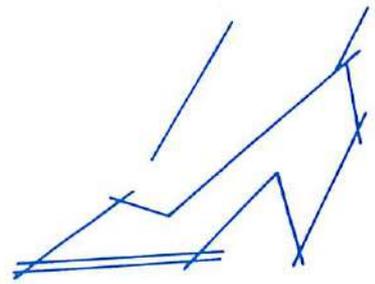
ALMACEN DE CURTIDOS



C/. Príncipe de Asturias, 45-47 • Telfs. 5380210-5383412-5383712
Apartado de Correos 93

ELDA

FOCUS



API TERRADES

Juan Terrades Ibáñez

AGENTE DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA
Colegiado n.º 211

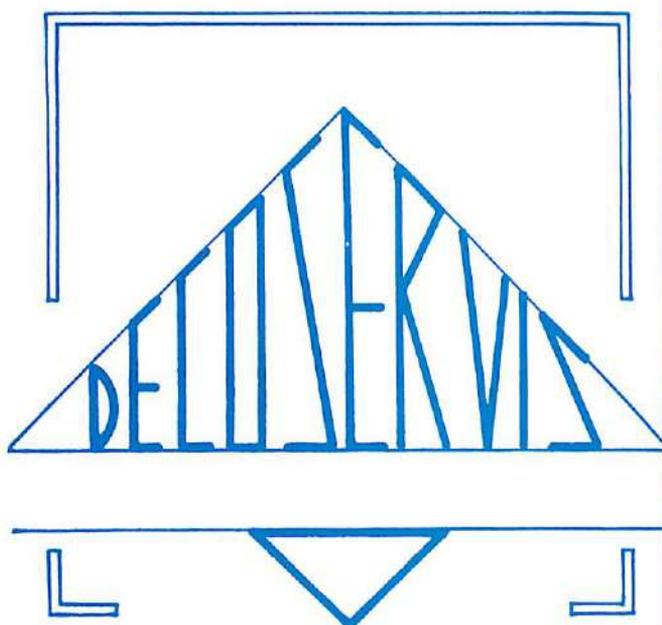
***Diplomado en valoración y consejo inmobiliario por el Ministerio
de la Vivienda***

***Diplomado en valoración inmobiliaria por la
Universidad de Alicante***

COMPRAS, VENTAS, ALQUILERES, TASACIONES Y PERITACIONES DE TODA
CLASE DE FINCAS RUSTICAS Y URBANAS



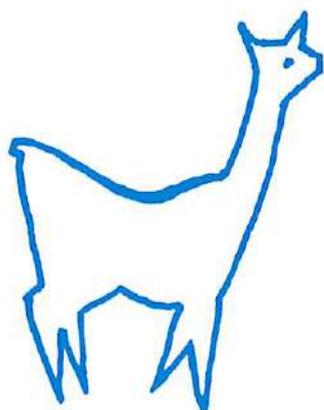
C/. Dahellos, 10-1.º izqda. • Telf. 538 52 42 • Fax 538 57 71
03600 ELDA (Alicante)



- Montaje integral
- Proyectos decoración
- Servicios plenos

C/. Hernán Cortés. 8
Tel. 539 79 77
03600 ELDA

CONSTRUCCIONES, S.L.



Rodrigo Sancho, S.A.

DESDE 1918

- DONGOLAS
- TAFILETES
- CORALINAS
- COLORES DIRECTOS



Paseo Industria, s/n. y Dr. Sanchís Peiró, s/n.
Apartado 14 - Teléfono 224 02 00 - Fax 224 11 34 - Telegráfica SANKID
Exportador n.º 17.725 - Télex 62937 SAKID-E

CANALS (Valencia-España)

Almansa (Albacete) - Elda (Alicante) - Ciudadela (Menorca) - Lluchmayor (Mallorca)
Villena (Alicante) - Novara (Italia) - París (Francia) - Atenas (Grecia)



RADIO ELDA

F.M. 90.2

SER-

F.M.
100.5 PUNTO
Radio Valle

CADENA



PRINCIPALES

CADENA **Comper**

DROGUERIA - PERFUMERIA

CASH **Benjamín**



C/. Costa Vasca, 2 • Telf. 537 51 50 • 03610 PETREL (Alicante)



Valentine



PINTURAS
MONTOS.A.

CASH **Benjamín**

TODO LO QUE USTED NECESITA EN PINTURAS

Presbítero Conrado Poveda, 12
Teléfono 537 05 84

03610 PETRER (Alicante)

DROGUERIA
PERFUMERIA

Benjamín



C/. Carlos Arniches, 11 - Telf. 538 70 61 • Avda. Reina Victoria, 54 - Telf. 539 29 83
C/. Legazpi, 6 - Telf. 538 29 30

ELDA

C/. José Perseguer, 5 - Telf. 537 03 48 • Camino Viejo de Elda, 34 - Telf. 537 12 54

PETREL



Antonio Esteve, S.A.

• **ALMACEN DE CURTIDOS** •



C/. Pablo Iglesias, 1 • Apartado 62 • Fax (96) 538 43 80 • Telfs. 538 00 36 - 538 14 77 - 538 14 78

ELDA



**FABRICACION DE ARTICULOS
PARA VIAJE**

ESPECIALIDAD MALETAS MUESTRARIOS

Salvador Enrique Vera Santos

Porvenir, 3 - Teléfono 538 00 37 - Fax 538 00 82 - **ELDA**

Francisco Barceló, S.A.



**MAQUINARIA PARA CALZADO,
MARROQUINERIA E
INDUSTRIAS AFINES**



C/. Murillo, 10-AC • Telfs. 538 62 44 - 45 • Fax 539 92 36

E L D A



marle'x
cafetería

*Desayune bien
y coma mejor en:*

Restaurante
MARLE'X

C/. Juan Carlos I, 4 • ELDA

Bazar Madrileño

Hijos de GERMAN CASTROVIEJO, S.L.

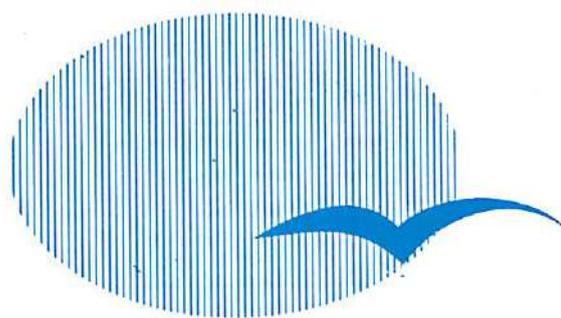
JUGUETES ■ DEPORTES

Del Grupo JUGUETTOS



C/. Nueva, 35
Teléfono 538 07 37

03600 ELDA



CAFETERIA
Costablanca, S.L.

ESPECIALIDAD EN TAPAS CASERAS

Felices
Fiestas Mayores



Avda. de Chapí, 16 • Teléfono 539 22 50

E L D A



FERRETERIA Progreso, S.L.

**Ferretería • Puertas blindadas
Menaje de cocina • Listas de boda • Electrodomésticos,
vídeo, televisión • Ordenadores**



Calle Petrer, 28

Teléfono 538 11 45

03600 ELDA (Alicante)

CRUZADO

Moda

C/. Petrer, 60 • Teléfono 538 07 88 • ELDA

Habitat

interiores

CORTINAS - ALFOMBRAS - MOQUETAS - COMPLEMENTOS
ROPA DE CAMA

C/. Petrer, 53

ELDA

Teléfono 538 35 70



PLATINO
CLASSIS

PLATINO
PASSION



* ZAPATO DESCANSO *
* REST SHOE *

PLA-TON CALZADOS, S. A. - ELDA



JUAN
HERNANDEZ

C U R T I D O S

Curtidos Juan Hernández Gran e Hijas, S.L.

C/. Hilarión Eslava, 10 • Telf. (96) 539 82 87* • Fax (96) 539 83 59 • 03600 ELDA (Alicante-España)

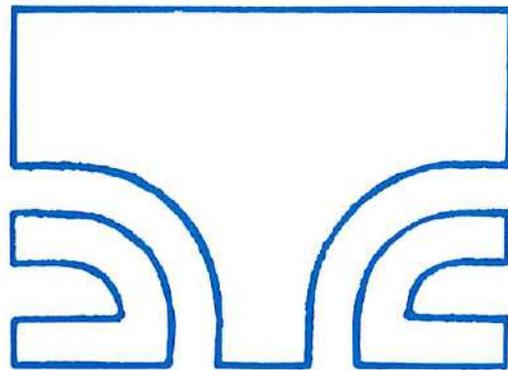
La Administración de Loterías
número 2

Les desea unas felices fiestas
MAYORES



Pedrito Rico, 25 • Teléfono 538 27 77 • 03600 ELDA

J.L.TENDERO



**CORREDURIA DE
SEGUROS**



Calle Antonino Vera, 15 - Telfs. 538 09 10 - 538 09 27

E l d a

Centro Audiológico de Elda



Plaza de la Constitución, 7-2.º, puerta 1 (junto Ayuntamiento)
Telf. (96) 538 44 72
03600 ELDA (Alicante)

Agustín Planelles
González

*Galería**

MODA HOMBRE
Y MUJER

Calle Jardines, 30
Teléfono 538 13 42

E L D A

*Galería**
DECORACION

ROPA DE CASA

Plaza Sagasta, 4

E L D A



Manuel Navarro Davó, s.a.

Maquinaria y Accesorios para la Fabricación del Calzado, Artículos de Piel e Industrias afines

Les desea felices Fiestas Mayores

Oficina, exposición y talleres:
Cura Navarro, 18
Telfs. 538 15 01 - 538 06 09
Apartado 94 - Teleg. RONA
Fax 538 06 09
ELDA

José María Marí Mellado

FARMACIA

Laboratorio de Análisis Clínicos



C/. Ortega y Gasset, 25

Teléfono 538 09 51

ELDA

CARTONAJES

González Vera, S.L.

**Fábrica de envases de cartón
ondulado**



Polígono Industrial Campo Alto - C/. Italia, 56 • Telf. 539 81 18 • Apartado 734

ELDA (Alicante)

COMPRE USTED EN

EL CLUB DEL RELOJ, S. L.

**AL CONTADO, O POR EL SISTEMA ENTREGAS
SEMANALES QUE TIENE PATENTADO**

(Descuento de ventas al contado)



- | | |
|-------------------------------|----------------------------------|
| * RELOJES | * MAQUINAS DE AFEITAR |
| * VAJILLAS | * CAMARAS FOTOGRAFICAS |
| * CRISTALERIAS | * OBJETOS PARA REGALO |
| * BATERIAS DE COCINA | * ROPA CONFECCIONADA |
| * JOYERIA | * APARATOS DE RADIO |
| * COHECITOS PARA NIÑOS | y otros muchos artículos. |

EXPOSICION: Calle Jardines

Echegaray, 2 - Plaza de Sagasta
Teléfono 5380435

ELDA

Hijos de
MANUEL GONZALEZ, S.L.

FABRICA DE CAJAS DE CARTON



Partida de la Horteta • Apartado 612 • Telfs. 538 51 81 - 538 02 55 • Fax 539 64 85

ELDA

alcides  **MILAR**

SU TIENDA DE ELECTRODOMESTICOS,
RADIOAFICION
Y MUEBLES DE COCINA Y BAÑO

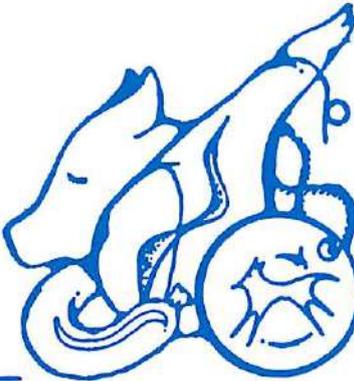
Calidad • Precio • Servicio



C/. Juan Carlos I, 31 - Telf. 538 49 89 - Fax 538 49 89

ELDA (Alicante)

Boutique
de la
cane.



Avda. de las Olimpiadas (esquina a Carlos Arniches) — Telf. 5391262

ELDA



C/. San José, 15
C/. Colón, 4
C/. Reyes Católicos, 18
C/. Pablo Iglesias, 128
ELDA

Centro Comercial CONTINENTE
PETREER



HOTEL RESIDENCIA

ELDA **

Avda. de Chapí, 4 - Tels. 538 05 56 - 538 20 17 - Fax 538 16 37

ELDA

BUTAGEST, S.L.

N.º Servicio Oficial 03605

Ctra. Madrid-Alicante, Km. 378

Teléfono (96) 538 33 32

03600 ELDA (Alicante)

SERVICIO OFICIAL

BUTAGEST, S.L.

Distribuidor Oficial n.º 0324/5

Gran Avenida, 2

Apartado 141

Telf. (96) 538 23 26

03600 ELDA



BUTAGEST, S.L.

EMPRESA INSTALADORA

C.I.F. B-03895109

Gran Avenida, 2 • Ctra. Madrid-Alicante, Km. 378 • Telf. 538 23 26 • 03600 ELDA (Alicante)

Le ofrecemos nuestros servicios profesionales en instalaciones de gas butano y propano a la medida de sus necesidades.

ENCIMERAS: NORMAL Y VITROCERAMICA - CALENTADORES
CALDERAS - ESTUFAS - CALEFACCION, etc.

BUTAGEST, S.L. le aconseja, que siempre:

- Que acabe de usar un aparato de gas, cierre primero el regulador y después el mando del aparato.
- Deben situarse las botellas en posición vertical, aquéllas que no estén en uso han de permanecer en lugar ventilado y con el tapón enroscado.
- Que observe cualquier anomalía, consulte a su servicio oficial Repsol-Butano.

¡Felices fiestas!

Fraymar

ALTA COSTURA



C/. Príncipe de Asturias, 8 • Teléfono 539 02 10
03600 ELDA

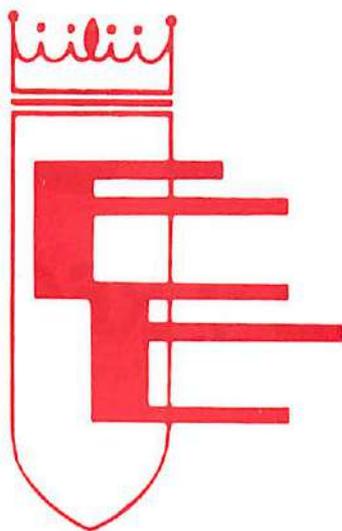
ASOCIACION MUSICAL

Virgen de la Salud

*Les desean unas felices fiestas
patronales*



Teléfono 539 65 77 - **ELDA**



RELOJERIA

esteve

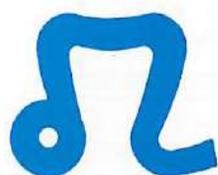
ENRIQUE ESTEVE SEPULCRE

JOYERIA



Juan Carlos I, 29 - Telf. 5382339

ELDA



LEO ARTE Y REGALOS, S.L.



Avda. Reina Victoria, 2 - Apartado 148
Telf. (96) 539 69 03
03600 ELDA (Alicante)

C A S A



Organos CASSIO - DAEWOO

Pianos eléctricos verticales y de cola: ROYALE - KIMBALL y otros

GUITARRAS - BANDURRIAS - LAUDES

En el entresuelo de este establecimiento:
ARTICULOS DE REGALO - JOYERIA Y TODO LO QUE USTED
QUIERA COMPRAR EN COMODAS FACILIDADES DE PAGO Y SORTEO

C/. Juan Carlos I, 37
Teléfono 539 03 96

ELDA

Bolón bebidas

Bebidas **BOLON, S.L.**



Cerveza DAM



Agua MONDARIZ



Leche EL CASTILLO

Budweiser

Cerveza BUDWEISER

C/. Dinamarca, 144 (PICA) • Teléfono (96) 539 87 51
Teléfono Contestador y Fax (96) 539 96 54
03600 ELDA (Alicante)

Amparo Seo

PINGO DUIN

Especialidad en:
LANAS Y PERLES
LABORES A PUNTO DE CRUZ

*Y para otoño-invierno una estupenda colección
de jerseys, chaquetas,
pantalones, chalecos y complementos*



Calle Jardines, 22
Teléfono 538 38 49

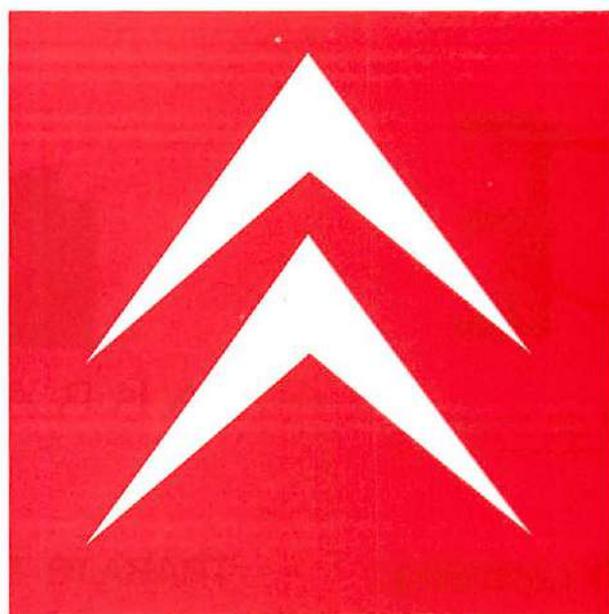
ELDA

FARMACIA, LABORATORIO
DE ANALISIS CLINICOS

**Dr. D. M. Serrano
González**



Edificio «Elda» - Avda. de Chapí, 6 - Teléfono 538 45 25
ELDA



CITROËN

Concesionario

Autos Bañón, S.A.

Avda. Mediterráneo, s/n. - Apartado 586
Telfs. (96) 539 04 99 - Fax (96) 539 31 15
03600 ELDA (Alicante)



Eurocasión

30

años de servicio nos avalan



Asesoría General de Empresas

JURIDICO LABORAL

Teléfono:

538 28 64



AKRASELECT
EMPRESA DE TRABAJO TEMPORAL

TRABAJO TEMPORAL

Teléfono:

539 33 07

C/. Virgen de los Desamparados, 1-4.º • **03600 ELDA**



TROFEOS
Alvarez Sempere, S.L.

Fernando Alvarez Sempere
GERENTE



Desea felices Fiestas Patronales al pueblo de Elda

C/. Dahellos, n.º 6-AC • Teléfono y Fax 538 00 11
03600 ELDA (Alicante)



Limpiezas

Sanz

**Pulidos y cristalizados de terrazo y mármol
Limpieza de toda clase de suelos**

*Contratación de limpieza de oficinas, bancos,
fábricas, escaleras, etc.*

C/. Donoso Cortés, 5
Teléfono 539 04 54

03600 ELDA (Alicante)



segismundo falcó S.A.

**MATERIALES PARA LA CONSTRUCCION,
SANEAMIENTO Y GRIFERIA**

Roca

**Azulejos y pavimentos
cerámicos**

**FIBROCEMENTOS
URALITA**

C/. Jardines, 59 • Teléfono 538 03 30 • **ELDA**
Barrio de San Rafael, s/n. • Telfs. 537 15 75 - 537 76 78 • **PETREL**



Vie

VIAJES INTERNACIONAL EXPRESO



Reyes Católicos, 2 • Telf.s (96) 538 24 37 - 538 25 49
Fax (96) 539 53 27
03600 ELDA (Alicante)



*Felices fiestas patronales a todos
los eldenses les desea la
Asociación de Comerciantes
de Elda y Comarca*



C/. José María Pemán, 16
Teléfono 539 92 27
ELDA

Emilio
interiores

AZUL

Emilio Interiores

Plaza Mayor
Teléfono 538 59 37
ELDA



ETIQUETAS ADHESIVAS

**Etiquetas en rollo • Etiquetas ordenador
Etiquetas DIN A-4**

FABRICA DE ETIQUETAS

Polígono Industrial Campo Alto • C/. Dinamarca, 134 - Apartado 441
Teléfono (96) 539 78 06 • Fax (96) 539 91 54
03600 ELDA (Alicante)

ASESORIA LABORAL, FISCAL, CONTABLE Y JURIDICA



Asesoría BLAMAR, S.L.



C/. Juan Carlos I, 6-2.º C
Telf. 538 26 88 • Fax 538 70 51.

03600 ELDA (Alicante)

maestre vera peritaciones

Armando Maestre Vera

INGENIERO TECNICO



C/. Quijote, 81, entlo. • Teléfono 539 81 19 • Fax 539 81 20

ELDA

CREACIONES

SORIANO

BOLSOS - MALETAS - MARROQUINERIA



Calle Juan Carlos I, 3 • Teléfono 538 29 28

ELDA



HORNO DE AHUMADOS
VERABEL, C.B.

C/. Purísima, 25

Telf. 538 15 68

ELDA

TORDERA, S.L.

Representaciones



C/. José María Pemán, 21
Teléfonos (96) 538 00 06 - 538 05 43
Fax (96) 539 04 80
03600 ELDA (Alicante)

HELADERIA - CAFETERIA

MIRA



*Les desea unas felices fiestas
patronales*



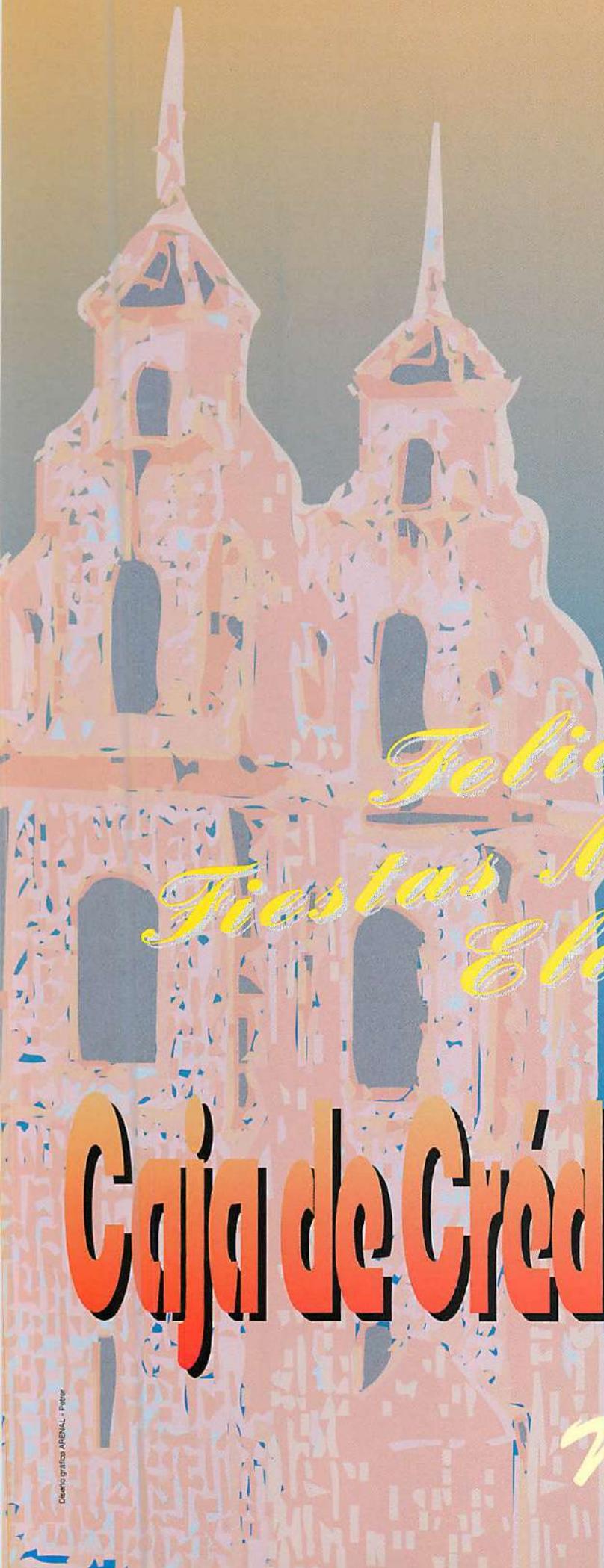
Plaza de los Trabajadores del Calzado

Teléfono 539 23 60

ELDA

La
COFRADIA DE LOS SANTOS
PATRONOS

agradece a comerciantes
y público en general
su colaboración en la confección
de esta revista.



*Felices
Fiestas Mayores
Elda*

Caja de Crédito de Petrel



CAJA RURAL

Nacimos aquí



EUROFORMA, S.L. ELDA

EUROLAST ELCHE

TARUPLAST ELDA

HORMA ALMANSA



ELDA

ITALFORMA TAQUARA (BRASIL)

Empresas al servicio de la Industria del Calzado